

MUNIBE	35	247-354	SAN SEBASTIAN	1983	SOCIEDAD DE CIENCIAS ARANZADI
--------	----	---------	---------------	------	-------------------------------

Las cuevas sepulcrales de la Edad del Bronce en Guipúzcoa

ANGEL ARMENDARIZ*
FRANCISCO ETXEBERRIA*

I. INTRODUCCION

Durante una dilatada época de nuestra Prehistoria —aquella que va del Eneolítico a la Romanización— los pueblos indígenas del actual País Vasco acostumbraron a enterrar colectivamente a sus muertos en el interior de cuevas naturales, costumbre entonces también común al resto de los pueblos vecinos del Pirineo, de la Península Ibérica y de amplias regiones de Europa.

Esta costumbre, en parte paralela al fenómeno megalítico, ha recibido poca atención por parte de los arqueólogos vascos. Si es cierto que las sepulturas megalíticas han sido objeto de numerosos estudios generales o particulares, no ha ocurrido lo propio en el caso de las cuevas sepulcrales.

La falta de estudios de síntesis sobre el problema de las cuevas sepulcrales puede atribuirse a una doble razón: por una parte, las excavaciones en yacimientos de este tipo han sido escasas (especialmente en Guipúzcoa); por otra, las sepulturas megalíticas siempre han resultado más atractivas en razón de su mayor espectacularidad.

Dado que para interpretar la oscura época en que nos movemos, la Edad de Bronce, fal-

ta incluso de sistematización adecuada en el País, resulta básico el conocimiento de las estructuras funerarias, es necesario hacer hincapié en el estudio de las cuevas sepulcrales como parte integrante de las mismas y como otra fuente más de datos que contribuya a una visión íntegra del momento.

Somos conscientes de que estos datos, aportados a través del análisis de las cuevas sepulcrales, van a ser forzosamente fragmentarios e inseguros por las limitaciones de los propios yacimientos que más abajo se exponen, pero, de cualquier modo, se hacen necesarios los trabajos de conjunto en este terreno, al menos como base de estudios posteriores.

Por lo dicho, no cabe esperar del presente trabajo conclusiones enteramente nuevas o espectaculares. Su finalidad es mucho más modesta: sólo se pretende apurar el conocimiento de lo que ya tenemos. En este sentido, se trata de extraer la máxima información posible, tanto de los materiales de que disponemos, procedentes de cuevas sepulcrales de Guipúzcoa, como de los propios yacimientos. Los materiales, especialmente los procedentes de las excavaciones antiguas, no han sido en parte convenientemente publicados, ni se han estudiado en detalle. Existe; además, diverso material procedente de hallazgos y prospecciones recientes que permanece inédito.

* Departamento de Prehistoria. Sociedad de Ciencias Aranzadi. San Sebastián.

Todo esto lo recogemos en un catálogo de yacimientos que quiere ser exhaustivo.

Como tampoco queremos hacer un simple catálogo, hay una parte final en la que, partiendo de los datos disponibles, intentamos una pequeña visión de síntesis de lo que suponen los enterramientos en una cueva durante la Edad del Bronce en la provincia. Esta síntesis ha de ser, como ya hemos explicado más arriba, fragmentaria y provisional, pero no por éso menos necesaria como punto de partida para el mejor conocimiento de una época de nuestro pasado.

Antes de continuar, queremos dar las gracias a todas aquellas instituciones y personas que nos han ayudado en nuestro trabajo: a la Sociedad de Ciencias Aranzadi, en cuyo seno lo hemos realizado; a la empresa INASMET, de San Sebastián, que desinteresadamente se ha encargado de los análisis metálicos que le hemos encomendado; y a los componentes de los grupos Antxieta, de Azpeitia, Munibe, de Azkoitia y Aloña-Mendi y ONARKET, de Oñati, así como a diversos particulares, que nos han acompañado en numerosas visitas a cuevas o nos han proporcionado datos sobre las mismas.

Queremos también mostrar nuestro agradecimiento a las personas de la Sociedad de Ciencias Aranzadi que han colaborado con nosotros: Koro Mariezkurrena y Jesús Altuna han determinado los restos de fauna hallados en los yacimientos; Txaro Ibáñez nos ha ayudado en lo referente a la industria lítica; Luis Viera ha identificado la naturaleza petrológica de ciertas piezas de los ajuares.

Los dibujos de materiales arqueológicos que se presentan son nuestros, si no se indica su origen. Los planos de cuevas que se reproducen proceden de los descubridores o del archivo de la Sección de Espeleología de la Sociedad Aranzadi. Otros muchos han sido realizados por nosotros mismos expresamente para este trabajo.

1. LIMITES GEOGRAFICOS Y CRONOLOGICOS

Este estudio se enmarca en un ámbito

geográfico preciso pero hasta cierto punto aleatorio: la provincia de Guipúzcoa. Sus límites son modernos y administrativos, no naturales.

La elección viene determinada, en su mayor medida, porque es la zona en que llevamos trabajando desde hace algún tiempo y conocemos mejor. Tenemos, pues, la convicción de que el catálogo de yacimientos y materiales es completo.

Por otra parte, Guipúzcoa se inscribe enteramente dentro de una de las dos grandes y evidentes regiones geográfico-culturales establecidas por J. M. Apellániz (1973 b y 1975) para las edades con cerámica del País Vasco, denominada de Santimamiñe. Por ello se puede afirmar que la provincia forma parte, a nivel global, de una sola unidad cultural (entendida en sentido amplio) en el período que nos ocupa.

Hay aún una tercera razón que justifica de algún modo esta delimitación espacial y es que, entre las del País Vasco, Guipúzcoa es seguramente la provincia más necesitada de estudios de este tipo. Aunque las excavaciones y trabajos sobre Paleolítico han alcanzado alto nivel, los de época postpaleolítica han permanecido retrasados durante largos años por falta de investigadores especializados.

Los límites cronológicos de este trabajo son más difíciles de precisar. Tropezamos aquí con la falta de periodización local para la larga época que va del Neolítico a las edades históricas.

Sólo ahora, gracias a recientes excavaciones, algunas en curso, comienza a precisarse un Neolítico para el País Vasco. Este puede ser un término *post quem* para nosotros. Durante este momento no se conocen enterramientos en cueva de tipo colectivo (en el sentido en que lo entendemos aquí y que más adelante exponemos). Parece que este fenómeno caracteriza, entre otros, el fin del Neolítico y comienzo del Eneolítico.

Sigue luego un oscuro período que conocemos como Edad del Bronce, entre nosotros sin sistematizar adecuadamente porque los

yacimientos son, en general, pobres y porque algunos que pudieron suministrar secuencias de importancia fueron excavados en época antigua. Durante este período continúa la misma práctica funeraria.

La Edad del Hierro, como verdadera etapa cultural, sólo es constatable en la región meridional del País (cuena del Ebro). En Guipúzcoa, que es el área que nos ocupa, la Edad del Bronce se prolonga y da paso, insensible y directamente, al parecer, a una tibia romanización. Las poblaciones indígenas practican entonces sus últimos enterramientos en cuevas, e incluso continúan viviendo intermitentemente en las mismas.

Según esto, los yacimientos que aquí estudiamos se escalonan a lo largo de un amplio período que comienza en el Eneolítico o Bronce I Hispánico, prosigue durante una atípica y prolongada Edad del Bronce y culmina en época tardorromana. En fechas absolutas, el período comenzaría en los inicios del II milenio, para concluir en el siglo IV o principios del V d.C. (J. M. Apellániz, 1975).

2. HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES

Tenemos noticia de las cuevas sepulcrales de Guipúzcoa desde época muy antigua. En una cita del Compendio Historial de Guipúzcoa (1625) de Isasti, recogida por T. de Aranzadi y J. M. de Barandiarán (1928) puede leerse: «En la falda de la montaña de Ernio, jurisdicción de Asteasu, hay muchas cuevas a donde se ven calaveras de muertos, y pasa un arroyo de una parte a otra de Vidania a Alquiza, debajo de tierra, al riachuelo de Aquéscua, que entra en el río Oria».

Más tarde, Puig y Larraz (1894) refiere que, a fines del siglo XVIII, fueron encontrados en una cueva próxima a la de San Elías (Araotz, Oñati) «13 o 14 cadáveres cubiertos de tierra y colocados en orden», importante descubrimiento del que no tenemos más datos. Desconocemos a qué cueva puede referirse el hallazgo.

La primera cueva sepulcral de la que tenemos noticia cierta y cuyos materiales han llegado hasta nosotros es la de Orkatategi. De

ella fueron extraídos, en 1899, dos mandíbulas humanas y un puñal de lengüeta de cobre, que fueron expuestos en el Congreso de Estudios Vascos celebrado en Oñati en 1918 (T. de Aranzadi, J. M. de Barandiarán y E. Eguren, 1919, p. 11, nota), y que todavía se conservan.

En 1901 se recogieron restos humanos, junto con otros de oso de las cavernas, en la cueva de Iruaxpe (Aretxabaleta).

A pesar de este prematuro conocimiento de los yacimientos sepulcrales en cueva, su exploración y excavación sistemática no se emprende hasta 1927, cuando ya se habían excavado numerosos dólmenes de la provincia, año en que J. M. de Barandiarán realiza la excavación de Jentiletxeta I. Concluye la memoria de excavación con las siguientes palabras: «Los restos humanos, en unión con el ajuar funerario de los dólmenes, parecen demostrarnos que esta cueva sirvió de sepultura al hombre prehistórico, lo cual es una novedad en la prehistoria vasca. Las sepulturas eneolíticas anteriormente conocidas en el país vasco eran de tipo megalítico. Desde ahora deberá pensarse también en grutas sepulcrales, cuya investigación sea quizá tanto o más interesante como la de los dólmenes». El tiempo se iba a encargar de darle la razón: hoy se recogen en nuestro catálogo 57 yacimientos de este tipo, sólo en Guipúzcoa, y, dadas las características de las cuevas en cuestión, en general pequeñas y de difícil acceso, es presumible que aún queden muchas más por descubrir.

El mismo año de 1927, J. M. de Barandiarán es informado de los hallazgos realizados por I. López Mendizábal en la cueva de Olatzazpi algún tiempo antes. Ese año también, J. Jáuregui descubre el yacimiento de Lezetxiki, hallando en superficie algunos restos humanos.

Al año siguiente comienza la excavación de Urtiaga, que se desarrollará en dos fases: de 1928 a 1936, dirigida por T. de Aranzadi y J. M. de Barandiarán, y de 1953 a 1954, dirigida por este último. La cueva contenía un potente nivel superior con un elevado número de inhumaciones y material arqueológico relativamente abundante.

En 1944 tiene lugar la excavación, con metodología un tanto precaria, de Txispiri, dirigida por M. Ruiz de Gaona.

P. Rodríguez Ondarra excava, en 1960, la cueva de Sorginzulo, posteriormente destruída por una cantera y, salvo una breve nota de I. Barandiarán, inédita aún.

De 1962 a 1965 J. M. de Barandiarán, M. Laborde y J. Altuna llevan a cabo la excavación de Marizulo, y, en 1964, J. M. Apellániz y P. Rodríguez Ondarra hacen una pequeña excavación en Agarre.

La última cueva sepulcral excavada en Guipúzcoa ha sido Pikandita. J. M. de Barandiarán hizo una primera prospección en 1956, para continuar los trabajos de 1968 a 1971.

En estas dos últimas décadas se han producido muchos nuevos descubrimientos, pero ninguna excavación, aparte de las citadas.

Actualmente, en el seno del Departamento de Prehistoria de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, se han proyectado para los años próximos diversas excavaciones en yacimientos postpaleolíticos, entre los que entran, precisamente, algunos sepulcrales. Se pretende continuar, de este modo, una práctica interrumpida que debe contribuir a un mejor conocimiento del fenómeno funerario de estas épocas.

Como resumen o síntesis de lo conocido sobre el problema de las cuevas sepulcrales, en lo referente a Guipúzcoa, sólo puede citarse la tesis doctoral de J. M. Apellániz. En su Corpus de materiales (1973 a) menciona sólo diez yacimientos de este tipo para la provincia, pero, en sus comentarios (1975) incluye un interesante capítulo sobre el particular, válido para todo el llamado Grupo de Santimamiñe, en el que se recogen ya las ideas fundamentales al respecto.

Para la región Sur del País debe consultarse la parte correspondiente de la citada tesis (J. M. Apellániz, 1974 a), así como la tesis de T. Andrés (inédita; un resumen en 1977).

Ninguna otra obra, que nosotros conozcamos, ha abordado el tema con cierto detalle, aunque existen valiosas monografías sobre distintos yacimientos. Esto creemos que justi-

fica, como hemos dicho al principio, las páginas que siguen a continuación.

3. LAS FUENTES ARQUEOLÓGICAS. SUS LIMITACIONES

Para este trabajo contamos con los datos y materiales suministrados por las excavaciones que acabamos de indicar, hechas a lo largo de muchos años, pero muy escasas.

Estas cuevas excavadas podrían dividirse, a los efectos que nos interesan ahora mismo, en dos grupos. Uno de ellos estaría formado por aquellas que contienen varios niveles, de diferentes épocas. En este tipo de yacimiento (Urtiaga, Marizulo, Jentiletjeta I, Lezetxiki, Agarre), el depósito sepulcral ocupa el nivel o niveles más superficiales. Con frecuencia, por tanto, se hallan removidos, tanto por los animales como por el hombre, que algunas veces ha hecho uso de las cuevas en épocas recientes.

En dos casos, Urtiaga y Marizulo (pero sobre todo la primera), el paquete sepulcral es de espesor importante. Cabe suponer aquí que se han acumulado sucesivos depósitos sepulcrales a lo largo de un período de tiempo desconocido, pero probablemente amplio. Si las excavaciones antiguas hubieran sido más minuciosas, con toda probabilidad se habrían podido diferenciar varios niveles arqueológicos, pero los excavadores tendieron a considerar todo el paquete como un solo nivel. Hoy, exclusivamente a partir de los materiales arqueológicos, resulta prácticamente imposible la reconstrucción de esta hipotética serie de niveles, dada la falta de secuencias de comparación en qué apoyarse.

Un segundo grupo, entre las cuevas excavadas, está constituido por aquellas cuyo relleno es exclusivamente sepulcral (Txispiri, Pikandita, Sorginzulo). Son cuevas que sólo se han usado para enterrar y en ningún momento como habitación. El ajuar de estos yacimientos es muy pobre y uniforme, como si no hubiera transcurrido mucho tiempo entre el momento en que se introdujo el primer cadáver y el momento en que lo fue el último. Se trata, pues, de depósitos homogéneos y, a grandes rasgos, sincrónicos. Sin embargo, no

cabe duda de que las inhumaciones fueron efectuadas paulatinamente a lo largo de un determinado período de tiempo, aunque éste fuera corto. Tropezamos aquí con el mismo problema metodológico que se plantea a propósito de las sucesivas reutilizaciones de dólmenes: la imposibilidad de diferenciar cronológicamente unas inhumaciones de otras, con sus respectivos ajuares. Nos vemos obligados, por ello, a considerar todo el relleno sepulcral como un único nivel y, consecuentemente, a tratarlo en conjunto.

Cabría aún establecer un tercer grupo, que estaría compuesto por cuevas con un nivel que fuera simultáneamente de habitación y sepulcral, es decir, que se hubiera enterrado en una zona de la vivienda, pero no conocemos ningún caso en Guipúzcoa, con la dudosa excepción de Urtiaga, que trataremos en su momento.

Como se observará más adelante, las cuevas sepulcrales excavadas son franca minoría entre las que se conocen en la provincia. Aquí pretendemos también aprovechar los datos de los restantes yacimientos que no han sido aún excavados. Una gran mayoría de estos yacimientos han sido descubiertos en los últimos años. Buena parte de ellos han sido dados a conocer en la **Carta Arqueológica de Guipúzcoa** (J. Altuna y otros, 1982) de un modo resumido, como corresponde a una obra de ése tipo. Aquí se amplían y corrigen algunos datos publicados entonces, gracias a una investigación más reposada. Otros yacimientos citados aquí no han sido publicados ni siquiera en la mencionada obra, por conocerse con posterioridad a su edición.

Debido a la costumbre general de no cubrir con tierra los cadáveres, el conocimiento de todos estos nuevos yacimientos procede generalmente de meras prospecciones superficiales, raramente de catas. Los materiales óseos y, cuando existen, los ajuares, se han encontrado normalmente en superficie, completamente revueltos. Esto imposibilita, de entrada, relacionarlos e incluso, en muchos casos, conocer siquiera el lugar exacto del depósito sepulcral dentro de la caverna.

Así, resulta imposible asegurar que los restos faunísticos hallados en superficie junto a

los humanos, guarden relación con éstos, pues han podido infiltrarse en un momento anterior o posterior al enterramiento. Lo mismo ocurre en caso de hallazgo de objetos manufacturados, aunque aquí es lícito sospechar fuertemente dicha relación.

En ciertos casos, la recogida de todos los materiales hallados en superficie en una determinada cueva equivale prácticamente a una excavación, pues se ha levantado todo un nivel arqueológico (así debe considerarse, aunque no se halle enterrado). Sin embargo, al contrario de lo que ocurre en una excavación propiamente dicha, nunca tenemos la seguridad de que se hayan recogido todos los materiales al completo, ni siquiera una parte representativa. Como, además, se han recogido muchas veces sin cuidado, tampoco sabemos la posición exacta que ocupaban dentro de la caverna.

En cualquier caso, a la espera de excavaciones sistemáticas, estos materiales merecen nuestra atención, con las reservas debidas.

En contrapartida, a la hora de conocer las características de las cuevas escogidas para enterramientos o para comprender ciertos detalles de los mismos, estos yacimientos, por el sólo hecho de saberse sepulcrales, proporcionan una información válida que debe ser empleada.

4. UNA CUESTION DE TERMINOLOGIA ENTERRAMIENTO COLECTIVO Y ENTERRAMIENTO INDIVIDUAL

Hemos empleado la expresión **enterramiento colectivo**, un tanto equívoca y a veces discutida. Aunque generalmente es admitida y aceptada en un Único sentido, conviene, antes de seguir adelante, especificar qué es lo que aquí entendemos por tal expresión.

Un enterramiento puede ser colectivo, es decir, comprender a más de un individuo, por **acumulación**, o puede ser colectivo **simultáneo**.

El primer caso es, con mucho, el más frecuente. Los cadáveres no se sepultan al mismo tiempo, sino que se van acumulando, en una cueva o monumento funerario, a lo largo de cierto período de tiempo. Esto es lo que

habitualmente quiere decirse con la simple expresión **enterramiento colectivo** (se sobreentiende que es por acumulación). Así la entendemos y empleamos aquí.

Los casos de enterramiento colectivo simultáneo, es decir, los casos en que varios cadáveres se han enterrado al mismo tiempo, son mucho más raros o, al menos, no hay modo de conocerlos con certeza. En realidad, no sabemos de ninguno en Guipúzcoa ni en todo el País Vasco. El más cercano, certificado con bastante seguridad, es el túmulo de la Atalayuela en Agoncillo (Logroño), donde se hallaron más de 70 cadáveres, depositados al mismo tiempo a juzgar por las características de la estructura funeraria y la disposición de los cadáveres (I. Barandiarán, 1978).

En casos de este tipo los autores suelen preocuparse de aclarar sus características empleando la expresión completa **enterramiento colectivo simultáneo**, para diferenciarlo de los primeros.

La llamada **inhumación secundaria** puede ser también de tipo colectivo. Consiste en descarnar el cadáver en un lugar determinado (primera sepultura) para luego enterrar los restos en un sitio diferente (osario). Aquí no hemos podido certificar su existencia, por otro lado muy difícil de demostrar.

Queda por determinar las diferencias entre enterramiento colectivo y enterramiento individual.

En sentido estricto, un enterramiento colectivo por acumulación no sería más que una serie de inhumaciones individuales efectuadas cada una en distinto momento. Sólo serían verdaderamente colectivos los enterramientos efectuados simultáneamente.

Sin embargo, en ambos casos ha existido el deseo de colocar unos cadáveres con otros, compartiendo un mismo espacio. Poco importa, a este efecto, que unos lo hayan sido antes y otros después, o que todos ellos lo fueran a la vez. Esto es lo que, para nosotros, caracteriza la inhumación colectiva.

De este modo, podemos decir que la diferencia entre inhumación colectiva e individual radica en el número de cadáveres que con-

tenga **una misma estructura** funeraria, sea natural (cueva natural) o artificial (cueva artificial, monumento megalítico, fosa...). Cuando una determinada estructura contiene más de un cadáver, el enterramiento es colectivo.

Esto mismo puede verse más claro mediante algún ejemplo.

Es un caso de inhumación colectiva la cueva en que se han depositado (simultáneamente o no) varios cadáveres, al descubierto o tapados con tierra, pero sin creación de estructuras funerarias (fosas, recintos de piedra, etc.). En este supuesto, se convierte en estructura funeraria la propia, cueva, que, como contiene más de un cadáver, debe considerarse una sepultura colectiva. Este es el caso de los yacimientos del tipo de los que recogemos en nuestro trabajo. Es también el caso de los dólmenes.

Para que haya inhumación individual, el cadáver ha de estar solitario dentro de su estructura funeraria, toda una cueva o una simple fosa, por ejemplo. Si en la cueva del ejemplo anterior tomáramos a cada individuo y lo introdujéramos cada uno en una fosa, éstas harían de estructuras diferenciadoras o separadoras, con lo que, en la caverna, tendríamos entonces un conjunto de sepulturas individuales, pero no un enterramiento colectivo. Más aún, simplemente con que hubiera dos cadáveres en la cueva, pero uno de ellos en fosa, estarían ya individualizados y tendríamos dos inhumaciones individuales, una dentro de la estructura-fosa y otra dentro de la estructura-cueva. Los campos de urnas, de fosas, o nuestros modernos cementerios son ejemplos de conjuntos de enterramientos individuales. No son individuales porque sólo haya enterrado un individuo, sino porque **en cada estructura** (urna, fosa, nicho) sólo hay enterrado un individuo. Al contrario de lo que sucede en los enterramientos colectivos, cada cadáver está separado de los demás, en su propio espacio funerario.

Algunos de los yacimientos recogidos en el catálogo que sigue pueden considerarse sepulturas individuales. Quizá estas cuevas fueron concebidas como colectivas y, por causas que desconocemos, sólo se llegó a inhumar un cadáver, pero esto es imposible saberlo.

Las incluimos en este trabajo porque son del tipo de las colectivas, parecen contemporáneas a ellas y porque su exploración no ha sido más que superficial y existe la posibilidad de que aparezcan más restos humanos pertenecientes a otros individuos.

Por último, queremos advertir que los verbos **enterrar** o **inhumar** son empleados aquí en sentido amplio. Es evidente que el sentido etimológico de dichos términos —meter en tierra— no se acomoda con mucha frecuencia a la realidad de las cuevas sepulcrales, donde, como veremos, se acostumbra simplemente a depositar los cadáveres sobre el suelo, al parecer sin mayores preocupaciones.

II. CATALOGO DE YACIMIENTOS

Para la confección de este catálogo hemos visitado la práctica totalidad de los yacimientos citados. En muchos casos hemos recogido materiales que habían pasado inadvertidos en anteriores exploraciones. Otras veces hemos podido recoger la totalidad de los restos en superficie, ubicándolos en el correspondiente plano (Beondegi II, Otalora I, Belako Arkaitza I). Con motivo de alguna de estas visitas a cuevas conocidas hemos descubierto algunos otros yacimientos que también incluimos aquí.

En el catálogo siguiente los yacimientos se colocan en orden alfabético. Dentro de cada uno de ellos, se contemplan los siguientes aspectos:

— Localización: Se indica el término municipal y la zona dentro del mismo, así como las coordenadas geográficas sexagesimales de los mapas del Instituto Geográfico y Catastral (esc. 1:50.000) y las coordenadas UTM de los mapas de la Excm. Diputación Foral de Guipúzcoa (esc. 1: 5.000).

— Descripción: Se describen las características topográficas de la cueva en cuestión y se acompaña el correspondiente plano.

— Historia: Se indican los descubridores de la cueva (como yacimiento arqueológico) y la fecha en que tuvo lugar el descubrimiento. Se especifica si en el yacimiento se ha llevado a cabo una simple recogida superficial de mate-

riales o si se ha practicado una cata o una excavación y, en su caso, los autores y fecha de las mismas.

— Materiales: Si es posible, se especifica la estratigrafía del yacimiento y se describen los materiales arqueológicos y faunísticos hallados en el nivel sepulcral. Puesto que éste no es un trabajo de Antropología física, no se hace un estudio detenido de los restos óseos humanos procedentes de los enterramientos. Sin embargo, al menos se hace el imprescindible inventario en detalle de los restos, con especificación del número mínimo de individuos en cada yacimiento y las observaciones más evidentes que puedan ser de interés, especialmente las patológicas.

— Características del enterramiento: Se indican todos aquellos datos que puedan arrojar alguna luz acerca de la disposición y estado de las sepulturas, su localización dentro de la cueva, interpretación de los ajueres cuando los hay. etc.

— Observaciones.

— Bibliografía: Se citan todas las obras que hagan referencia al yacimiento en cuestión.

Como la localización, características e historia de muchas cuevas aquí inventariadas han sido suficiente y recientemente descritas en la **Carta Arqueológica de Guipúzcoa** (J. Altuna y otros, 1982). a ella nos remitimos en algunos yacimientos, para no ser reiterativos. En estos casos, en el apartado correspondiente, citamos las páginas de la mencionada obra (**CAG**), donde pueden hallarse los datos precisos. En determinadas ocasiones, cuando se han producido cambios sensibles, introducimos los datos de la **CAG**, con las correspondientes correcciones.

En lo referente a los planos de las cuevas, sólo reproducimos aquellos que no se recogen en la obra citada.

AGARRE

Localización, descripción, historia: CAG, pp. 38-39.

Materiales:

La excavación se llevó a cabo en el vestíbulo. La estra-

tigrafía denunciada en la misma presenta dos niveles, uno de carácter Aziliense en la parte inferior y, sobre el, otro compuesto de «tierra parda suelta» en cuya base se hallaron los materiales que se describen.

Industria lítica:

— 3 láminas de sílex, una con marcas de uso (fig. 2)

Cerámica:

— 3 pequeños fragmentos y otro mayor «de borde y arranque de panza de vaso ovoideo cerrado espatulado y negruzco con un botón circular pequeño sobre la panza y un pitón oval en posición vertical próximo a él. Tal vez el vaso llevara en la panza otros pequeños botones» (J. M. Apellániz, 1973 a) (Fig. 2).

Fauna:

— *Bos taurus*, aves.

Restos humanos:

— Dientes y algunos fragmentos de hueso (Perdidos).

Características del enterramiento:

La interpretación de los excavadores es que en el nivel superficial (superpuesto al Aziliense) se practicó una inhumación que interesó a la zona alta del nivel mesolítico. De ello parece desprenderse que dicho enterramiento fue en fosa, o al menos que implicó cierta remoción de tierra.



Fig. 1. AGARRE. Planta del vestíbulo.

Bibliografía:

- Altuna, J. (1972).
 Altuna, J. (1976).
 Altuna, J. y otros (1982).
 Apellániz, J. M. (1973 a).
 Barandiarán, I. (1967 a).

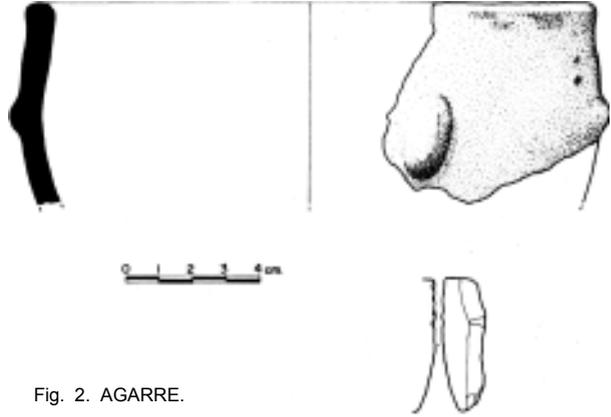


Fig. 2. AGARRE.

AIE ZELAI

Localización:

En la ladera NW del monte Erlo (Izarraitz), en término municipal de Azpeitia.

Coordenadas:

Hoja 63 (Eibar) Long. 01° 23' 30" Lat. 43° 12' 35" Alt. 680 m.

Hoja 63-46 (Deva). X.557.540 Y.4.784.750
Z.680.

Descripción:

La boca de la cueva, orientada al SW, se abre en una zona abrupta de lapiaz. Continúa con una corta galería descendente que desemboca en una sala amplia y de techo relativamente alto. Tanto la galería como la sala tienen el suelo recubierto de sedimento y bloques calizos procedentes del exterior de la caverna, que han penetrado a favor del fuerte desnivel del suelo.

Historia:

Fue descubierta en 1981 por miembros del Grupo Antxieta, de Azpeitia, quienes recogieron el material.

Materiales:

Cerámica:

— 1 pequeño fragmento informe, de color rojizo, que parece de una vasija pequeña.

Restos humanos:

- Vértebra (arco vertebral).
 — Vértebra (fragm. arco vertebral).
 — 2 vértebras lumbares.
 — Fragm. costal.
 — Húmero (extremidad distal).
 — Cúbito (extremidad proximal).
 — Peroné (fragm. diáfisis).

— Primer metatarsiano dcho.

— Primer metatarsiano izdo.

N.º mínimo de individuos: 1

Características del enterramiento:

Los materiales fueron hallados entre los bloques de piedra que recubren el suelo y la tierra superficial, en un lugar profundo de la cueva (ver plano). Posiblemente se trate del lugar original de la inhumación, pues, si los restos hubieran sido removidos de otro punto, habrían aparecido más dispersos

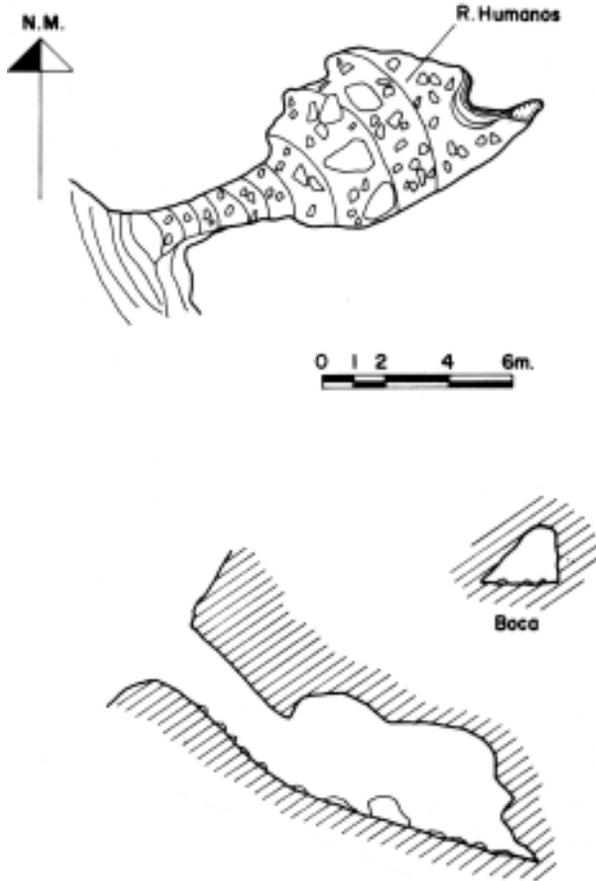


Fig. 3. AIE ZELAI. Planta y sección.

Posteriormente la cueva ha sido visitada por muchas otras personas, algunas de las cuales han extraído abundantes materiales prehistóricos de forma incontrolada.

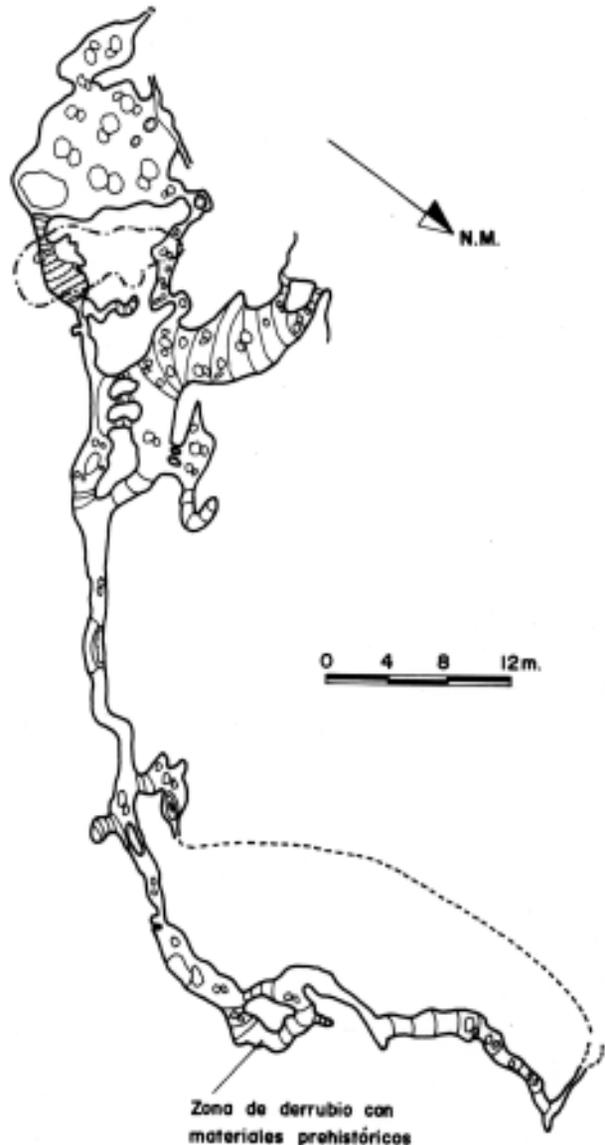


Fig. 4. AITZBITARTE II. Planta.

AITZBITARTE II

Localización, descripción: CAG, p. 97.

Historia:

Fue descubierta en 1961 por A. Laburu y J. M. Merino. Este mismo año, los anteriores, acompañados por J. Louvelli e I. Sánchez, realizaron una prospección superficial en la que recogieron diversos materiales líticos y óseos.

Materiales:

Los materiales extraídos de la cueva desde su descubrimiento, la mayoría en colecciones privadas, son de época paleolítica. Se han recogido en una zona profunda de la caverna (ver plano) en cuyo techo existe una oquedad por la que caen, acompañados de tierra y piedras. Sin duda estos derrubios deben proceder del relleno de la cueva Aitzbitarte III, situada inmediatamente por encima.

Que sepamos, el único material de época postpaleolítica recogido en la cueva y depositado en la Sociedad Aranzadi procede de una prospección hecha en mayo de 1963 por A. Laburu, I. Sánchez y J. Louvelli. Se ignora en qué lugar exacto se recogió. Junto a algunas piezas de sílex, de aspecto paleolítico, hay un fragmento informe de cerámica a mano, de color rojizo, correspondiente a una vasija de tamaño grande.

Restos humanos:

De la misma prospección se conserva

— 1 fragmento de cráneo.

Bibliografía:

- Altuna, J. (1971).
 Altuna, J. y otros (1982).
 Barandiarán, I. (1967 a).
 Puig y Larraz, G. (1894).
 Sección de Espeleología de Aranzadi (1969)

AITZGAIZTO

Localización, Descripción, Historia: CAG, p. 44.

Materiales:

Industria lítica:

— 1 plaqueta de pizarra, de forma triangular, con un borde pulido en bisel por ambas caras.

Cerámica:

— Gruesos fragmentos de panza de una vasija de tamaño grande y forma probablemente ovoidea, con una carena poco marcada.

— 3 pequeñas masas informes de arcilla cocida.

Fauna:

— *Capra/Ovis. Meles meles. Vulpes vulpes.*

Restos humanos:

- Cráneo (en varios fragmentos).
 — 4 piezas dentarias, sueltas.
 — 3 vértebras dorsales.
 — 1 vértebra dorsal (arco vertebral).
 — 2 fragmentos costales.
 — Clavícula (fragm. diáfisis).
 — Escápula izda. (fragm.).
 — Cúbito dcho. (fragm. diáfisis).
 — Fémur dcho. (2 fragms.).
 — Rótula.
 — Primer metatarsiano izdo.
 — Segundo metatarsiano izdo.
 — Quinto metatarsiano dcho.
 — Quinto metatarsiano izdo.
 — Metatarsiano (fragm. diáfisis).

— Falange proximal de pie.

N.º mínimo de individuos: 1. adulto, varón

Patología: Presencia de sarro en una de las piezas dentarias. Máximo grado de desgaste en alguna de las piezas dentarias: III (Senyürek, 1949). Presencia de osteofitos en cuerpo vertebral de vértebra dorsal.

Características del enterramiento:

Salvo la cerámica, que fue recogida en la entrada, bajo un bloque calizo, el resto de los materiales procede de la sala interior. Los huesos humanos se hallaron en superficie, esparcidos y revueltos.

Bibliografía:

- Altuna, J. y otros (1982)

AITZORROTZ 2

Localización, Descripción, Historia: CAG, p. 60.

Materiales:

En una cata realizada en el vestibulo se encontraron materiales de sílex y fauna atribuibles probablemente al Mesolítico. Los recogidos en superficie (galerías interiores) son sobre todo faunísticos, pero también parece haber algunos correspondientes a un enterramiento revuelto. Estos últimos materiales son los siguientes:

Industria lítica:

- 1 fragmento de laminilla con dorso (Fig. 6, 1).
 — 1 laminilla con retoque simple parcial en un borde (Fig. 6, 2).
 — 1 lasca simple (Fig. 6, 3).

Cerámica:

- Varios fragmentos que permiten reconstruir la parte inferior de un cuenco de pasta rojiza y desgrasante muy grueso de cuarzo (Fig. 6, 4).
 — Fragmentos informes de otra u otras dos vasijas.

Fauna:

— *Bos, Capra pyrenaica, Cervus elaphus, Ovis aries, Ursus, Felis, Canis familiaris*

Restos humanos:

- Duodécima vértebra dorsal.

Características del enterramiento:

Es posible que el sílex hallado en superficie junto a la cerámica, así como parte de la fauna, hayan de ser atribuidos a épocas anteriores al enterramiento, en concreto al Aziliense, del que parece haber restos en el relleno del vestibulo (cata).

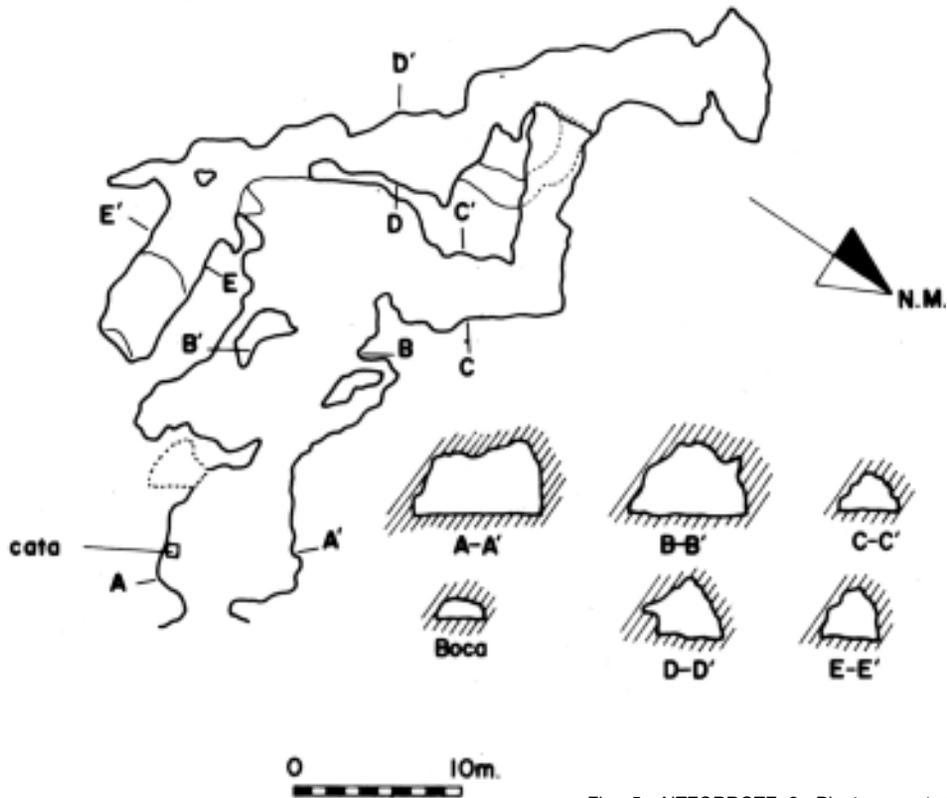


Fig. 5. AITZORROTZ 2. Planta y cortes.

La cerámica y la vértebra humana, y quizá una parte indiferenciable de la fauna, podrían formar parte de un reducido conjunto sepulcral.

por una boca triangular, orientada al SE., de 1.20 m. de ancho por 1 de alto.

El área de la cueva donde se hallaron estos materiales de superficie es una estrecha galería en pendiente con el suelo recubierto de cantos calizos. Es muy probable que el enterramiento se localizara originalmente en el vestíbulo y de allí rodase por la pendiente mencionada.

Bibliografía:

Altuna, J. y otros (1 982).

ALABIER II

Localización:

En la ladera meridional del monte Xoxote (Izarraitz), en término municipal de Azpeitia.

Coordenadas:

Hoja 63 (Eibar) Long. 01° 25' 25" Lat. 43° 11' 50" Alt. 380 m.

Hoja 63-55 (Azpeitia) X.559.650 Y.4.783.000 Z.380.

Descripción:

La cueva consiste en una única y reducida sala de unos 5 metros cuadrados, de techo bajo. Se accede a ella

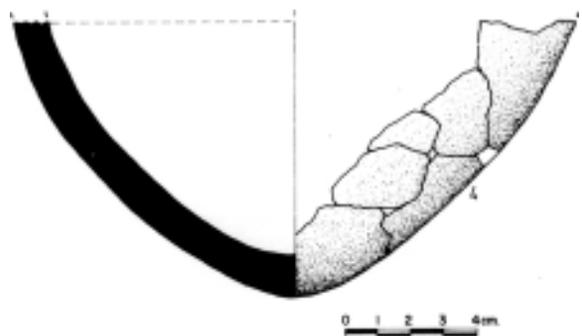


Fig. 6. AITZORROTZ 2. (Industria lítica a escala natural).

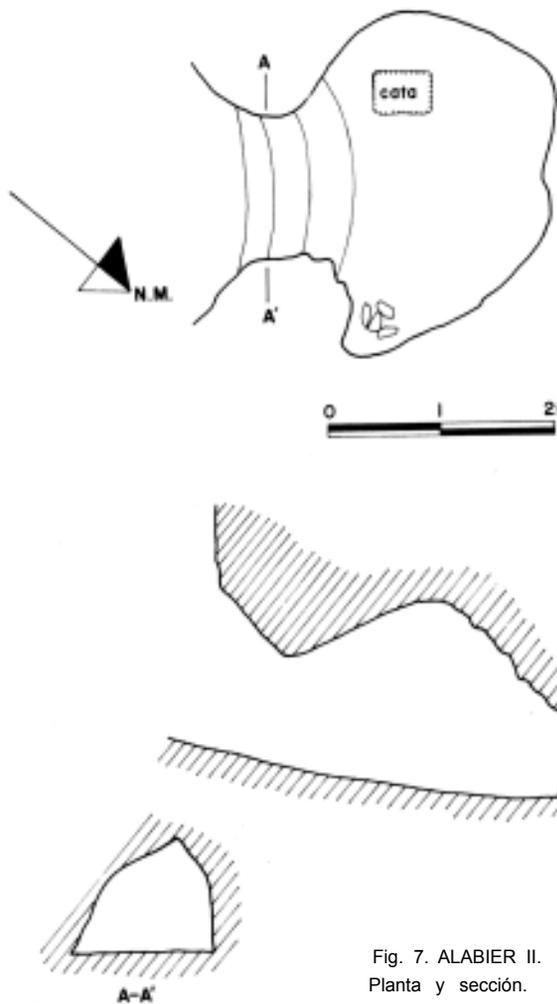


Fig. 7. ALABIER II.
Planta y sección.

Historia:

Fue descubierta en 1981 por miembros del Grupo Antxieta, de Azpeitia, quienes practicaron una cata.

Materiales:

No se conocen, con excepción de los restos humanos

Restos humanos:

- Fragmento de bóveda craneana.

Características del enterramiento:

Los restos humanos se hallaron en la cata practicada en la sala (ver plano), a unos 40 cms. de profundidad.

ALLEKOAITZE

Localización, descripción: CAG, pp. 74-75.

Historia:

En 1973, miembros de la Sociedad Udaberri, de Etxarri-Aranaz, descubrieron restos faunísticos en la cueva (*Panthera pardus*, *Capra pyrenaica*).

Estos mismos, acompañados por J. M. de Barandiarán, practicaron una cata ese mismo año hallando los restos humanos.

Materiales:

No se conocen, con excepción de los restos humanos. Los restos de fauna se encontraron en superficie en zona interior de la cueva, sin relación con los enterramientos.

Restos humanos:

- Occipital (2 frags.).
- Temporal izdo. (2 frags.).
- 4 fragmentos de bóveda craneana
- Sacro.
- Fragmento costal.
- Clavícula izda.
- Escápula izda. (región articular).
- Húmero dcho. (2 frags. diáfisis).
- Cúbito izdo.
- Radio dcho. (3 frags.).
- Fémur dcho.
- Fémur dcho. (mitad proximal).
- Fémur dcho. (tercio proximal).
- Fémur dcho. (2/3 proximal).
- Fémur dcho. (2/3 proximal).
- Fémur dcho. (mitad proximal).
- Fémur izdo. (epífisis distal).
- Fémur izdo. (epífisis distal).
- Fémur izdo. (mitad distal).
- Fémur izdo. (2/3 distal).
- Tibia dcha.
- Tibia dcha. (mitad proximal).
- Tibia dcha. (fragm. diáfisis).
- Tibia izda.
- Tibia izda. (tercio proximal).
- Tibia izda. (epífisis distal).
- Tibia izda. (tercio proximal).
- Tibia izda. (fragm. diáfisis).
- Tibia izda. (fragm. diáfisis).
- Peroné (fragm. diáfisis).
- Calcáneo dcho.
- Metatarsiano.

N.º mínimo de individuos: 6, entre ellos uno juvenil.

Características del enterramiento:

Los restos humanos se encontraban, al parecer, enterrados. Fueron localizados en la cata efectuada cerca de la entrada. No hay datos acerca de su posición u otras características del enterramiento.

Bibliografía:

- Altuna, J. y otros (1982).
 Etxeberria, F. y Astigarraga, J. J. (1980).
 Sección de Espeleología de Aranzadi (1969).

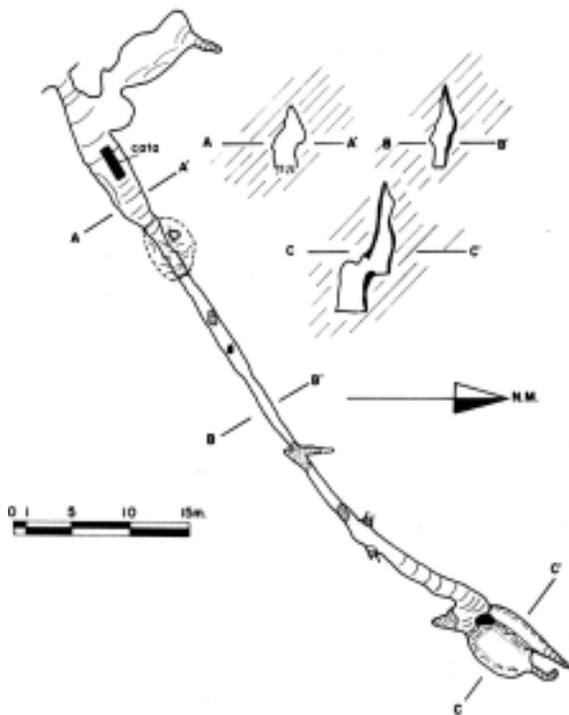


Fig. 8. ALLEKOAITZE. Planta y cortes

AMALDA

Localización, descripción, historia: CAG, pp. 68-70.

Materiales:

La cueva tiene varios niveles paleolíticos y posteriores. Durante la excavación de los niveles superficiales de la zona interior de la galería principal han aparecido algunos restos humanos, asociados a cerámica.

Restos humanos descubiertos hasta el presente:

- 14 piezas dentarias.
- Astrágalo.

Bibliografía:

- Altuna, J. (1972).
 Altuna, J. y otros (1982).
 Barandiarán, I. (1967 a).
 Barandiarán, J. M. de (1946).
 Barandiarán, J. M. de (1953).
 Sección de Espeleología de Aranzadi (1969).

ANTZUKAR

Localización, descripción, historia: CAG, pp. 74.

Materiales:

Cerámica:

- 1 fragmento de un cuenco de tamaño muy pequeño (Fig. 9).

Metal:

- 1 aro de cobre de vuelta y media fundido, de sección circular, con sus extremos arrollados en espiral. Su diámetro exterior máximo es de 3.8 cms. y el de su sección es de 3 mms. Su peso es de 5.47 grs. Se encuentra en buen estado de conservación, aunque algo deformado (Fig. 9, Foto 1). El análisis de su metal (Laboratorios INASMET. San Sebastián) ha dado el siguiente resultado:

Cu	Sn	Pb	Ni	Fe	Zn	Mn
962	10	0.40	0.13	193	0.18	0.006

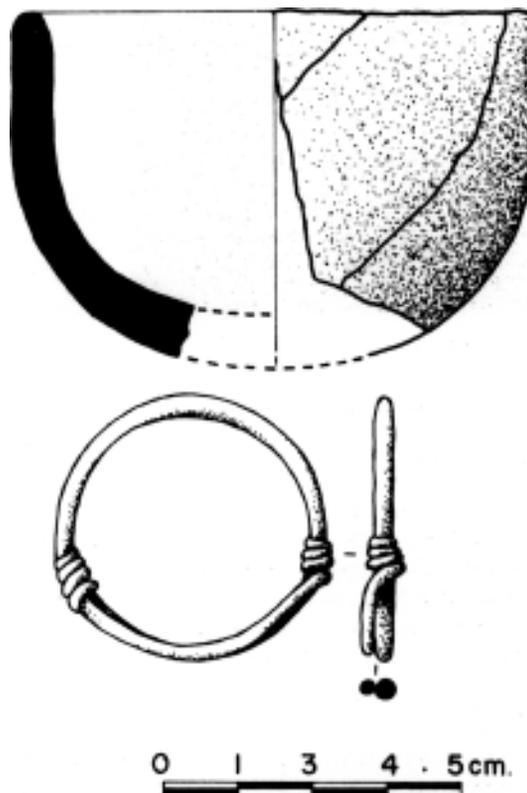


Fig. 9. ANTZUKAR.

Fauna:

- *Ursus spelaeus*, *Sus scrofa*.

Restos humanos:

- Fémur (fragm. diáfisis).

Características del enterramiento:

El material arqueológico, así como los restos óseos se hallaron juntos en un reducido espacio a la entrada de la galería o gatera derecha de la cueva, sólo cubiertos por una somera capa de polvo y excremento animal. No se ha practicado ninguna cata más profunda.

El aro de cobre es una pieza muy interesante y, por lo que sabemos única en el Bronce del País. Debe tratarse de una pulsera corrediza, es decir, de diámetro variable a voluntad. Podría datarse en un Bronce avanzado, quizá en el Bronce Medio (Bronce II Hispánico), aunque objetos de este tipo (en bronce) son más frecuentes en Europa durante el Bronce Final y el Hierro, incluso conocemos ejemplares idénticos en época romana.

Bibliografía:

Altuna, J. y otros (1982).

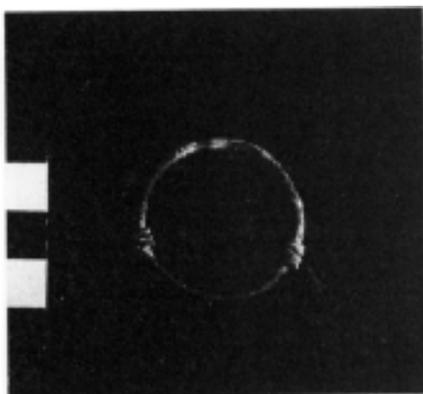


Foto 1.
ANTZUZKAR
Pulsera de
cobre.

ARANTZAZU

Localización: CAG, p. 18.

Descripción:

La cueva es muy pequeña. Consta de una única salita a la que se accede por una hendidura alta y estrecha, obstruida a nivel del suelo por un gran bloque de roca que ha retenido los sedimentos del interior. Ante la boca se extiende una pequeña explanada, acondicionada como redil. La boca está orientada a SW.

Historia:

Fue descubierta en 1958 por V. Gandiaga, quien efectuó una pequeña cata y una recogida superficial de material antropológico. En 1980, V. Gandiaga y miembros de la Sociedad Aranzadi hicieron otra recogida en la misma cata anterior.

Materiales:

No se conocen, con excepción de los restos humanos y la fauna.

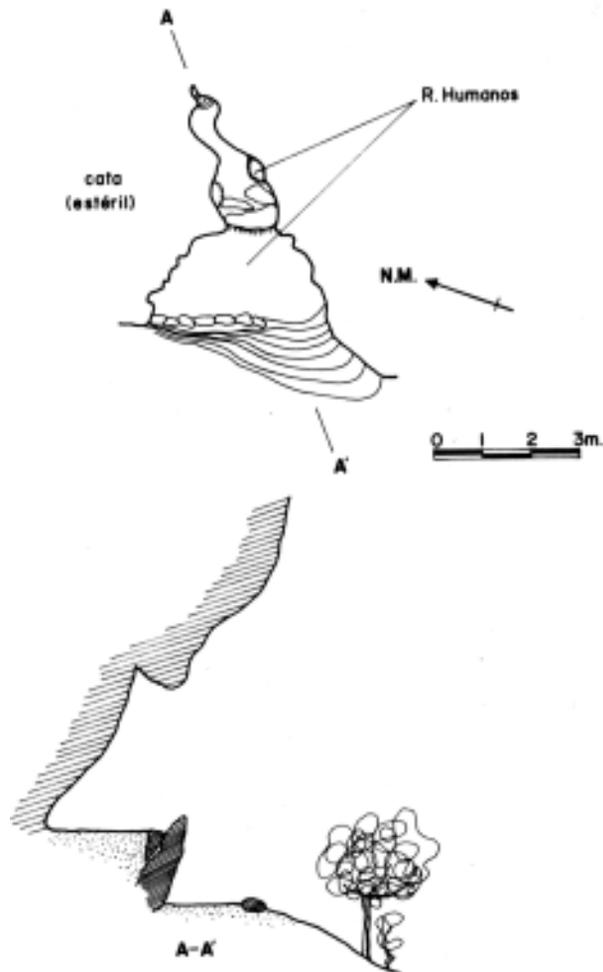


Fig. 10. ARANTZAZU. Planta y sección

Fauna:

Felis silves tris.

Restos humanos:

V. Gandiaga recogió en el momento del descubrimiento dos mandíbulas que afloraban a la superficie en la explanada anterior a la cueva. En la cata practicada por él mismo junto a una pared de la salita interior halló además algunos fragmentos de cráneo (ver plano). Estos materiales están perdidos. Únicamente se conservan los restos recogidos en 1980, en cata de sólo 10 cms. de profundidad. Son los siguientes:

- Parietal dcho. (fragm.).
- Fragmento de bóveda cranzana.
- Fragmento costal.
- Metacarpiano (fragm.).
- Falange proximal de mano.

N.º mínimo de individuos: 2 (incluye las mandíbulas de 1958).

Características del enterramiento:

La inhumación parece superficial, aunque no conocemos lo que pueda dar toda la profundidad del relleno. Se debió practicar en la salita de la cueva, quizá sólo junto a una de las paredes (una cata efectuada en la pared contraria no obtuvo resultado). Las mandíbulas recogidas en el exterior deben proceder de dicho lugar, de donde se habrían filtrado con parte del sedimento entre los intersticios del bloque que obstruye la entrada.

Bibliografía:

Altuna, J. y otros (1982).

ARBELAITZ I

Localización, descripción: CAG, 70.

Historia:

Fue descubierta en 1981 por miembros del Grupo Antxieta, de Azpeitia. Los materiales fueron recogidos en superficie. Una cata realizada no obtuvo resultado.

Materiales:

No se conocen, con excepción de los restos humanos y de fauna.

Fauna:

— Fragmentos indeterminables.

Restos humanos:

- Temporal (fragm.).
- Bóveda craneana (2 fragm.).
- 3 piezas dentarias.
- 8 fragmentos costales.
- Falange media de mano.
- Metatarsiano (fragm.).
- Falange media de pie.

N.º mínimo de individuos: 1.

Características del enterramiento:

Los restos se hallaron revueltos y en superficie.

Bibliografía:

Altuna, J. y otros (1982).

ARBELAITZ III

Localización: CAG, 72.

Descripción:

La cueva consta de una única salita cuadrangular de unos 2 m. de lado y techo bajo. Tiene una entrada en for-

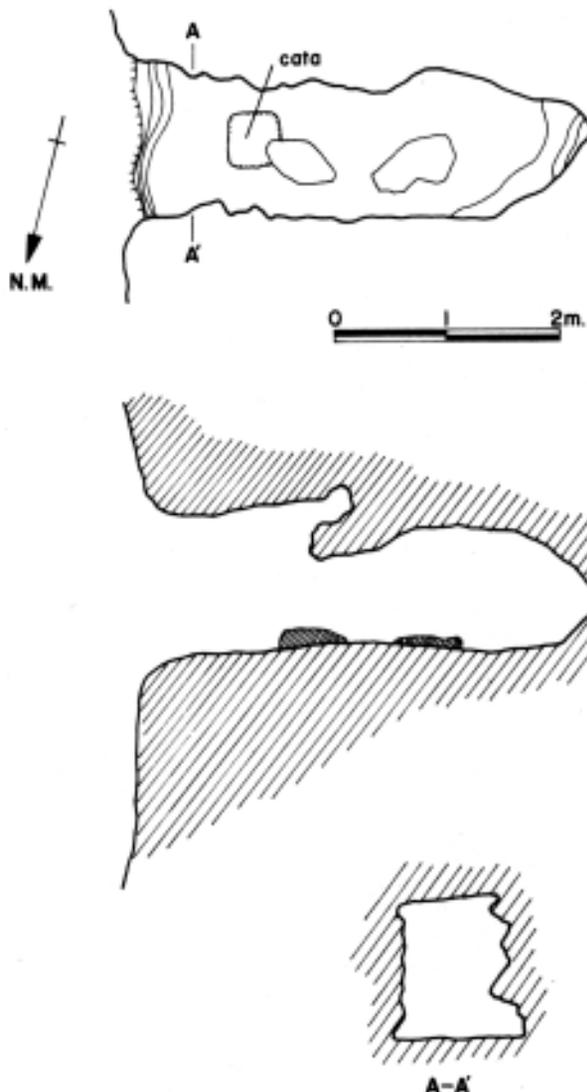


Fig. 11. ARBELAITZ I. Planta y sección

ma de arco, orientada al Norte, de 1.5 m. de ancho por 0.75 de alto.

Historia:

Fue descubierta en 1981 por miembros del Grupo Antxieta, de Azpeitia, quienes realizaron una cata.

Materiales:

No se conocen, con excepción de los restos humanos y de fauna.

Fauna:

—Capra.

Restos humanos:

- Temporal dcho. (fragm.).
- Húmero dcho. (extremidad distal).

- Húmero (fragm. diáfisis).
- Tibia (fragm. diáfisis).
- Falange media de mano.

N.º mínimo de individuos: 1

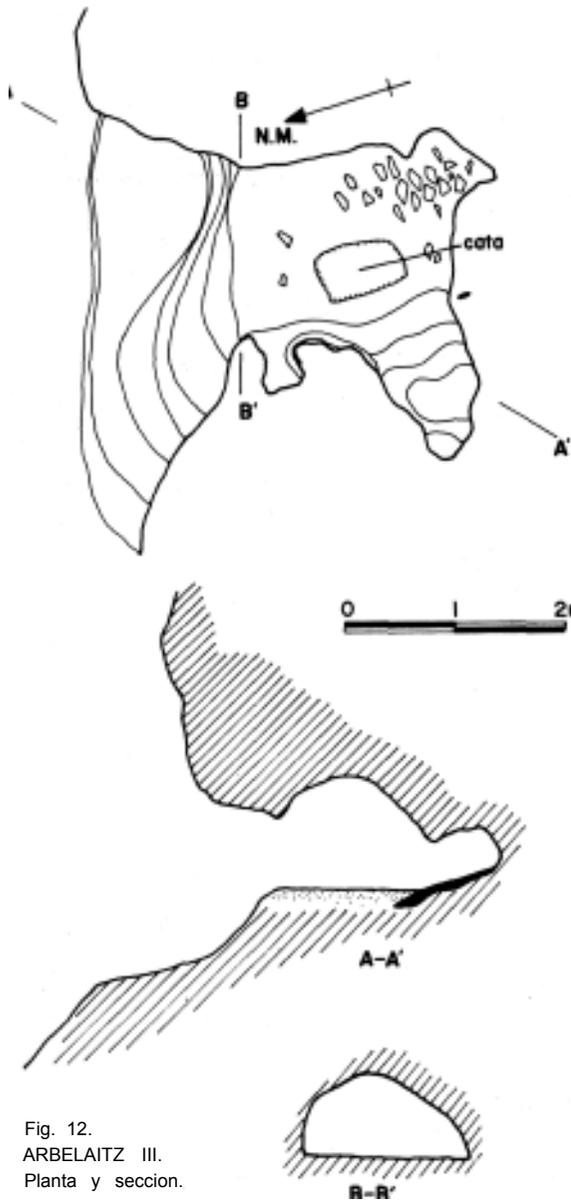


Fig. 12.
ARBELAITZ III.
Planta y sección.

Características del enterramiento:

Los restos humanos fueron hallados en la cata (ver plano), bajo una colada estalagmítica que avanza desde el ángulo SW. de la cueva y se infiltra, al parecer, bajo el sedimento superficial de la sala. La falange fue encontrada más tarde, en superficie, quizá procedente de la cata.

Los huesos de fauna se hallan en forma de brecha, fuertemente cementada con guijarros calizos y concreción calcárea. Los humanos aparecen limpios de concreción,

como realmente debería ocurrir si se encontraban bajo la capa estalagmítica.

Bibliografía:

Altuna, J. y otros (1982).

ARRATETA

Localización:

En el portillo del mismo nombre, al pie de la peña Jentilbaratza, en el termino municipal de Ataun

Coordenadas

Hoja 89 (Tolosa) Long 01° 31' 05" Lat. 43° 00' 07"
Ait 270 m

Hola 89-57 (Ataun) X.567.750 Y.4.761.435
Z.270

Descripción:

La cueva ha sido gravemente dañada por la explotación de una cantera. Las obras han hecho desaparecer tanto su boca y tramo inicial como su tramo final. Según el Catálogo Espeleológico de Guipúzcoa (Sección de Espeleología de Aranzadi, 1969): «Piso en pequeña pendiente para arriba, techo a unos tres metros de altura, bastante luz y habitable». Actualmente presenta la forma de un túnel estrecho, de unos 18 m. de longitud, sembrado de bloques calizos. La boca W. es completamente artificial y se abre en la pared de la cantera. La boca E. ha quedado reducida a un pequeño agujero por el que se penetra con dificultad.

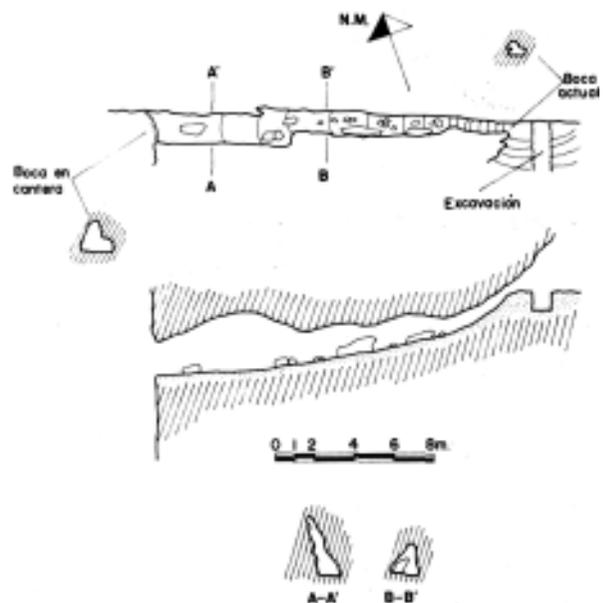


Fig. 13. ARRATETA. Planta y sección.

Historia:

El descubrimiento del yacimiento se debe a unos jóvenes de Ataun, que penetraron en 1975 por la boca abierta por la cantera en el tramo final de la cueva, hallando restos humanos en superficie. Estos restos fueron mostrados a J. M. de Barandiarán, quien hizo una pequeña excavación en la primitiva entrada de la cueva (entrada E.), entonces ya al aire libre, hallando algunos huesos más. En marzo de 1983 fue visitada por miembros de la Sociedad Aranzadi, quienes recogieron algunos restos más, humanos y de fauna, en superficie.

Materiales:

No se conocen, con excepción de los restos humanos y de fauna.

Fauna:

— *Capra pyrenaica*, *Rupicapra rupicapra*.

Restos humanos:

Los recogidos en la primera prospección y en la excavación están perdidos. Los hallados en 1983 son los siguientes:

- Frontal (fragm.).
- Pieza dentaria.
- Vértebra cervical (fragm.).
- Metatarsiano.
- Metatarsiano (fragm.).

N.º mínimo de individuos: 2, uno adulto y otro infantil.

Características del enterramiento:

Los huesos humanos se hallaban fundamentalmente en superficie (la excavación proporcionó muy escasos restos), en la zona cercana a la entrada original de la caverna, aunque otros huesos se hallan dispersos por toda la galería.

Bibliografía:

Sección de Espeleología de Aranzadi (1969).

ASTIGARRAGA

Localización, descripción, historia: CAG, p. 58.

Materiales:

En una cata, realizada en el vestíbulo, aparecieron restos de reno (*Rangifer tarandus*). Los materiales correspondientes al depósito sepulcral fueron hallados en superficie. Son los siguientes:

Industria Lítica:

— 1 lámina con doble escotadura y retoque parcial marginal muy menudo en ambos bordes (Fig. 14, 1).

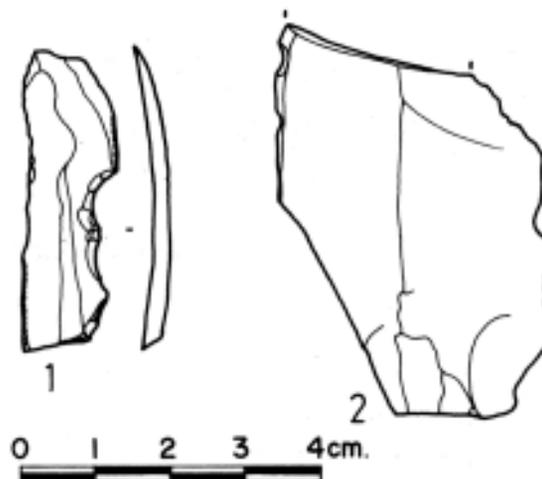


Fig. 14. ASTIGARRAGA.

— 1 fragmento proximal de una lámina grande, simple (Fig. 14, 2).

Cerámica:

— 1 pequeño fragmento informe.

Fauna:

— *Capra/Ovis*, *Sus*, *Bos taurus*, *Rupicapra rupicapra*.

Restos humanos:

- Temporal dcho. (fragm.).
- Maxilar inferior con 8 piezas dentarias.
- Fémur (fragm. de diáfisis).

N.º mínimo de individuos: 1, adulto, varón.

Características del enterramiento:

La inhumación parece haberse realizado en superficie, en la sala inicial de la caverna, donde aparecieron dispersos los materiales.

Bibliografía:

- Altuna, J. (1971).
- Altuna, J. (1972).
- Altuna, J. y otros (1982).

AZARIKOBATXO II**Localización:**

En el término municipal de Ataun, en la ladera Norte de las peñas de Itaundieta, al pie de su cresta caliza.

Coordenadas:

Hoja 114 (Alsasua) Long. 01° 31' 08" Lat. 42° 59' 45"
Alt. 510 m.
Hoja 114-1 (Ataun) X.567.725 Y.4.761.085
Z.510.

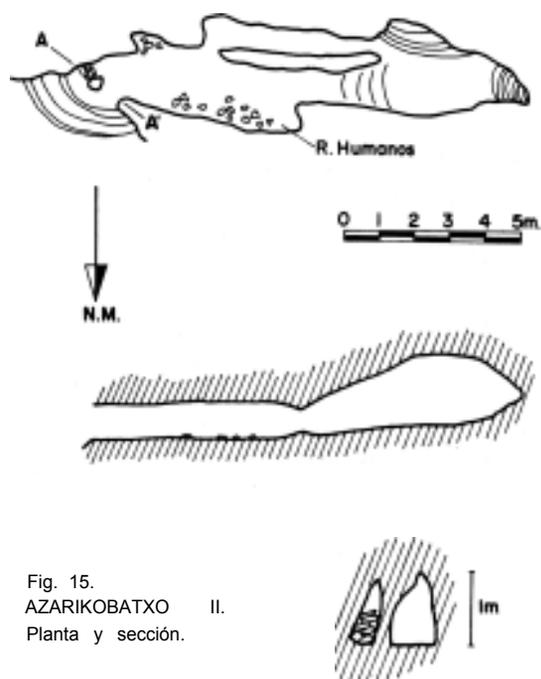


Fig. 15.
AZARIKOBATXO II.
Planta y sección.

Descripción:

La cueva es una corta galería, estrecha y baja, que desemboca en una salita algo más amplia y alta, de suelo arcilloso. Paralela a la galería anterior se desarrolla una corta gatera. La boca de entrada, orientada al NE., es doble y consiste en dos estrechas grietas de 1 m. de altura, una de ellas taponada artificialmente con piedras.

Historia:

Fue descubierta en noviembre de 1982 por miembros de la Sociedad Aranzadi, quienes recogieron los restos óseos que se citan.

Materiales:

No se conocen, con excepción de los restos humanos y faunísticos.

Fauna:

— *Capra*, *Capra pyrenaica*, *Canis lupus*.

Restos humanos:

- Vértebra cervical.
- Vértebra cervical (fragm.).
- Costilla.
- Escápula dcha. (fragm. región articular).

N.º mínimo de individuos: 1.

Características del enterramiento:

Los restos óseos humanos fueron hallados en superficie, en una oquedad cubierta por una pequeña visera rocosa, junto a una de las paredes de la galería (ver plano),

salvo el fragmento de escápula, que se encontró cerca de la entrada. Los restos de fauna se hallaron en la sala, semienterrados en una masa de arcilla.

Todo el sedimento de la cueva tiene el aspecto de estar muy removido por el agua y las numerosas madrigueras de animales.

BELAKO ARKAITZA I

Localización:

En la peña del mismo nombre, en término municipal de Alkiza.

Coordenadas:

Hoja 89 (Tolosa) Long. 01° 33' 53" Lat. 43 09' 52"
Alt. 545 m.

Hoja 89-2 (Alquiza) X.571.350 Y.4.779.765
Z.545.

Descripción:

La cueva tiene una pequeña boca semicircular, orientada al Este. Por ella se penetra en una gatera descendente muy estrecha que desemboca en una pequeña sala rectangular de suelo pedregoso. Del fondo de esta sala parte otra gatera descendente que enseguida se hace impracticable.

Historia:

Fue descubierta en 1964 por R. Elósegui. Poco después fue visitada por J. Altuna y J. M. Apellániz. En febrero de 1983, miembros de la Sociedad Aranzadi extrajeron los restos humanos que se hallaban en superficie.

Materiales:

R. Elósegui recuerda que en el momento del descubrimiento halló junto a los huesos humanos una vasija cerámica completa. Se trataba de una vasija globular con cuello recto y estrecho. Se ignora su paradero actual.

Restos humanos:

- 44 fragmentos de cráneo (correspondientes a 4 ejemplares), con 19 piezas dentarias.
- Maxilar inferior, con 10 piezas dentarias (2 fragm.).
- 4 vértebras cervicales.
- 4 vértebras dorsales.
- 2 vértebras lumbares.
- Vértebra lumbar (fragm.).
- Sacro.
- Sacro (fram.).
- 14 fragmentos costales.
- 2 clavículas.
- Escápula dcha.
- 2 escápulas izdas.
- 6 fragmentos de escápula.
- Húmero dcho.
- 2 fragmentos de húmero dcho.

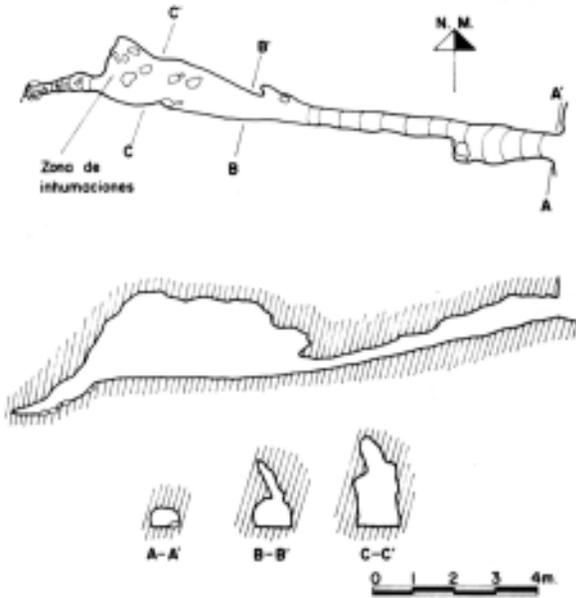


Fig. 16. BELAKO ARKAITZA I. Planta y sección.



Fig. 17. BELAKO ARKAITZA I. Aspecto de los restos humanos en superficie.

- Húmero izdo.
- 3 fragmentos de húmero izdo.
- 3 fragmentos de cúbito dcho.
- 2 fragmentos de cúbito izdo.
- 5 fragmentos de radio.
- 10 fragmentos de coxal.
- 24 fragmentos de fémur (correspondientes, al menos, a 5 individuos).
- Tibia dcha.
- Tibia izda.
- 2 fragmentos de tibia.
- 4 fragmentos de peroné.
- Calcáneo dcho.
- 3 fragmentos de calcáneo.
- 2 astrágalos.
- Hueso tarsal (fragm.).
- 5 fragmentos de metatarsianos.
- Falange de pie (fragm.).
- 38 fragmentos y esquirlas sin identificar.

N.º mínimo de individuos: 5, dos femeninos, uno masculino y dos sin identificar.

Patología: Máximo grado de desgaste dentario: IV (Sennyürek, 1949). Presencia de sarro dentario.

Anquilosis de dos vértebras dorsales por osificación ligamentaria (sindesmofitosis) en cuerpos vertebrales (Foto 2). Facetas articulares con osteofitos acusados (artropatía degenerativa de la columna vertebral). Otra vértebra cervical, dos dorsales y una lumbar, presentan osteofitos en reborde del cuerpo vertebral y en las facetas articulares. Todas estas vértebras parecen corresponder al mismo individuo.

Osteoartritis en cabeza de húmero derecho. Presenta osteofitos acusados y muy localizados en la parte inferior del cuello anatómico. Asimismo presenta «abolladura» de la superficie articular de la cabeza humeral situada inmediatamente por encima de los osteofitos citados (Foto 3). Osteoartritis en articulación peroneotibial inferior. El reborde de la superficie articular de la tibia izquierda presenta pronunciadas exostosis en la inserción del ligamento peroneotibial posterior.

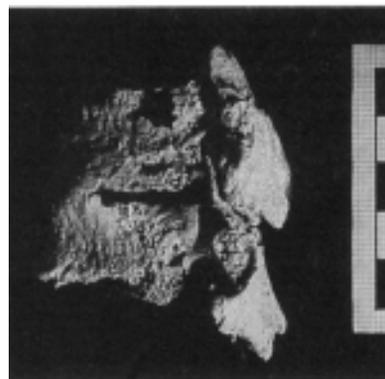


Foto 2. ARKAITZA I. Anquilosis de vértebras dorsales por sindesmofito en sus cuerpos vertebrales.



Foto 3. BELAKO ARKAITZA I. Cabeza humeral con osteofitos peri-articulares,

Características del enterramiento:

Los restos humanos se hallaron en la sala, amontonados fundamentalmente en su parte más profunda (ver planos) por la acción del agua y los derrubios que han penetrado en la caverna. Parte de estos restos resbaló por la gatera final.

Sólo se extrajeron los huesos que se observaban en superficie o entre la capa superficial de cantos calizos que cubría el suelo de la sala. Un número indeterminado de restos permanece enterrado bajo el sedimento.

Observaciones:

En la CAG (p 89) se atribuye erróneamente a la cercana cueva Zopite Bekoa I un fragmento de maxilar superior humano. Esta pieza, según hemos sabido después, proviene de otro yacimiento. Lo mismo puede decirse de una mandíbula citada en las observaciones del yacimiento mencionado J Altuna (1972) y J M Apellániz (1973 a) citan la cueva Zopite II, que debe corresponderse con Zopite Bekoa I, atribuyéndole, también erróneamente, restos humanos

Belako Arkaitza I es, por tanto y hasta el momento, la única cueva de las que se hallan en las peñas de Zopite con restos humanos

BEONDEGI II

Localización: CAG, p. 86.

Descripción:

La cueva tiene dos accesos que distan entre sí unos 60 m. y desembocan en una única sala. Por la entrada Norte se penetra en ella después de recorrer unos 20 m. por una galería muy estrecha y con pasos muy bajos. Por la entrada Oeste es preciso recorrer una angosta gatera y superar una pequeña sima de 8 m. hasta caer en la misma sala, en un rincón de la cual se localizaban los restos humanos.

Historia:

Fue descubierta en 1980 por miembros del Grupo Antxieta de Azpeitia. Entonces se practicó también una cata en el exterior de la entrada Oeste, sin resultado. En abril de 1982, componentes de este Grupo y de la Sociedad Aranzadi efectuaron el levantamiento de los restos óseos humanos.

Materiales:

Cerámica:

- 1 fragmento a mano, pequeño y de pasta grisácea, perteneciente a una vasija de tamaño mediano.

Fauna:

- *Ovis aries*, *Vulpes vulpes*

Restos humanos:

- Bóveda craneana (7 fragm.).
- Bóveda craneana (5 fragm.).
- Bóveda craneana (5 fragm.).
- Bóveda craneana (9 fragm.).
- Frontal (fragm.).
- Occipital (2 fragm.).
- Temporal dcho. (fragm.).
- Temporal izdo. (fragm.).
- Temporal (porción petrosa).
- Temporal (porción petrosa).
- Maxilar superior, con 9 piezas dentarias (2 fragm.).
- Maxilar inferior (fragmento de mentón).
- 3 vértebras cervicales.



Fig. 18. BEONDEGI II. Aspecto de los restos humanos en superficie.

- 2 vértebras lumbares.
- Fragmento costal.
- Escápula dcha. (región articular).
- Húmero dcho. (fragm. diáfisis).
- Húmero dcho. (extremo distal).
- Cúbito izdo. (fragm. medio distal).
- Cúbito (fragm. diáfisis).
- Trapecio.
- Isquion.
- Fémur dcho. (fragm. 2/3 proximales).
- Rótula.
- Tibia izda. (fragm. diáfisis).

N.º mínimo de individuos: 4, uno de ellos juvenil y otro infantil. Máximo grado de desgaste dentario: IV (Senyürek, 1949).

Características del enterramiento:

Los restos humanos se hallaron en una zona marginal de la sala situada a nivel de base de la caverna. Dadas las características de la cueva, parece poco probable que los cadáveres hubieran sido depositados en el lugar indicado.

Es más probable que los enterramientos se efectuaran en la zona más interior de la gatera o entrada Oeste, en un momento en que ésta tuviera más altura y fuera algo más corta (hoy se halla recubierta de concreción estalagmítica). De este lugar es fácil que algunos huesos cayeran a la sala inferior. Un fragmento de temporal, empotrado en la pared, a cierta altura, parece demostrarlo. Así se explicaría también que la mayor parte de los restos localizados sean cráneos (por su peso y características más propicios a rodar) y que se hallen tan fragmentados. Podría pensarse que los cadáveres fueron arrojados intencionalmente desde la parte superior, pero entonces no se explica, como decimos, la sensible falta de otros huesos del cuerpo humano que no sean del cráneo.

Bibliografía:

Altuna, J. y otros (1982)

BEONDEGI III

Localización:

En la base del monte Intxur, en término municipal de Albiztur.

Coordenadas:

Hoja 89 (Tolosa) Long. 01° 31' 53" Lat. 43° 07' 05"
Alt. 470 m.

Hoja 89-17 (Bidegoyan) X.568.745 Y.4.774.488
Z.470.

Descripción:

La cueva, en el momento de su descubrimiento, era sólo un diminuto abrigo casi completamente colmatado

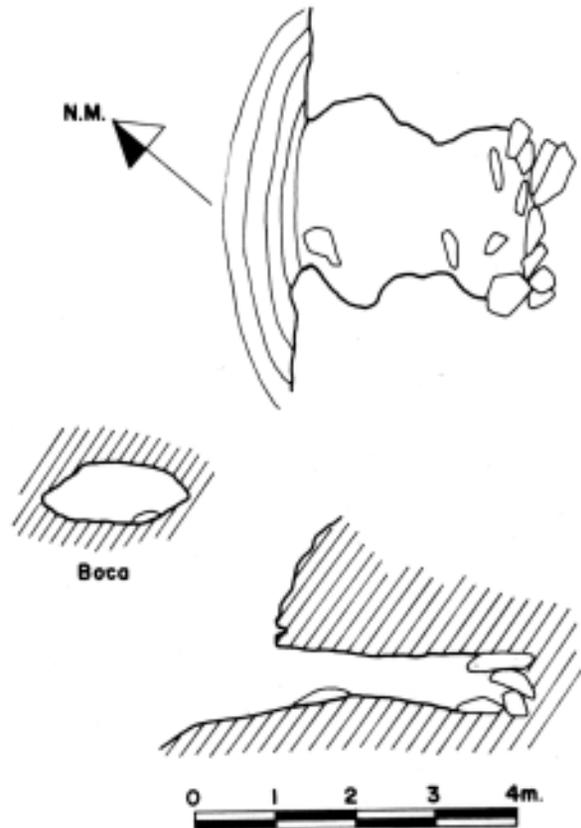


Fig. 19. BEONDEGI III. Planta y sección.

de sedimentos y cantos calizos. Hoy, tras la extracción de parte de los mismos por los descubridores, se presenta como un covacho de 2 m. de anchura por algo más de profundidad, de techo muy bajo. Su fondo continúa obstruido por bloques de piedra. La boca de acceso está orientada al NW.

Historia:

Fue descubierta en octubre de 1981 por miembros del Grupo Cultural Antxieta, de Azpeitia, quienes extrajeron los materiales que se citan.

Materiales:

No se conocen, con excepción de los restos humanos y de fauna.

Fauna:

— *Capra/Ovis*, *Bos taurus*.

Restos humanos:

- Vértebra dorsal (fragm. arco vertebral).
- 2 vértebras lumbares (cuerpos vertebrales).
- Tibia dcha. (3 frags.).
- 2 esquirlas indeterminables.

N.º mínimo de individuos: 1, varón, adulto.

Patología: Los cuerpos vertebrales L2 y L4 presentan

exostosis del tipo sindesmofito correspondientes a artropatía degenerativa de la columna vertebral.

Características del enterramiento:

Los restos humanos y de fauna aparecieron al desmenuzarse el covacho, mezclados en el caos de piedras y tierra.

ERLAITZ

Localización: CAG, p. 64.

Descripción:

La boca de la cueva es hoy (no parece que en su origen fuera muy diferente), tras las obras de la cantera en que se abre, una pequeña abertura de 1 m. de lado, orientada al SW. Tras esta entrada se desarrolla la cavidad, en forma de galería estrecha, de unos 30 m. de longitud total, que, a unos 12 m. de la boca se amplía algo. En esta zona algo más amplia se ha producido un hundimiento que ha precipitado buena parte del sedimento a una galería inferior. Otra parte de los sedimentos permanece colgada a ambos lados del boquete. En la parte baja de este sedimento se aprecia un estrato concrecionado que forma el techo de la galería inferior.

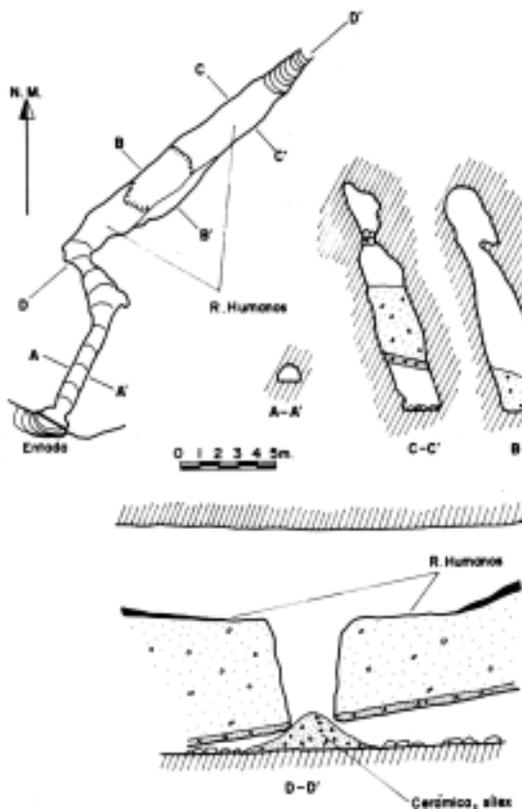


Fig. 20. ERLAITZ. Planta y sección parcial.

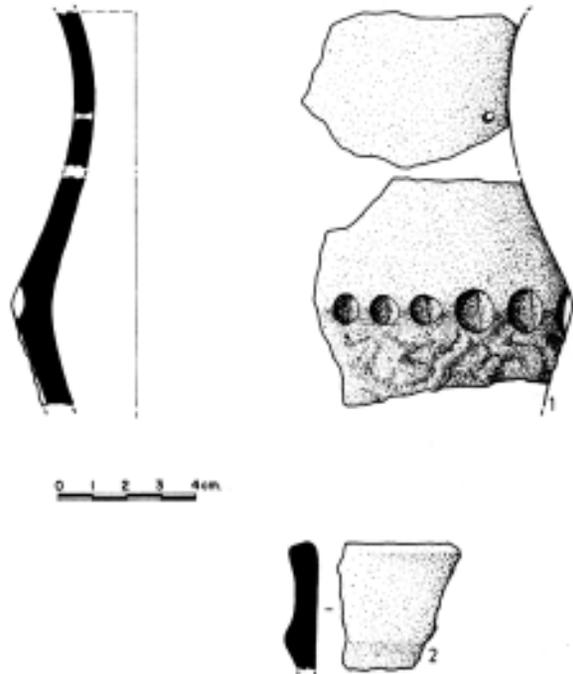


Fig. 21. ERLAITZ. Cerámica.

Historia:

Fue descubierta en 1978 por miembros del Grupo Antxieta, de Azpeitia, quienes realizaron una recogida superficial de materiales. En 1982, miembros de la Sociedad Aranzadi recogieron algunos materiales más, también en superficie.

Materiales:

Los materiales arqueológicos fueron recogidos fundamentalmente en el cono de derrubios de la galería inferior, originando por el hundimiento mencionado. Aparecen completamente revueltos. Los restos humanos fueron recogidos en superficie, en la zona intacta del sedimento de la galería superior (ver plano).

A juzgar por el aspecto de diversas piezas de sílex y una azagaya de asta con decoración hallados en la zona revuelta, parece haber un yacimiento del Paleolítico superior en la cueva. A este nivel se superpondría otro de carácter sepulcral al que podría acompañar la cerámica y una parte indiferenciable del sílex y la fauna.

Cerámica:

- Fragmentos de panza y cuello de una vasija de tamaño grande con carena central y cuello suavemente vuelto con un orificio post-cocción. La carena va decorada con una hilera de digitaciones y, bajo ella, el vaso se decora con barro plástico (Fig. 21, 1).
- Fragmentos de borde recto y cuello de una vasija de tamaño grande con carena alta (Fig. 21, 2).

- Fragmentos de panza de una vasija grande decorada con una ligera capa de barro plástico.
- 1 fragmento de vaso de pasta rojiza y cuello suavemente vuelto.
- Fragmentos informes decorados con barro plástico.

Fauna:

- *Equus caballus*, *Bos*, *Ovis aries*, *Cervus elaphus*, *Vulpes vulpes*.

El resto de los materiales, de aspecto paleolítico, se halla relacionado en la **CAG**, pag. 64.

Restos humanos:

- Parietal dcho. (fragm.).
- Parietal izdo. (fragm.).
- Bóveda craneana (4 fragms.).
- Maxilar inferior, con 3 piezas dentarias (falta rama mandibular izda.).
- 2 vértebras dorsales.
- Vértebra lumbar.
- Vértebra (fragm. cuerpo vertebral).
- Vértebra (fragm. cuerpo vertebral).
- 2 costillas.
- 16 fragmentos costales.
- Húmero (fragm. cabeza humeral).
- Húmero (fragm. cabeza humeral).
- Húmero (fragm. proximal).
- Radio dcho. (extremo proximal).
- Radio (fragm. diáfisis).
- Metacarpiano.
- 2 falanges proximales de mano.
- Fragmento de cavidad cotiloidea.
- Fémur izdo. (2/3 proximales).
- Fémur izdo. (extremo proximal).
- Tibia dcha. (2/3 proximales).
- Peroné dcho. (fragm. medio distal).
- Peroné izdo. (extremo distal).
- Peroné (fragm. diáfisis).
- Escafoides de pie.
- Metatarsiano.
- 2 fragmentos de diáfisis de huesos largos.

N.º mínimo de individuos: 3, dos de ellos adultos y uno infantil.

Patología: Máximo grado de desgaste dentario: III (Senyúrek, 1949). Presencia de osteofitos en cuerpo vertebral de vértebra lumbar.

Características del enterramiento:

Parece tratarse de un nivel sepulcral superficial. Los enterramientos se han practicado, por lo que sabemos, en la zona más amplia de la cueva, en lugar totalmente oscuro.

A este nivel subyace otro, de aspecto Paleolítico superior. Ambos han quedado mezclados en una amplia zona de hundimiento.

Bibliografía:

Altuna, J. y otros (1982).

ERRETXORTA

Localización:

En el término municipal de Beizama, en el valle del arroyo Aiartza.

Coordenadas:

Hoja 88 (Vergara) Long. 01° 29' 00" Lat. 43° 07' 23"
Alt. 305 m.

Hoja 88-24 (Beizama) X.564.875 Y.4.777.085
Z.305.

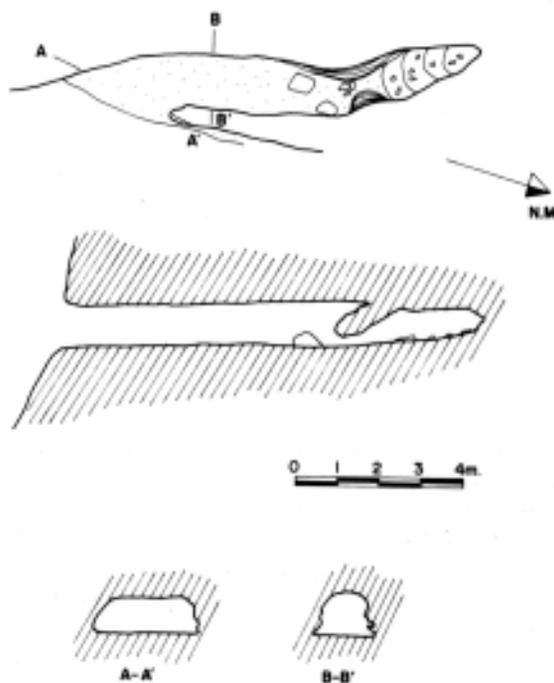


Fig. 22. ERRETXORTA. Planta y sección

Descripción:

La cueva es una galería simple, de unos 10 m. de longitud, estrecha y de techo muy bajo, abierta al exterior mediante una boca, orientada el SE., de 2.50 m. de ancho por 0.80 de alto. El suelo está compuesto de tierra arcillosa muy suelta y seca.

Historia:

Fue descubierta en 1980 por miembros del Grupo Antxieta, de Azpeitia, quienes recogieron diversos restos humanos en superficie. En diciembre de 1982, miembros de la Sociedad Aranzadi, en compañía de los anteriores, recogieron nuevos restos.

Materiales:

No se conocen, con excepción de los restos humanos y de fauna.

Fauna:

— *Capra/Ovis*.

Restos humanos:

- Temporal (fragm.).
- Bóveda craneana (fragm.).
- Molar.
- 3 vértebras (fragms. cuerpo vertebral).
- 7 fragmentos costales.
- 2 escápulas dchas. (fragms. región articular)
- Clavícula (2 fragms.).
- Húmero izdo. (fragm. tercio distal).
- Hueso grande de mano.
- Metacarpiano.
- 2 fragmentos de metacarpiano.
- Falange proximal de mano.
- 2 falanges medias de mano.
- Fémur (fragm. tercio distal).
- Fémur (fragm.).
- Rótula.
- Tibia (fragm. epífisis proximal).
- Primer metatarsiano.
- 11 esquirlas indeterminables.

N.º mínimo de individuos: 2, uno adulto y otro juvenil.

Características del enterramiento:

Los restos óseos humanos y de fauna fueron hallados en superficie, completamente revueltos y esparcidos por toda la cueva, desde la misma boca hasta el final de la galería. Es posible que el enterramiento se localizara originalmente al fondo de la galería, donde la concreción ha formado una especie de salita algo aislada del resto. Allí se encontraron algunos huesos largos, más difíciles de remover que los pequeños esparcidos por el resto de la cueva.

GAZTELU-ARRO IV

Localización: CAG, p. 15.

Descripción:

La cueva tiene una entrada pequeña, de 1.50 m. de ancho y lo mismo de alto, orientada al NE., que da acceso a un reducido vestíbulo del que parte una galería estrecha y baja. Su longitud es de 21 m.

Historia:

Fue descubierta en 1970 por miembros del Grupo de Espeleología Aloña-Mendi, de Oñati, quienes recogieron algunos fragmentos de cerámica en superficie. En noviem-

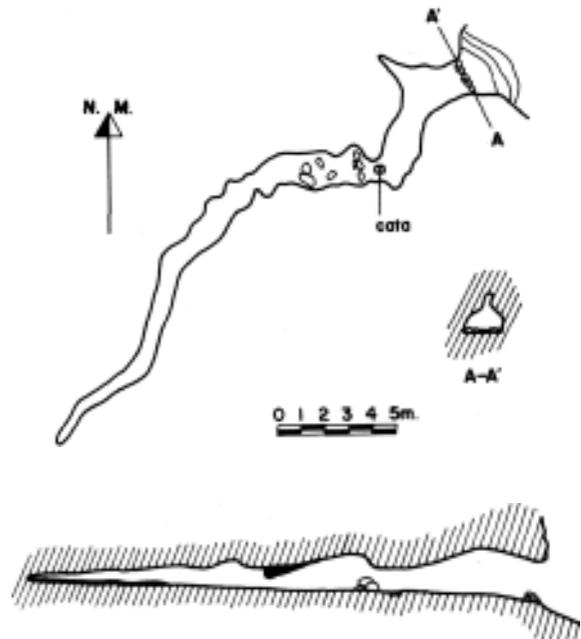


Fig. 23. GAZTELU-ARRO III. Planta y sección

bre de 1982, miembros de la Sociedad Aranzadi realizaron una cata en la que aparecieron los restos humanos que se citan.

Materiales:**Cerámica:**

- 4 fragmentos de una vasija bruñida, negra, de forma ovoidea con cuello alto, recto, y borde ligeramente vuelto. En el hombre lleva una decoración incisa, consistente en dos líneas paralelas al borde que contienen, en sentido transversal, otras cuatro paralelas juntas, a modo de triglifos y metopas (Fig. 24).

Restos humanos:

- Maxilar inferior (fragm. de cuerpo y rama mandibular izda.).
- Clavícula (fragm.).

N.º mínimo de individuos: 1, juvenil.

Características del enterramiento:

Los restos humanos fueron hallados en una pequeña cata realizada al comienzo de la galería (ver plano), a unos 10 cms. de profundidad, en tierra pedregosa.

Los fragmentos de cerámica fueron todos encontrados en superficie, en el vestíbulo o zona más exterior de la caverna, por lo que resulta imposible saber si guardan alguna relación con el enterramiento o si se trata de un depósito independiente, incluso de época distinta.

La vasija, por su estilo y decoración ejemplar único en la provincia, debe pertenecer a un Bronce tardío o al Hie-

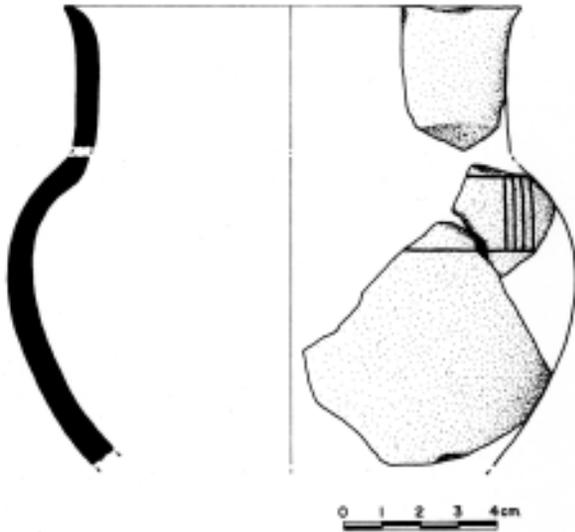


Fig. 23. GAZTELU-ARRO IV. Cerámica

ro. Encuentra sus paralelos en poblados de esta época, de Navarra y Alava. Probablemente sea un objeto importado de esta última provincia, pues la cueva se ubica en un camino tradicional de paso entre Alava y Guipúzcoa.

Bibliografía:

- Altuna, J. y otros (1982).
- Grupo de Espeleología Aloña-Mendi (1974)

GAZTELU-ARRO V

Localización:

En el vallecito de Degurixa, en el término municipal de Aretxabaleta, junto a Gaztelu-Arro IV.

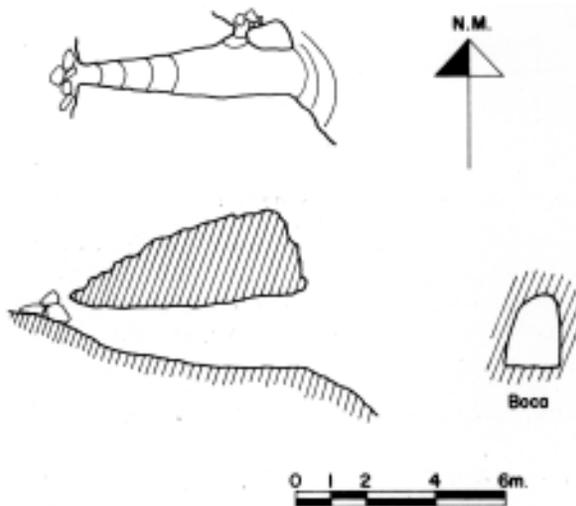


Fig. 25. GAZTELU-ARRO V. Planta y sección.

Coordenadas:

Hoja 113 (Salvatierra) Long. 01° 12' 10" Lat. 42° 58' 55" Alt. 930 m.
 Hoja 113-9 (Escoriaza) X.542.167 Y.4.758.820 Z.930.

Descripción:

La cueva es una galería de unos 8 m. de largo, en forma de túnel. Su boca principal está orientada al Este. La entrada Oeste está semiobstruida por bloques y derrubios, parte de los cuales han penetrado al interior de la caverna.

Historia:

Fue descubierta en agosto de 1970 por miembros del Grupo de Espeleología Aloña-Mendi, de Oñati, quienes hallaron algunos restos humanos en superficie y otros en una cata que practicaron.

Materiales:

No se conocen, con excepción de los restos humanos y de fauna.

Fauna:

- *Bos taurus*, *Capra/Ovis*, *Equus caballus*.

Restos humanos:

- Maxilar inferior, con 2 piezas dentarias (mitad dcha.).
- Sacro (fragm.).
- Clavícula izda.
- Húmero dcho. (3 fragms.).

N.º mínimo de individuos: 1, juvenil.

Características del enterramiento:

Algunos restos humanos se hallaron en una cata practicada en la zona horizontal de la cueva, aproximadamente a mitad de la galería. En superficie se encontraron la mandíbula y la clavícula.

Bibliografía:

- Grupo de Espeleología Aloña-Mendi (1974).

GAZTIASORO

Localización, descripción, historia: CAG, p. 18.

Características del enterramiento:

Aunque en la CAG este yacimiento se da como prehistórico, hoy, después de diversas averiguaciones y de hablar con uno de los descubridores (A. Millikua), no nos cabe duda de que se trata de un enterramiento relativamente moderno.

Los restos humanos se hallaron en el lugar arriba indicado, en el interior de una fosa cavada en el suelo, cubierta, a modo de tapa, por dos losas de piedra sobre las cuales se depositó, además, un lecho de cantos rodados de arenisca.

Se ignora el paradero de dichos restos, pero se conserva un plano y la relación de los mismos (de J. Elósegui, en 1951). Son los siguientes:

- 1 cráneo completo con orificio de 3 x 2 cms en el temporal izquierdo (adulto)
- Mitad de mandíbula de mujer (?) (adulta)
- 4 cúbitos derechos.
- 5 fémures.
- 6 tibias.

De esto cabe deducir que fueron enterrados allí al menos cuatro individuos.

Junto a estos huesos, en el interior de la misma fosa, se encontraron tres objetos, también en paradero desconocido (se conservan dibujos): una pieza de madera de avellano, cilíndrica, con una muesca en su mitad, un tubo hueco, también de madera, y un tubo cónico de un metal no precisado.

La presencia de estos objetos y lo atípico del sistema de inhumación hacen que este yacimiento no pueda considerarse como prehistórico.

Por otra parte, miembros de la Sociedad Aranzadi han realizado catas en el suelo del abrigo sin resultado positivo. aunque se encontró en superficie un fragmento de cerámica grosera a mano, de aspecto prehistórico.

Bibliografía:

- Altuna, J. y otros (1982).
Grupo de Espeleología Aloña-Mendi (1974).
Sección de Espeleología de Aranzadi (1969).

GURUTZEPE

Localización:

Cerca de la cima del monte Xoxote (Izarraitz), en término municipal de Azpeitia.

Coordenadas:

Hoja 63 (Eibar) Long. 01° 24' 37" Lat. 43° 11' 55" Alt. 860 m.

Hoja 63-54 (Azcoitia) X.558.390 Y.4.783.365
Z.860.

Descripción:

La cueva consta de una única galería horizontal, corta y baja, que desemboca en una salita de techo alto. Su longitud es de 12 m. La boca de entrada, orientada al Este, es semicircular y mide 2 m. de ancho por 1.20 de alto.

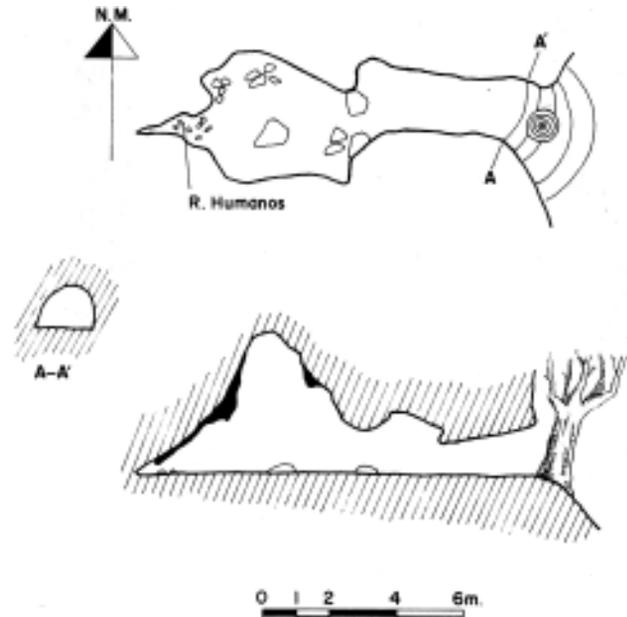


Fig 26. GURUTZEPE. Planta y sección.

Historia:

Fue descubierta en 1980 por miembros del Grupo Antxieta, de Azpeitia, quienes recogieron un diente humano. En enero de 1983, miembros de la Sociedad Aranzadi, en unión con los anteriores, recogieron otros restos más

Materiales:

No se conocen, con excepción de los restos humanos y de fauna.

Fauna:

— *Bos taurus*.

Restos humanos:

- Pieza dentaria (perdida).
- Fémur (fragm. epifisis distal).
- Astrágalo izdo.

N.º mínimo de individuos: 1, adulto.

Características del enterramiento:

Los restos humanos se recogieron al fondo de la cueva, en una pequeña oquedad existente en la base de una de las paredes de la salita (ver plano), en superficie, entre los pequeños cantos calizos que cubren el suelo.

INTXUSAETA II

Localización:

En la base del paredón calizo de Alleko, en el barrio Lizarrusti de Ataun.

Coordenadas:

Hoja 114 (Alsasua) Long. 01° 35' 00" Lat. 42° 57' 50"
Alt. 640 m.

Hoja 114-10 (Ataun) X.573.020 Y.4.757.535
Z.640.

Descripción:

La cueva consiste en una única galería, ligeramente ascendente, de sección triangular y unos 3 m. de altura, que se va estrechando hacia su final, con un desarrollo de 9 m. Contiene un sedimento de arcilla amarilla con cantos rodados de arenisca. Su boca, orientada al Este, de 2 m. de ancho por 3 de alto, se abre en un cantil rocoso vertical, a 4 m. sobre el suelo.

Historia:

Fue descubierta en julio de 1978 por miembros de la Sección de Espeleología de la Sociedad Aranzadi, que recogieron huesos de fauna y una falange humana. En marzo de 1983 fue nuevamente visitada por miembros de dicha Sociedad, quienes recogieron un fragmento de radio humano.

Materiales:

Se desconocen, con excepción de los restos humanos y de fauna.

Fauna:

— *Bos taurus*.

Restos humanos:

— Falange de mano (perdida).
— Radio dcho. (fragm. medio distal).

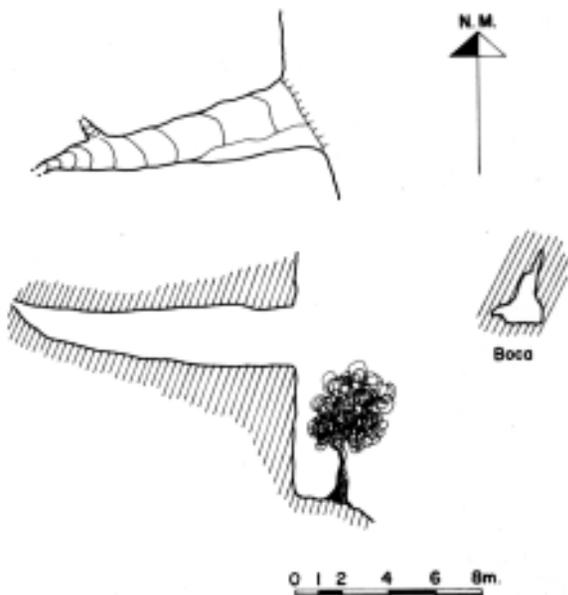


Fig. 27. INTXUSAETA II. Planta y sección.

N.º mínimo de individuos: 1, adulto.

Características del enterramiento:

Los huesos, de fauna y humanos, se hallaron en superficie, revueltos.

IRUAXPE

Localización:

Al pie del paredón calizo de las peñas de Iruaitz, en el barrio Goronaeta de Aretxabaleta.

Coordenadas:

Hoja 88 (Vergara) Long. 01° 13' 15" Lat. 43° 00' 18"
Alt. 675 m.

Hoja 88-58 (Arechavaleta) X.543.469 Y.4.761.790
Z.675.

Descripción:

La cueva tiene una boca de entrada grande, orientada al Norte, que da paso a un amplio vestíbulo de cuyo fondo parte una larga galería interior. En el techo del vestíbulo existe una chimenea que da acceso a una estrecha galería superior, donde se localizan los enterramientos. Esta galería comunica, a su vez, con el exterior mediante una ventana inaccesible desde fuera.

Historia:

En los fondos de la Sociedad Aranzadi se conservan restos humanos recogidos en la cueva por el Dr. Guinea, de Oñati, en 1901. En marzo de 1983, miembros de la mencionada Sociedad visitaron la cueva, localizando el lugar de los enterramientos.

Materiales:

Se desconocen, con excepción de los restos humanos.

Restos humanos:

— Maxilar inferior.
— 2 vértebras cervicales.
— Vértebra dorsal.
— Clavícula izda.
— 2 cúbitos izdos.
— Tibia.
— Peroné.
— Astrágalo.
— Metatarsiano.

N.º mínimo de individuos: 3, uno infantil, otro juvenil y otro adulto.

Características del enterramiento

Las inhumaciones se han practicado, en superficie, en una estrecha galería superior de la caverna, de difícil ac-

ceso (ver plano). Esta galería comunica con el exterior por una ventana, que la ilumina, y con el vestíbulo mediante una chimenea.

Los huesos humanos aparecen dispersos a lo largo de dicha galería. No se han recogido, en espera de la oportuna excavación. Los restos hallados en 1901 probablemente se encontraron en el vestíbulo de la cueva, a donde habrían caído con facilidad por la mencionada chimenea.

Observaciones:

Las piedras lanzadas por la chimenea de la cueva, «al chocar contra las rocas interiores, producen un sonido metálico que ha dado motivo a que los aldeanos crean en la existencia de un arca llena de dinero» (J. M. de Barandiarán, 1921).

Bibliografía:

- Barandiarán, J. M. de (1921).
Sección de Espeleología de Aranzadi (1969).

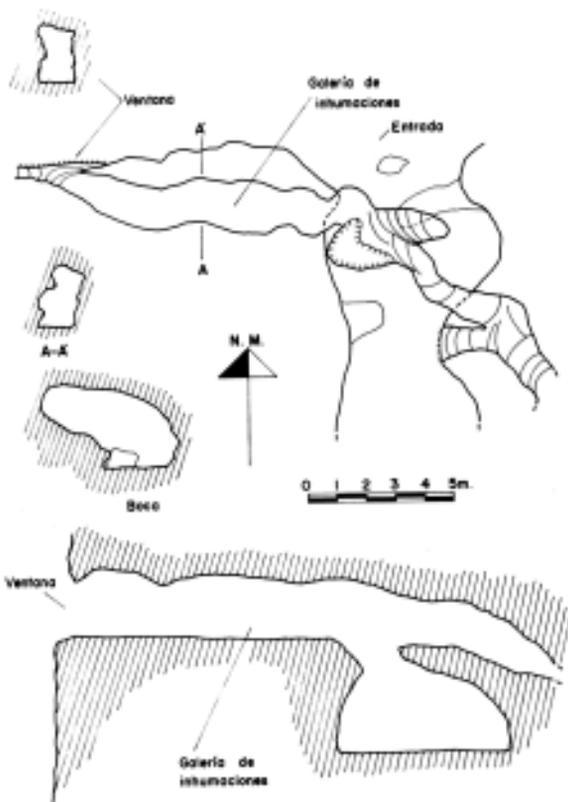


Fig. 28. IRUAXPE. Planta y sección parciales.

ITURRIAGATXO

Localización:

En la falda del monte Arauntza, en término municipal

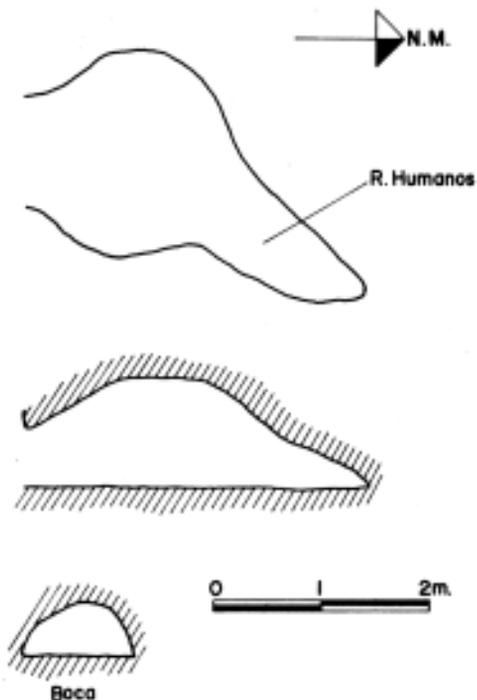


Fig. 29. ITURRIAGATXO. Planta y sección aproximados.

de Azpeitia. Ha sido completamente destruida por una cantera.

Coordenadas:

Hoja 63 (Eibar) 01° 25' 50" Lat. 43° 11' 50" Alt. 90 m.

Descripción:

La cueva consistía en una pequeña sala de la que, en su parte más profunda, partía una corta gatera. Su boca, de 1 m. de ancho por 0.50 de alto, estaba orientada al Sur.

Historia:

Fue descubierta en 1981 por miembros del Grupo Antxieta, de Azpeitia, quienes recogieron los materiales que se citan.

Materiales:

Industria lítica:

- 1 canto rodado de arenisca con dos muescas hechas en uno de sus bordes por percusión desde ambas caras, que parecen internacionales.

Restos humanos:

- Molar.
- Húmero izdo. (2/3 distales).
- Fémur (2 frags. de diáfisis).
- Coxal (fragm.).

N.º mínimo de individuos: 1, adulto.

Características del enterramiento:

Los restos humanos se hallaron en la gatera u oquedad adyacente a la salita de la cueva (ver plano), en superficie.

JENTILETXETA I

Localización, descripción, historia: CAG, p. 50.

Materiales:

El yacimiento fue excavado en los primeros metros cercanos a la entrada. J. M. de Barandiarán individualizó dos niveles: uno, de 0 a 45 cms. de profundidad, con cerámica y de carácter sepulcral, que consideró Eneolítico; otro, de -45 a -125 cms., sin cerámica y con material de sílex más abundante, que fue considerado como «infra-eneolítico» sin mayor precisión (Mesolítico?).

Aquí nos interesa únicamente el nivel I o superior. A él pertenecen los materiales inventariados a continuación.

Industria ílítica:

- Raedera doble recta, sobre lámina gruesa (Fig. 31, 1).
- Raspador en extremo de lámina (perdido).
- Fragmento de raspador con retoque bilateral abrupto en el borde izdo. y simple en el dcho. (Fig. 31, 2).
- Microraspador sobre lasca (Fig. 31, 3).
- Lasca gruesa con retoque simple profundo escamoso en un borde y un frente astillado (raspador?) que continúa con un astillado profundo inverso (Fig. 31, 4).
- Triángulo escaleno con retoque semiabrupto en ambos dorsos (Fig. 31, 5).
- Trapedo rectángulo de truncadura mayor corta, a la derecha, con marcas de uso inversas en el filo (Fig. 31, 6).
- 3 puntas foliáceas con retoque plano, bifacial? (perdidas) (Fig. 31, 7-9).
- Laminilla con dorso, de retoque bidireccional (Fig. 31, 10).
- Laminilla con dorso (Fig. 31, 11).
- Fragmento de lámina con retoque simple continuo y alterno, y escotadura inversa en el borde izdo. (Fig. 31, 12).
- Fragmento proximal de lámina con pequeña denticulación inversa en ambos bordes (Fig. 31, 13).
- Fragmento proximal de lámina con retoque simple marginal en un borde y marcas de uso en el opuesto (Fig. 31, 14).
- Fragmento proximal de lámina con retoque inverso muy marginal, con fractura lateral reciente (Fig. 31, 15).
- Fragmento distal de lámina con marcas de uso (Fig. 31, 16).
- Laxa con retoques planos y simples marginales en ambos bordes (Fig. 31, 17).

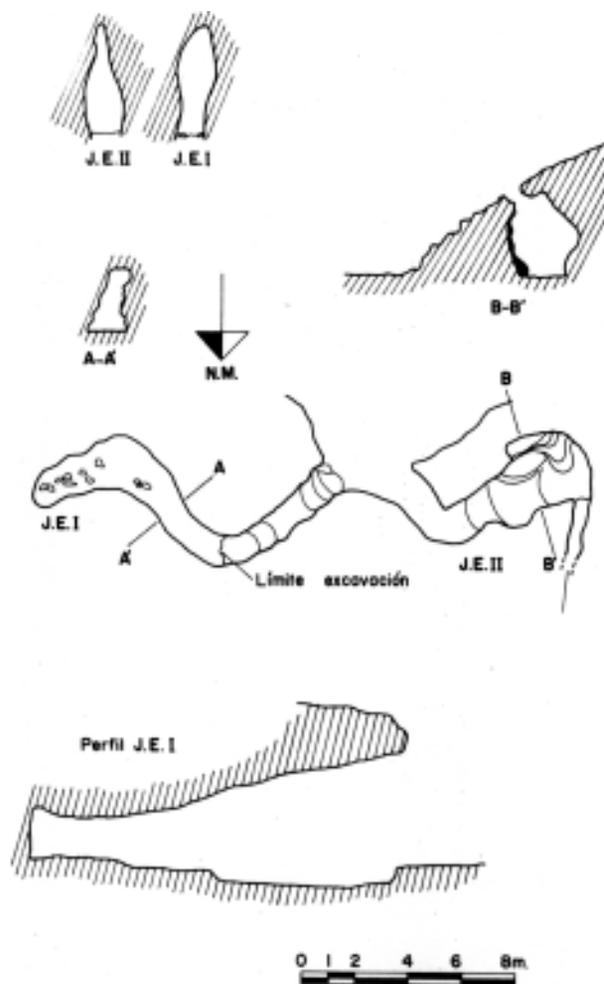


Fig. 30. JENTILETXETA I y II. Planta y cortes.

- Laxa con retoque simple muy parcial y marcas de uso (Fig. 31, 18).
- Fragmento de lasca con retoque simple en un borde (Fig. 31, 19).
- Lasquita con retoque simple en un borde (Fig. 31, 20).
- Lasquita con retoque plano invasor en un borde (Fig. 31, 21).
- Fragmento de lámina-cresta parcial.
- 30 láminas y lascas simples, algunas con marcas de uso.

Una parte de este material presenta huellas debidas a la acción del fuego. Quedan sin inventariar unos pocos materiales sin siglar, que tanto pueden pertenecer al nivel inferior de esta cueva como pueden proceder de Jentiletxeta II. Ante la duda, no los incluimos aquí.

Cerámica:

- 1 fragmento de borde y cuello de una vasija de pasta rojiza, quizá ovoidea, de tamaño mediano. El borde, algo exvasado, está decorado con un verdugón con digitaciones (Fig. 32, 1).

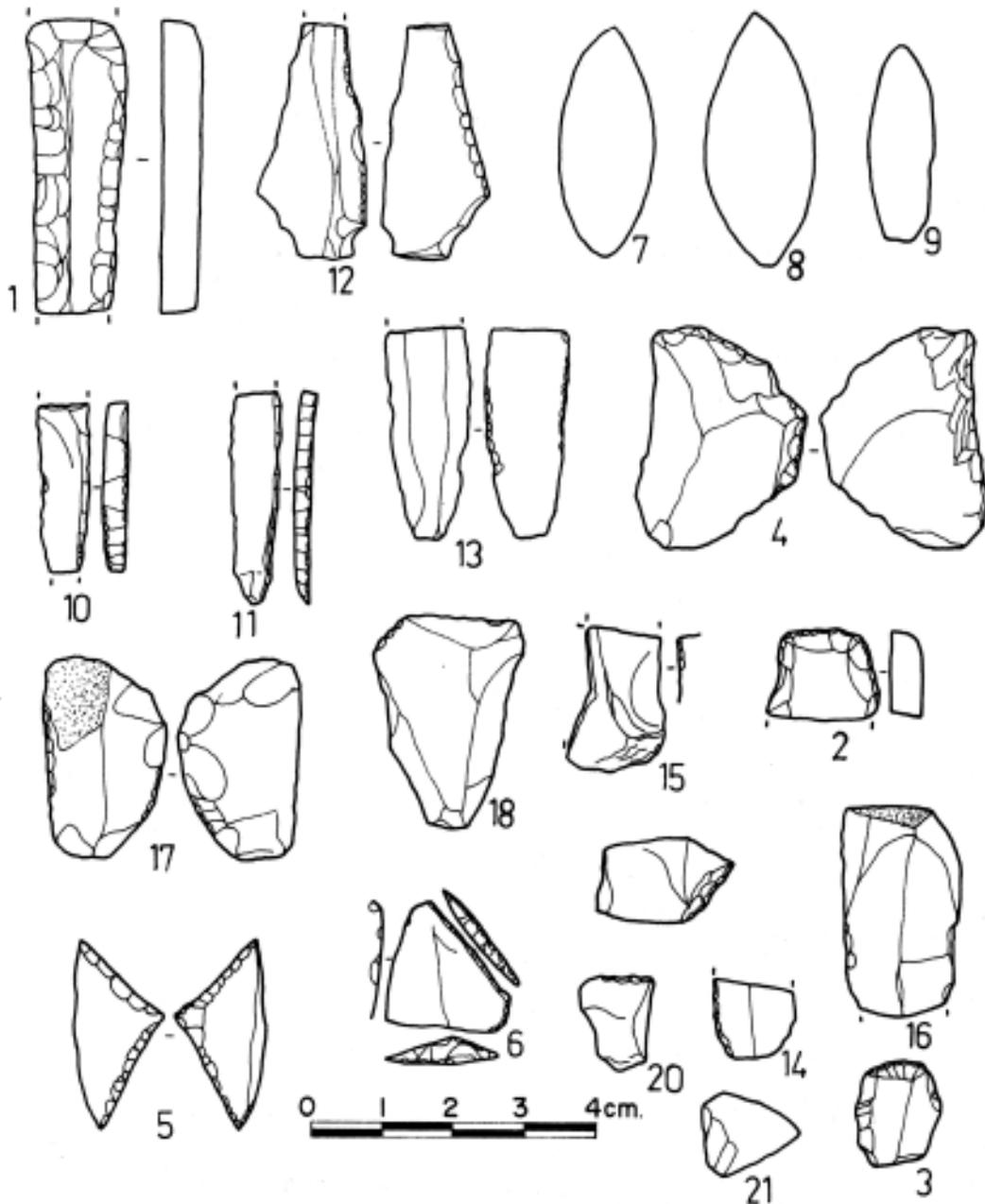


Fig. 31. JENTILETXETA I. Industria lítica (n.os 7, 8 y 9, según foto de J. M. de Barandiarán, 1927).

- 1 fragmento de borde y panza de un vaso de pasta rojiza, quizá troncocónico, de tamaño mediano, espatalado por el interior. Cerca del borde y paralelo a él se ha practicado un surco con sus bordes realzados, probablemente por el simple paso de un dedo (Fig. 32, 2).
- 1 fragmento de borde y cuello de un vaso grande de pasta negruzca y superficie alisada. En el cuello, que es recto, se ha realzado una línea que corre paralela al borde (Fig. 32, 3).
- 5 fragmentos de fondo plano de otras tantas vasijas

(Fig. 33, 1-5).

- 1 fragmento de fondo plano, decorado por el exterior con una ancha retícula incisa (Fig. 33, 6).
- 1 fragmento de panza de un vaso con ligera carena (Fig. 33, 7).
- 1 fragmento con una línea marcada en relieve (Fig. 33, 8).
- Numerosos fragmentos pequeños e informes, correspondientes a varios vasos. La mayoría han sido cocidos a fuego oxidante. Los desgrasantes son, en general, finos, pero las superficies tienen un aspecto

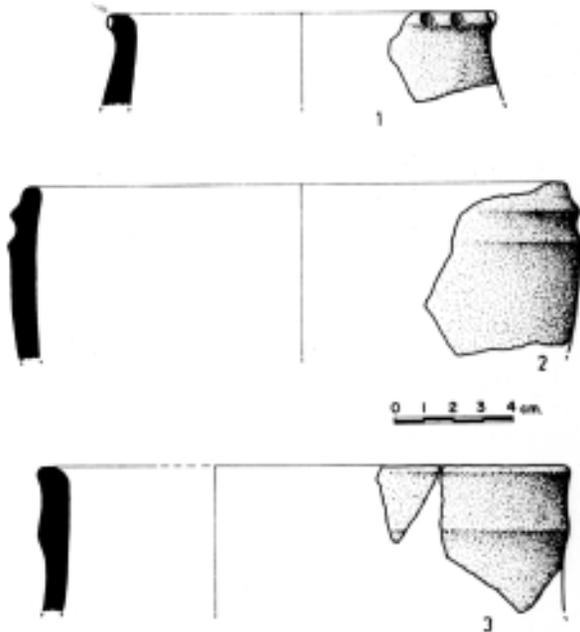


Fig. 32. JENTILETXETA I. Cerámica.

tosco, sin alisar. Algunos fragmentos están decorados con una ligera capa de barro plástico.

Metal:

J. M. de Barandiarán menciona en la memoria de excavación un «trozo de lámina metálica (de cobre?)». No la hemos encontrado entre los materiales conservados en Aranzadi.

Industria ósea:

J. M. de Barandiarán menciona también, y fotografía, un «hueso con marcas, al parecer intencionadas» y «dos punzones de hueso rotos». Tampoco los encontramos en la colección de Aranzadi.

Objetos de adorno:

- 1 fragmento (extremidad) de una cuenta de tonelete grande, de azabache (Fig. 34, 1).
- 1 cuenta cilíndrica de piedra blanca veteada (Fig. 34, 2).
- 1 cuenta de tonelete, de azabache (Fig. 34, 3).
- 1 cuenta globular, de azabache (Fig. 34, 4).
- 1 fragmento de cuenta globular, de azabache (Fig. 34, 5).
- 2 fragmentos de cuentas globulares, de azabache.
- 1 cuenta globular pequeña, de ofita (Fig. 34, 6).
- 1 cuenta discoidal plana, de hueso (perdida). (Fig. 34, 7).
- 3 conchas (1 *Cardium norvegicum* y 2 *Nassa reticulata*) perforadas (perdidas) (Fig. 34, 8-10).

Objetos varios:

- 3 cristales de roca facetados y fragmentos de otros varios (Fig. 34, 11).

—Varios cantos rodados, uno de ellos con marcas (Fig. 34, 12).

Fauna:

- Mamíferos: *Capra hircus*, *Bos taurus*, *Sus scrofa*, *Cervus elaphus*, *Ursus*.
- Moluscos: *Patella*, *Trochus*, *Mytilus*, *Ostraea*.

Restos humanos:

- 9 fragms. de bóveda craneana.
- 205 piezas dentarias.
- Mandíbula (fragm.).
- Primera vértebra cervical (fragm.).
- Vértebra cervical (fragm. cuerpo vertebral).
- Fragmento costal.
- 5 falanges proximales de mano.
- 7 falanges medias de mano.
- 2 falanges distales de mano.
- Tibia (2 fragms. de diáfisis).
- 3 falanges de pie.

N.º mínimo de individuos: 7. Máximo grado de desgaste dentario: IV (Senyürek, 1949).

Características del enterramiento:

Referente a la excavación del yacimiento sólo tenemos una muy sucinta memoria referida únicamente a la primera parte de los trabajos. Por otra parte, parece que el nivel que nos interesa se halló bastante revuelto. De hecho, los restos humanos y la cerámica aparecen muy fragmentados.

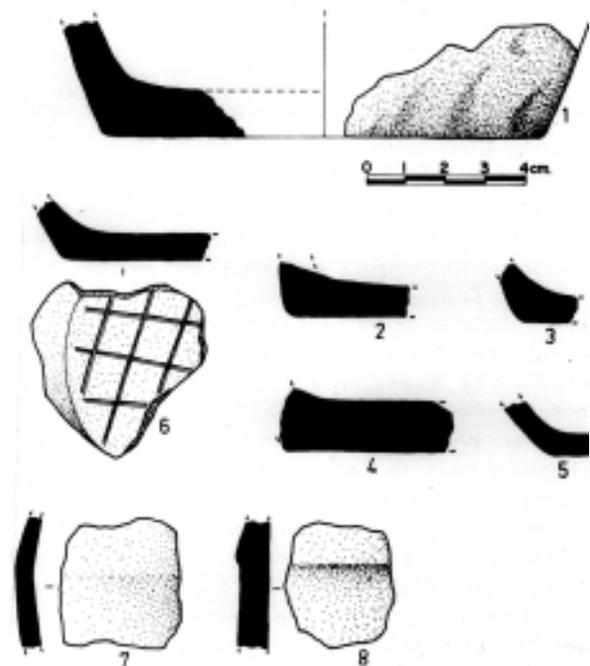


Fig. 33. JENTILETXETA I. Cerámica.

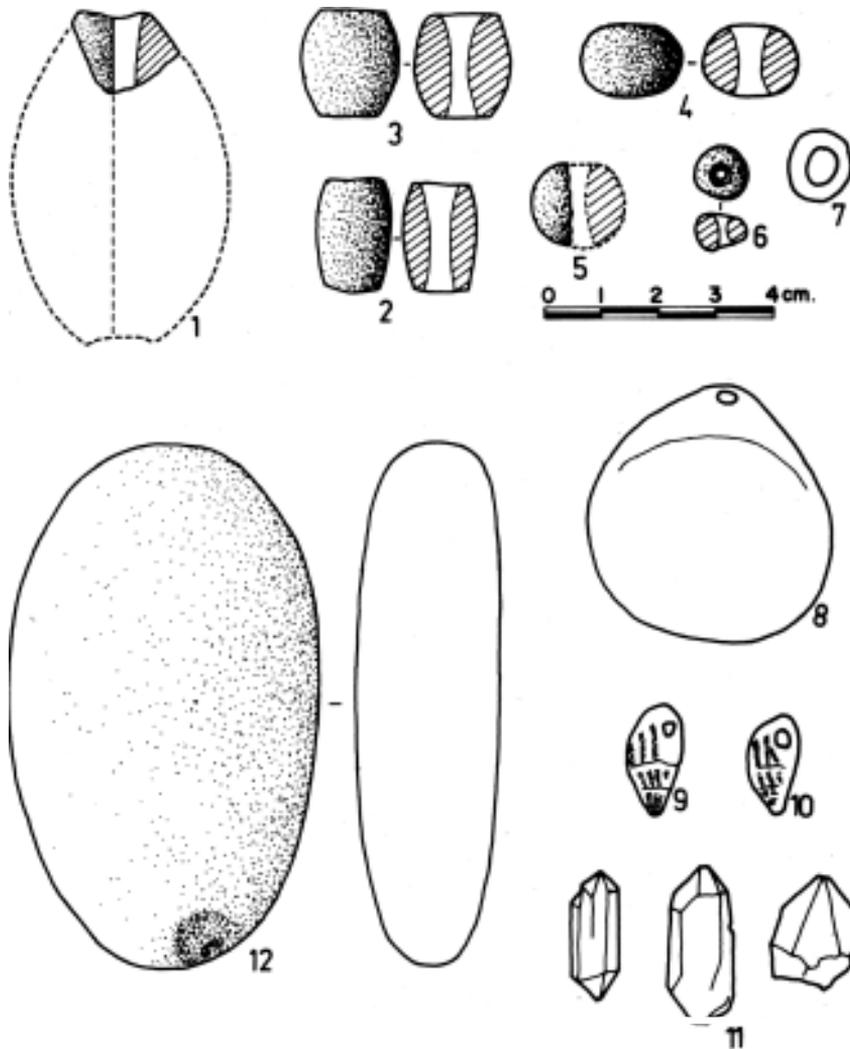


Fig 34
JENTILETXETA I.
Objetos de adorno
(n.ºs 8, 9 y 10, según
foto de
J. M. de Barandiarán,
1927)

Todo ello hace que ignoremos lo más esencial del yacimiento y que no podamos decir nada referente a las características de los enterramientos allí efectuados.

Si hubiera que adscribir el ajuar de este yacimiento a un momento cultural determinado, creemos que éste sería el Eneolítico. Para apoyar esta impresión habremos de fijarnos en la industria lítica, con piezas que reflejan una fuerte tradición paleolítica. Los microlitos contribuyen a dar un aire de cierto arcaísmo al conjunto. La innovación eneolítica se observa en el retoque plano, invasor o cubriente (no es posible saber esto porque las piezas están perdidas), presente en tres puntas de tipo foliáceo. No aparece entre el ajuar ninguna punta de pedúnculo y aletas, que suelen considerarse contemporáneas al campaniforme. Si aceptamos que las foliáceas son inmediatamente anteriores a las de pedúnculo y aletas (T. Andrés, 1977, p. 101; P. Utrilla, 1982, p. 330). estaríamos entonces en un momento precampaniforme, es decir, en un Eneolítico antiguo. Esto, sin embargo, no es seguro, porque ambos tipos de punta conviven poco más adelante y bien pudiera ser que las de pedúnculo y aletas, aun exis-

tiendo, no se depositaran en Jentiletxeta por la razón que fuera.

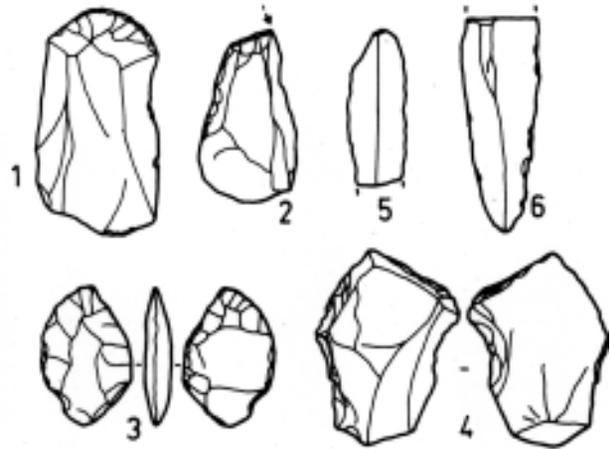
El resto del ajuar tampoco puede decirnos mucho. La escasa y poco característica cerámica utilizable tanto puede encajarse en el Eneolítico como en épocas posteriores del Bronce.

En cuanto a los objetos ornamentales, son relativamente abundantes y recuerdan los tipos eneolíticos, pero resultan prácticamente nulos como elementos cronológicos. Vemos convivir aquí los tres tipos o formas básicas de cuentas: cilíndrica, globular y discoidal. La cuenta grande de tonelete es bastante original. Encontramos otra, muy similar, también en azabache, en el nivel I de Marizulo. El arete de hueso, por otra parte, halla sus paralelos más próximos sobre todo en dólmenes de Urbasa y Aralar, donde piezas semejantes aparecen en cierto número. También en Marizulo hay tres ejemplares parecidos, aunque de mayor tamaño y más elaborados. El tipo suele encontrarse, al menos en los dólmenes, en contextos bastante arcaicos.

J. M. Apellániz (1975, pp. 62, y 124) coloca este yacimiento también en el Eneolítico, aunque no razona los motivos que le llevan a tal determinación.

Bibliografía:

- Altuna, J. (1972).
- Altuna, J. y otros (1982).
- Apellániz, J. M. (1973 a).
- Barandiarán, I. (1967 a).
- Barandiarán, J. M. de (1927).
- Barandiarán, J. M. de (1946).
- Barandiarán, J. M. de (1953).
- Sección de Espeleología de Aranzadi (1969).



JENTILETXETA II

Localización, descripción, historia: CAG, p. 51.

Materiales:

Los trabajos de excavación emprendidos por J. M. de Barandiarán se limitaron a una parte muy superficial del relleno y éste en un área muy limitada (comunicación oral de J. M. de Barandiarán), por lo que puede decirse que el yacimiento está aún por excavar.

Industria lítica:

- Raspador en extremo de lámina (Fig. 35, 1).
- Buril lateral sobre retoque transversal, con retoque simple en un borde y marcas de uso en el opuesto (Fig. 35, 2).
- Punta oval con retoque plano invasor y bifacial (Fig. 35, 3).
- Lasca con truncadura, retoque lateral semiabrupto y escotadura inversa (Fig. 35, 4).
- 2 fragmentos de láminas con marcas de uso (Fig. 35, 5-6).
- Lasca simple.

Cerámica:

- 1 Fragmento decorado con verdugón. con digitaciones (Fig. 35, 7).
- 1 fragmento informe.

Metal:

- 1 delgado disco de bronce, de 43 mms. de diámetro, con dos remaches en su cara interna. Su peso es de 11 grs. Debe tratarse de un aplique de cinturón cuyos remaches lo fijarían a la correa (Fig. 35, 8). Análisis metálico (n.º 21571 del Registro del Landesmuseum, Stuttgart) (J. M. Apellániz, 1973 a):

Sn	Pb	As	Sb	Ag	Ni	Bi	Au	Zn	Co	Fe
5,6	5	0,03	0,16	0,26	0,01	0,002	Sp	—	0	— %

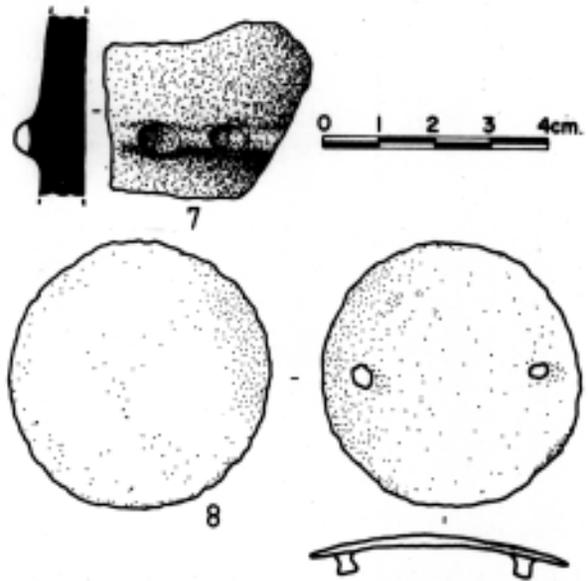


Fig. 35. JENTILETXETA II (n: 8, según J. M. Apellániz, 1973a).

Objetos varios:

- 1 cristal de roca poco facetado.
- 5 pequeñas masas informes de barro cocido.

Fauna:

- Mamíferos: *Sus scrofa* (un fragmento de colmillo inferior de macho).
- Moluscos: *Patella*, *Mytilus*.

Restos humanos:

- 1 molar.
- Otros restos indeterminados (perdidos), procedentes de recogidas superficiales.

Características del enterramiento:

Dado lo escaso de los materiales recuperados del yacimiento, poco puede decirse del mismo. Sin embargo, la

pieza metálica antes citada permite algunas precisiones de interés.

J. C. Elorza (1972) señala que objetos como el descrito son muy frecuentes en las necrópolis tardorromanas del siglo IV en Europa Occidental, sobre todo en Bélgica, Inglaterra y la Península Ibérica. Se trata de apliques de cinturón en bronce, obtenidos por el procedimiento de la «cera perdida». Un ejemplar prácticamente idéntico al de Jentiletxeta ha sido descrito por aquel autor en Iruña. Tales piezas se fechan con precisión en la segunda mitad del siglo IV. Su confección se ha atribuido a grupos étnicos muy concretos.

A juicio de J. M. Apellániz (1974 b), siguiendo a otros autores, estos característicos apliques debieron ser traídos a la Península, y en concreto a Iruña, por grupos belgas integrantes de una fuerza militar auxiliar romana. Para explicar la presencia del aplique de Jentiletxeta en medio de un ajuar tradicional típicamente indígena, Apellániz supone el asentamiento en Guipúzcoa de uno de estos grupos de campesinos-soldados, similar al establecido en Iruña. Este grupo habría sido el autor del préstamo a los indígenas de Jentiletxeta.

Sea como fuere, no cabe duda de que el depósito sepulcral evidenciado en Jentiletxeta II debió efectuarse en una época muy tardía (siglo IV), en la cual la población autóctona que enterraba en la cueva mantenía algún tipo de relación con gentes romanizadas asentadas en su entorno, como demuestra el objeto que comentamos. Todo ello, claro está, en la suposición de que el aplique forme parte del ajuar sepulcral, porque, habiéndose encontrado muy en superficie, no hay que descartar tampoco su presencia casual en el yacimiento.

Bibliografía

- Altuna, J. (1972).
 Altuna, J. y otros (1982).
 Apellániz, J. M. (1973 a).
 Barandiarán, I. (1967 a).
 Barandiarán, J. M. de (1927).
 Barandiarán, J. M. de (1946).
 Barandiarán, J. M. de (1953).
 Sección de Espeleología de Aranzadi (1969).

KOBALDE

Localización:

Al pie del monte Intxur, en Santutxo, término municipal de Albiztur.

Coordenadas:

Hoja 89 (Tolosa) Long. 01° 32' 22" Lat. 43° 07' 10"
 Alt. 515 m.

Hoja 89-17 (Bidegoyan) X.569.485 Y.4.774.830
 Z.515.

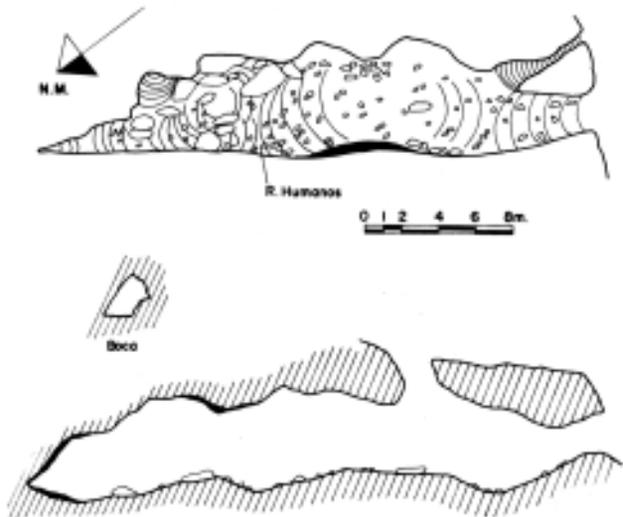


Fig. 36. KOBALDE. Planta y sección.

Descripción:

La cueva consta de una única y amplia galería horizontal, de unos 30 m. de longitud, que termina obstruida por concreción estalagmítica. Todo su suelo está recubierto de grandes bloques calizos procedentes de desprendimientos. La boca principal está orientada al SW. y mide 2 m. de ancho por algo más de alto. A escasa distancia de esta entrada se abre otra, muy pequeña, que va a parar a la misma galería mediante una gatera. Hay también una amplia chimenea al exterior que ilumina gran parte de la cavidad.

Historia:

La cueva fue visitada ya en 1958 por J. M. de Barandiarán, con motivo de la excavación del castro de Intxur, aunque el yacimiento fue descubierto en marzo de 1980 por miembros del Grupo Antxieta, de Azpeitia, quienes recogieron algunos restos humanos. En enero de 1983 fue visitada por miembros de la Sociedad Aranzadi, acompañados de los anteriores, quienes recogieron algunos restos más.

Materiales:

No se conocen, con excepción de los restos humanos.

Restos humanos:

- Vértebra cervical.
- 2 vértebras dorsales.
- 4 fragmentos costales.
- Escápula dcha. (fragm.).
- 2 metacarpianos.
- Calcáneo izdo.

N.º mínimo de individuos: 1.

Características del enterramiento:

Los restos humanos se hallaron en superficie, entre los bloques de piedra que cubren el suelo, en la parte media de la galería, junto a una de las paredes y en una pequeña depresión del suelo (ver plano), en lugar relativamente iluminado por la chimenea de la cueva.

Bibliografía:

Barandiarán, J. M. de (1961).

KOBA LOTX

Localización:

En el monte Erlu, en el barrio Nuarbe, de Azpeitia.

Coordenadas:

Hoja 88 (Vergara) Long. 01° 27' 50" Lat. 43° 08' 38"
Alt. 285 m.

Hoja 88-16 (beizama) X.563.260 Y.4.777.305
Z.285.

Descripción:

La boca de la cueva se abre en la ladera del monte como una pequeña dolina de unos 8 m. de diámetro. De su fondo, donde existe un cúmulo de derrubios, parte una galería horizontal y relativamente amplia. Cerca de su fi-

nal, mediante un pequeño salto, se accede a otra galería inferior de escaso desarrollo.

Historia:

Fue descubierta en 1980 por miembros del Grupo Antxieta, de Azpeitia, quienes recogieron en superficie diversos restos humanos. En diciembre de 1982, miembros de la Sociedad Aranzadi, en unión con los anteriores, recogieron algunos restos más.

Materiales:

No se conocen, con excepción de los restos humanos y de fauna.

Fauna:

— *Capra/Ovis*, *Bos taurus*.

Restos humanos:

- Maxilar inferior, con 4 piezas dentarias (fragm. cuerpo mandibular dcho.).
- Vértebra (fragm. cuerpo vertebral).
- Húmero dcho. (extremo distal).
- Húmero dcho. (extremo distal).
- Falange proximal de mano.
- Calcáneo izdo.
- Astrágalo izdo.
- Escafoides de pie.

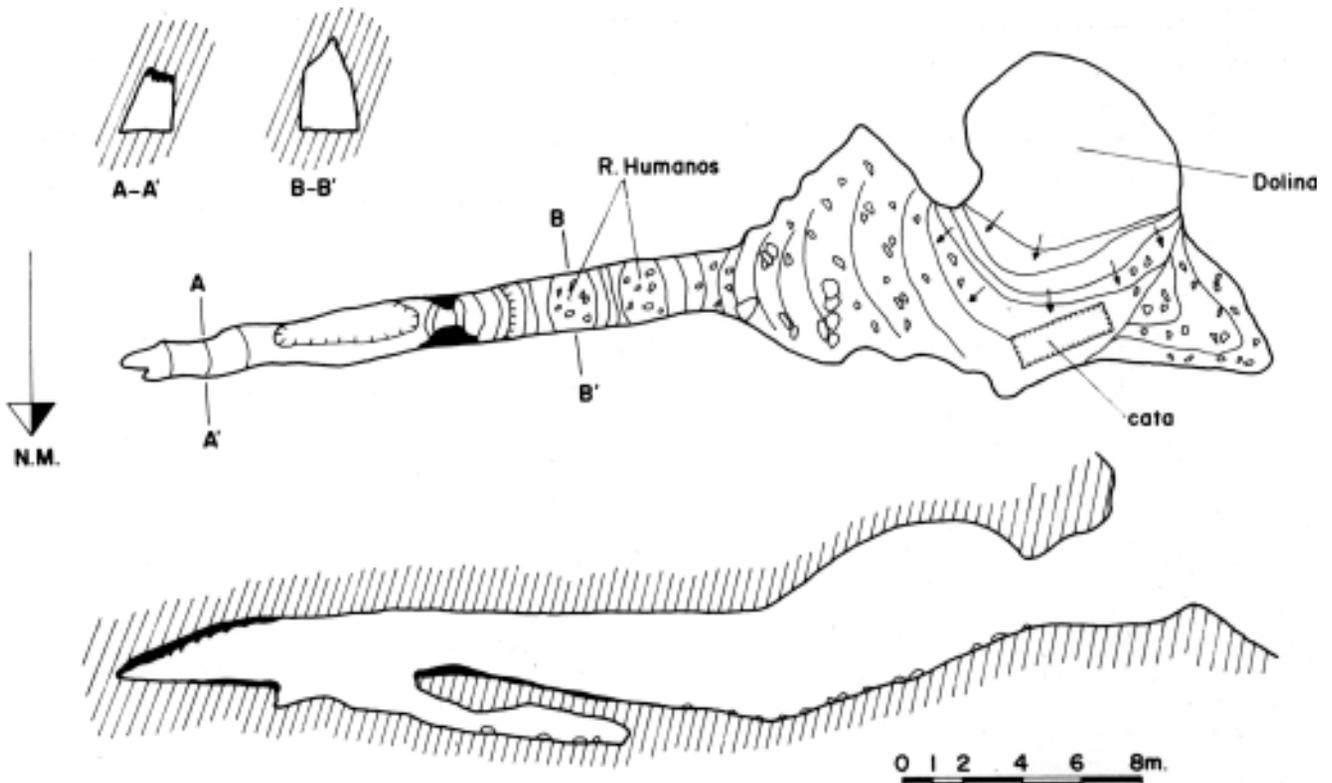


Fig. 37. KOBA LOTX. Planta y sección.

— Primer metatarsiano

N.º mínimo de individuos: 2. adultos.

Características del enterramiento:

Los restos humanos, algunos muy concrecionados, se hallaron entre pequeños cantos calizos, en dos pequeñas depresiones o zonas removidas situadas a mitad de la galería (ver plano). No se han encontrado más restos en otras partes de la cueva.

En el vestíbulo se observa una gran cata incontrolada, en forma de zanja, que, al parecer, resultó estéril, debido probablemente a que se efectuó sobre material de derrubio, a pesar de que alcanza 1.20 m. de profundidad.

KOBATXO

Localización: CAG, p. 33.

Descripción:

La cueva es pequeña, de planta rectangular, con una profundidad de sólo 5 m. y una entrada, orientada al Sur, de 3 m. de ancho por 2.50 de alto. Se conoce también como Laminen Eskatza.

Historia:

Fue descubierta en 1934 por J. M. de Barandiarán y excavada en 1958 por él mismo, P. Boucher y D. Fernández Medrano.

Materiales:

La excavación consistió en una trinchera de 1.50 m. por 3. No se llegó a profundizar hasta la roca madre. An-

tes de su excavación el sedimento estaba removido, según J. M. de Barandiarán, hasta la profundidad de 50 cms. en algunos sitios.

Los materiales de los dos niveles detectados en la excavación se atribuyen al Mesolítico. Sin embargo, en el almacén de la Sociedad Aranzadi encontramos también el material siguiente:

Cerámica:

— 1 fragmento pequeño, informe. a mano

Restos humanos:

— 4 piezas dentarias

N.º mínimo de individuos: 1 adulto

Características del enterramiento:

Parece que en la cueva existe un nivel superficial revuelto de carácter sepulcral, no mencionado en la memoria de excavación. Debajo de éste se situarían los niveles con industria de tipo Aziliense

Bibliografía:

- Altuna, J. (1972).
 Altuna, J. y otros (1982).
 Barandiarán, I (1967 a).
 Barandiarán, J. M. de (1946).
 Barandiarán, J. M. de (1953).
 Barandiarán, J. M. de (19959).
 Sección de Espeleología de Aranzadi (1969).

KOBAZAR

Localización, descripción, historia: CAG. p. 82.

Miembros de la Sociedad Aranzadi recogieron algunos restos humanos más en noviembre de 1982.

Materiales:

No se conocen, con excepción de los restos humanos.

Restos humanos:

- Cráneo, con 16 piezas dentarias.
- Cráneo, (en 14 fragms.; falta región temporo-malar dcha.).
- Maxilar inferior, con 2 piezas dentarias (fragm. de cuerpo y rama izda.).
- Clavícula (fragm.).
- Húmero izdo. (fragm. diáfisis).
- Cúbito (fragm. diáfisis).
- Fémur dcho. (diáfisis).
- Fémur izdo. (diáfisis).
- Tibia dcha. (diáfisis).
- Tibia izda. (diáfisis).
- Peroné (fragm. diáfisis).

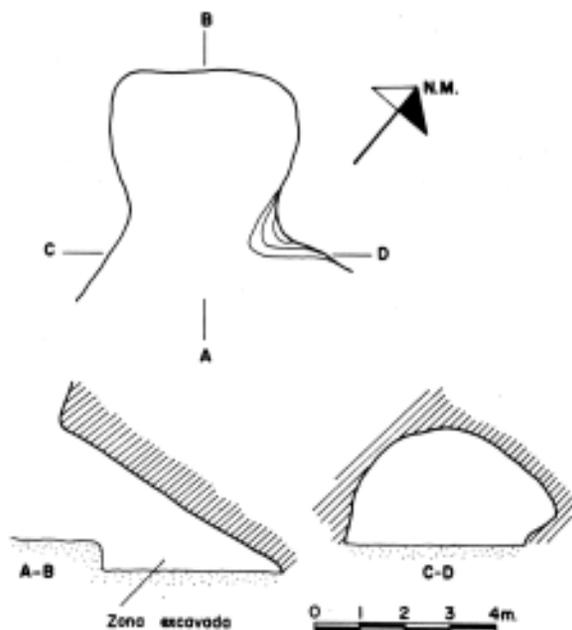


Fig. 38. KOBATXO. Planta y sección.

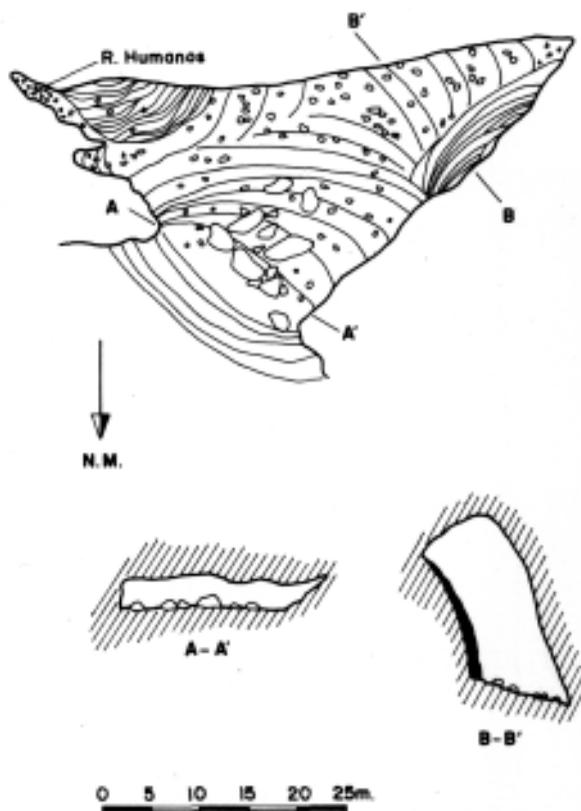


Fig. 39. KOBAZAR. Planta y cortes.

- Otros restos que permanecen en la cueva, fuertemente empotrados en concreción estalagmítica.

N.º mínimo de individuos: 2, un adulto masculino y un adulto femenino.

Características del enterramiento:

Los restos humanos se hallaron en superficie, entre abundantes bloques calizos, en el interior de una corta y oscura gatera existente en un rincón de la caverna (ver plano).

Bibliografía:

- Altuna, J. y otros (1982).
 Arín Dorronsoro, J. (1926).
 Sección de Espeleología de Aranzadi (1969).

KOBA ZARRA

Localización, descripción, historia: CAG, p. 43.

Materiales:

Industria lítica:

- Punta foliácea de sílex con retoque plano invasor y bifacial (Fig. 40, 1).

- Lámina de sílex negro, rota en su parte distal, con retoque marginal parcial en ambos bordes y marcas de uso (Fig. 40, 2).
- Fragmento proximal de lámina de sílex, probablemente del mismo núcleo que la anterior, con retoque marginal parcial de ambos bordes. (Fig. 40, 3).
- Raspador corto sobre lasca de sílex, con córtex (Fig. 40, 4).
- 6 lascas simples de sílex (Fig. 40, 5-10).
- Gran lasca de pizarra con márgenes retocados (Fig. 40, 11).

Cerámica:

- Varios fragmentos que permiten reconstruir borde, cuello y panza de un vaso ovoideo de pequeño tamaño. Tiene un cuello corto y recto y su fondo sería probablemente hemisférico. Su superficie está alisada, pero la pasta es muy porosa (Fig. 41, 1).
- 1 fragmento, alisado por fuera y espatulado por el interior, con decoración incisa a base de dientes de lobo (Fig. 41, 2).
- 1 fragmento, de panza con carena, decorada con dos líneas incisas paralelas muy finas (Fig. 41, 3).
- 1 fragmento de borde decorado con impresiones de espátula (Fig. 41, 4).
- Fragmentos informes de una vasija bien cocida, espatulada y alisada por el interior y el exterior.
- Fragmentos informes de otras varias vasijas.

Objetos varios:

- 1 cristal de roca bien facetado (Fig. 40, 12).
- Masas informes de arcilla cocida.

Fauna:

- Mamíferos: *Bos taurus*, *Cervus elaphus*, *Meles meles*.
- Moluscos: *Patella*.

Restos humanos:

- Occipital (porción basilar).
- Frontal (fragm.).
- Temporal dcho.
- 5 fragms. de bóveda craneana.
- 5 piezas dentarias.
- 3 vértebras cervicales.
- 2 vértebras dorsales.
- 3 vértebras lumbares.
- Vértebra (fragm. cuerpo vertebral).
- 2 fragmentos costales.
- Escápula dcha (fragm. región articular).
- Clavícula dcha. (fragm.).
- Clavícula dcha. (fragm.).
- Húmero dcho. (fragm. 2/3 proximales).
- Húmero izdo. (fragm. medio proximal).
- Húmero (fragm. cabeza humeral).
- Cúbito (fragm. tercio proximal).
- Radio (extremo distal).
- Metacarpiano.

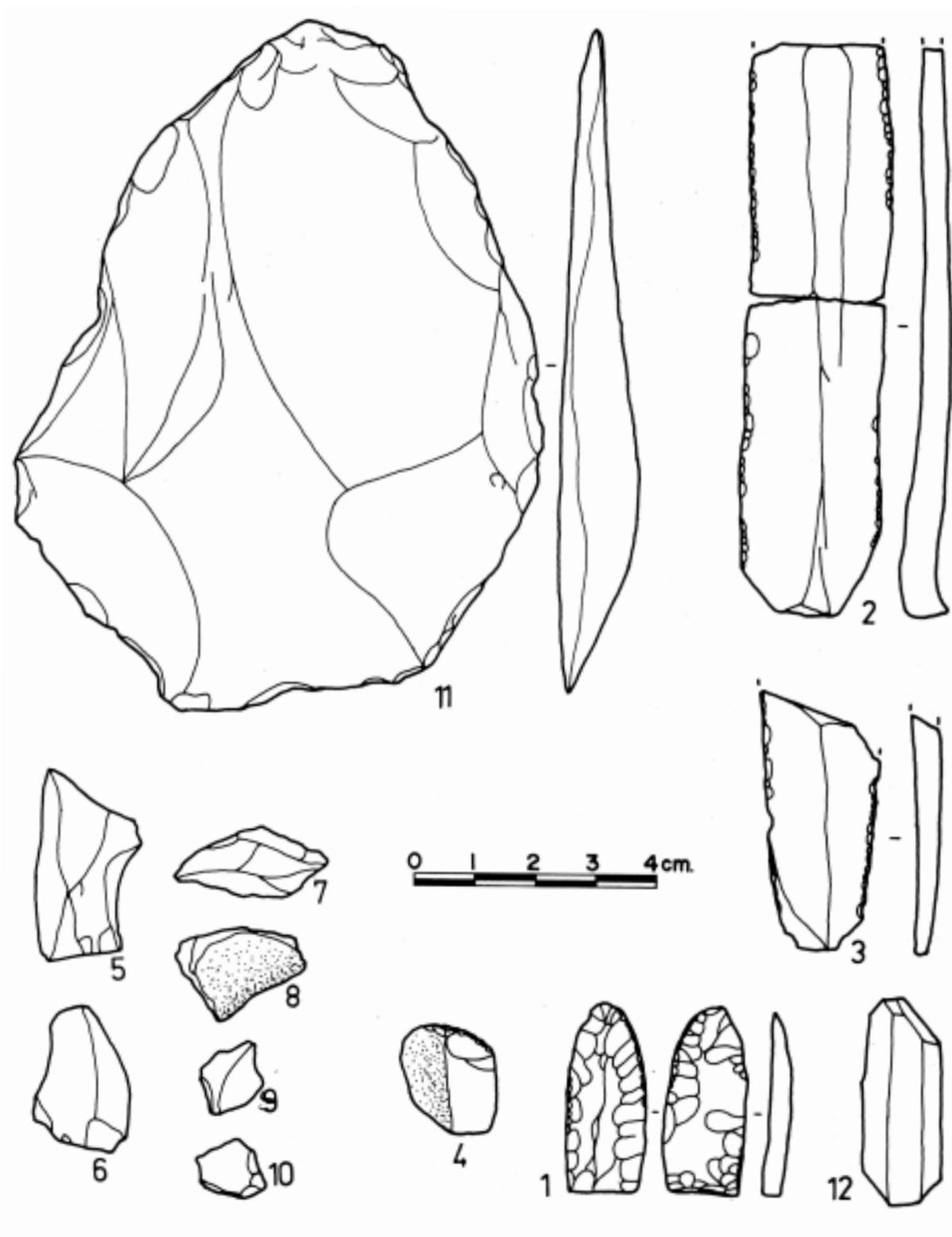


Fig. 40. Koba ZARRA. Industria lítica.

- Falange proximal de mano.
- Isquion (fragm.).
- Fémur izdo. (fragm. medio distal).
- 3 fragmentos de diáfisis de fémur.
- Rótula (fragm.).
- Tibia dcha. (fragm. epífisis distal).
- Tibia izda. (fragm. epífisis proximal)
- 3 fragmentos de diáfisis de tibia.
- Peroné (fragm. diáfisis).
- Calcáneo dcho.
- Primer cuneiforme de pie izdo.
- 3 fragmentos de metatarsiano.

N.º mínimo de individuos: 4, dos adultos (uno de ellos maduro), un juvenil y un infantil.

Patología: Presencia de osteofitos en dos vértebras cervicales (cuerpo vertebral y facetas articulares) y una vértebra lumbar (reborde del cuerpo vertebral), como signo de artropatía degenerativa de columna vertebral.

Características del enterramiento:

Los materiales, entre ellos los restos humanos, aparecieron en superficie, revueltos y esparcidos en la región de la galería más próxima al vestíbulo. En el centro de éste se practicó una cata que no obtuvo resultado.

Por todo ello hay que suponer que existe en la cueva un único nivel sepulcral superficial y que las inhumaciones se efectuaron probablemente en el primer tramo de la galería, no en su fondo.

A la vista de los escasos objetos de ajuar recogidos, tendríamos que datar el depósito sepulcral en el Eneolítico (Foto 4).

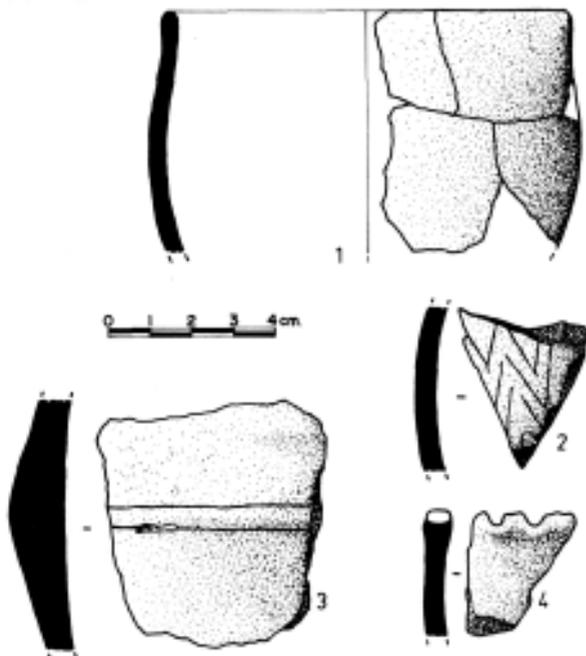


Fig. 41. Koba ZARRA. Cerámica.



Foto 4. Koba ZARRA. Material lítico y cerámico.

Bibliografía:

Altuna, J. y otros (1982).

LARRABIEL

Localización: CAG, p. 55-56.

Descripción:

La cueva consiste en una única galería horizontal, estrecha y de techo bajo, de unos 20 m. de longitud, en cuyo final hay una pequeña sima de unos 3 m. de profundidad. Su boca de entrada mide 2.50 m. de ancho por 1 de alto y está orientada al NW.

Historia:

Fue descubierta en 1981 por miembros del Grupo Antxieta, de Azpeitia, quienes recogieron algunos restos humanos y practicaron una cata cerca de la entrada. En marzo de 1983, los anteriores, en unión con miembros de la Sociedad Aranzadi, recogieron algunos restos más.

Materiales:

Cerámica:

- 1 fragmento informe de una vasija de pasta grosera, rojiza, probablemente de tamaño grande.

Metal:

- 1 chapa de hierro, probablemente moderna.
- Varios fragmentos de mineral de hierro, cuya presencia en la cueva debe ser natural (en el monte son abundantes).

Fauna:

- *Bos*, *Ovis aries*, *Canis lupus*.

Restos humanos:

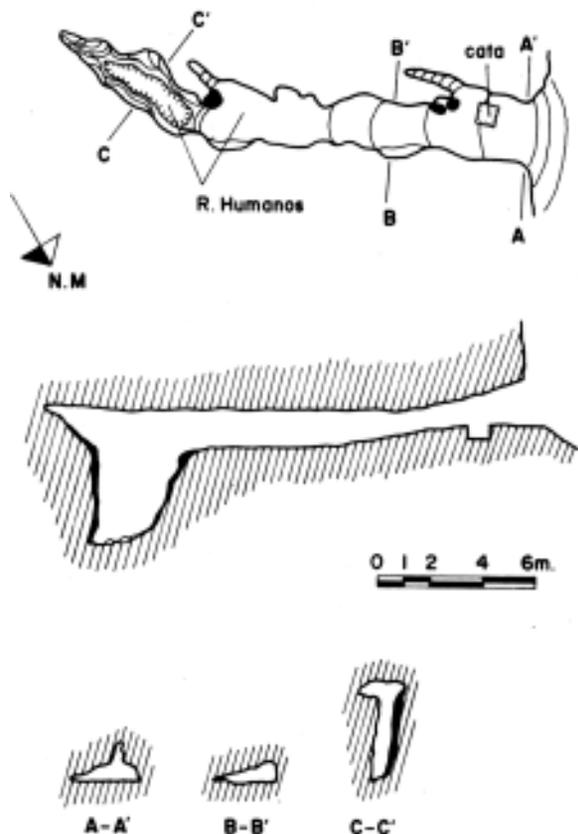


Fig. 42. LARRABIEL. Planta y sección.

- Temporal (fragm. peñasco).
- 2 fragmentos costales.
- Húmero (fragm. extremo distal).
- Húmero izdo. (fragm. extremo distal; 2 fragms.).
- 2 falanges de mano.
- Coxal izdo. (fragm.).
- 3 fragmentos de fémur.
- 2 fragmentos de tibia.

N.º mínimo de individuos: 2

Características del enterramiento:

Los huesos se encontraron al final de la galería, donde parece haberse practicado el enterramiento, salvo algunos, que habían caído al fondo de la sima final (ver plano). Se hallaron en superficie, algunos ligeramente enterrados en el sedimento arcilloso.

Una cata practicada junto a la entrada, de 1 metro cuadrado por 75 cms. de profundidad, resultó estéril.

Bibliografía:

Altuna, J. y otros (1982)

LEZETXIKI

Localización, descripción, historia: CAG, p. 30.

Materiales:

La cueva contiene un sedimento muy potente (unos 10 m.), en su inmensa mayoría con materiales del Paleolítico medio y superior. El estrato superficial (nivel I de la excavación), que es el que aquí nos interesa, tiene unos 75 cms. de potencia y está compuesto por tierra amarillenta arcillosa compacta con algunas piedras arriba y muchas más abajo. Su superficie está revuelta con objetos modernos.

En este nivel se ha practicado alguna inhumación. En 1928, J. Jáuregui hizo una cata poco profunda en la entrada Sur, junto a la pared derecha, hallando un trozo de maxilar inferior humano y una punta de sílex de dorso. También en 1934, J. Jáuregui y J. M. de Barandiarán hallaron en esta capa superficial diversas piezas de sílex tallado (no es posible saber de qué piezas se trata) y fragmentos óseos humanos.

J. M. Apellániz (1973 a) diferencia dos áreas en este nivel, una sepulcral y otra de habitación, basado en la creencia errónea de que ciertos huesos citados en la memoria de 1960 (p. 274) son humanos. En realidad, se trata de fauna, por lo que los objetos de sílex y cerámica asociados a estos huesos no pueden tener carácter de ajuar sepulcral. La única pieza asociada a los restos humanos (con dudas, pues ignoramos su posición exacta) es la punta con dorso de 1928.

Restos humanos:

- Maxilar inferior, con 6 piezas dentarias (fragm. cuerpo mandibular).
- Diversos fragmentos, sin determinar (según J. M. de Barandiarán).

N.º mínimo de individuos: 1. Máximo grado de desgaste dentario: II (Senyúrok, 1949).

Características del enterramiento:

El estrato superior de Lezetxiki parece un nivel de habitación con sílex y escasa cerámica, típico del Eneolítico/Bronce de la zona, sin poder precisar más, dada la extrema pobreza de materiales. En la parte superior de este nivel se ha efectuado alguna inhumación. Debido a la escasez de datos y la remoción del nivel, resulta imposible diferenciar un posible ajuar sepulcral del resto de los materiales. Tampoco es posible delimitar un área concreta de inhumación.

Bibliografía:

- Altuna, J. (1963).
- Altuna, J. (1965).
- Altuna, J. (1971).
- Altuna, J. (1972).
- Altuna, J. (1975).
- Altuna, J. (1978).
- Altuna, J. y otros (1982)
- Apellániz, J. M. (1973 a).

- Barandiarán, I. (1967 a).
 Barandiarán, J. M. de (1959).
 Barandiarán, J. M. de (1960 a).
 Barandiarán, J. M. de (1963).
 Barandiarán, J. M. de (1964).
 Barandiarán, J. M. de (1965).
 Barandiarán, J. M. de y Fernández Medrano, D. (1957).
 Barandiarán, J. M. de y Altuna, J. (1965).
 Barandiarán, J. M. de y Altuna, J. (1967 a).
 Barandiarán, J. M. de y Altuna, J. (1967 b).
 Barandiarán, J. M. de y Altuna, J. (1970).
 Basabe, J. M. (1966 a).
 Basabe, J. M. (1970).
 Chaline, J. (1970).
 Kornprobst, T. y Rat, P. (1967).
 Mariezkurrena, K. (1979).
 Rat, P. (1959).



Fig. 43. LIZARROLA I. Cerámica,

Es probable, en resumen, que la cerámica pertenezca a un nivel superficial de habitación y el diente humano no tenga que ver con él. Este diente podría pertenecer a un depósito sepulcral subyacente, aunque con sólo una pieza es imposible determinarlo.

Bibliografía:

Altuna, J. y otros (1982).

LIZARROLA I

Localización, descripción, historia: CAG, p. 37.

Materiales:

Los materiales recogidos proceden de las tres catas indicadas, practicadas en la sala cercana a la entrada. El sedimento, al menos hasta un metro de profundidad, que es lo que conocemos por las catas, consiste en una arcilla rojiza.

Industria lítica:

— 1 lasca simple con marcas de fuego.

Cerámica:

- 1 fragmento de borde algo exvasado y cuello de una vasija con carena alta (Fig. 43, 1).
- 1 fragmento de borde y cuello recto (Fig. 43, 2).
- 1 fragmento de fondo plano y panza de una vasija de pasta negruzca, de tamaño mediano, con superficie rojiza y espatulada (Fig. 43, 3).
- Varios fragmentos informes, lisos, correspondientes a distintas vasijas.

Fauna:

— *Capra/Ovis*, *Sus*, *Bos taurus*.

Restos humanos:

— 1 molar.

Características del enterramiento:

Todos los fragmentos de cerámica se hallaron casi en superficie, en los primeros 10 cms. de las catas. Por debajo sólo aparece la lasca de sílex (-80 cms.), fauna y el molar humano (-65 cms.). El hecho de que la fauna sea doméstica nos hace suponer que no hay niveles paleolíticos, al menos hasta la profundidad alcanzada en la cata mayor (1 m.).

MARIZULO

Localización, descripción, historia: CAG, p. 91.

Materiales:

Los excavadores individualizaron cuatro niveles en el yacimiento:

- I.—Eneolítico.
- II.—Neolítico.
- III y IV.—Mesolíticos.

La atribución cultural de los tres niveles más profundos ha sido posteriormente confirmada (A. Cava, 1978). El nivel I, que precisamente es el que nos interesa por sus enterramientos, plantea más problemas. Parece que la excavación englobó aquí varias etapas culturales sucesivas que hoy resulta imposible diferenciar con precisión. Por esto nos vemos obligados a tratar los materiales procedentes de este nivel en bloque, aunque determinadas piezas puedan ser atribuidas con cierta probabilidad a un momento más concreto, como luego veremos.

Sedimentológicamente, el nivel está compuesto por tierra clara en su parte superior, y oscura y floja en la inferior. Su espesor va creciendo desde las bandas más exteriores (unos 25 cms.) hacia el interior (unos 80 cms. en las bandas del fondo).

Industria lítica:

La industria lítica del yacimiento ha sido adecuadamente revisada y publicada por A. Cava (1978), a quien seguimos aquí.

- Raspador nucleiforme (Fig. 45, 1).
- Raspador simple sobre lasca (Fig. 45, 2).
- 2 raspadores sobre lasca retocada (Fig. 45, 3-4).
- Microrraspador sobre lasca retocada (Fig. 45, 5).
- Raspador nucleiforme (Fig. 45, 6).

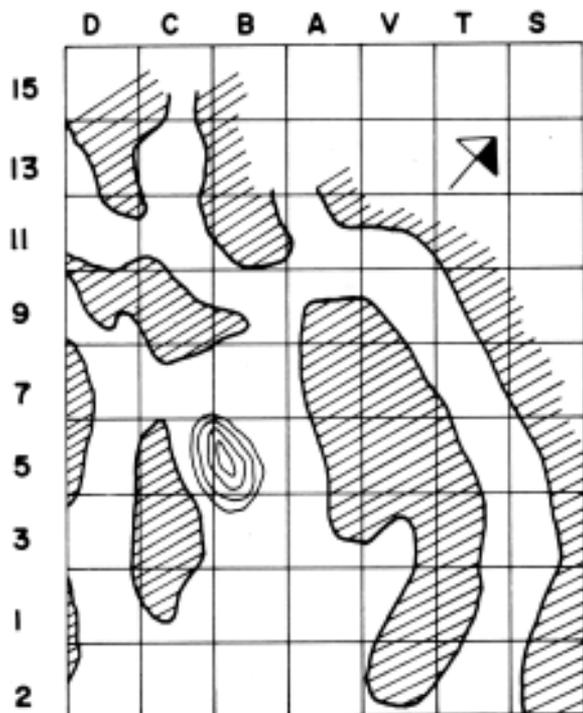


Fig. 44. MARIZULO. Planta de la zona excavada, con su cuadrícula.

- Raspador sobre lasca larga con retoque escaleriforme en los lados (Fig. 45, 7).
 - Buril lateral sobre truncadura transversal ligeramente cóncava (Fig. 45, 8).
 - Truncadura recta transversal sobre lasca (Fig. 45, 9).
 - 2 truncaduras rectas oblicuas en extremo de lámina (Fig. 45, 10-11).
 - Truncadura recta oblicua en extremo de lámina de retoque bifacial normal (Fig. 45, 12).
 - Lasca con denticulado tosco (Fig. 45, 13).
 - Lámina denticulada con muesca marginal inversa en un borde (Fig. 46, 1).
 - 2 láminas denticuladas en uno o en ambos bordes (Fig. 46, 2-3).
 - Segmento de círculo completo, con retoque normal inverso (Fig. 46, 4).
 - Fragmento de triángulo, posiblemente isósceles, con retoque normal inverso (Fig. 46, 5).
 - Microburil, muy dudoso (Fig. 46, 6).
 - Raedera sobre gran lasca convexa lateral (Fig. 46, 7).
 - «Cíncel» con retoque invasor «campiñoide» en ambas caras; de sección gruesa, al parecer confeccionado sobre pieza nuclear de sílex, conservando parte del córtex en ambas caras; uno de sus extremos es redondeado y el opuesto seguramente apuntado (Fig. 47).
 - 5 lascas o fragmentos de láminas retocadas (Fig. 46, 8).
 - Unas 200 lascas, láminas simples y restos de talla, de sílex.
- Varios cantos rodados de arenisca y cuarcita. Otro de ellos, de granito, ha sido empleado, al parecer, como percutor (el granito de este tipo más cercano se encuentra en Peñas de Aya, a unos 12 kms. de distancia, en línea recta) (Fig. 53, 7).
- Cerámica:
- 10 fragmentos de un vaso ovoideo de tamaño grande y pasta rojiza, con fondo plano y cuello alto, recto (Fig. 48).
 - 1 fragmento de borde, cuello y arranque de panza de un vaso grande, quizá ovoideo, de acabado tosco. Su borde es un poco exvasado. El cuello, corto y recto, está separado de la panza por un verdugón liso de sección triangular, aplicado (Fig. 49, 1).
 - 1 fragmento de borde de un vaso grande, troncocónico inverso o cilíndrico, de pasta naranja, decorado con incisiones finas por su interior y exterior, producidas por un peine o brocha dura (Fig. 49, 2).
 - 1 fragmento de borde y cuello de un vaso grande, probablemente ovoideo, de color castaño. Su superficie ha debido ser alisada con agua. El borde, algo exvasado, está decorado con impresiones finas de espátula (Fig. 49, 3).
 - 2 fragmentos de borde, cuello y panza de un vaso ovoideo grande, de color ocre y factura bastante grosera, con desgrasante grueso de cuarzo. Su cuello, ligeramente vuelto, está rematado con un borde decorado con impresiones digitales. Bajo el cuello lleva un verdugón aplicado que apenas se ha conservado (Fig. 49, 4).
 - 1 fragmento de cuello recto y borde de un vaso grande decorado con impresiones digitales en la parte interna del borde (Fig. 50, 1).
 - 1 fragmento de cuello recto y borde de un vaso grande decorado como el anterior (Fig. 50, 2).
 - Varios fragmentos de un cuenco de paredes cerradas y superficie espatulada por dentro y fuera (Fig. 51, 1).
 - 2 fragmentos de un pequeño cuenco de cuello mínimo recto, con superficie alisada por dentro y fuera (Fig. 51, 2).
 - 3 fragmentos de un cuenco de paredes cerradas, alisado por dentro y fuera (Fig. 51, 3).
 - 2 fragmentos de un cuenco de paredes cerradas y superficie alisada por dentro y fuera (Fig. 51, 4).
 - Varios fragmentos de un cuenco de cuello mínimo recto y superficie alisada por dentro y fuera (Fig. 51, 5).
 - 1 fragmento con decoración de dos surcos incisos anchos horizontales y paralelos (Fig. 50, 3).
 - 1 pequeño fragmento de borde recto (Fig. 50, 4).
 - 2 fragmentos de bordes de vasijas muy groseras, con desgrasante grueso de cuarzo (Fig. 50, 5-6).
 - Numerosos fragmentos informes, correspondientes a varias vasijas imposibles de reconstruir. La mayoría de estos fragmentos son de dos o más vasos, probablemente ovoideos, de pastas rojizas mal cocidas, con desgrasantes muy gruesos de cuarzo.

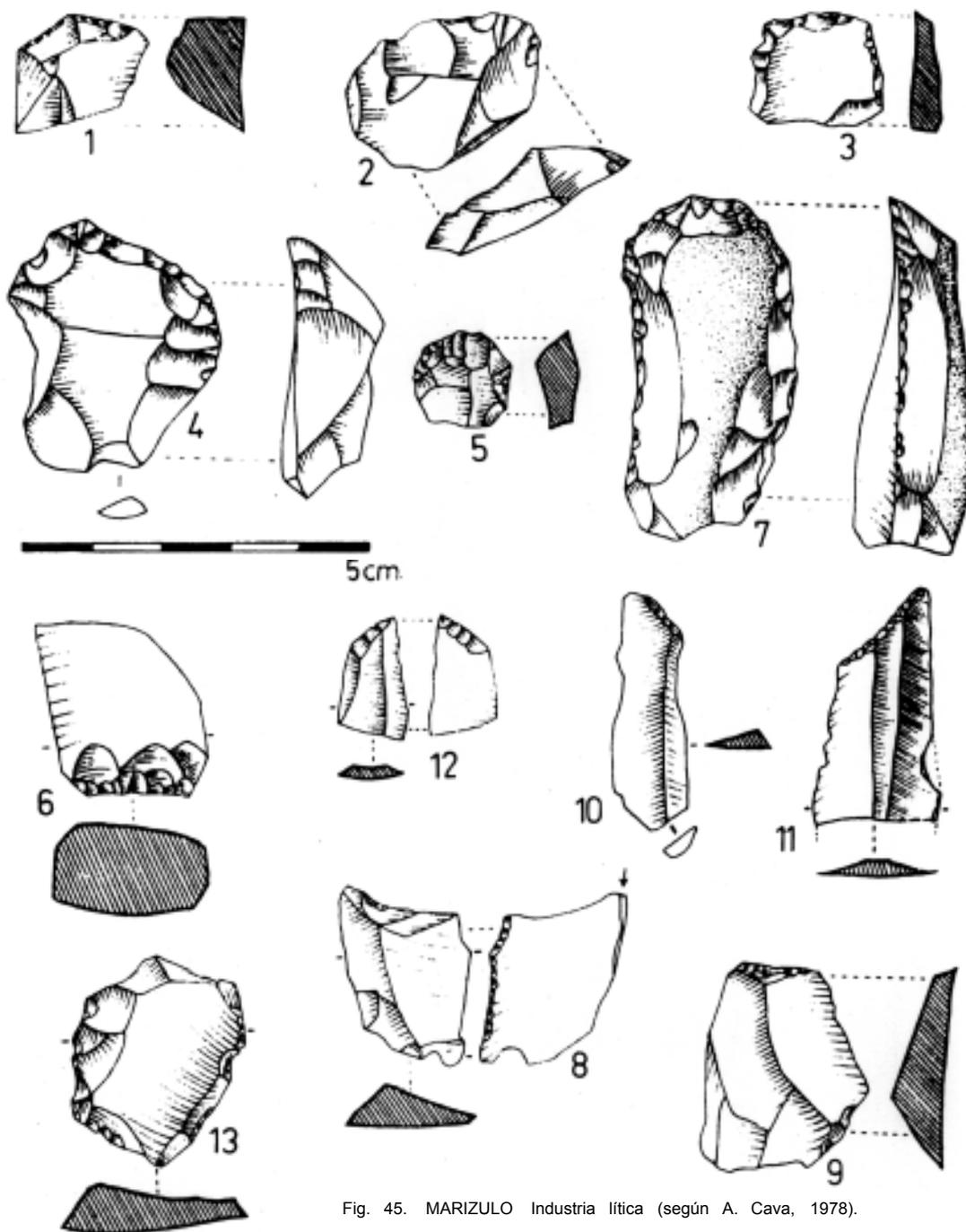


Fig. 45. MARIZULO Industria lítica (según A. Cava, 1978).

Metal:

— J. M. Apellániz menciona (1973 a y 1975) una hojita informe de plata, que se encuentra en la colección de la Sociedad Aranzadi. Fue hallada en la excavación de la cueva, en un cuadro exterior (1 B), a escasa profundidad. Hemos hecho analizar esta pieza (comercio «NUMIS-MATA», San Sebastián), que ha resultado ser una chapa de latón cromado. indudablemente muy moderna.

Industria ósea:

- Punzón o esquila aguzada en uno de sus extremos (Fig. 52, 1).
- Fragmento medial de punzón?, pulido en su totalidad, de sección oval (Fig. 52, 2).
- Pitón de ciervo pulido, roto por su base (Fig. 52, 3).
- Cincel sobre fragmento de diáfisis de húmero de ciervo. Su parte distal está pulida por el interior y, tanto en su frente como en el extremo distal del bor-

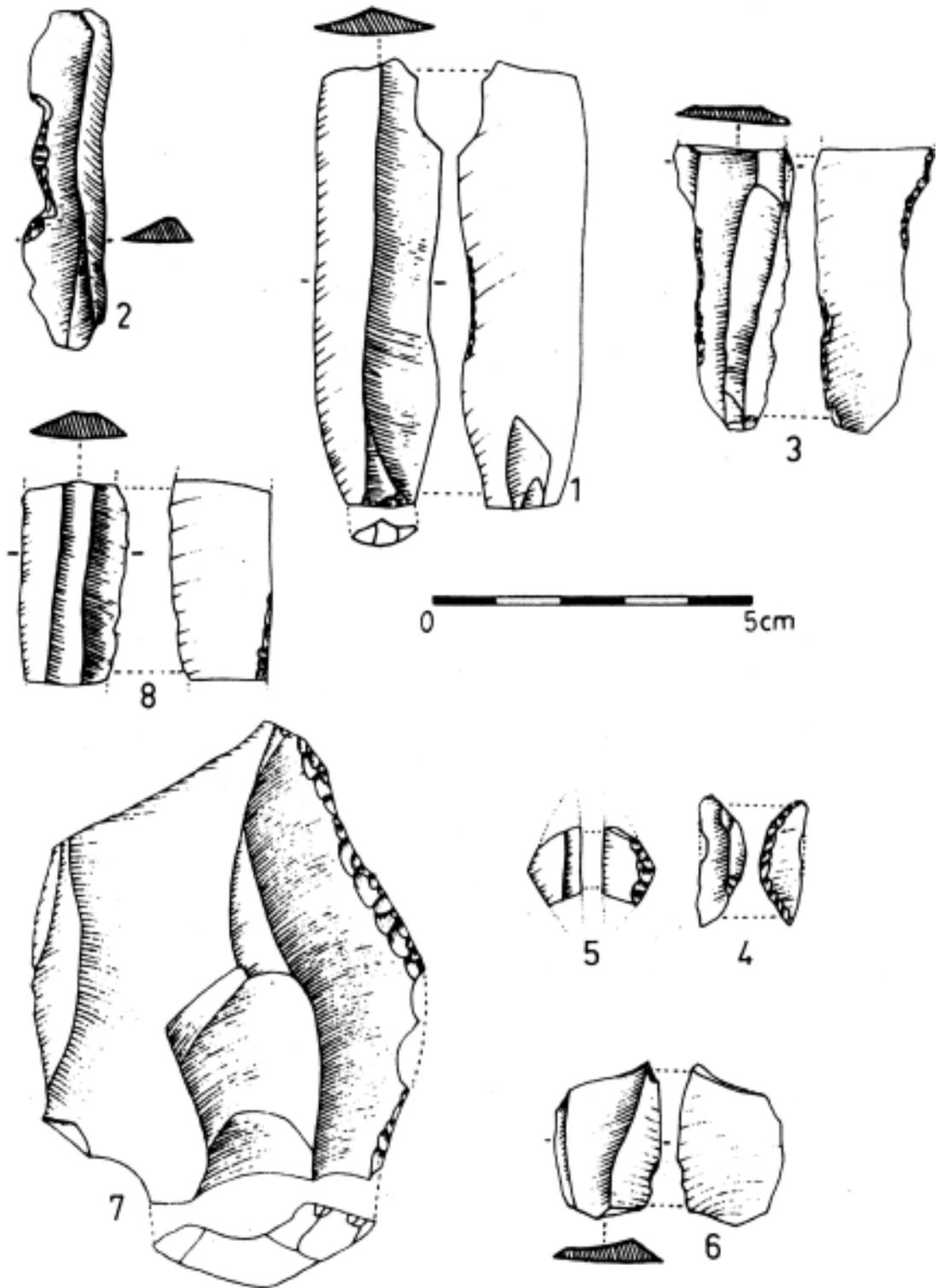


FIG. 46. MARIZULO. Industria lítica (según A. Cava, 1978).

de izquierdo, en contacto con el frente, se aprecia una serie de pequeños retoques (Fig. 52, 4).

- Espátula o cincel sobre fragmento de diáfisis de tibia de ciervo. Su extremo distal está pulido por el interior y el exterior, donde se forma un pequeño bisel. A lo largo del hueso se observan diversas muescas y marcas (Fig. 52, 5).
- Fragmento cilíndrico de cuerno, quemado, con una amplia perforación cónica que profundiza hasta su mitad. Puede tratarse de un mango o una cuenta o colgante en proceso de fabricación (Fig. 52, 6).

Objetos de adorno:

- 1 cuenta grande de tonelete en ofita, rota por su eje mayor (sólo se conserva la mitad de la pieza). Su forma es algo irregular. Conserva huellas de pulimento en su superficie externa. La perforación se ha realizado de forma bipolar, como se aprecia claramente por las señales del instrumento empleado para la operación (En las memorias de excavación esta cuenta se cita como de azabache) (Fig. 53, 1).
- 1 cuenta de tonelete de azabache, algo desfigurada y

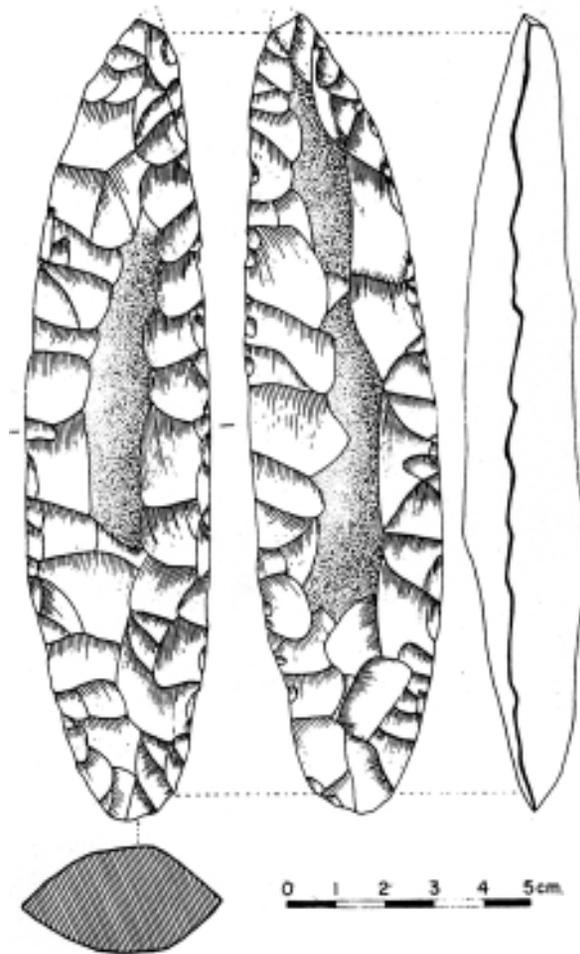


Fig. 47. MARIZULO. Gran «puñal» de sílex (según A. Cava, 1978).

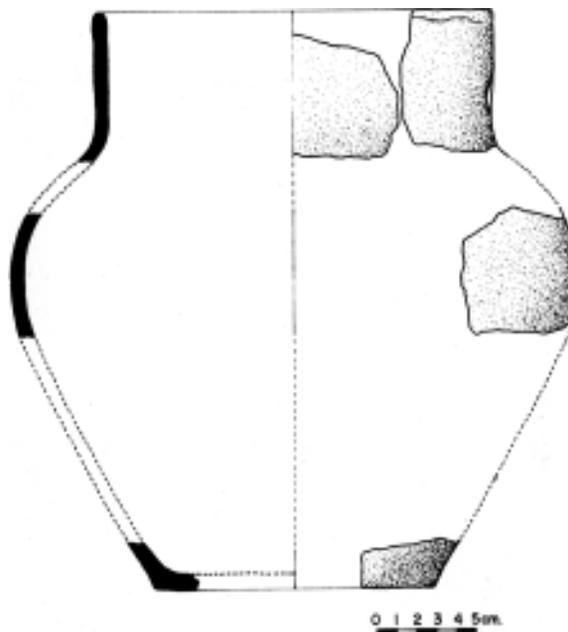


Fig. 48. MARIZULO. Cerámica.

- rota por su eje mayor (se conserva algo menos de la mitad de la pieza) (Fig. 53, 2).
- 1 cuenta grande de tonelete en piedra grisácea (procedente de la cata de J. M. Merino, perdida).
- 1 cuenta discoidal pequeña en piedra verde (procedente de la cata de J. M. Merino, perdida).
- 3 cuentas discoidales muy planas en hueso, con los bordes biselados (Fig. 53, 3-5).
- En las memorias de excavación se cita un «colmillo de jabalí tal. vez utilizado como colgante». En realidad, hay dos piezas de este tipo, pero ninguna de ellas muestra signo de haber sido empleada como colgante.

Objetos varios:

- Varios fragmentos de ocre.
- 3 cristales de roca.
- 1 esferita de oligisto? (Fig. 53, 6).

Fauna:

La fauna del yacimiento ha sido estudiada por J. Altuña (1967).

- Mamíferos: *Sus scrofa*, *Cervus elaphus*, *Capreolus capreolus*, *Capra pyrenaica*, *Rupicapra rupicapra*, *Ovis aries/Capra hircus*, *Meles meles*, *Lutra lutra*, *Felis silvestris*, *Glis glis*, *Arvicola terrestris*, *Apodemus sp.*, *Talpa europaea*, *Rhinolophus ferrumequinum*. Acompañando la sepultura individual de la base del nivel: *Ovis aries* y *Canis familiaris*.
- Moluscos: *Patella*, *Mytilus*, *Ostraea*, *Solen. Monodonta*, *Tapes*, *Scrobicularia*, *Helix nemoralis*.

Restos humanos:

- 47 fragmentos de bóveda craneana.

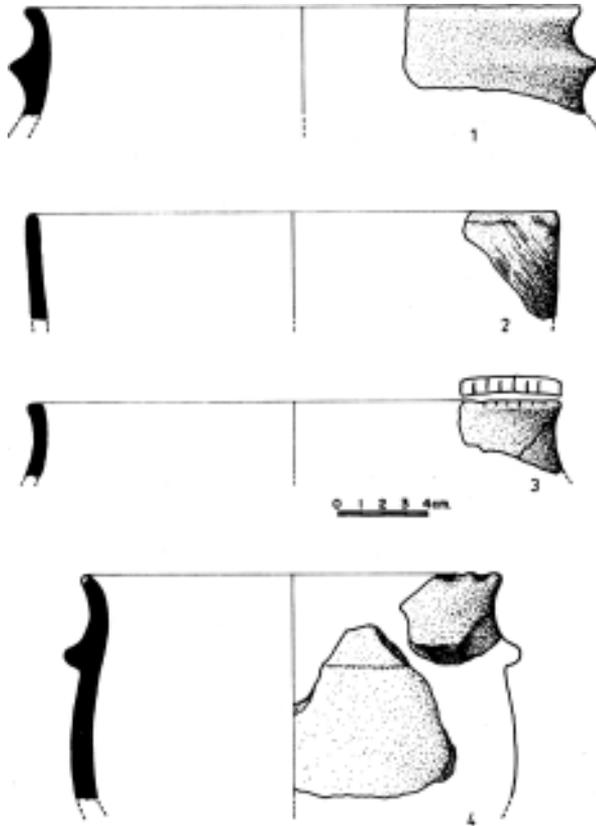


Fig. 50. MARIZULO. Cerámica.

- Temporal izdo.
- Temporal dcho.
- Maxilar superior, con 2 piezas dentarias (fragm.).
- Maxilar inferior, con 1 pieza dentaria (fragm.).
- 49 piezas dentarias.
- 4 vértebras cervicales.
- 5 vértebras dorsales.
- 4 vértebras lumbares.
- 3 fragmentos de vértebra.
- 3 fragmentos costales.
- 2 clavículas dchas.
- Escápula (fragm.).
- 3 fragmentos distales de húmeros izdos.
- Húmero (fragm. distal).
- 3 fragmentos de cabeza humeral.
- 2 fragmentos de diáfisis de húmero.
- Cúbito dcho. (fragm. tercio proximal).
- Cúbito izdo.
- Cúbito izdo. (fragm. tercio proximal).
- 3 fragmentos de diáfisis de cúbito.
- Cúbito (fragm. epífisis distal).
- 2 fragmentos de epífisis proximal de radio.
- Radio (fragm. epífisis distal).
- 8 metacarpianos.
- 21 falanges de mano.
- 6 fragmentos de coxal.
- Fémur izdo. (2 fragms.).

- Fémur izdo. (fragm. medio proximal).
- 3 fragmentos de diáfisis de fémur.
- Fémur (fragm. epífisis proximal).
- 3 fragmentos de epífisis distal de fémur.
- Rótula.
- 4 fragmentos de diáfisis de tibia.
- 2 fragmentos de epífisis distal de tibia.
- 2 fragmentos de peroné.
- 2 fragmentos de astrágalo.
- 2 calcáneos.
- Hueso carpiano.
- 22 metatarsianos.
- 6 falanges de pie.

N.º mínimo de individuos: 4, dos adultos, 1 juvenil y 1 infantil.

Patología: presencia de sarro dentario. Máximo grado de desgaste dentario: IV (Senyürek, 1949).

Además de los restos mencionados, hay otros, procedentes de una sepultura individual hallada en la base del nivel, que nosotros consideramos más antiguos. Estos restos pertenecen a un individuo varón, de unos 25 años, de tipo racial mediterráneo, cuyo cráneo ha sido estudiado por J. M. Basabe (1971). Son los siguientes:

- Cráneo, con 8 piezas dentarias (máximo grado de desgaste dentario: III).
- Maxilar inferior, con 9 piezas dentarias (igual desgaste dentario).

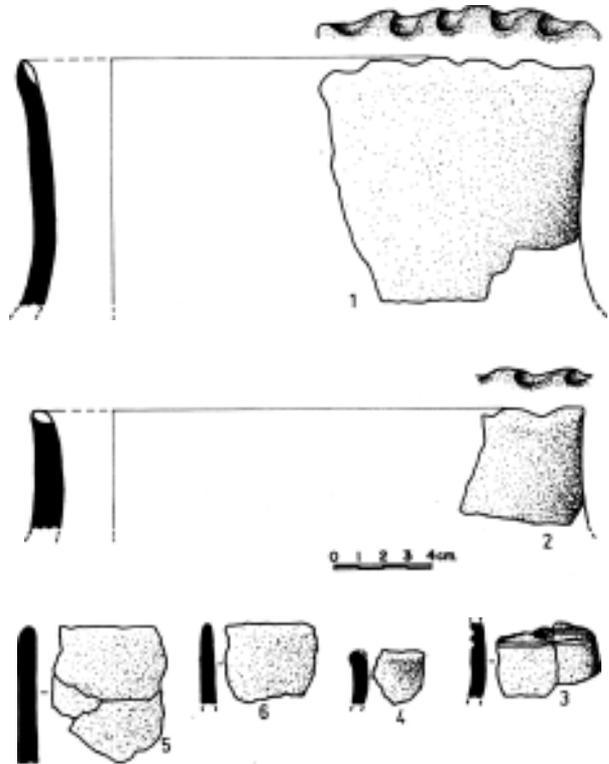


Fig. 49. MARIZULO. Cerámica.

- 3 vértebras cervicales.
- 2 vértebras dorsales.
- 2 vértebras lumbares.
- 3 fragmentos de arcos vertebrales.
- Sacro (3 fragms.).
- 42 fragmentos costales.
- Esternón.
- 2 clavículas (dcha. e izda.).
- 2 húmeros (dcho. e izdo.).
- 2 escápulas (dcha. e izda., en 6 fragms.).
- 2 cúbitos (dcho. e izdo., en 4 fragms.).
- 2 radios (dcho. e izdo., en 6 fragms.).
- 3 metacarpianos.
- 4 falanges de mano.
- Coxal dcho. (2 fragms.).
- Coxal izdo. (2 fragms.).
- 2 fémures (dcho. e izdo., en 4 fragms.).
- 2 tibias (dcha. e izda., en 4 fragms.).
- 2 peronés (dcho. e izdo.).
- 2 huesos tarsales.
- 1 falange de pie.
- Otros huesos, especialmente vértebras en mal estado de conservación, empleadas como muestra para datación de C-14.

Características del enterramiento:

Entre los enterramientos del nivel I de Marizulo pueden

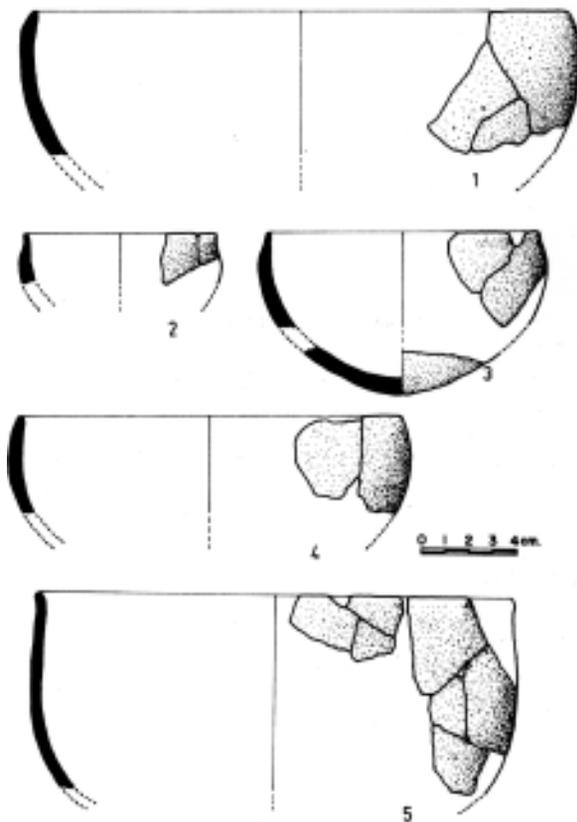


Fig. 51. MARIZULO. Cerámica.

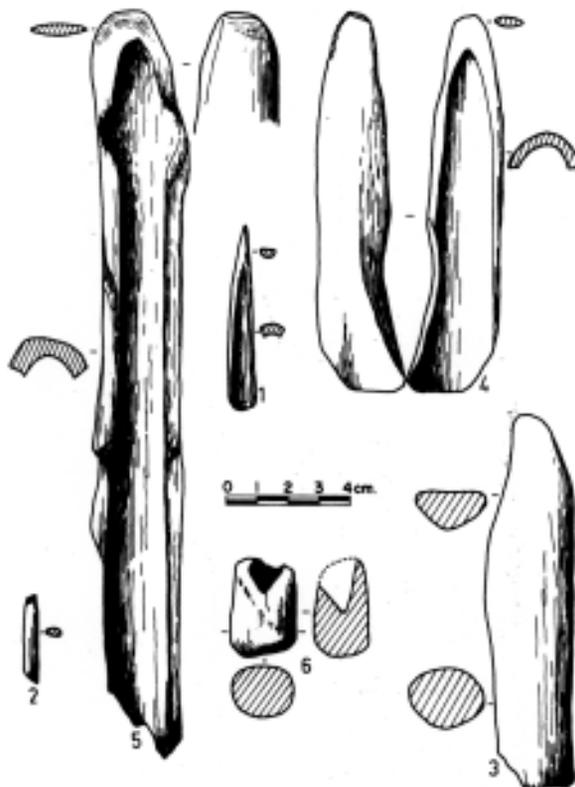


Fig. 52. MARIZULO. Industria ósea.

diferenciarse dos tipos, uno de carácter colectivo y otro individual.

La sepultura individual, descubierta en la campaña de 1965, es muy conocida. Se halló en la parte inferior del nivel, en el cuadro 11C (ver plano), es decir, en una zona interior de la caverna. Consistía en un esqueleto, de tipo racial mediterráneo (J. M. Basabe, 1971), asociado a los huesos de un perro y un cordero (J. Altuna, 1967), todo ello rodeado de tres grandes piedras que cerraban la sepultura (Fig. 54). Un análisis de C-14 para este enterramiento (muestra tomada de esquirlas de hueso del propio esqueleto) ha proporcionado la fecha 5285 ± 65 BP = 3335 BC (GrN 5992).

Los restantes huesos humanos procedentes del yacimiento forman parte de una inhumación colectiva, del tipo corriente en las cuevas sepulcrales del País. Estos restos se hallaban revueltos y dispersos, sobre todo en la parte interior de la cueva, en general por encima de la sepultura individual mencionada, por lo que ésta parece más antigua. Esto nos obliga a considerar, como mínimo, dos momentos dentro del nivel I.

Ya hemos dicho que los excavadores tomaron el nivel en bloque como Eneolítico. J. M. Apellániz (1975, pp. 62-63) distingue en él dos períodos: uno, formado por la parte superior del nivel II y la base del I (con el enterramiento individual), que sería Eneolítico, y otro, formado por la zona superior del nivel I, que pertenecería al Bronce.

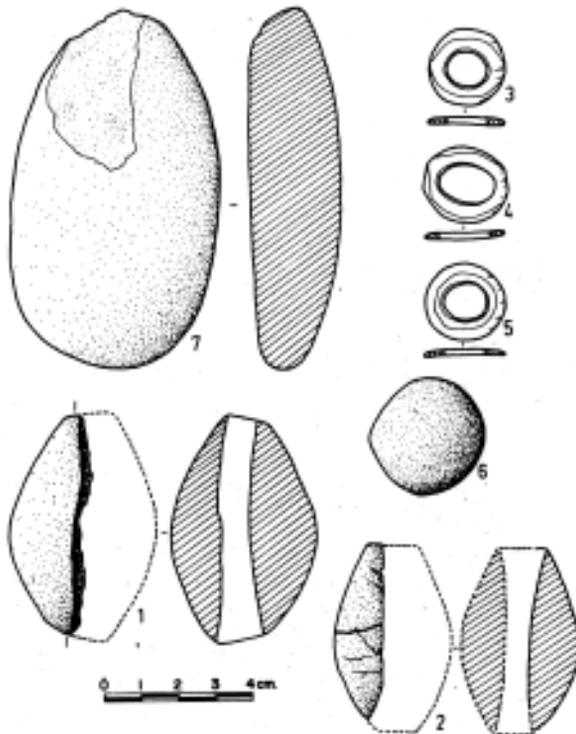


Fig. 53. MARIZULO. Objetos de adorno

Las atribuciones al Eneolítico se han fundamentado especialmente en el gran «puñal» o «cincel» de sílex (hallado a la altura del enterramiento individual, pero fuera de la cista), al que se relacionaba con los típicos puñales eneolíticos de Los Millares, el Pirineo y otras partes. La datación existente para la sepultura individual era, en consecuencia, considerada errónea por demasiado alta (J. M. Apellániz, 1975, p. 64).

A. Cava (1978) ha criticado estas opiniones. A su juicio, la base del nivel I debe pertenecer al Neolítico. De este momento datarían el mencionado puñal de sílex, que ella considera campifiense (el parecido con los puñales típicos del Eneolítico es, en efecto, remoto) y quizá los microlitos. El enterramiento individual dataría, por tanto, de este período. En este caso, la fecha de radiocarbono sería



Fig. 54. MARIZULO. Sepultura individual (según M. Laborde y otros, 1967).

correcta. Por último, nos parece que una sepultura individual del tipo de la de Marizulo encaja mejor en época anterior al Eneolítico. Probablemente ninguno de estos argumentos (puñal de sílex, datación C-14, tipo de enterramiento) sean, por sí solos, concluyentes a la hora de fechar la sepultura mencionada en el Neolítico, pero, juntos, tienen un cierto peso.

Por otra parte, nos da la impresión de que no existe un verdadero subnivel neolítico dentro del Nivel I, pues faltan industrias atribuibles a tal época. Es muy probable que la presencia neolítica de la base del nivel se limitara al enterramiento tantas veces citado, practicado aisladamente al fondo de la cueva.

Si fue así, tanto sobre este enterramiento, como directamente sobre el nivel II en el resto de la cueva, se depositó una típica inhumación colectiva acompañada de su correspondiente ajuar. Intentar afinar nuevamente dentro de estos materiales hasta diferenciar otros subniveles es muy difícil. Para A. Cava hay aquí una presencia del Eneolítico, reflejada en las cuentas del collar, y otra del Bronce, al que pertenecería una parte de la cerámica, lo que coincide también con la opinión de Apellániz.

Bibliografía:

- Altuna, J. (1967).
 Altuna, J. (1972).
 Altuna, J. (1979).
 Altuna, J. (1980).
 Altuna, J. y otros (1982).
 Apellániz, J. M. (1973 a).
 Apellániz, J. M. (1975).
 Barandiarán, I. (1967 a).
 Basabe, J. M. (1971).
 Cava, A. (1978).
 Laborde, M. (1965).
 Laborde, M.; Barandiarán, J. M. de ; Aauri, T.; Altuna, J. (1965).
 Laborde, M.; Barandiarán, J. M. de ; Aauri, T.; Altuna, J. (1966).
 Laborde, M.; Barandiarán, J. M. de ; Aauri, T.; Altuna, J. (1967).
 Mariezkurrena, K. (1979).
 Marcan, G. (1972).
 Merino, J. M. (1965 a).

MARIZULO 2

Localización:

En la ladera NE. del monte Larrunari (Txindoki), en el término municipal de Amezketa.

Coordenadas:

Hoja 89 (Tolosa) Long. 01° 36' 30" Lat. 43° 01' 33"
 Alt. 1.115 m.

Hoja 89-51 (Amézqueta) X.574.717 Y.4.764.095
Z.1.115.

Descripción:

La cueva es una larga galería (120 m.) descendente con abundantes bloques en su suelo y pasos estrechos. Hacia su final tiene una sima de 9 m. de profundidad y, ya en el fondo, otra que, a unos 50 m. de profundidad se hace impracticable. Su boca es una grieta de 1 m. de ancho por 2 de alto, orientada al Este.

Historia:

La cueva es conocida desde antiguo. Según la creencia popular, es morada del genio mitológico Mari. Ha sido muy frecuentada por naturalistas y montañeros, sobre todo desde 1945. Los restos humanos fueron descubiertos hacia 1967 por M. Vidal.

Materiales:

No se conocen, con excepción de los restos humanos.

Restos humanos:

- 1 molar.
- Esquirlas óseas (humanas?).

Según comunicación del descubridor (el material está perdido).

Características del enterramiento:

Los restos humanos se hallaron en superficie, entre las piedras que cubren el suelo, en el primer tramo de la galería (a unos 4 m. de la boca).

Bibliografía:

- Barandiarán, J. M. de (1972).
Sección de Espeleología de Aranzadi (1969).

NAPARRAITZ I

Localización, descripción: CAG, pp. 73-74.

Historia:

Fue descubierta en 1981 por A. Múgica y J. A. Múgica, quienes recogieron en superficie algunos restos humanos. En noviembre de 1982, miembros de la Sociedad Aranzadi recogieron otros restos.

Materiales:

No se conocen, con excepción de los restos humanos y de fauna.

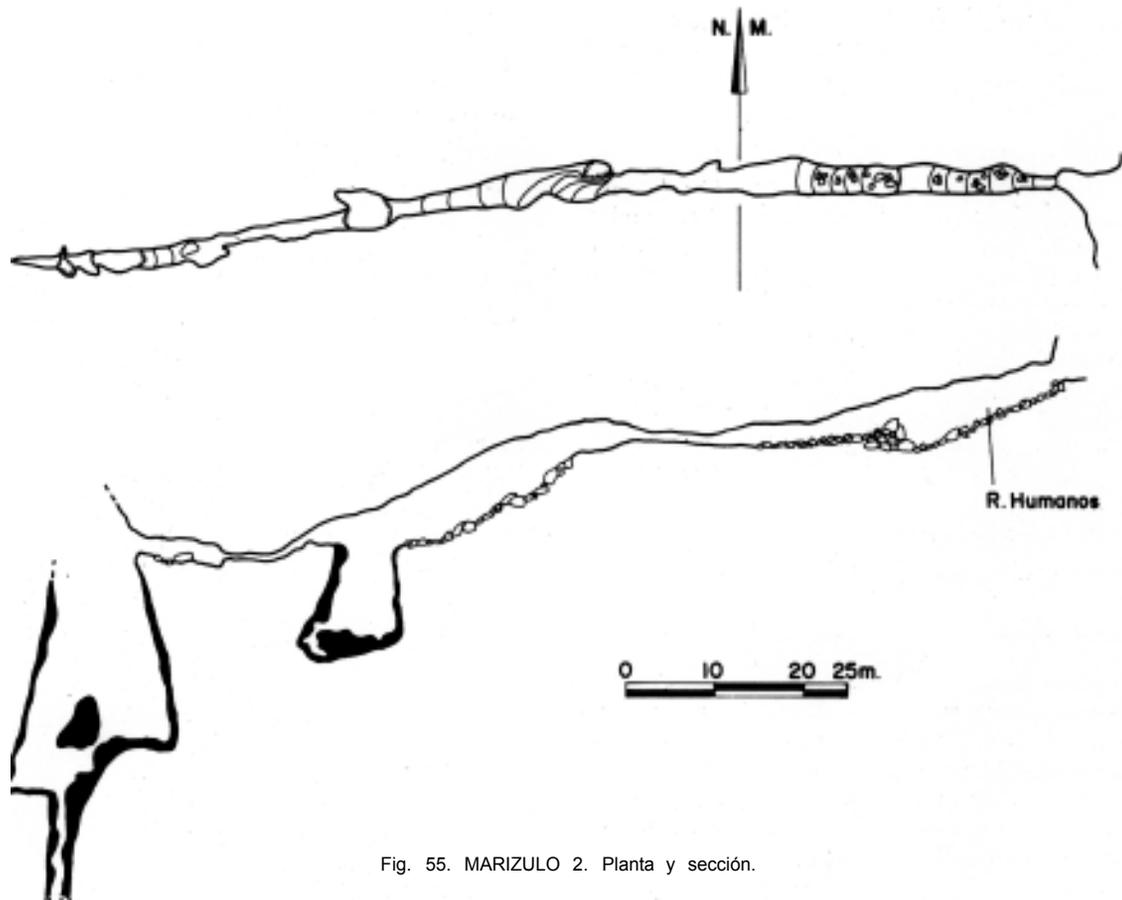


Fig. 55. MARIZULO 2. Planta y sección.

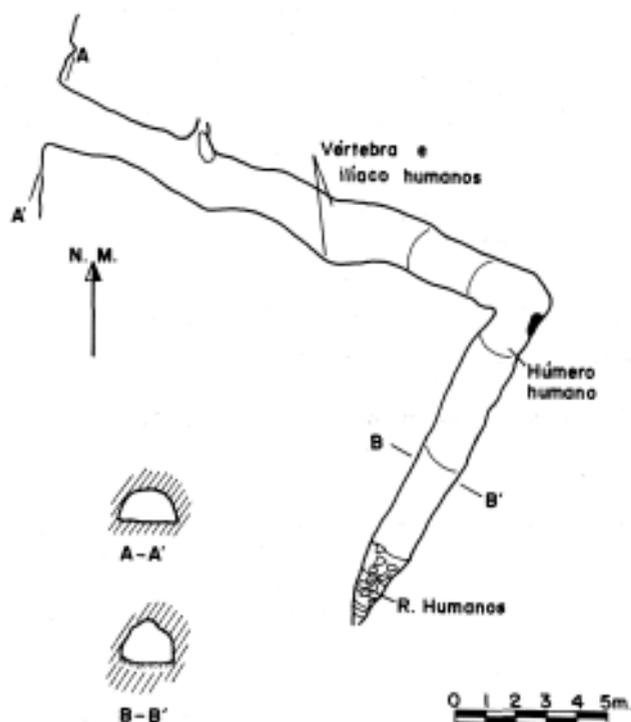


Fig. 56. NAPARRAITZ I. Planta y cortes.

Fauna:— *Cervus elaphus***Restos humanos:**

- 5 fragmentos de bóveda craneana.
- Vértebra cervical.
- 3 fragmentos costales.
- Húmero dcho.
- Húmero dcho. (extremo distal).
- Metacarpiano.
- Coxal (fragm.).
- Fémur dcho. (fragm. diáfisis).
- Fémur dcho. (diáfisis).
- Tibia izda. (diáfisis).
- Tibia izda. (fragm. diáfisis).
- Peroné (fragm. diáfisis).

N.º mínimo de individuos: 2.

Características del enterramiento:

Los restos humanos recogidos en 1981 se hallaron, revueltos, al fondo de la cueva, entre masas de arcilla que recubren el suelo y taponan la galería en ese tramo. Los hallados en 1982 proceden de distintos puntos de la cueva, también en superficie. Debido a esta dispersión de restos, producida, al parecer, por el agua, no es posible determinar ni siquiera la zona donde tuvieron lugar las inhumaciones.

Bibliografía:

Altuna, J. y otros (1982).

NAPARRAITZ III**Localización:**

En terrenos de la Parzonería de Altzania, en la base de la peña más oriental de las de Garagarza, bajo Naparraitz I.

Coordenadas

Hoja 113 (Salvatierra) Long 01° 26' 33" Lat. 42° 55' 38" Alt 740 m
 Hoja 113-31 (Parzonería) X.561.758 Y.4.753.185
 Z.740

Descripción:

La cueva es una galería de sección groseramente semicircular y de techo muy bajo, con un desarrollo de unos 30 m. Tiene dos entradas la principal, orientada al Norte, se abre en una pared rocosa, a 3 m sobre el suelo, y mide 1.5 m de alto por 2 de ancho, el otro acceso es un estrecho agujero a ras de tierra. El suelo de la cueva es seco y compuesto de tierra suelta, muy removida por madrigueras de animales.

Historia:

Fue descubierta en mayo de 1982 por miembros de la Sociedad Aranzadi, quienes llevaron a cabo la recogida de los restos óseos en superficie y practicaron una cata.

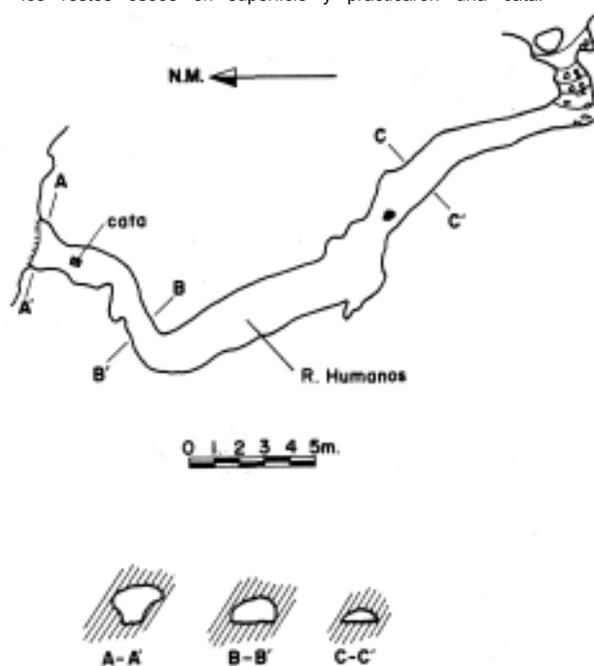


Fig. 57. NAPARRAITZ III. Planta y cortes

Materiales:

No se conocen, con excepción de los restos humanos y de fauna.

Fauna:

— *Ovis aries*, *Capra/Ovis*, *Bos taurus*, *Sus*, *ave*.

Restos humanos:

- 1 molar.
- Maxilar inferior (región mentoniana).
- Vértebra dorsal (fragm. arco vertebral).
- Fragmento costal.
- Radio (fragm. extremo proximal).

N.º mínimo de individuos: 1. Grado de desgaste dentario: III (Senyürek, 1949).

Características del enterramiento:

Todos los restos humanos se hallaron revueltos y en superficie, en la zona media de la cueva más cercana a la entrada principal o Norte, en algún caso en remociones producidas por los animales. Junto a esta entrada se practicó una pequeña cata que no obtuvo resultados.

OLATZAZPI

Localización, descripción, historia: CAG, pp. 89-90.

Materiales:

Las catas realizadas en la cueva por T. de Aranzadi y J. M. de Barandiarán no obtuvieron resultados. Todos los materiales proceden, pues, de recogida superficial.

Industria lítica:

- 1 «cuchillo de pedernal», recogido por I. López (perdido).

Cerámica:

- 1 vaso ovoideo, casi completo, de cuello ancho y vuelto, con un anillo rehundido en su fondo. Su superficie, de color castaño, es pulida y brillante (Fig. 59, Foto 5).
- 3 fragmentos pequeños e informes, negruzcos, de una vasija grosera.

Industria ósea:

- 1 fragmento de colmillo de jabalí cortado en sentido longitudinal y con huellas de pulimento en los bordes para producir biseles. J. M. de Barandiarán lo cita como posible raspador. En todo caso, no lo sería por su frente, en el sentido tipológico del término, sino por sus bordes (Fig. 59).

Fauna:

- Mamíferos: *Cervus elaphus* (fragmento de pitón), *Capra/Ovis*.

—Ave.

Restos humanos:

- Temporal izdo. (fragm.).
- 7 fragmentos de bóveda craneana.
- Maxilar inferior, con 2 piezas dentarias (fragm. cuerpo mandibular dcho.).
- Maxilar inferior, con 2 piezas dentarias (fragm. cuerpo mandibular).
- 60 piezas dentarias.
- 2 falanges proximales de mano.
- 7 falanges medias de mano.
- 5 falanges proximales de pie.

N.º mínimo de individuos: 3, uno de ellos infantil. Máximo grado de desgaste dentario: IV (Senyürek, 1949).

Características del enterramiento:

Los restos humanos, con los fragmentos informes de cerámica, el colmillo del jabalí y el «cuchillo de pedernal», fueron hallados, en 1920 y 1927, en un cono de derrubios de piedras y tierra situado entre la galería de entrada y la sala, depositado por las aguas procedentes del exterior de la caverna (ver plano).

El vaso cerámico, sin embargo, fue hallado aislado, en un rincón de la cueva, «incrustado boca abajo en una estalagmita».

Es difícil saber si esta vasija guarda relación con los enterramientos, pero, puesto que las catas efectuadas en el suelo de la cueva no han delatado otro tipo de presencia humana, es probable que así sea.

Por sus características, esta cerámica no encuentra paralelo en el resto de los ajuares sepulcrales. Parece tratarse de un ejemplar de importación, podríamos decir que «de lujo», a juzgar por su excelente factura. Para J. M. Apellániz (1975, p. 77): «La forma de la vasija recuerda bastante vivamente a los vasos de decoración de cuerdas, aunque éste no la tenga. Por otra parte su espatulado y abrigado casi perfectos obligan a situar la obra en una

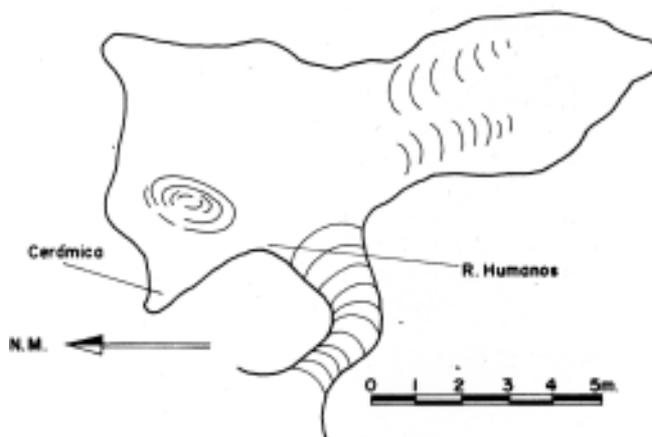


Fig. 58. OLATZAZPI. Planta.

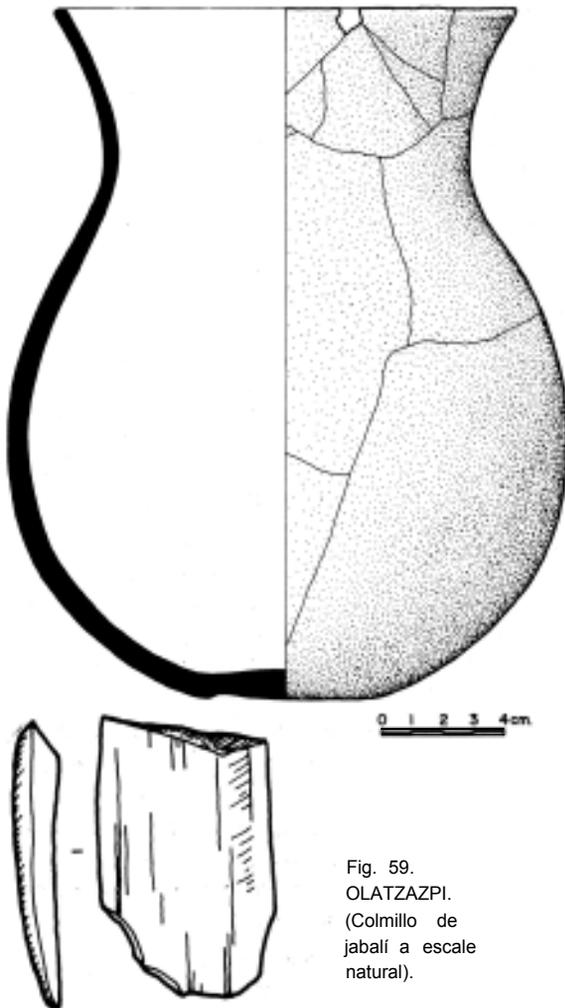


Fig. 59.
OLATZAZPI.
(Colmillo de
jabalí a escale
natural).

cierta relación con las brillantes cerámicas argáicas de este período, tal vez incluso con las influencias de la cultura de Aunjetitz, como recuerda el pie del vaso y su forma general». Por ello la incluye en su Bronce antiguo (Bronce II hispánico).

Bibliografía:

- Altuna, J. (1972).
 Altuna, J. y otros (1982).
 Apellániz, J. M. (1973 a).
 Aranzadi, T. de; Barandiarán, J. M. de; Eguren, E. (1923).
 Aranzadi, T. de y Barandiarán, J. M. de (1928).
 Barandiarán, J. M. de (1946).
 Barandiarán, J. M. de (1953).
 Sección de Espeleología de Aranzadi (1969).

ORKATZATEGI

Localización:

Se trata de una de las cuevas que se encuentran en el

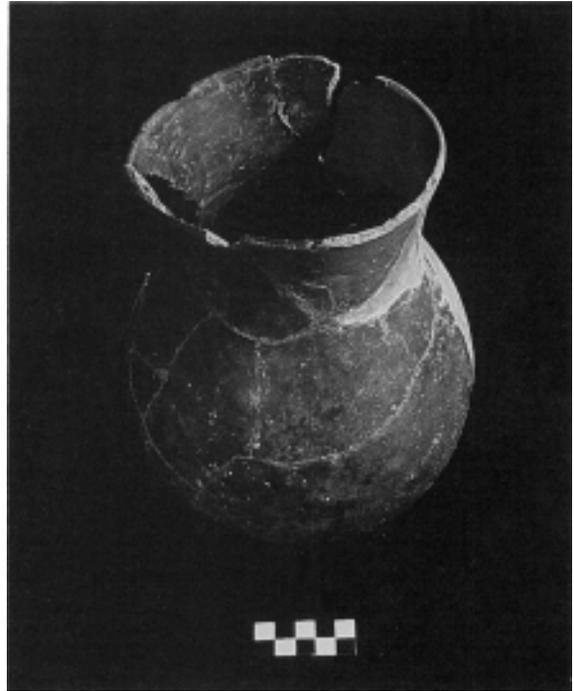


Foto 5. OLATZAZPI. Cerámica.

barrio Urrejola de Oñati, en pleno paredón rocoso del monte Orkatzategi. Se ignora exactamente a cuál de ellas corresponde la que contiene el yacimiento. Puede identificarse con la conocida como Kobaluze o, más probablemente, con la llamada Urtao, a la que pertenecen los datos topográficos y de situación que damos a continuación..

Coordenadas:

Hoja 88 (Vergara) Long. 01° 13' 48" Lat. 43° 00' 40"
 Alt. 840 m.

Hoja 88-58 (Arechavaleta) X.544.310 Y.4.762.420
 Z.840.

Descripción:

La cueva tiene dos entradas, ambas orientadas al W. La superior es como una ventana que da acceso a una reducida plataforma o segundo piso de la cavidad. La entrada inferior da paso a una galería relativamente amplia que desemboca en una última salita. En esta salita se aprecian las huellas de una cata incontrolada. La longitud total de la galería es de cerca de 30 m.

Historia:

La cueva es conocida como yacimiento arqueológico desde principios de siglo. Sin embargo, sus materiales, por hallarse extraviados hasta hace poco, han permanecido inéditos.

Aranzadi, Barandiarán y Eguren citan (1919, p. 11, nota) que con motivo del Congreso de Estudios Vascos

de 1918 «fueron expuestos en la Universidad de Oñate un cráneo humano y una lanza de bronce procedentes de una de estas cuevas, llamada Orkatzategi». La nota es recogida más tarde en el Catálogo Espeleológico de Guipúzcoa de la Sociedad Aranzadi (1969, n.º 17) y por J. Altuna (1972, p. 95).

La cueva fue descubierta como yacimiento a fines del siglo pasado, según parece. Los materiales conservados en la Sociedad Aranzadi llevan el nombre de Anselmo de Gomendio y Alzáa y la indicación: «Objetos hallados en la cueva de Orkatzategi situada en las vertientes de la fragosa montaña de Urréjola, jurisdicción de la villa de Oñate (Guipúzcoa), año 1899».

Materiales:

Metal:

— 1 puñal triangular de lengüeta bien conservado, de cobre. Su sección es biconvexa, tanto en la hoja como en la lengüeta, pero aquí más aplanada. La hoja, de punta oval, está biselada suavemente por ambas caras y se diferencia netamente de la lengüeta. La pieza completa mide 18 cms. de largo, 3,3 cms. de anchura máxima y 0,4 cms. de grosor máximo. Su peso es de 62,5 grs. (Fig. 61, Foto 6). El análisis de su metal (Laboratorios INASMET, San Sebastián) ha dado el siguiente resultado:

Cu	Sn	Pb	Ni	Fe	Zn	Mn	
96,2	0,10	0,20	2,53	0,10	0,57	0,002	%

Fauna:

— *Cervus elaphus*.

Restos humanos:

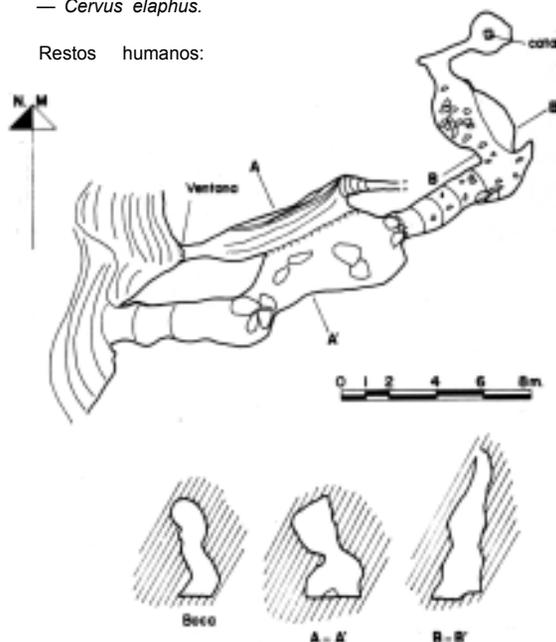


Fig. 60. ORKATZATEGI. Planta y cortes.

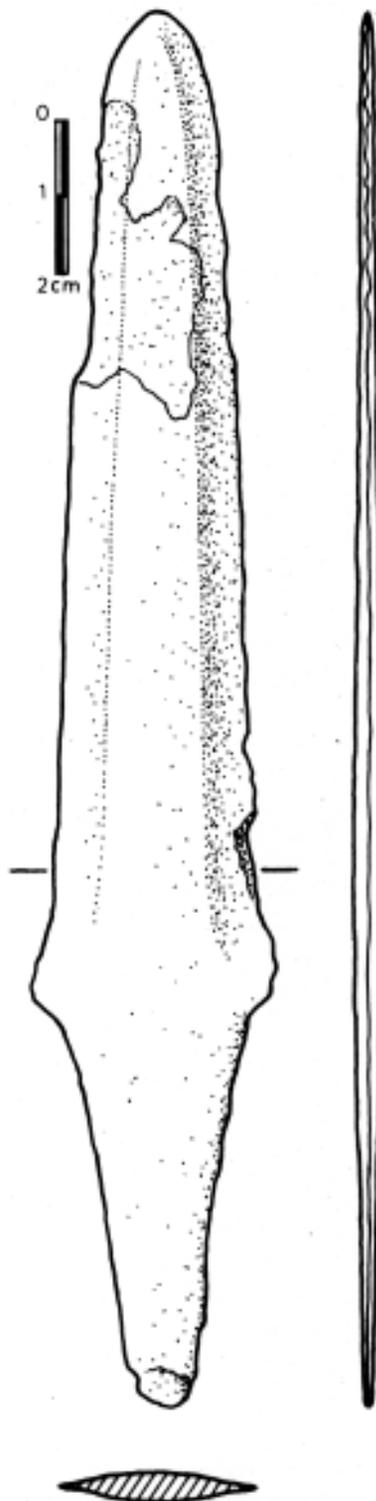


Fig. 61. ORKATZATEGI. Puñal de cobre.

- Maxilar inferior, con 11 piezas dentarias.
- Maxilar inferior, con 10 piezas dentarias.

N.º mínimo de individuos: 2, adultos jóvenes. Máximo grado de desgaste dentario: IV (Senyurek, 1949).

No hay constancia del cráneo citado por Aranzadi, Barandiarán y Eguren en su memoria de 1919 y, sin embargo, aparecen las dos mandíbulas descritas. No mencionadas por ellos, pero procedentes sin duda del mismo lugar que el puñal de cobre.

Características del enterramiento:

Ignoramos todo lo relativo a las características de las inhumaciones practicadas en la cueva. Sin embargo, el puñal metálico, por tratarse de una pieza excepcional en el contexto de nuestros pobres ajuares sepulcrales, merece algún comentario.

Los ejemplares similares a la pieza de Orkatzategi son raros en el País Vasco, aunque los que se conocen representan tipos bastante variados. J. M. Apellániz recoge (1973 a) los procedentes de la cueva Aitzbitarte IV (Guipúzcoa), dolmen de Goldanburu (Navarra), cueva de Gobaederra, sepultura bajo roca? de Puerto de la Herrera y dolmen de San Martín (estos tres últimos en Alava).

De cada uno de estos yacimientos se conoce un único ejemplar, con la excepción de Gobaederra, que ha proporcionado, entre otros materiales, un rico conjunto metálico consistente en cuatro puñales y fragmentos de otros dos, acompañados de punzones, algunos del tipo Fontbouisse (J. M. Apellániz, A. Llanos, J. Fariña, 1967). Todas las piezas proceden de conjuntos sepulcrales, salvo la de Aitzbitarte, que aparece en un nivel superficial indefinido.

Frecuentemente los puñales triangulares de cobre se encuentran asociados en toda Europa al complejo campaniforme, hasta el punto de tenerse como uno de sus elementos materiales —al margen de la cerámica— más típicos, en unión con las puntas Palmela, los llamados brazaletes de arquero y los botones con perforación en V.

En el País Vasco ocurre esta asociación en San Martín y Goldanburu. También es frecuente encontrar los punzones o leznas que acompañan los puñales de Gobaederra con campaniforme. No conocemos el contexto arqueológico de los ejemplares de Aitzbitarte IV y Puerto de la Herrera.

A pesar de todo, resulta imposible asignar una fecha demasiado precisa a una pieza como la de Orkatzategi, que conocemos fuera de su contexto, según criterios meramente tipológicos: no hay en el País un número suficiente de piezas, y menos con estratigrafía, para establecer una secuencia. En el caso de Gobaederra vemos convivir, incluso, tipos bastante diferentes, aunque todos ellos presentan un aspecto algo arcaico. Han sido fechados por radiocarbono en 1710 ± 100 a. C. (J. M. Apellániz, 1968).

Los puñales de San Martín, y Puerto de Herrera parecen más evolucionados, con escotaduras bien marcadas bajo la hoja y una lengüeta corta y ancha, como tendien-



Foto 6 ORKATZATEGI.

do hacia los tipos argáricos. Ambos se encuentran en circunstancias que apoyan esta impresión el primero aparece en una sepultura campaniforme intrusiva en el nivel superior del dolmen, el segundo esta acompañado de una especie de punzón o punta tardía en bronce

En definitiva, el puñal de lengüeta es un tipo que aparece en el País Vasco con las primeras piezas metálicas, posiblemente importadas por grupos campaniformes durante un Eneolítico evolucionado, y perdura hasta época imprecisable, pero dentro ya del Bronce pleno

El puñal de Orkatzategi, por tanto, debe colocarse en algún momento de este amplio período, que abarcaría aproximadamente la primera mitad del II milenio, quizá en relación con el mundo campaniforme, cuya cerámica encontramos a escasa distancia del yacimiento, en las campas de Urbia (dólmenes de Pagobakoitza y Gorostiaran).

Bibliografía:

- Altuna, J. (1972)
- Altuna, J. y otros (1982)
- Aranzadi, T. de, Barandiarán, J. M. de, Eguren, E. (1919)
- Grupo de Espeleología Aloña Mendi (1974)
- Sección de Espeleología de Aranzadi (1969)

OTALORA I

Localización:

En el barrio de Araotz, de Oñate, en un cantil rocoso sobre el pantano Jaturabe.

Coordenadas:

Hoja 113 (Salvatierra) Long. 01° 14' 40" Lat. 42° 59' 43" Alt. 425 m.
 Hoja 11 3-2 (Oñate) X.545.542 Y.4.760.555
 Z.425.

Descripción:

La cueva es, en realidad un amplio abrigo rocoso, dispuesto en dos pisos, sin comunicación entre ambos. El

yacimiento se localiza en el piso superior, al que es muy difícil acceder sin medios técnicos. Este abrigo o piso superior es de planta groseramente semicircular, de 5 m. de profundidad máxima, con una boca de 6.5 m. de ancho por 0.75 de alto, orientada al Sur. Su piso es ligeramente descendente hacia el exterior y está en buena parte cubierto de concreción estalagmítica.

Historia:

Fue descubierta en diciembre de 1982 por miembros del grupo OÑARKET, de Oñati, y de la Sociedad Aranzadi, quienes efectuaron la recogida de los restos óseos humanos.

Materiales:

No se conocen, con excepción de los restos humanos.

Restos humanos:

- Occipital (fragm.).
- Parietal (fragm.).
- 5 piezas dentarias.
- Segunda vértebra cervical.
- Vértebra (fragm. cuerpo vertebral).
- 4 fragmentos costales.
- Húmero (fragm. diáfisis).
- Metacarpiano.
- Metacarpiano (fragm.).
- 4 falanges.
- Fémur dcho. (fragm. diáfisis).
- Fémur dcho. (fragm. 2/3 proximales).
- Fémur izdo. (fragm. diáfisis).
- Fémur (2 fragm.).
- Tibia (fragm. diáfisis).
- Tibia (fragm. diáfisis).
- Peroné (fragm. diáfisis)
- Fragmento de diáfisis de hueso largo.
- 40 esquirlas indeterminables.
- Otros huesos que no se han recogido por hallarse



Fig. 62. OTALORA I. Planta del abrigo superior con los restos humanos en superficie.

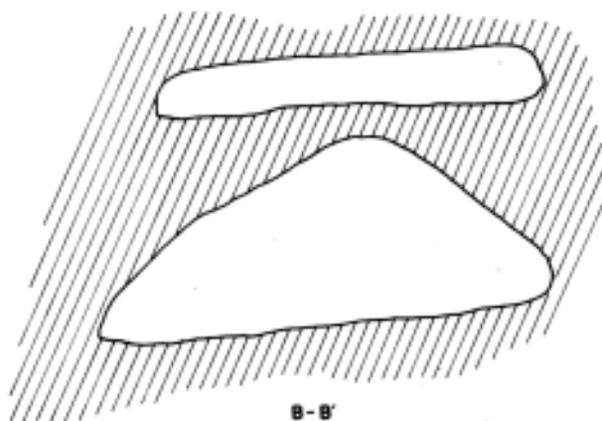
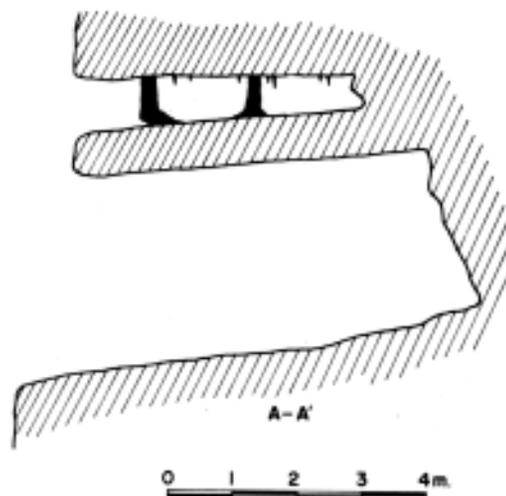


Fig. 63. OTALORA I. Sección de los abrigos superior e inferior y de sus bocas.

empotrados en la concreción.

N.º mínimo de individuos: 2, uno de ellos juvenil

Características del enterramiento:

Los restos humanos se hallaron revueltos y esparcidos por todo el suelo de la cueva, pero fundamentalmente en un pequeño recinto delimitado por coladas y columnas estalagmíticas (ver plano). Este recinto es, sin embargo, posterior al depósito sepulcral, como lo prueban un cráneo sobre el que se ha desarrollado una columna de cierto espesor y otros huesos fuertemente atrapados bajo la concreción. Otros restos han debido rodar probablemente al exterior, debido a la inclinación del suelo.

PARTXAN KOBIA

Localización, descripción, historia: CAG, p. 73.

Materiales:

No se conocen, con excepción de los restos humanos y de fauna.

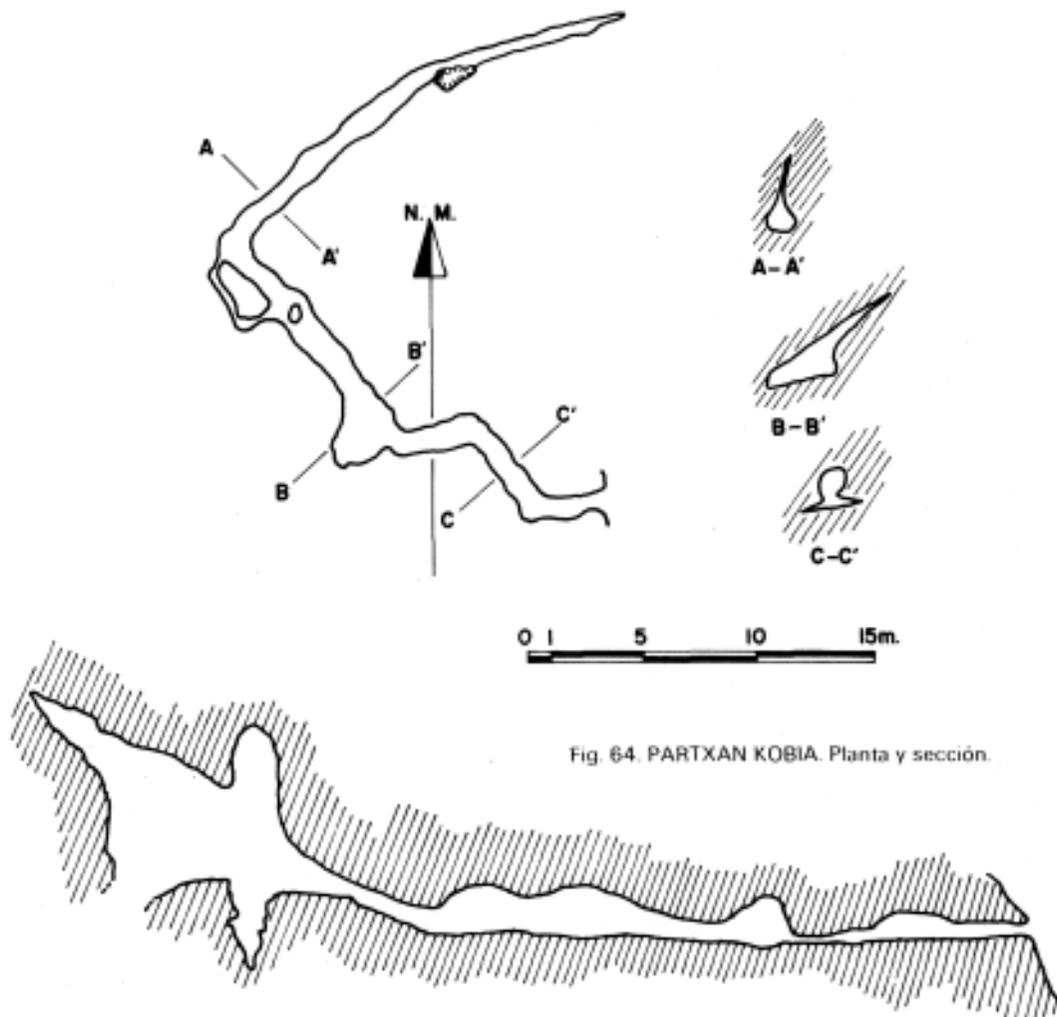


Fig. 64. PARTXAN KOBIA. Planta y sección.

Fauna:

— *Bos*, *Capra pyrenaica*, *Equus caballus*, *Lepus europaeus*, *Ursus spelaeus*, *Vulpes vulpes*.

Restos humanos:

— Fragmento costal.
— Metacarpiano.
— Fémur dcho. (fragm. medio proximal).

N.º mínimo de individuos: 1.

Características del enterramiento:

Al parecer, todos los huesos se recogieron en superficie, pero se ignora el lugar que ocupaban dentro de la caverna. Aunque los restos de fauna son abundantes, no deben tener relación con el depósito sepulcral, salvo quizá una pequeña parte.

Bibliografía:

Altuna, J. (1972).
Altuna, J. y otros (1982).
Sección de Espeleología de Aranzadi (1969).

PIKANDITA

Localización, descripción, historia: CAG, p. 83.

Materiales:

J. M. de Barandiarán distinguió tres niveles en el relleno de la cueva:

1.—Entre 0 y -20 cms. Tierra floja con algunos cantos informes. Estéril, salvo algún rincón «removido por alimañas», donde apareció en superficie «un grueso tiesto y una muela humana».

II.—Entre -20 y -50 cms. Tierra arcillosa compacta, oscura. Todo el material arqueológico y la mayoría de los restos humanos están aquí.

III.—Entre -50 y -100 cms. Tierra pedregosa, inmediatamente sobre el suelo natural de la cueva. Algunos restos humanos. Estéril arqueológicamente.

Industria lítica:

— Perforador en extremo de lámina con dorso (Fig. 66, 1).

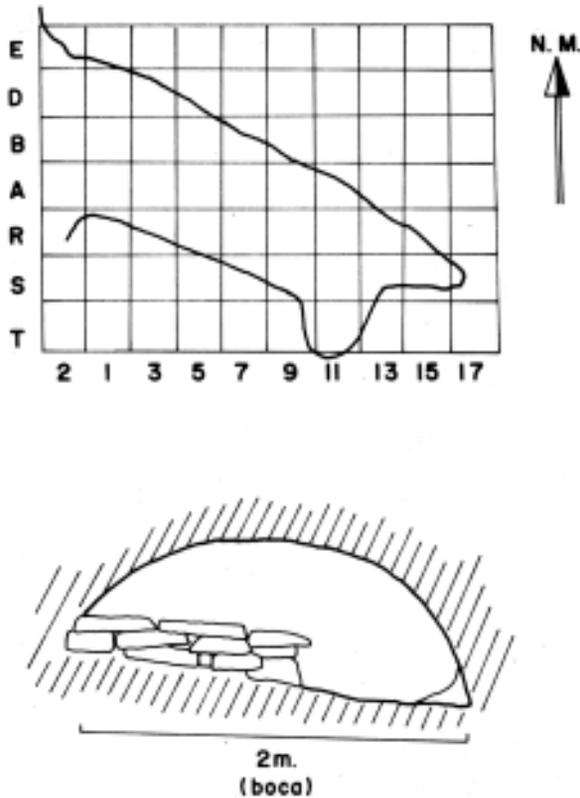


Fig. 65. PIKANDITA. Corte de la entrada y planta, con la cuadrícula de la excavación.

- Fragmento de lámina truncada, con escotadura inversa (Fig. 66, 2).
- Lámina con denticulado marginal inverso (Fig. 66, 3).
- Fragmento medial de lámina-cresta con marcas de uso inversas (Fig. 66, 4).
- Fragmento medial de laminilla con dorso (Fig. 66, 5).
- 2 laminas con marcas de uso (Fig. 66, 6-7).
- Lasca con marcas de uso en un borde (Fig. 66, 8).

Cerámica:

- Varios fragmentos de panza y cuello suavemente vuelto de una vasija de tamaño grande, de superficie espatulada, decorada con un verdugón con impresiones digitales y lo que parece un pezón redondo (Fig. 67, 1).
- 1 fragmento de cuello y borde algo vuelto, de un vaso grande de superficie espatulada (Fig. 66, 9).
- 2 fragmentos de cuello y borde (Fig. 66, 10-11).
- 1 fragmento con pezón redondo (Fig. 66, 12).
- Varios fragmentos de fondos planos de vasijas decoradas con barro plástico (Fig. 66, 13-14).
- Varios fragmentos informes de una o más vasijas decoradas con barro plástico, entre ellos uno de cuello provisto de orificio de suspensión (Fig. 67, 2).

Industria ósea:

- 1 arpón de tipo aziliense incompleto, que no debe guardar relación con el depósito sepulcral.

Objetos varios:

- 1 pequeño cristal de roca facetado (Fig. 66, 15).

Fauna:

- *Bos taurus*, *Capra/Ovis*, *Sus*, *Ursus*.

Restos humanos:

- Temporal.
- Occipital (fragm. región basilar).
- 9 fragmentos de cráneo.
- Maxilar superior, con 2 piezas dentarias (fragm.).
- Maxilar inferior (fragm.).
- Maxilar inferior (fragm. rama izda.).
- Maxilar inferior.
- Maxilar inferior, con 5 piezas dentarias (fragm.).
- Maxilar inferior, con 4 piezas dentarias (fragm.).
- Maxilar inferior (fragm.).
- Maxilar inferior (fragm. rama izda.).
- 47 piezas dentarias.
- 5 vértebras cervicales.
- 6 fragmentos de vértebras cervicales.
- 3 vértebras dorsales.
- 5 fragmentos de vértebras dorsales.
- 3 vértebras lumbares.
- 1 fragmento de vértebra lumbar.
- Sacro (fragm. vértece).
- Fragmento costal.
- Húmero dcho.
- Húmero dcho. (fragm. 2/3 distales).
- Húmero izdo. (fragm. medio distal).
- Cúbito izdo. (extremo distal).
- Radio dcho.
- Radio izdo. (fragm. medio proximal).
- Radio (fragm. cabeza).
- Radio (fragm. proximal).
- Radio izdo. (2 fragm. medio distales).
- 14 metacarpianos.
- Hueso grande carpo.
- 28 falanges de mano.
- Fémur dcho. (tercio distal).
- Fémur dcho. (extremo distal).
- Peroné (fragm. extremo distal).
- Calcáneo dcho.
- 3 metatarsianos.
- 13 falanges de pie.

N.º mínimo de individuos: 4, uno de ellos infantil.

Patología: Presencia de sarro dentario. Máximo grado de desgaste dentario: IV (Senyürek, 1949). Osteofitosis en cuerpo vertebral de vértebra lumbar.

Características del enterramiento:

La cueva está excavada en su totalidad, salvo una pequeña zona en el fondo. Los enterramientos y ajuar de sílex y cerámica aparecen concentrados, en profundidad, en el nivel II, entre -20 y -50 cms. Este nivel parece ser exclusivamente sepulcral y muy homogéneo.

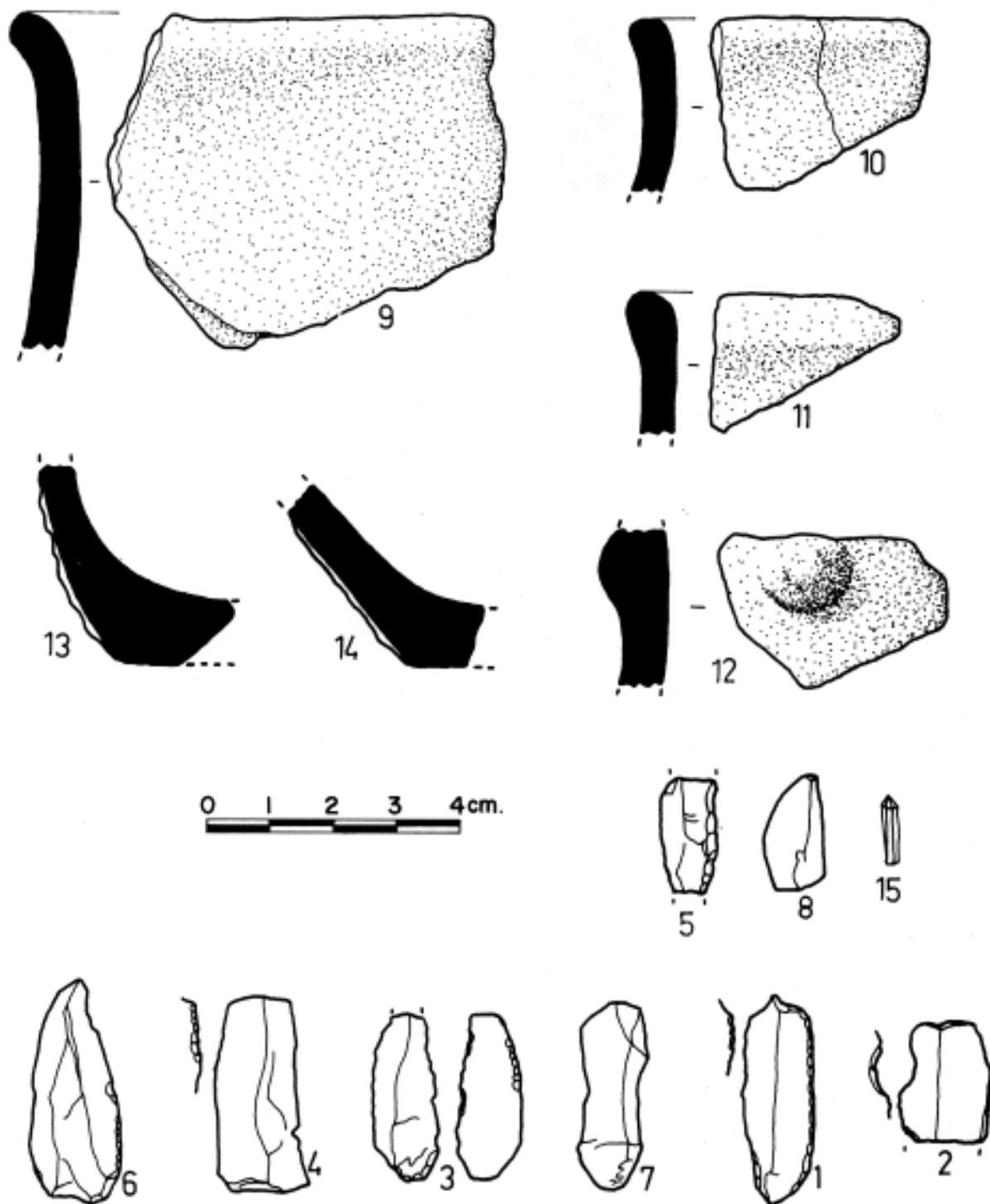


Fig. 66. PIKANDITA. Cerámica e industria lítica.

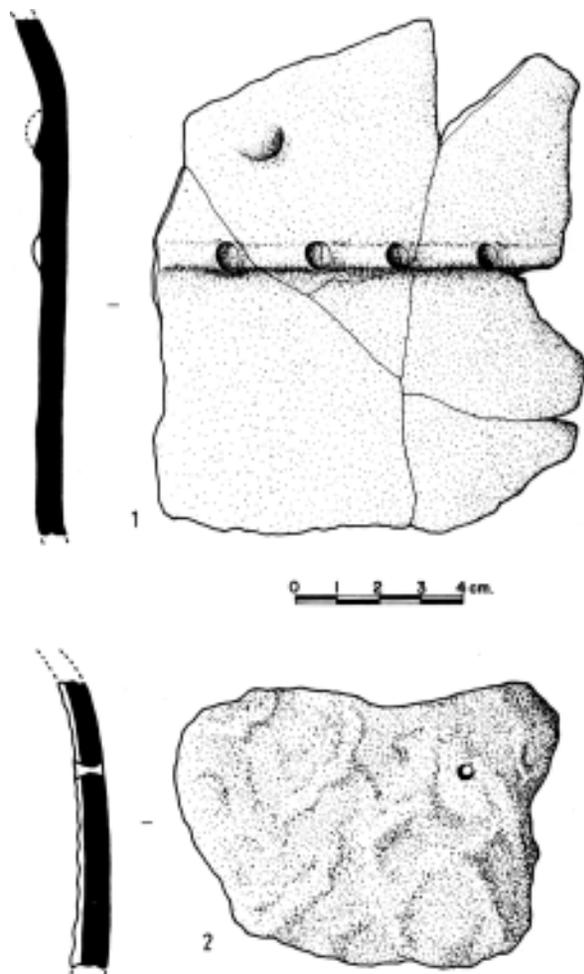


Fig. 67. PIKANDITA. Cerámica.

En superficie, la mayor densidad de restos humanos y material arqueológico se da en la banda 7, cuadros A y B (ver plano). Hay también una cantidad importante de restos humanos en el cuadro 5A. Un pequeño núcleo de ajuar se sitúa en la entrada de la cueva (cuadros 1A y 16), con escasos restos humanos.

Seguramente los cadáveres fueron depositados en el centro de la cueva. No debían hallarse muy revueltos, dado que los fragmentos de una misma cerámica no aparecen muy dispersos dentro del yacimiento. Pero, desgraciadamente, no contamos con ningún croquis acerca de su posición en el momento de la excavación. Tampoco contamos con las medidas exactas en superficie en cada pieza (sólo constan el cuadro y las profundidades). Esto hace imposible un intento de reconstrucción, ni siquiera aproximado, de los enterramientos, lo que hubiera sido muy interesante en este caso, con un único nivel sepulcral, claro y diferenciado, acompañado de su correspondiente ajuar.

Este ajuar es sumamente pobre y nada característico, especialmente la industria de sílex. Entre la cerámica, lo único destacable es el gran vaso decorado mediante un verdugón con digitaciones. Aquí sólo contamos con fragmentos, pero probablemente pertenece a un característico tipo de vaso, groseramente cilíndrico, un poco más ancho cerca de la base. Es un ejemplar típico de las cuevas, sobre todo de las sepulcrales, que no suele hallarse en los dólmenes. J. M. Apellániz (1967) certifica su uso desde el Eneolítico en yacimientos vizcaínos (Las Pajucas). En Guipúzcoa, lo encontramos en Txispiri, donde hemos podido reconstruirlo completo.

Bibliografía:

- Altuna, J. y otros (1982).
- Apellániz, J. M. (1973 a).
- Barandiarán, J. M. de (1962).
- Barandiarán, J. M. de (1977).

SAN ELIAS

Localización, descripción: CAG, p. 24.

Historia:

La cueva es conocida desde muy antiguo, como lo demuestran las construcciones de su interior. En su boca existe un pilón labrado en piedra que se alimenta de las aguas de goteo de la propia cueva, a las que la tradición atribuye poderes fecundantes. Todo esto deja suponer que la cueva ha sido escenario de cultos religiosos probablemente desde épocas prehistóricas.

Miembros de la Sociedad Aranzadi han recogido restos humanos en 1947 y 1981.

Materiales:

No se conocen, con excepción de los restos humanos.

Restos humanos:

- 10 fragmentos de bóveda craneana.
- Occipital (fragm.).
- Temporal (fragm.).
- Maxilar superior, con 3 piezas dentarias (fragm.).
- Maxilar inferior, con 10 piezas dentarias (fragm. cuerpo).
- Maxilar inferior (fragm. mentoniano).
- Maxilar inferior (fragm. cuerpo).
- 3 piezas dentarias.
- Fragmento costal.
- Vértebra cervical.
- 3 vértebras dorsales.
- Vértebra lumbar.
- Vértebra lumbar (fragm. cuerpo vertebral).
- Clavícula izda.
- Húmero (fragm. diáfisis).

- Cúbito izdo. (fragm. extremo proximal).
- Cúbito izdo. (fragm. extremo proximal).
- Cúbito dcho. (fragm. tercio distal).
- Cúbito dcho. (fragm. 2/3 proximales).
- Cúbito (fragm. diáfisis).
- Radio dcho. (fragm. medio distal).
- Radio dcho. (fragm. tercio proximal).
- 2 metacarpianos.
- Coxal (3 fragm.).
- Isquion (fragm.).
- Fémur dcho.
- Fémur izdo. (fragm. tercio proximal).
- Fémur izdo. (fragm. tercio proximal).
- Fémur izdo. (fragm. tercio distal).
- Tibia (fragm. epifisis proximal).
- Tibia (fragm. epifisis proximal).
- Tibia (fragm. epifisis distal).
- Tibia dcha. (fragm. tercio distal).
- Peroné (fragm. diáfisis).
- Metatarsiano.
- 10 fragmentos de huesos largos.

N.º mínimo de individuos: 3, dos de ellos infantiles.
Máximo grado de desgaste dentario: III (Senyürek, 1949).

Características del enterramiento:

Los restos humanos aparecen en la zona no pavimentada del interior de la caverna, concretamente tras un muro de piedra, semienterrados en la arcilla o en oquedades de la pared a nivel del suelo, muy fragmentados y algunos quemados.

No es posible saber si la cueva ha sido empleada como sepulcral en épocas Prehistóricas o si los restos son más modernos, en relación con la intensa vida espiritual que la caverna ha tenido y tiene aún. No obstante, los enterramientos infantiles parece que apuntan hacia épocas prehistóricas.

Observaciones:

Según Puig y Larraz (1894), a fines del siglo XVIII se encontró en una cueva de las inmediaciones, que hoy resulta imposible identificar, un conjunto de «13 o 14 cadáveres cubiertos de tierra y colocados en orden». Desdichadamente, no hay más noticia de este hallazgo que, de haberse realizado en nuestros días, sería de enorme interés, dada la extrema pobreza de datos concretos sobre sepulturas de que disponemos.

Bibliografía:

- Altuna, J. (1972).
- Altuna, J. y otros (1982).
- Grupo de Espeleología Aloña-Mendi (1974).
- Harlé, E. (1908).
- Puig y Larraz, G. (1894).
- Sección de Espeleología de Aranzadi (1974).

SASTARRI II

Localización, descripción, historia: CAG, p. 77.

Materiales:

El único material hallado en superficie es el vaso de cerámica que enseguida se describe. El resto se encontró en una cata poco profunda y de menos de medio metro cuadrado, practicada junto a la entrada.

Cerámica:

- 1 gran fragmento, casi la mitad, de una vasija de tamaño mediano, de pasta negruzca y engobe ocre claro. Su forma es bitroncocónica, con carena media bien marcada y fondo plano. Conserva un asa vertical de sección semicircular en su mitad superior (Fig. 68, Foto 7).
- 1 fragmento de cuello y borde de una vasija de tamaño medio a grande. El cuello es algo cóncavo. Bajo el borde corre una línea, paralela a él, incisa (Fig. 68).
- 3 fragmentos informes de una vasija decorada con barro plástico.

Fauna:

- *Capra/Ovis, Capra*.

Restos humanos:

- Metacarpiano.
- Falange media de mano.
- Falange proximal de pie.

N.º mínimo de individuos: 1.

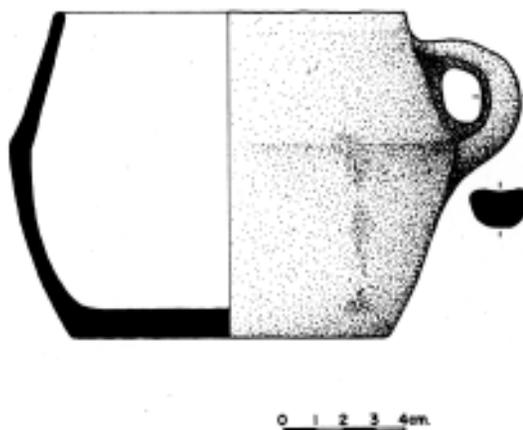


Fig. 68. SASTARRI II. Cerámica.

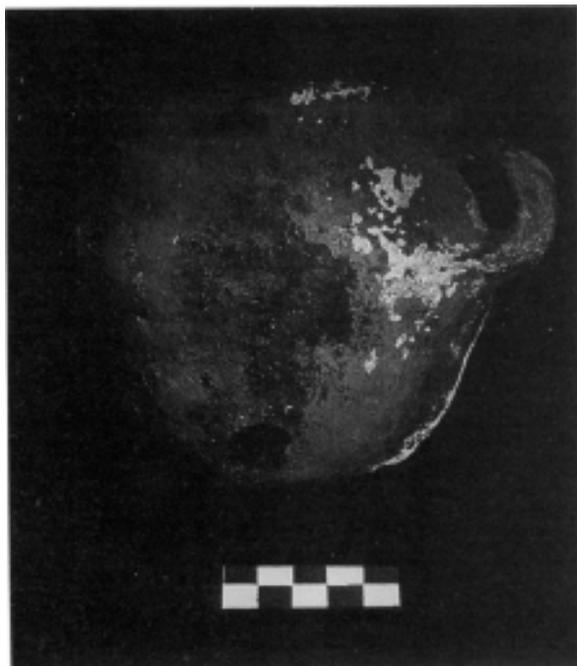


Foto 7. SASTARRI II. Cerámica.

Características del enterramiento:

De la inhumación efectuada en la entrada de la cueva no podemos decir nada, pues sólo se conoce por una pequeña cata. Tampoco sabemos si la vasija hallada en superficie guarda relación con el enterramiento. La sepultura bajo roca de Lamikela (Alava) proporcionó un vaso muy similar (J. M. Apellániz, 1973 a).

Bibliografía:

- Altuna, J. y otros (1982).
Etxeberria, F. y Astigarraga, J. J. (1980).

SORGINZULO

Localización, descripción, historia: CAG, p. 88.

Materiales:

Estos materiales proceden de la excavación y de dos recogidas posteriores.

Objetos de adorno:

Han sido estudiados en detalle por I. Barandiarán (1967 b), a quien seguimos aquí, sumando 3 piezas recogidas por F. Payer con posterioridad a la publicación de aquel autor (dichas piezas se hallan en colección particular).

- 43 cuentas discoidales en caliza blanca (Fig. 69, 1-43).

- 4 cuentas discoidales en piedra verdosa clara (posible calaita bastante hidratada) (Fig. 69, 44-47).
- 1 cuenta discoidal en arenisca de grano fino (Fig. 69, 48).
- 1 cuenta discoidal en piedra pizarrosa verde-grisácea (Fig. 69, 49).
- 1 tubito de calcita, de formación estalagmítica natural, que tal vez fuera usado como cuenta cilíndrica (Fig. 69, 50).

Fauna:

- *Ovis aries Meles meles*.

Restos humanos:

- Frontal (fragm.).
- Parietal (2 fragms.).
- Maxilar inferior, con 12 piezas dentarias (2 fragms.).
- 4 vértebras cervicales.
- Vértebra dorsal.
- 7 vértebras (fragms.).
- 86 fragmentos costales.
- Clavícula izda.
- Clavícula (2 fragms.).
- Escápula (fragm. región articular).
- Húmero (fragm. diáfisis).
- Cúbito dcho. (fragm. medio proximal).
- Cúbito dcho. (fragm. medio proximal).
- Cúbito izdo. (fragm. medio proximal).
- Cúbito izdo. (fragm. 2/3 distales).
- Cúbito (fragm. estiloides cubital).
- Radio dcho. (fragm. diáfisis).
- 6 metacarpianos.
- 8 falanges de mano.
- Fémur dcho. (fragm. diáfisis).
- Fémur izdo. (fragm. diáfisis).
- Rótula (fragm.).
- Tibia izda. (fragm. diáfisis).
- Peroné (fragm. diáfisis).
- 2 falanges de pie.

N.º mínimo de individuos: 4, dos adultos, un juvenil y un infantil.

Características del enterramiento:

Los restos humanos y material arqueológico se hallaron, revueltos y dispersos, una parte en superficie y otra parte muy poco por debajo de la misma. El relleno de la cueva antes de comenzar la excavación era muy poco homogéneo: el sedimento que contenía los materiales se encontraba en bolsadas de poco espesor (20 a 25 cms.). Al parecer, este único nivel había sido removido y en parte vaciado por corrientes de agua de la propia caverna. Probablemente la cantera destruyó la parte más fértil del yacimiento, con más sedimento, situada más al interior del lugar donde se practicó la excavación.

Poco se puede decir de los únicos elementos arqueológicos hallados en el yacimiento, las cuentas de collar.

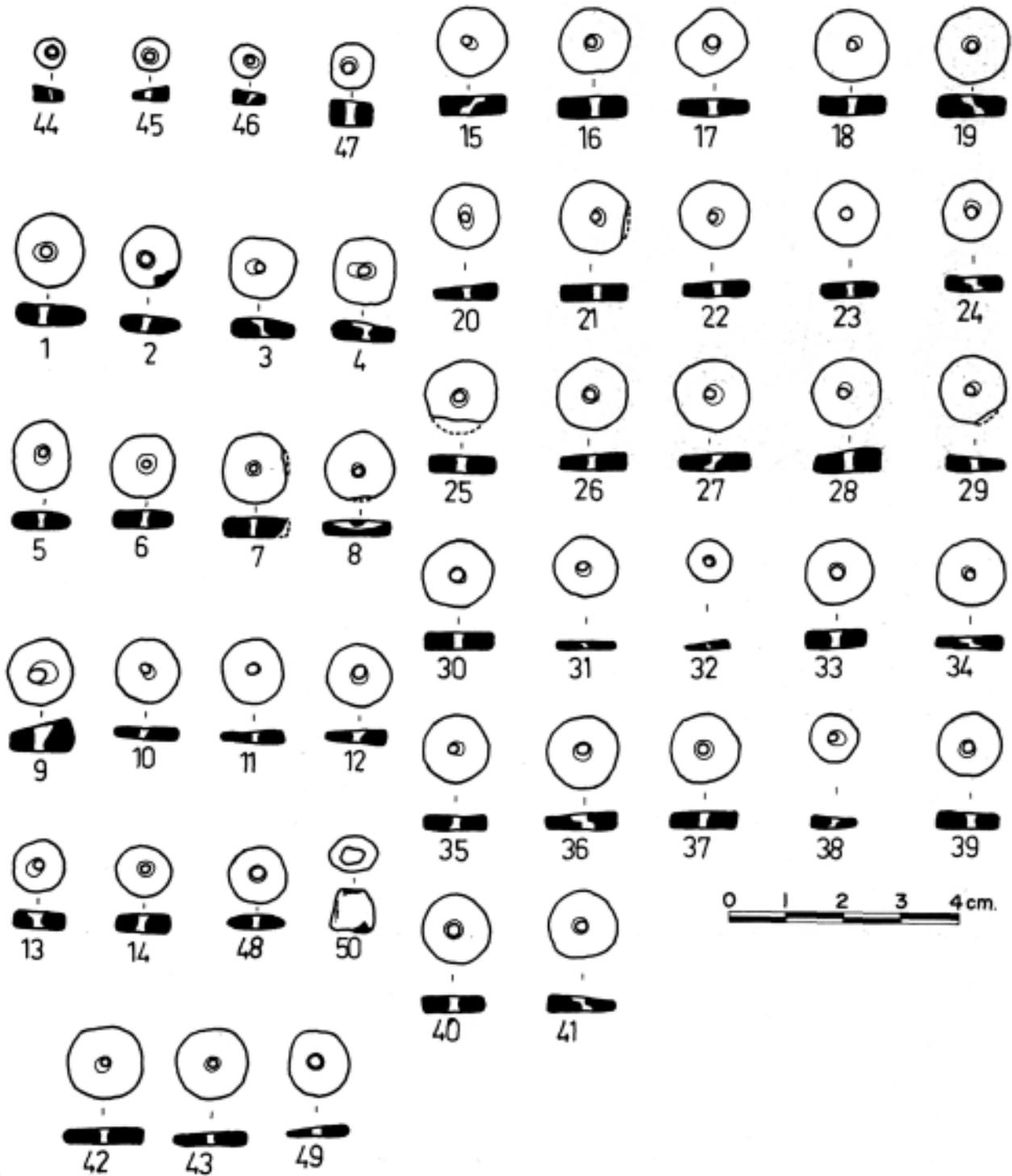


Fig. 69. SORGINZULO. Cuentas de collar (según I. Barandiarán, 1967b; salvo n.º 42, 43 y 49).

Este tipo de cuentas es relativamente frecuente en el País Vasco, sobre todo en conjuntos funerarios, cuevas y dólmenes.

Según I. Barandiarán (1967 b), las cuentas de caliza blanca «parecen haberse obtenido a partir de pequeños cantos rodados esféricos que se han desgastado o aserrado, por abrasión, en dos polos opuestos hasta conseguir unos discos aplanados cuya superficie periférica conserva aún señales del cortex primitivo del canto originario. Su perforación, bastante pequeña, se ha efectuado por agujereamiento bipolar, realizado a la vez por ambas caras; como se comprueba al no llegar a coincidir en algunos casos esas dos perforaciones».

A efectos de datar las inhumaciones de Sorginzulo interesan especialmente las cuentas de calaíta. En Cataluña los adornos de este material son frecuentes en la cultura de los sepulcros de fosa (Neolítico final). En el Levante y Sur de la Península se encuentran fundamentalmente en contextos Eneolíticos. Lo mismo puede decirse de los hallados en el País Vasco, que proceden sobre todo de dólmenes. Para A. M. Muñoz (1971) el uso de la calaíta se ciñe a un Eneolítico antiguo, precampaniforme. En fechas absolutas habría que datar entonces el depósito sepulcral de Sorginzulo hacia el 2000-1900 a. C. I. Barandiarán (1967 b) coincide en fechar el yacimiento en el «Eneolítico o estadios antiguos del Bronce Hispánico I».

Bibliografía:

- Altuna, J. (1972).
 Altuna, J. y otros (1982).
 Apellániz, J. M. (1973 a).
 Barandiarán, I. (1967 a).
 Barandiarán, I. (1967 b).

TXISPIRI

Localización, descripción, historia: CAG, p. 87.

Materiales:

En la memoria de excavación (sólo publicada en parte) no se indica estratigrafía. Todo el relleno de la cueva aparece como un único nivel.

Industria lítica:

- M. Ruiz de Gaona cita «un hacha de mano sin pulimentar, otra en parte alisada y un hendidor con un ¿puñal?». En realidad, se trata de simples cantos calizos, sin huella de trabajo humano.

Cerámica:

- 10 fragmentos que permiten reconstruir la forma de un vaso grande, casi cilíndrico, con fondo plano, de coloración naranja. Está decorado como sigue: cerca del borde y paralelos al mismo hay dos verdugones

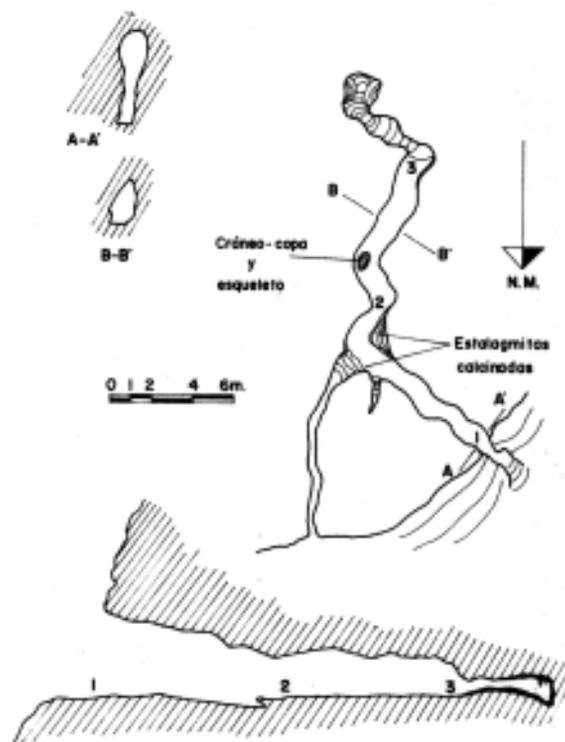


Fig. 70. TXISPIRI. Planta y sección.

con impresiones de dedos, sigue una franja lisa de unos 4 cms. y, por debajo, el resto se decora con una aplicación de barro plástico en el que se aprecian surcos producidos por el paso de dedos (Fig. 71).

- Numerosos fragmentos de un gran vaso ovoideo, liso, de fondo plano y superficie rojiza. El cuello está suavemente vuelto, pero no se conservan fragmentos del borde.
- Numerosos fragmentos, pequeños e informes, de un vaso grande que no es posible reconstruir, de color rojizo y con desgrasante muy grueso, de cuarzo.
- 1 fragmento de borde con impresiones digitales (Fig. 72, 1).
- 1 fragmento de borde y cuello de un vaso de mediano tamaño, de cuello corto y recto y paredes delgadas (Fig. 72, 2).

Industria ósea:

- 1 «cráneo-copa». Se trata de una bóveda craneal humana casi completa (4/5 partes), perteneciente a un individuo masculino adulto, que ha debido ser recortada intencionalmente hasta separarla del resto del cráneo. De otro modo no se explica el tipo de fractura que presenta.

Este recorte está compuesto por el parietal izquierdo casi completo, 2/3 del parietal derecho, 1/3 del occipital y 1/3 del frontal, cortados por una línea perfectamente descrita por M. Ruiz de Gaona (1945, p.

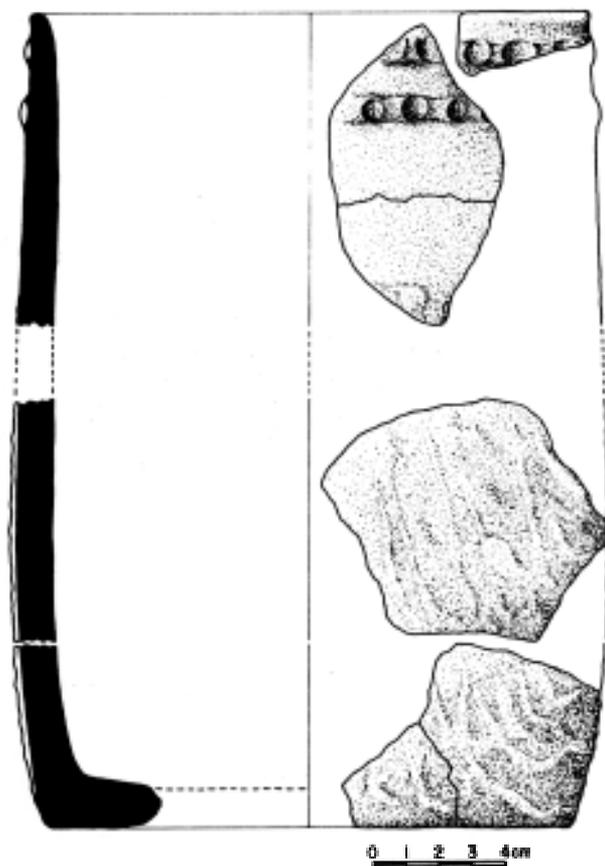


Fig. 71. TXISIRI.

393). La operación ha dado como resultado un recipiente irregularmente ovalado de 17,5 cms. de eje mayor, 14 cms. de eje menor y 6 cms. de profundidad, con una capacidad aproximada de medio litro (Fig. 73, Foto 8).

El borde de la pieza muestra algunos descascarillados en su cara externa, lo que permite suponer que el recorte se efectuó golpeando con algún tipo de instrumento de dentro afuera.

M. Ruiz de Gaona señala la existencia de otro ejemplar parecido en el yacimiento, pero del que se conservan sólo los parietales, así como otros dos fragmentos con señales de trabajo. Nos parece que ninguno de ellos muestra dichas setiales con claridad.

— 1 alisador o cincel sobre un fragmento de diáfisis, con su extremo distal pulido y redondeado (Fig. 72,3).

Fauna:

— *Capra/Ovis*, *Sus*, *Canis familiaris*, *Meles meles*, *Rupicapra rupicapra*, ave.

Restos humanos:

— 150 fragmentos de cráneo.

- 11 temporales.
- 4 fragmentos de maxilares superiores, cada uno con 1 pieza dentaria.
- Fragmento de maxilar superior, con 2 piezas dentarias.
- 2 fragmentos de maxilares superiores, cada uno con 4 piezas dentarias.
- Fragmento de maxilar superior, con 5 piezas dentarias.
- Fragmento de maxilar superior, con 7 piezas dentarias.
- 6 fragmentos de maxilares inferiores, cada uno con 1 pieza dentaria.
- Fragmento de maxilar inferior, con 2 piezas dentarias.
- 2 fragmentos de maxilares inferiores, cada uno con 3 piezas dentarias.
- 4 fragmentos de maxilares inferiores, cada uno con 4 piezas dentarias.
- 2 fragmentos de maxilares inferiores, cada uno con 5 piezas dentarias.
- Fragmento de maxilar inferior, con 10 piezas dentarias.
- 14 fragmentos de maxilar inferior.
- 27 piezas dentarias.
- 9 clavículas dchas.

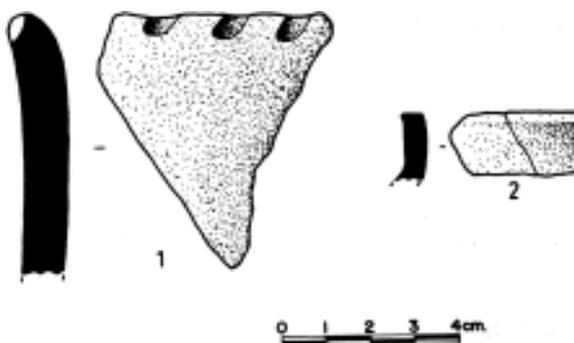
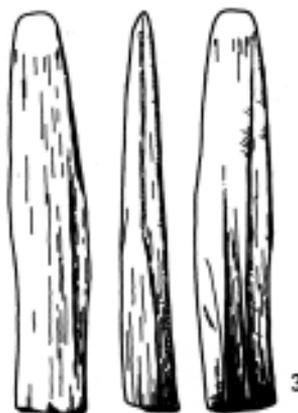


Fig. 72. TXISIRI.



- 2 clavículas izdas.
- 2 clavículas izdas. (fragms.).
- 24 vértebras cervicales.
- 20 vértebras dorsales.
- 8 vértebras lumbares.
- 17 fragmentos de vértebra.
- 3 fragmentos de sacro.
- 6 fragmentos costales.
- 3 fragmentos de esternón.
- 3 escápulas dchas. (fragms.).
- 3 escápulas izdas. (fragms.).
- 6 húmeros dchos. (fragms.).
- 8 húmeros izdos. (fragms.).
- 2 cúbitos dchos. (fragms.).
- 8 cúbitos izdos. (fragms.).
- Cúbito (fragm. diáfisis).
- 3 radios dchos. (fragms.).
- 3 radios izdos. (fragms.).
- 3 radios (fragms.).
- Coxal dcho.
- Coxal izdo.
- 2 isquion dchos. (fragms.).
- 4 isquion izdos. (fragms.).
- Isquion (fragm.).
- 4 ilion dchos. (fragms.).
- 4 ilion izdos. (fragms.).
- 5 fragmentos de coxal.
- 10 fémures dchos. (fragms.).
- 11 fémures izdos. (fragms.).
- 3 rótulas dchas.
- 7 rótulas izdas.
- 3 tibias dchas. (fragms.).
- 13 tibias izdas. (fragms.).
- 3 fragmentos de tibia.
- Peroné dcho. (fragm.).
- 3 fragmentos de peroné izdo.
- Peroné (fragm. diáfisis).
- 8 astrágalos dchos.
- 11 astrágalos izdos.
- 11 calcáneos dchos.
- 7 calcáneos izdos.
- 100 metacarpianos y metatarsianos.
- 16 huesos carpo-tarsianos.
- 70 falanges.
- Diversos fragmentos y esquirlas.

N.º mínimo de individuos: 14, dos de ellos infantiles y un juvenil.

Patología: presencia de sarro dentario. Máximo grado de desgaste dentario: IV (Senyürek, 1949). Artropatía degenerativa en alguna vértebra lumbar.

Características del enterramiento:

La excavación se llevó a cabo partiendo del exterior de la cueva y avanzando progresivamente hacia el interior, hasta llegar al estrechamiento que precede a la salita final. Las profundidades máximas alcanzadas van de 1.20 a

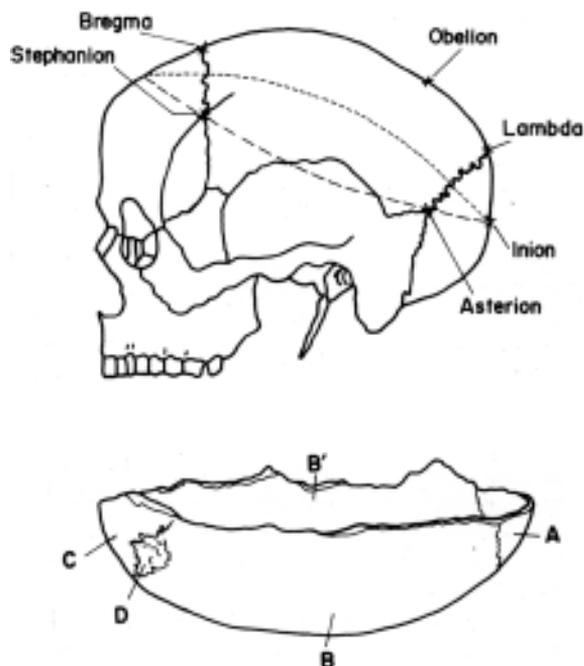


Fig. 73. TXISPIRI. «Cráneo-copa» (según M. Ruiz de Gaona, 1945). A. Frontal; B-B'. Parietales; C. Occipital; D. Wormiano fontanelario astérico.

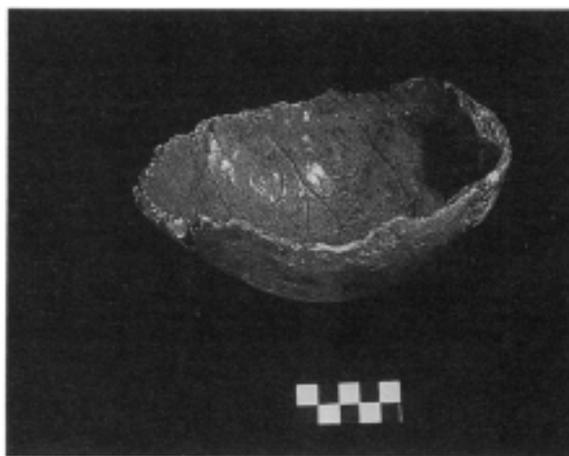


Foto 8. TXISPIRI. «Cráneo-copa».

1.45 m. Desconocemos, sin embargo, las posiciones exactas de las piezas recuperadas puesto que la excavación no siguió ningún sistema de coordenadas.

Al parecer; los huesos humanos se encontraron revueltos y a lo largo de toda la cueva, desde su entrada hasta la salita final, que no fue excavada pero en la que se halló un frontal infantil en superficie. La mayor concentración de huesos se localizó en la parte media de la galería situada entre la primera sala y la salita final. Allí se encontró, entre una gran estalagmita muerta y la pared (ver pla-

no), a 50 cms. de profundidad, un esqueleto que conservaba, según parece, su posición original, aunque algunos de sus huesos estaban algo removidos. Su cráneo se halló junto a la pared, resultando ser el cráneo-copa ya descrito, relleno de «tierra, trozos de hueso y restos de cerámica». Junto a él se halló también una porción facial y una parte de la mandíbula. Ignoramos la orientación del cadáver.

Son muy interesantes las huellas de fuego que se detectaron en la excavación. Como no parece que la cueva se usara como habitación, habrá que suponer que las hogueras mantenidas en su interior lo fueron con fines posiblemente rituales.

Los indicios de fuego aparecieron, en primer lugar, en el tramo de galería más exterior, junto a la entrada. Había allí dos zonas de tierra negra calcinada con huesos quemados. Los hogares más importantes, sin embargo, estaban en la sala de confluencia de las galerías (ver plano). Uno de ellos, localizado a 120 cms. de profundidad, se emplazó sobre una masa estalagmítica en la que, a juicio del excavador, se hizo fuego intenso durante largo tiempo, pues la concreción aparecía disgregada por el calor en un espesor de 40 cms. Junto a esta costra estalagmítica se hallaba otra similar, también utilizada como base de hogar, aunque con huellas de un fuego más moderado que el anterior.

Del escaso ajuar que acompañaba los enterramientos poco podemos decir. Sorprende la total ausencia del sílex, aunque, con el método seguido en la excavación es posible que se pasaran piezas pequeñas. Respecto a la cerámica, el gran vaso que puede reconstruirse halla sus paralelos en dos cuevas sepulcrales de Vizcaya, próximas entre sí: Tarrerón y Las Pajucas. Los vasos de Tarrerón; de los que sólo conocemos su parte superior, parecen de una tendencia más ovoidea y tienen los bordes más abiertos que el de Txispíri, aunque en el nivel I existe un ejemplar con idéntica decoración a base de doble verdugón con digitaciones y barro plástico por debajo (J. M. Apellániz, 1973 a). El correspondiente del nivel I de Las Pajucas es de una forma prácticamente idéntica al de Txispíri, aunque la decoración es un poco diferente. J. M. Apellániz y E. Nolte colocan este nivel de las Pajucas en un Eneolítico arcaico para el que existe incluso una fecha de radiocarbono: 1760 a. C.

Una pieza muy interesante del ajuar —si es que realmente puede considerarse parte del mismo— es el cráneo-copa descrito más arriba. Ya hemos dicho que se trata de una calota craneana humana que parece recortada artificialmente. Si se trata de una pieza elaborada con fines rituales no hay modo de saberlo con certeza, pero probablemente forma parte de una larga y universal tradición de cultos relacionados con el cráneo, que arranca del Paleolítico y llega a nuestros días. De estas prácticas nos quedan diversos vestigios, entre ellos algunos cráneos-copa muy similares al de Txispíri. M. García Sánchez y J. Carrasco han publicado recientemente (1981) una recopi-

lación de estos hallazgos, que no vamos a repetir aquí, a propósito de un cráneo-copa encontrado en la cueva de la Carigüela de Piñar (Granada), del tipo del de Txispíri y datado en el Eneolítico.

Habría que recordar también que cultos en torno al cráneo sobreviven aún hoy en el País Vasco, concretamente en el pueblo alavés de Gauna y en los navarros de Sorlada y Obanos. Con ocasión de las festividades de sus respectivos patronos (San Vitor, San Gregorio, San Guillén), en las dos primeras localidades se bendice el agua haciéndola pasar por el cráneo del santo correspondiente. En Obanos se bendice el vino del mismo modo. Se considera que estos líquidos, una vez consumado el ritual, adquieren propiedades terapéuticas («Zinzarri», 1980).

Bibliografía:

- Altuna, J. (1972).
- Altuna, J. y otros (1982).
- Apellániz, J. M. (1973 a).
- Barandiarán, I. (1967 a).
- Barandiarán, J. M. de (1953).
- Ruiz de Gaona, M. (1945).
- Sección de Espeleología de Aranzadi (1969).

TXOMEN KOBIA ERDIKUA

Localización, descripción, historia: CAG, p. 15.

Materiales:

No se conocen, con excepción de los restos humanos y de fauna.

Fauna:

— *Bos taurus*, *Lepus europaeus*, *Meles meles*, *Felis silvestris*.

Restos humanos:

- Cráneo, con 6 piezas dentarias (7 fragms.).
- Maxilar superior, con 7 piezas dentarias (fragm.).
- Maxilar inferior (fragm.).
- 2 piezas dentarias.
- 5 vértebras cervicales.
- Vértebra dorsal.
- 3 vértebras lumbares.
- Húmero dcho. (fragm. distal).
- Húmero izdo.
- Radio izdo. (fragm. distal).
- 2 metacarpianos.
- 5 falanges de mano.
- Tibia izda. (fragm. proximal).
- Tibia izda. (fragm. 2/3 distales).
- Calcáneo dcho.
- Calcáneo izdo.
- Calcáneo izdo. (fragm.).
- Astrágalo izdo.
- Falange de pie.

N.º mínimo de individuos: 3, dos adultos y un infantil.

Patología: presencia de sarro dentario. Máximo grado de desgaste dentario: IV (Senyürek, 1949). Aplastamiento de cuerpo vertebral en vértebra lumbar (Foto 9).

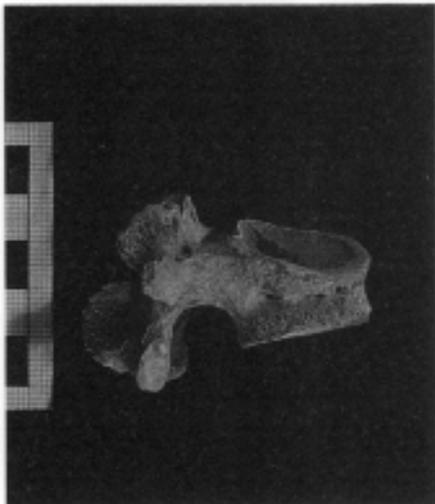


Foto 9.
TXOMEN
KOBA
ERDIKUA.
Vértebra
lumbar con
aplastamiento
lateral en
cuerpo
vertebral.

Características del enterramiento:

Los restos humanos se hallaron semienterrados (en el momento del descubrimiento afloraban en superficie fragmentos de bóveda craneana y otras piezas) junto a la pared de la galería izquierda de la cueva, en una especie de nicho natural a nivel del suelo cubierto por una pequeña visera rocosa.

Parece que el relleno de la cueva ha sido en parte vaciado, sobre todo en el centro de la galería principal. Este relleno arcilloso ha permanecido intacto en galerías secundarias y junto a las paredes de la principal, como sucede en el lugar donde se recogieron los huesos humanos. No es posible saber, sin hacer una excavación, si este vaciado del sedimento fue anterior al depósito de los cadáveres o si fue posterior y arrastró parte de los mismos. El hallazgo de una vértebra humana enterrada en un lugar algo distanciado del núcleo de las sepulturas, también en un paquete de arcilla podría, indicar que ocurrió el segundo caso.

Habría que suponer entonces que fue empleada como lugar sepulcral una zona más extensa de la caverna y que, tras la desaparición de buena parte del sedimento, sólo quedaron los huesos depositados junto a las paredes, en el nicho referido y en otros lugares muy localizados.

No obstante, las diversas catas realizadas en la cueva no han obtenido resultados (a excepción de la vértebra citada). Parece un nivel único sepulcral.

Bibliografía:

- Altuna, J. y otros (1982).
Grupo de Espeleología Aloña-Mendi (1974).

URDABIDE II.

Localización, descripción, historia: CAG, p. 16.

Materiales:

Objetos de adorno:

- 1 canino de oso con perforación muy regular, casi perfectamente cilíndrica, en su raíz. Sobre ella hay restos de lo que probablemente fue otro orificio, roto (Fig 75, Foto 10).

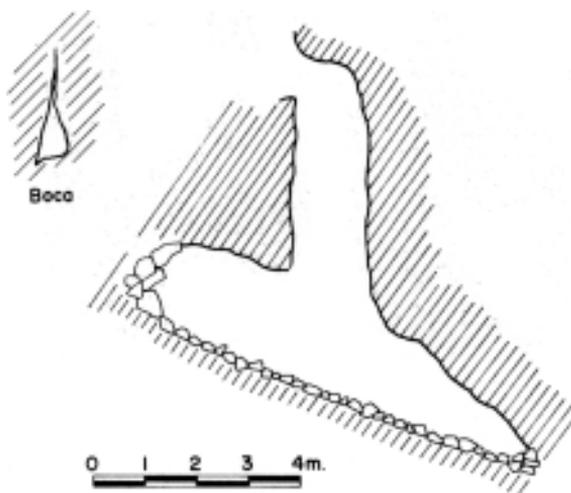


Fig. 74. URDABIDE II. Sección.

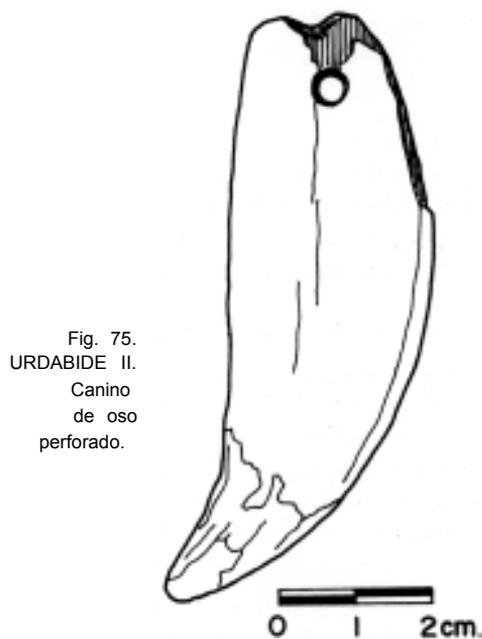


Fig. 75.
URDABIDE II.
Canino
de oso
perforado.

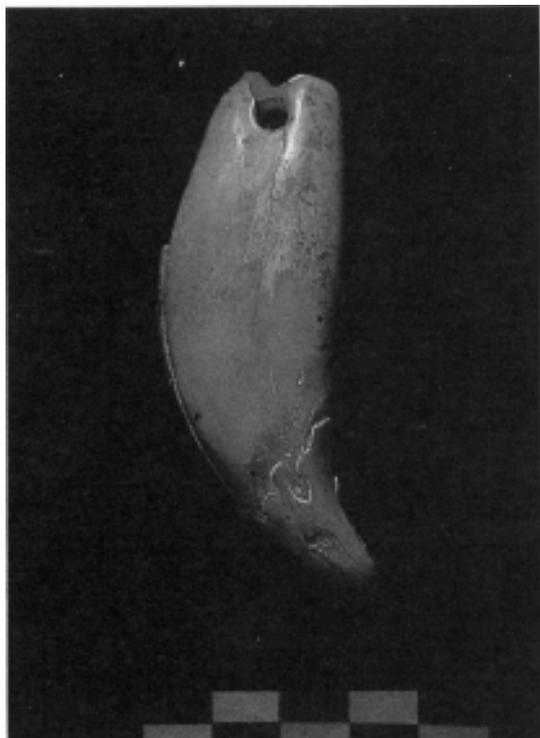


Foto 10. URDABIDE II. Canino de oso perforado

Restos humanos:

- Cráneo, con 9 piezas dentarias (9 fragms.).
- Maxilar inferior, con 8 piezas dentarias.
- 2 vértebras cervicales.
- 3 vértebras dorsales.
- 4 vértebras lumbares.
- Esternón.
- 4 costillas.
- Escápula dcha. (fragm. región articular).
- Escápula izda. (fragm. región articular).
- Húmero izdo.
- Coxal dcho. (2 fragm.).
- Peroné (fragm. diáfisis).
- Otros huesos, perdidos.

N.º mínimo de individuos: 1 adulto, femenino. Máximo grado de desgaste dentario: III (Senyürek, 1949).

Características del enterramiento:

Tanto los huesos como el colgante fueron hallados en superficie, entre las piedras que recubren el fondo de la sima o sala inferior.

Dadas las características de la cueva, es muy probable que el cadáver (si no se trató de un accidente o muerte violenta de algún tipo) fuera simplemente arrojado desde la boca.

Respecto al colgante en canino de oso, es un tipo relativamente frecuente en las series europeas del Eneolítico

y Bronce. En el Neolítico se conocen algunos ejemplares. Durante el Paleolítico son raros. En el País Vasco sólo conocemos otro ejemplar, procedente del dolmen de Obioneta Sur (Aralar navarro) en unión de puntas de metal (Aranzadi, Barandiarán y Eguren, 1924; J. M. Apellániz, 1973 a).

Bibliografía:

Altuna, J. y otros (1 982).

URDABIDE IX**Localización:**

En terrenos de la Parzonería de Urbía, en la zona de Oltze.

Coordenadas:

Hoja 113 (Salvatierra) Long. 01° 20' 15" Lat. 42° 57' 06" Alt. 1.137 m.

Hoja 113-21 (Parzonería) X.553.170 Y.4.756.120 Z.1137.

Descripción:

La cueva tiene dos accesos, uno en forma de chimenea y otro, fácilmente practicable, orientado al SE., con una boca de 1.5 m. de alto por 4 de ancho. Ambos accesos confluyen en un reducido vestíbulo. En una de las pa-

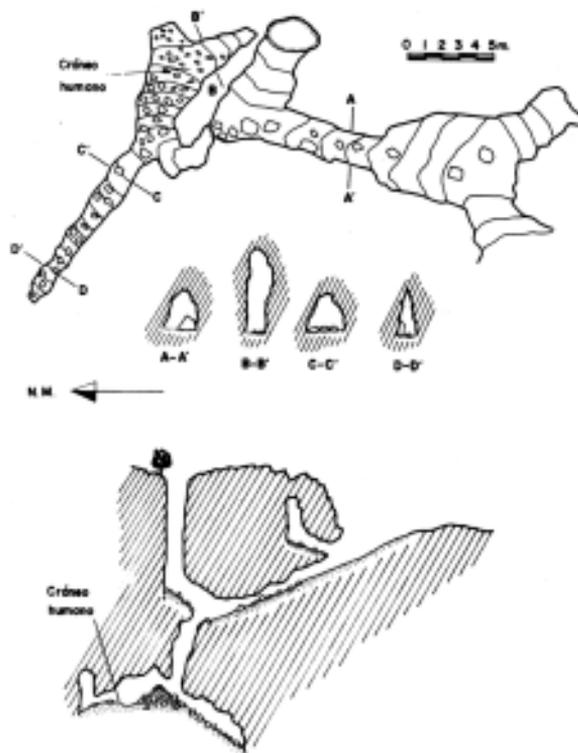


Fig. 76. URDABIDE IX. Planta y sección.

redes de este vestíbulo se abre la boca de una sima de unos 5 m. de profundidad que gana una galería inferior, en la cual se hallaron los restos humanos.

Historia:

Fue descubierta en 1972 por miembros del Grupo de Espeleología Aloña-Mendi, de Oñati, quienes extrajeron los restos óseos.

Materiales:

No se conocen, con excepción de los restos humanos y faunísticos.

Fauna:

— *Bos Taurus*, *Sus domesticus*, *Sus scrofa*, *Canis familiaris*.

Restos humanos:

— Cráneo, con 4 piezas dentarias.

N.º mínimo de individuos: 1, adulto, joven. Máximo grado de desgaste dentario II (Senyürek, 1949).

Características del enterramiento:

Dada la posición del cráneo humano dentro de la caverna en el momento del descubrimiento, parece que no fue depositado allí intencionadamente. Es de suponer, más bien, que cayó desde la galena superior, probablemente desde el vestíbulo, donde quizá se situara originalmente el enterramiento. Este desprendimiento debió producirse, no por la sima actual de acceso, sino por otra paralela, hoy taponada por abundantes bloques calizos y arcillas, que desembocan en el lugar donde se halló el cráneo. Igual camino hubieron de seguir los abundantísimos restos de fauna (los citados y otros muchos que quedan por recoger) que se encuentran en la galería inferior junto a los restos humanos y que no deben guardar relación alguna con el depósito sepulcral, al menos en su mayor parte.

Bibliografía:

Altuna, J. y otros (1982).
Grupo de Espeleología Aloña-Mendi (1974).

URDANAIZE AZPI

Localización, descripción, historia: CAG, p. 85.

Materiales:

No se conocen, con excepción de los restos humanos. Estos se hallan hoy perdidos. En el momento de su entrega a la Sociedad Aranzadi, J. Altuna determinó que correspondían a varios individuos, entre ellos un feto o recién nacido.

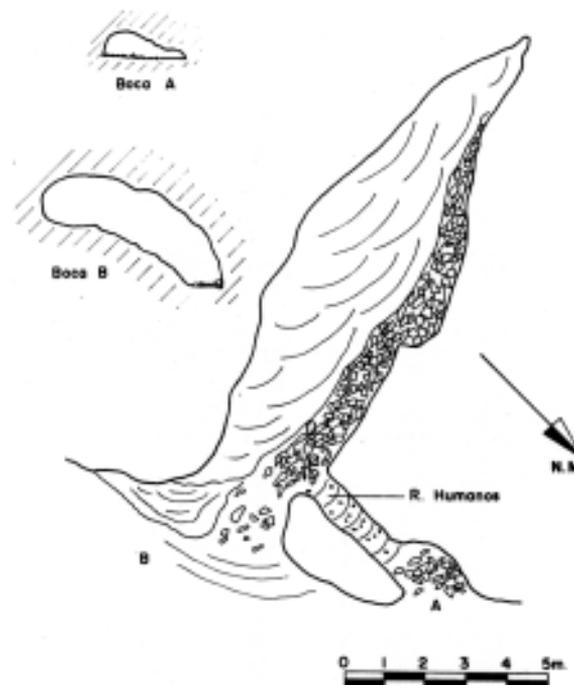


Fig. 77. URDANAIZE AZPI. Planta.

Características del enterramiento:

Los restos humanos se encontraron, completamente revueltos, semienterrados en un pequeño cono de derrubios que ocupa el conducto de unión entre las dos salas de la cueva (ver plano), en lugar algo iluminado.

Bibliografía:

Altuna, J. y otros (1982).
Sección de Espeleología de Aranzadi (1969).

URTIAGA

Localización, descripción, historia, niveles arqueológicos: CAG, p. 52.

El nivel que aquí nos interesa y al que nos referiremos es el llamado B (Eneolítico-Bronce) por los excavadores. A él pertenecen los materiales que a continuación se describen.

Industria lítica:

- Raspador en extremo de lámina con base truncada (Fig. 78, 1).
- Raspador en extremo de lámina rota (Fig. 78, 2).
- Raspador en extremo de lámina retocada (perdido) (Fig. 78, 3).
- Raspador en extremo de lámina con doble escotadura en el borde dcho. (Fig. 78, 4).
- Raspador sobre lasca con retoque simple inverso (Fig. 78, 5).

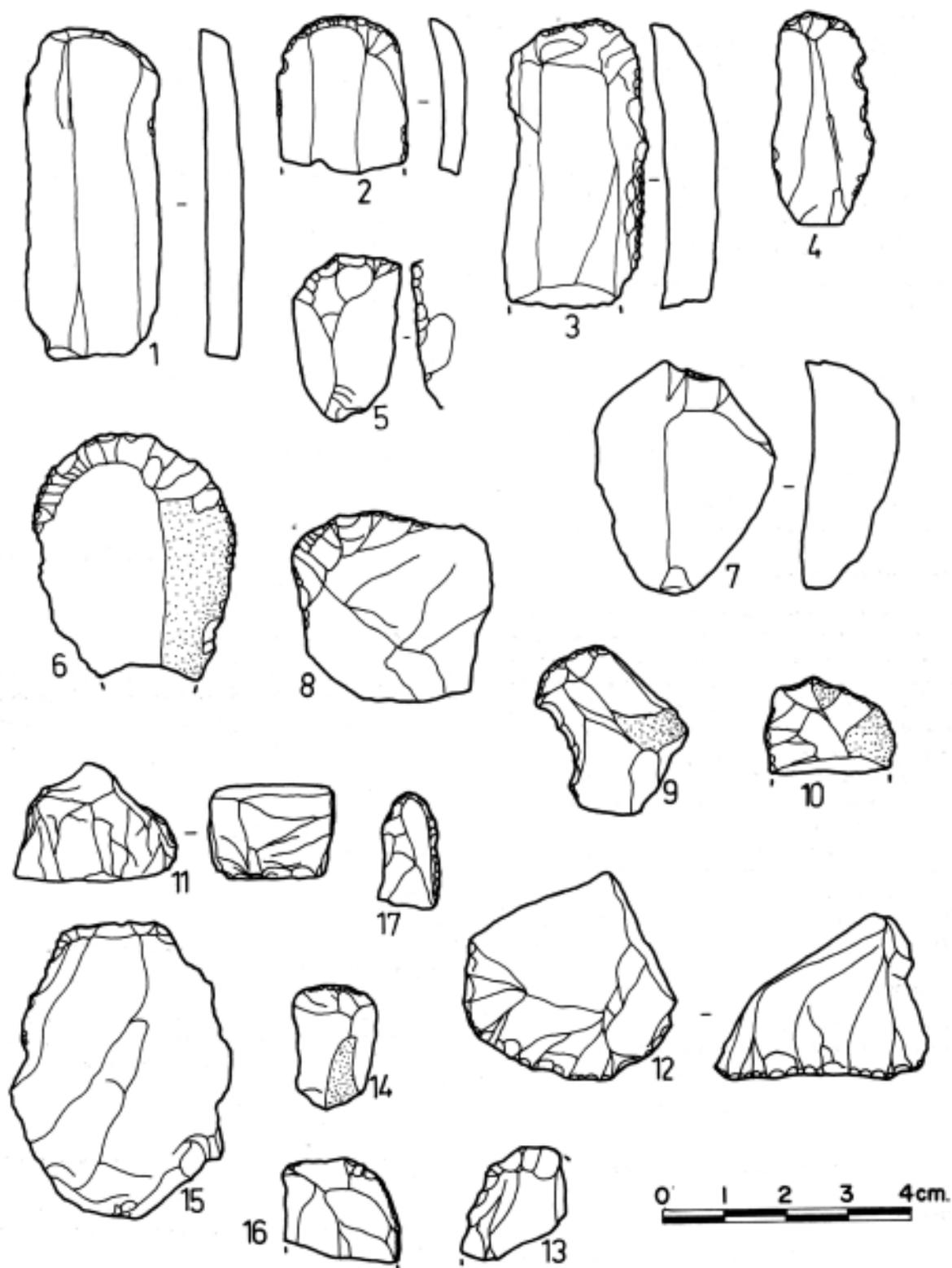


Fig. 78. URTIAGA. Industria lítica (n.º 3 y 6, según J. M. Apellániz, 1973a).

- Raspador en extremo de lasca retocada (perdido) (Fig. 78, 6).
- Raspador en extremo de lasca, con un hemifrente retocado y otro natural (Fig. 78, 7).
- Raspador de frente desviado sobre lasca (Fig. 78, 8).
- Raspador sobre lasca con escotadura en el borde izdo. (Fig. 78, 9).
- Fragmento de raspador carenado con cortex (Fig. 78, 10).
- Fragmento de raspador carenado con retoque astillado escaliforme, debido a sucesivos reavivados (Fig. 78, 11).
- Raspador nuclear (Fig. 78, 12).
- Fragmento de frente de raspador (Fig. 78, 13).
- Lasca con retoque marginal en el extremo distal que sugiere su uso como raspador (Fig. 78, 14).
- Lasca con retoque simple profundo rectilíneo en su extremo distal (raspador?) (Fig. 78, 15).
- Extremo distal de lámina con retoque simple profundo (hemifrente de raspador?) (Fig. 78, 16).
- Microrraspador en extremo de laminilla retocada (Fig. 78, 17).
- Buril diedro desviado sobre lámina (Fig. 79, 1).
- Buril diedro, una de cuyas facetas es natural, sobre lasca con marcas de uso en los bordes (Fig. 79, 2).
- Buril diedro sobre lasca, una de cuyas facetas es natural (Fig. 79, 3).
- Fragmento distal de lámina denticulada con retoque alterno. Tiene marcas de uso en el ápice distal que sugieren un posible uso como perforador (Fig. 79, 4).
- «Bec» en extremo de lasca o perforador atípico (Fig. 79, 5).
- Lasca con retoques directos e inversos que despejan un «bec»? (Fig. 79, 6).
- Lasca con escotadura y truncadura («bec»? (Fig. 79, 7).
- Raedera denticulada sobre lasca gruesa, con posible «bec» delimitado por sendas escotaduras (Fig. 79, 8).
- Raedera denticulada sobre lasca (Fig. 79, 9).
- Fragmento de raedera denticulada sobre lamina (Fig. 79, 10).
- Lámina truncada, con retoque simple profundo que forma dos pequeñas escotaduras, y otra escotadura inversa (Fig. 79, 11).
- Fragmento de lámina con dorso y truncadura (Fig. 79, 12).
- Truncadura sobre lámina-cresta retocada en el borde izdo., con base apuntada por retoque plano inverso sobreimpuesto a simple directo sumario (Fig. 79, 13).
- Fragmento de lámina truncada (Fig. 79, 14).
- Lasca de descortezado con truncadura (Fig. 79, 15).
- Lasca con truncadura y escotadura sumaria que forman un «bec» lateral y otro «bec» en su extremidad proximal (Fig. 79, 16).
- Fragmento de pieza truncada con retoque semiabrupto lateral (Fig. 79, 17).
- Punta de aletas y pedúnculo con retoque plano cubriente bifacial, muy deteriorada (Fig. 80, 1).
- Punta con retoque plano invasor en el borde izdo., directo e inverso, y escotadura sumaria en la base (Fig. 80, 2).
- Bipunta con dorso total en un borde y parcial en el opuesto (Fig. 80, 3).
- Punta con dorso truncada y muesca, con retoque simple profundo en el borde opuesto al dorso (Fig. 80, 4).
- Punta con dorso truncada (Fig. 80, 5).
- Punta con dorso, con retoque simple parcial en el borde opuesto (Fig. 80, 6).
- Punta con dorso, con algunos retoques simples en el borde opuesto (Fig. 80, 7).
- Punta con dorso (Fig. 80, 8).
- Punta con dorso curvo y marcas de uso en el borde opuesto (Fig. 80, 9).
- 2 fragmentos de puntas con dorso (Fig. 80, 10-11).
- Lámina con dorso y retoque abrupto parcial en su extremo distal (Fig. 80, 12).
- Fragmento medial de lámina con dorso (Fig. 80, 13).
- Fragmento proximal de lámina con dorso parcial (Fig. 80, 14).
- Laminilla con dorso y truncadura de retoque simple con tendencia a abrupto (Fig. 80, 15).
- Laminilla con dorso y retoque simple tendente a plano en el borde opuesto (Fig. 80, 16).
- Laminilla espesa con dorso y retoque simple seguido de semiabrupto en el borde opuesto (Fig. 80, 17).
- Laminilla con dorso (Fig. 80, 18).
- 3 fragmentos de laminillas con dorso (Fig. 80, 19-21).
- Triángulo isósceles (perdido) (Fig. 80, 22).
- Triángulo escaleno, con una punta rota (Fig. 80, 23).
- Microburil (Fig. 80, 24).
- «Raclette» sobre tableta de reavivado de núcleo (Fig. 80, 25).
- Lámina con pequeña escotadura inversa y marcas de uso (Fig. 80, 26).
- Lámina con escotadura en el borde dcho. y pequeña denticulación en el opuesto (Fig. 80, 27).
- Fragmento de lámina con retoque simple marginal en el borde izdo. y escotadura en el opuesto (Fig. 80, 28).
- Fragmento proximal de lámina con retoque simple marginal en el borde izdo. y pequeña escotadura en el opuesto (Fig. 80, 29).
- Fragmento proximal de lámina con retoque plano inverso y escotadura inversa en el borde opuesto (Fig. 80, 30).
- Fragmento distal de lámina con escotaduras (Fig. 80, 31).
- Fragmento proximal de lámina con doble escotadura (Fig. 80, 32).
- Fragmento medial de lámina con retoque simple profundo parcial y doble escotadura inversa (Fig. 81, 1).

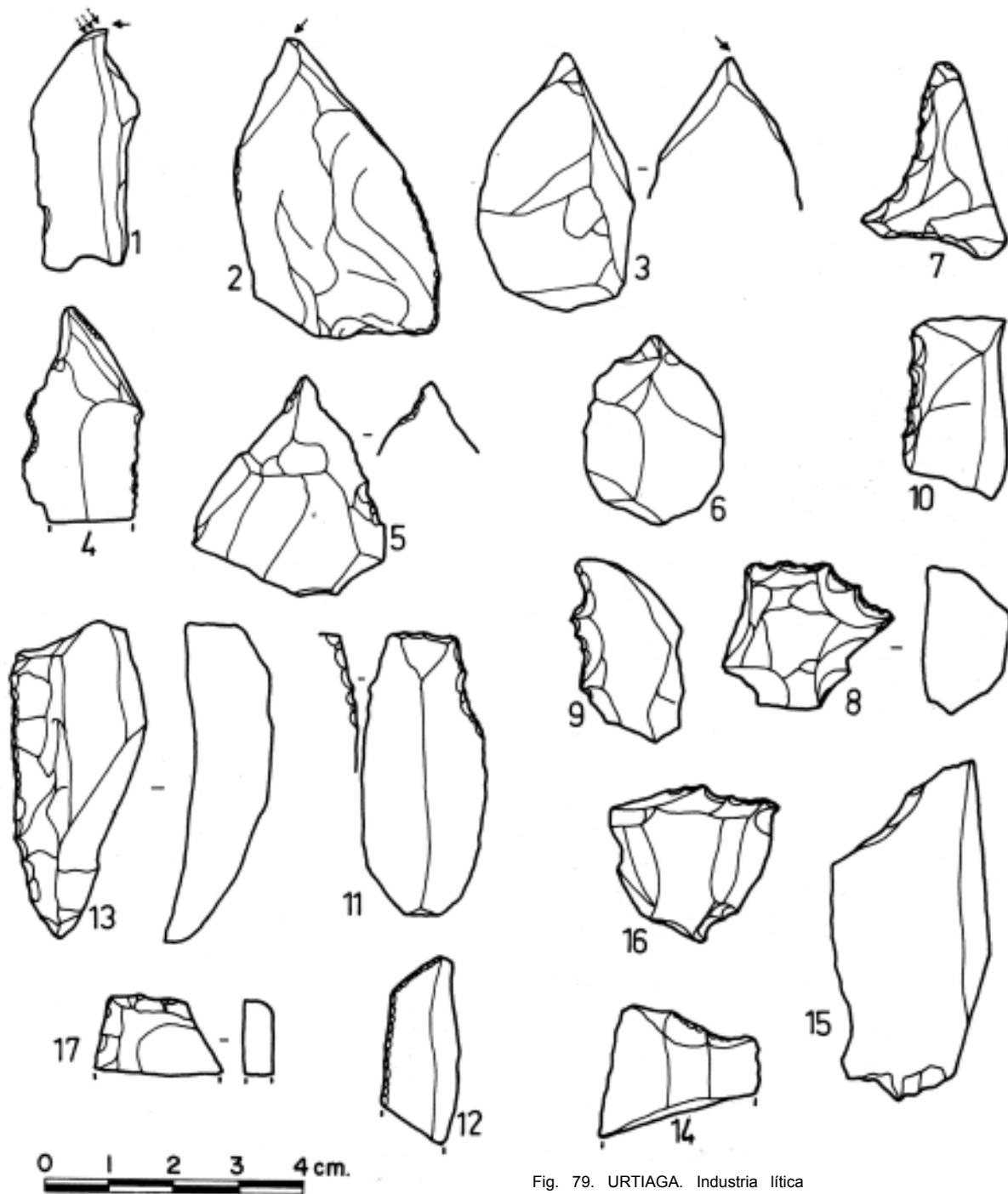


Fig. 79. URTIAGA. Industria lítica

- Lasca con retoques astillados que forman escotadura en el borde izdo. (Fig. 81, 2).
- Lasca con escotadura inversa (Fig. 81, 3).
- 2 lascas con escotadura en el borde izdo. (Fig. 81, 4-5).
- Lasca de descortezado con retoque simple profundo inverso cóncavo en el borde dcho. y escotadura sumaria, también inversa, opuesta (Fig. 81, 6).

- Lasca con retoque simple marginal en el borde izdo. y escotadura (Fig. 81, 7).
- Lasca con dos escotaduras en su borde distal (Fig. 81, 8).
- Gran lasca con escotadura en el borde dcho. y cortex en el izdo. (Fig. 81, 9).
- Fragmento proximal de lasca? con dos escotaduras opuestas (Fig. 81, 10).

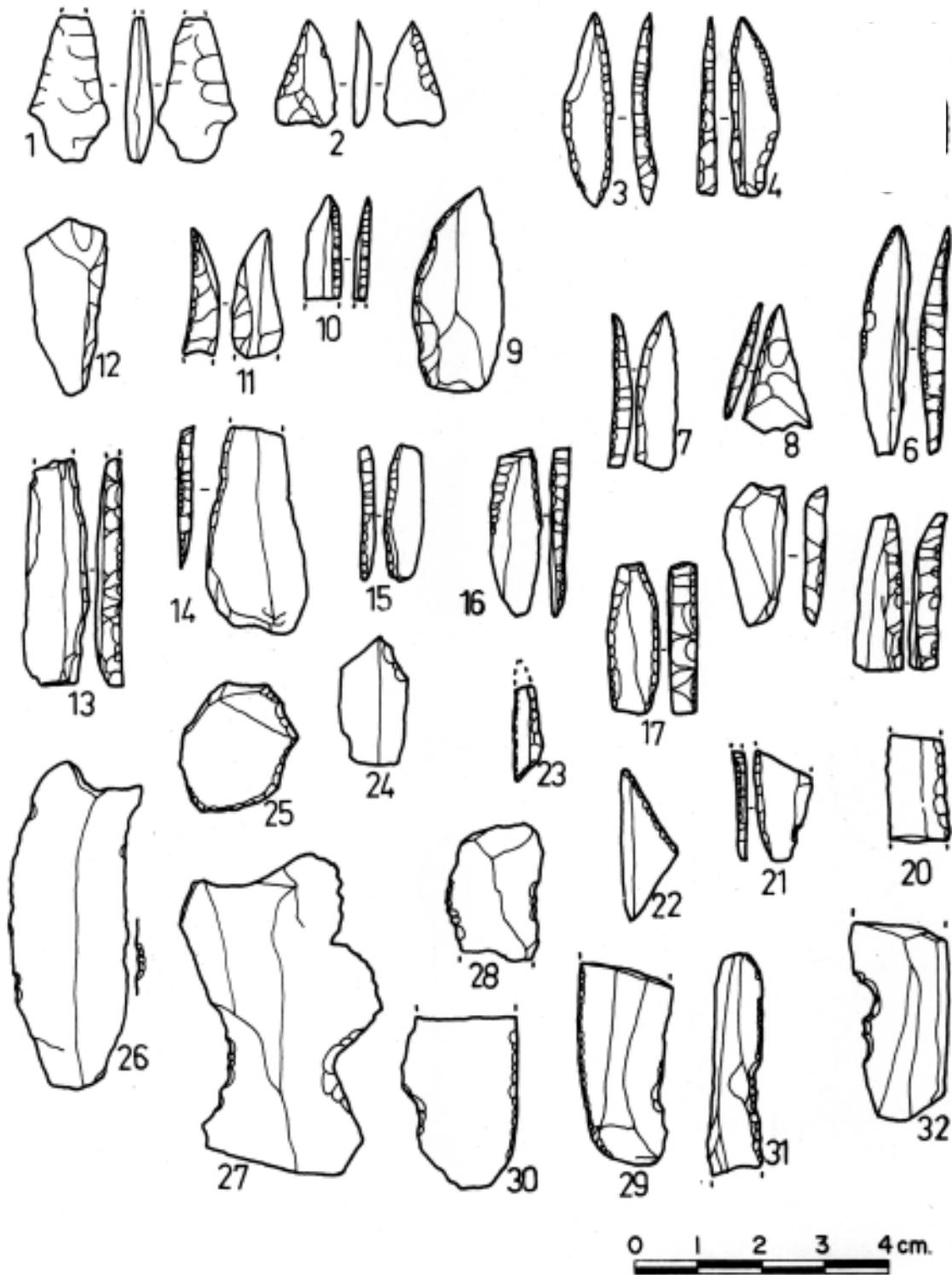


Fig. 80. URTIAGA. Industria lítica.

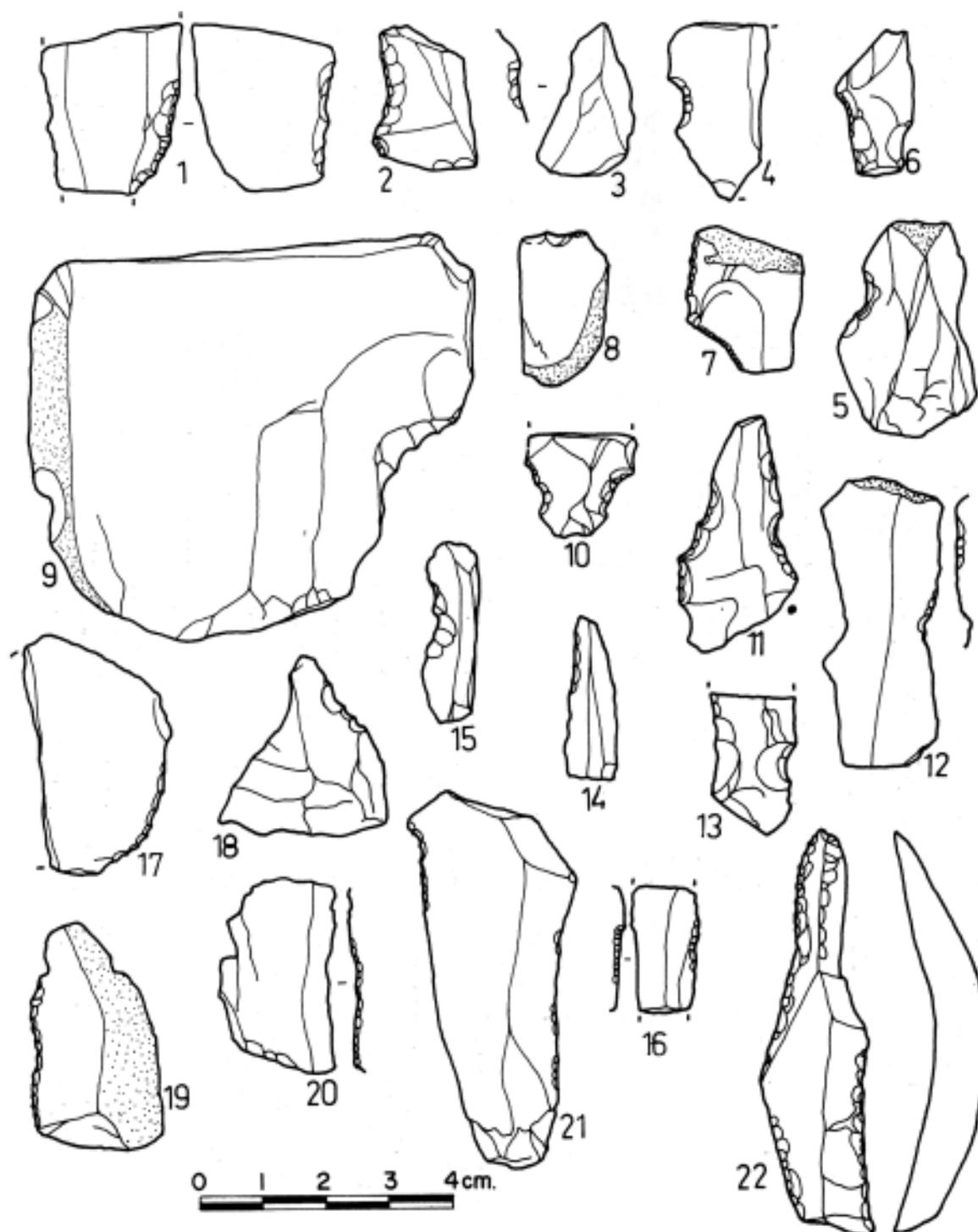


Fig. 81. URTIAGA. Industria lítica.

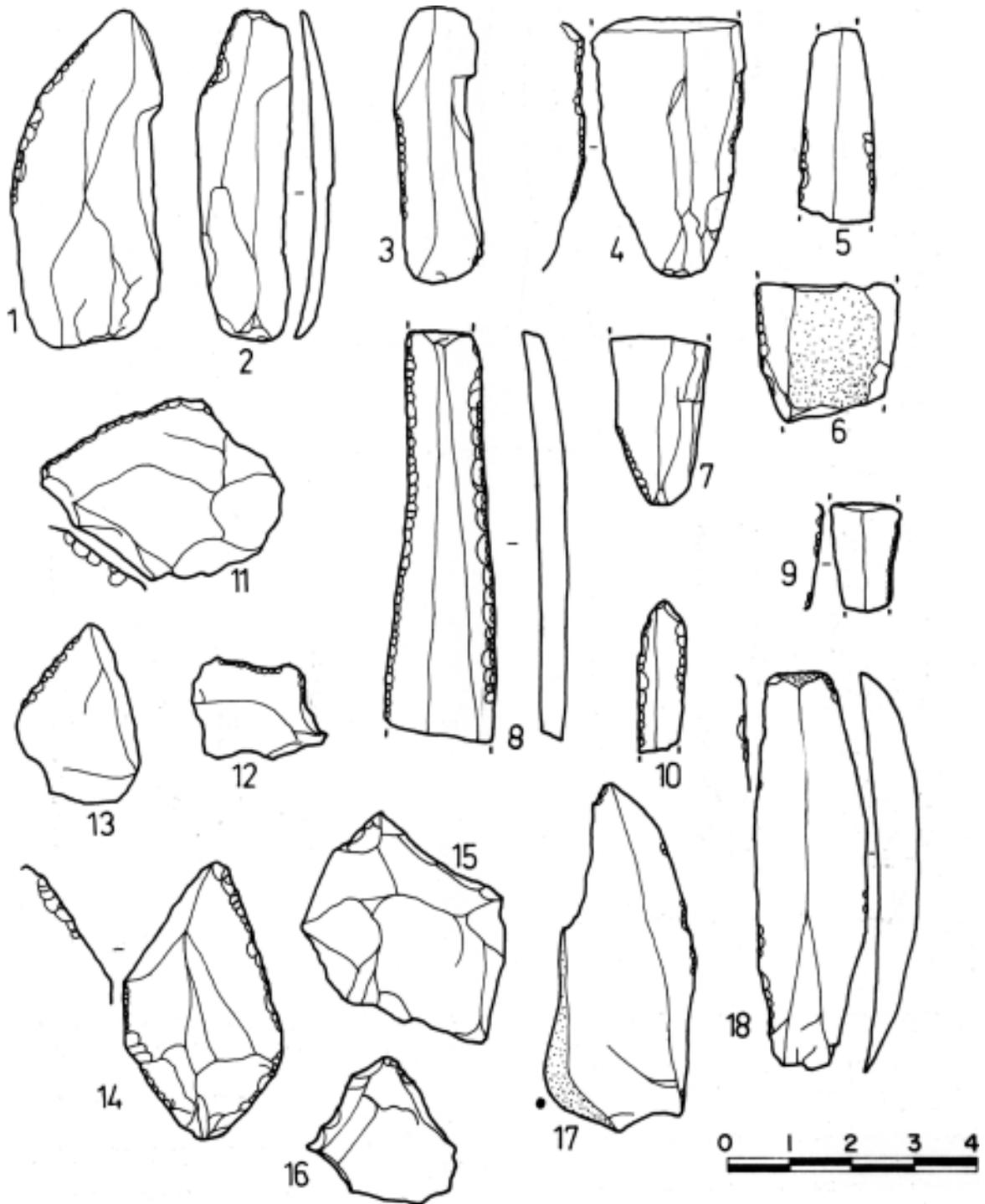


Fig. 82. URTIAGA. Industria lítica.

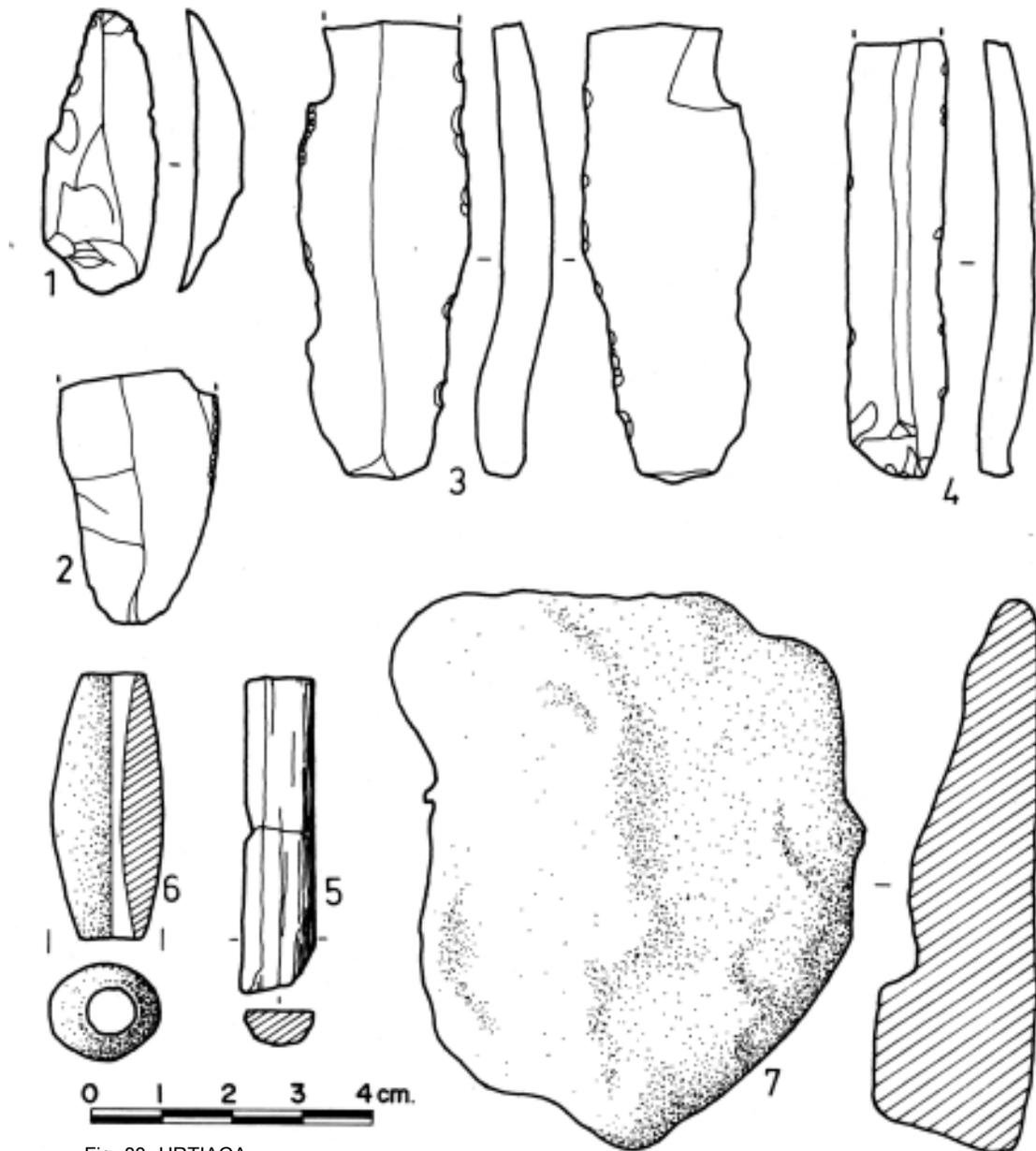


Fig. 83. URTIAGA.

- Lámina con denticulación en ambos bordes (Fig. 81, 11).
- Lámina con denticulado parcial producido por retoques simples directos e inversos en el borde dcho. (Fig. 81, 12).
- Fragmento proximal de lámina con denticulación en ambos bordes (Fig. 81, 13).
- Laminilla con denticulación parcial (Fig. 81, 14).
- Laminilla con denticulado en el borde izdo. (Fig. 81, 15).
- Fragmento medial de laminilla con denticulado en el borde dcho. y retoque semiabrupto marginal inverso (Fig. 81, 16).
- Fragmento lateral de lasca denticulada (Fig. 81, 17).
- Lasca con denticulado en el borde dcho. (Fig. 81, 18).
- Lámina con retoque simple marginal en el borde izdo. (Fig. 81, 19).
- Lámina con retoque semiabrupto inverso (Fig. 81, 20).
- Lámina con retoque simple marginal parcial en el borde izdo. y marcas de uso (Fig. 81, 21).
- Lámina con retoque simple escamoso parcial en ambos bordes (Fig. 81, 22).
- Lámina con retoque plano parcial en el borde izdo. (Fig. 82, 1).

- Lámina con retoque simple profundo parcial en el borde izdo. (Fig. 82, 2).
- Lámina con retoque simple marginal parcial en el borde izdo. (Fig. 82, 3).
- Fragmento proximal de lámina con retoque simple marginal inverso y marcas de uso (Fig. 82, 4).
- Fragmento medial de lámina con retoque simple marginal parcial en el borde izdo. y plano parcial en el dcho. (Fig. 82, 5).
- Fragmento medial de lámina con retoque simple marginal en el borde izdo. (Fig. 82, 6).
- Fragmento proximal de lámina con retoque marginal semiabrupto parcial en el borde izdo. (Fig. 82, 7).
- Fragmento medial de lámina con retoque simple profundo escamoso en ambos bordes (Fig. 82, 8).
- Fragmento medial de lámina con retoque semiabrupto marginal en el borde dcho. (Fig. 82, 9).
- Fragmento distal de laminilla con retoque simple en ambos bordes, que pasa a abrupto en la zona distal del borde izdo. (Fig. 82, 10).
- Lasca con retoque abrupto marginal en un borde y plano parcial inverso (Fig. 82, 11).
- Lasca con retoque simple marginal en dos bordes (Fig. 82, 12).
- Lasca con retoque simple marginal inverso (Fig. 82, 13).
- Lasca con retoques simples en casi todo su contorno y algunos retoques planos marginales inversos (Fig. 82, 14).
- Lasca carenada (resto de núcleo?) con retoque sobreelevado escamoso en un borde (Fig. 82, 15).
- Tableta de reavivado de núcleo con retoques simples profundos en el borde izdo. que continúan en parte del dcho. (Fig. 82, 16).
- 6 láminas con marcas de uso (Fig. 82, 17-18 y Fig. 83, 1-4).
- Unas 600 láminas, lascas y restos de talla.
- Unos 20 cantos rodados, algunos con huellas de haber sido empleados como percutores y otros con desgaste en una de sus caras.

Cierto número de piezas de sílex presentan marcas ocasionadas por el fuego.

Cerámica:

- 1 fragmento de panza y cuello introvertido de un vaso con carena alta, rojizo y bien cocido, liso, probablemente de fondo plano (Fig. 84, 1).
- 1 fragmento de vaso muy similar al anterior, pero cuyo cuello se endereza en el borde (Fig. 84, 2).
- 1 fragmento de panza y borde de un vaso probablemente ovoideo, de cuello casi recto, un poco exvasado (Fig. 85, 1).
- Varios fragmentos de cuello y borde de un vaso probablemente ovoideo. El cuello es recto y está decorado con botones aplanados, quizá en hilera paralela al mismo (Fig. 85, 2).

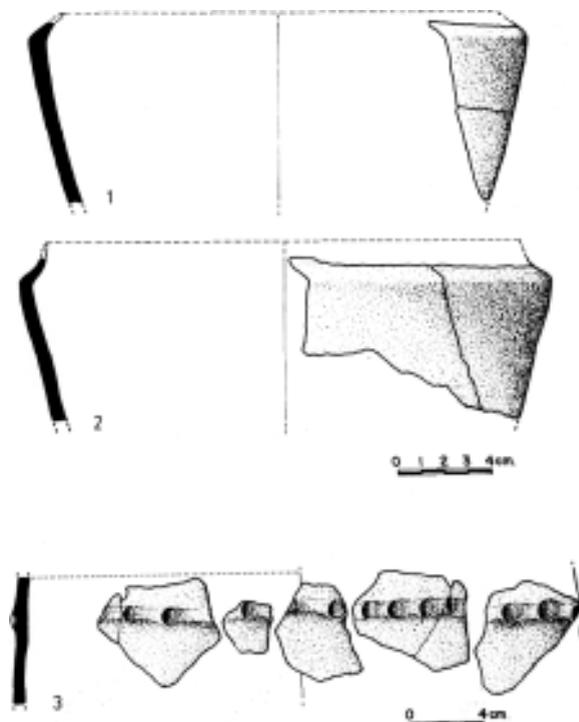


Fig. 84. URTIAGA. Cerámica.

- « 1 fragmento de borde y panza de vaso pequeño troncocónico inverso con surco ligero en el borde» (J. M. Apellániz, 1973 a).
- «1 fragmento de cuello y panza de vaso mediano ovoideo de cuello ligeramente vuelto, decorado con barro plástico». (J. M. Apellániz, 1973 a).
- Varios fragmentos de un gran vaso decorado con un verdugón con digitaciones (Fig. 84, 3).
- 2 fragmentos de cuello y borde de sendos vasos decorados con digitaciones y unguilaciones en el borde (Fig. 86, 1-2).
- 1 fragmento de panza con un pitón oval hendido, de un vaso cuya parte superior es lisa y la inferior decorada con barro plástico (Fig. 87, 1).
- 1 fragmento de panza con pitón oval y un delgado verdugón (Fig. 87, 2).
- 1 fragmento de borde y cuello decorado con un delgado verdugón (Fig. 86, 3).
- 1 fragmento de panza con orificio de suspensión, decorada con barro plástico (Fig. 87, 3).
- Diversos fragmentos de panzas con carena o verdugones (Fig. 87, 4).
- Varios fragmentos de fondos planos (Fig. 85, 3-5).
- Varios pequeños fragmentos de bordes redondos o planos (Fig. 86, 4-9).
- Numerosos fragmentos informes, bastantes de ellos decorados con barro plástico.

Metal:

- Una pequeña masa de fundición de cobre casi puro, de planta groseramente cuadrangular: 8 x 7 cms.

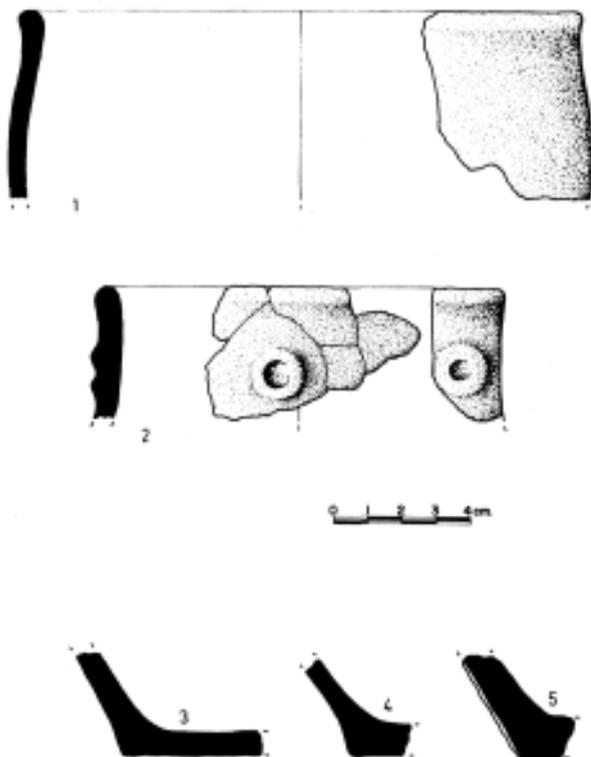


Fig. 85. URTIAGA. Cerámica.

aproximadamente. Su peso es de 241 grs. Una de sus caras es plana (la que estuvo en contacto con el crisol) y la otra muy rugosa e informe (Fig. 83, 7). El análisis de su metal (laboratorios INASMET, San Sebastián) ha dado el siguiente resultado:

Cu	Sn	Pb	Ni	Fe	Zn	Mn	Al	
99,6	<0,5	<0,3	0,02	0,18	0,11	<0,05	<0,1	%

Industria ósea:

— 2 fragmentos de un hueso pulido, de sección casi semicircular (en la memoria de excavación se fotografía, por error, en vez de este ejemplar, dos fragmentos de estalactita) (Fig. 83, 5).

Objetos de adorno:

— 1 colgante o cuenta de collar de piedra negra, de tipo bitroncocónico alargado, pasando a tonelete, de formas algo irregulares (Fig. 83, 6).

Objetos varios:

— Varios cantos rodados, que los excavadores consideran «esnearriak» o piedras para cocer líquidos.
— 6 cristales de roca
— Trozos de ocre rojo, amarillo y morado y de hematites.

Fauna:

— Mamíferos (Según J. Altuna, 1972). *Talpa europaea*, *Rhinolophus ferromequinum*, *Rhinolophus euryale*, *Myotis sp.*, *Canis familiaris*, *Vulpes vulpes*, *Meles meles*, *Crocuta crocuta*, *Felis catus*, *Glis glis*, *Arvicola terrestris*, *Sus scrofa*, *Cervus elaphus*, *Capreolus capreolus*, *Bos taurus*, *Capra pyrenaica*, *Capra hircus*, *Ovis aries*, *Equus caballus*.

— Moluscos (según las memorias de excavación): **Pate-lla**, **Trochus**, **Mytilus**, **Haliotis**, **Astraliium rugosum**... En la parte inferior del nivel los moluscos eran tan abundantes que formaban brecha

Restos humanos:

- Bóveda craneana (21 fragms.).
- Bóveda craneana (47 fragms.).
- Bóveda craneana (34 fragms.).
- Bóveda craneana (26 fragms.).
- Bóveda craneana (20 fragms.).
- Bóveda craneana (29 fragms.).
- Maxilar superior, con 2 piezas dentarias (fragm.).
- Maxilar superior, con 2 piezas dentarias (fragm.).
- Maxilar superior (fragm.).
- Maxilar inferior.
- 180 piezas dentarias.
- 2 vértebras cervicales.
- 7 vértebras cervicales (fragms.).
- 4 vértebras dorsales.
- 5 vértebras lumbares (fragms.).
- 4 fragmentos de vértebras
- 1 fragmento costal.
- Clavícula (fragm.).

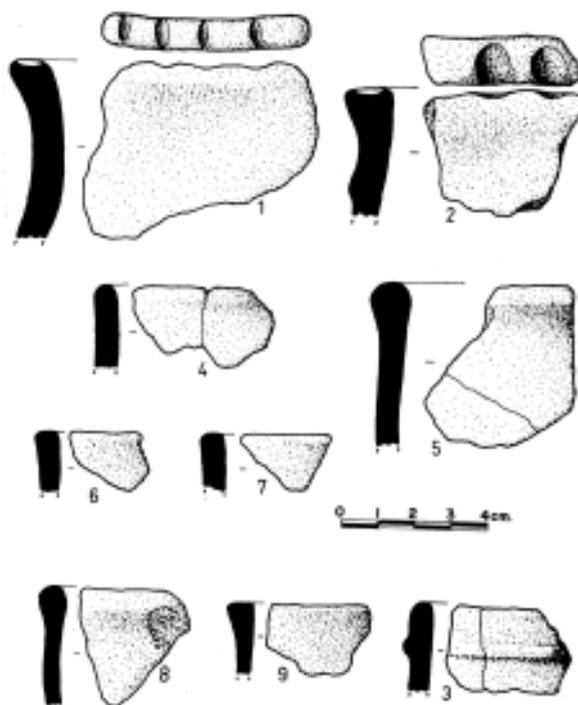


Fig. 86. URTIAGA. Cerámica.

- Húmero (fragm. tercio proximal).
 - 12 fragmentos de diáfisis de húmero.
 - 3 fragmentos de epífisis distal de húmero.
 - Cúbito (fragm. proximal).
 - Cúbito (fragm. diáfisis).
 - 2 fragmentos de epífisis distal de radio.
 - 10 huesos del carpo.
 - 13 metacarpianos.
 - 6 fragmentos de metacarpianos.
 - 93 falanges de mano.
 - Fémur dcho. (fragm. proximal).
 - Fémur (fragm. cabeza femoral).
 - 13 fragmentos de diáfisis de fémur.
 - Fémur (fragm. epífisis distal).
 - 4 rótulas.
 - 5 fragmentos de diáfisis de tibia.
 - 3 fragmentos de epífisis distal de tibia.
 - Peroné.
 - 10 fragmentos de peroné.
 - 9 astrágalos.
 - 9 calcáneos.
 - 2 huesos del tarso.
 - 38 metatarsianos.
 - 53 falanges de pie.
 - 123 fragmentos y esquirlas indeterminables.
 - Otros huesos, unos perdidos y otros de nivel dudoso.
- N.º mínimo de individuos: 6; 5 adultos y 1 infantil. Se-

gún las memorias de la excavación, el n.º mínimo es de 16.

Patología: presencia de sarro dentario. Máxima grado de desgaste dentario: IV (Senyürek, 1949).

Características del enterramiento:

El nivel con enterramientos es el llamado B por los excavadores. En realidad, hay también restos humanos, tanto por encima (nivel A, superficial), procedentes probablemente de remociones del nivel B, como por debajo, en los niveles C y D (Aziliense y Magdaleniense, respectivamente), pero son los del B los que aquí nos interesan por ir asociados a industrias del Bronce.

Según los excavadores, la tierra de este nivel «es, por lo general, floja y gris, con mucho carbón y ceniza, sobre todo en la mitad inferior». Su espesor llega casi al metro en algunos cuadros, aunque en otros es considerablemente reducido.

Respecto a la distribución de los restos humanos en este espacio, apenas hay datos concretos. La memoria de excavación dice lo siguiente: «Los huesos humanos, desordenadamente esparcidos en casi toda la extensión del yacimiento explorado, abundan principalmente en la parte inferior de este tramo». En otro lugar se dice que «a juzgar por la situación, que ocupan los trozos de cráneos humanos, puede suponerse que los cadáveres, cuyos restos hallamos en abundancia en este tramo, fueron depositados entre los 50 y los 90 cms. de profundidad».

Si esto fuera así, podrían diferenciarse, a priori, dos niveles, dentro del B. Uno de ellos, el superior, sería de habitación y el inferior sepulcral, lo que supondría una posibilidad de delimitar sus ajuares respectivos. Sin embargo, lo dicho es válido únicamente para los cráneos más completos suministrados por la excavación. Distribuyendo los demás restos humanos, a partir de las siglas que constan en la mayor parte del material, sobre un corte del nivel, se observa que dichos restos se agrupan, en líneas generales, en varias «bolsadas» escalonadas indiferentemente en todas las profundidades del nivel, e incluso que algunas áreas de gran densidad ocupan zonas muy altas del mismo, casi en contacto con el nivel superficial.

Según esto, parece que en el nivel B de Urtiaga se ha enterrado sucesivamente, o al menos sin dilatadas pausas, desde su parte inferior hasta la superficial. Desgraciadamente, dado el completo desorden en que se hallaron los restos humanos, resulta imposible establecer mayores precisiones.

Que los cráneos mejor conservados se encuentren en la mitad inferior del nivel puede atribuirse al azar, pero también puede suponerse que fueron preservados intencionalmente de algún modo. De esto parece haber pruebas al menos en el caso de dos cráneos, uno de adulto y otro infantil, hallados en 1931, en un rincón del cuadro 4, a 0.50 - 0.60 cms. de profundidad, colocados «en un es-

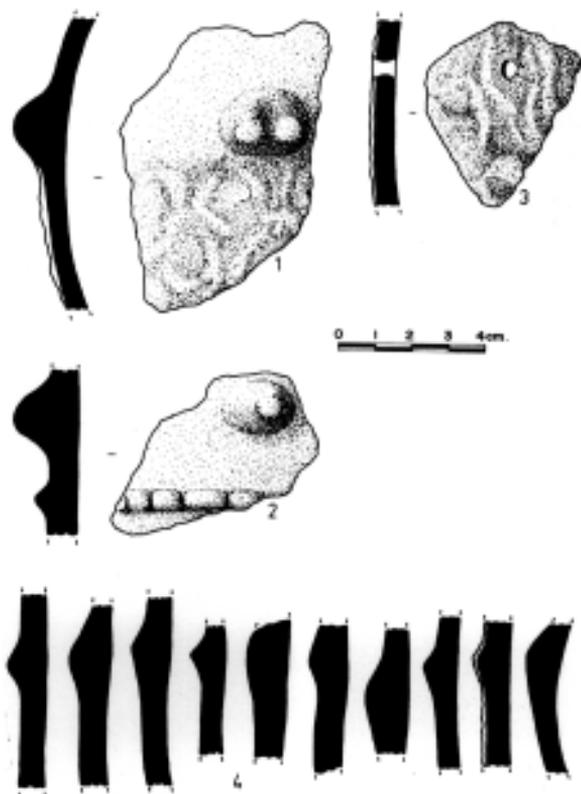


Fig. 87. URTIAGA. Cerámica.

pacio de 70 x 60 cms. cerrado por una piedra verticalmente dispuesta en el lado libre (Fig. 88).

Un hecho que no se explica es el de los vacíos de restos humanos que se observan en algunos cuadros, a la entrada y en el centro del yacimiento. Habría que suponer que, si los huesos fueron removidos y esparcidos, lo habrían sido más o menos uniformemente por toda la superficie de la galería, pero no ocurre así.

El rito funerario practicado en la cueva es la inhumación. En una zona muy determinada de la parte superior del nivel (cuadros 4 y 5, a -20-30 cms.) hay algunos huesos calcinados, pero son muy escasos en comparación con el resto.

No hay constancia de rituales específicos, salvo el interesante caso, que acabamos de comentar, de los dos cráneos agrupados en un nicho natural cerrado artificialmente mediante un bloque de piedra.

En el cuadro 1, el más cercano a la boca de la cueva, se encontró un hogar, entre 50 y 70 cms. de profundidad, compuesto por dos lajas de piedra y la propia pared de la cueva. No es posible saber si guarda alguna relación con rituales funerarios o si se trata, más bien, de algo funcional.

Esto último nos conduce al problema de si el nivel B de Urriaga fue exclusivamente sepulcral o si se trata de un nivel de habitación en el que se efectuaron enterramientos, porque la alternancia entre niveles de habitación y sepulcrales que se observa en otros yacimientos no parece darse aquí (los restos humanos aparecen a lo largo de toda la secuencia, sin interrupción visible), a no ser que dichos niveles pasaran desapercibidos a los excavadores.

La relativa abundancia de sílex y cerámica, así como la impresión general (ciertamente subjetiva) que proporcionan estos materiales corresponden poco con un ajuar de cueva exclusivamente sepulcral y más bien nos inclina a pensar en una cueva de habitación. Lo mismo puede decirse de los restos de alimentación que han quedado, en



Fig. 88. URTIAGA. Cráneos protegidos por una piedra (según T. Aranzadi y J. M. de Barandiarán, 1948).

especial mariscos, que en la parte inferior del nivel forman una verdadera brecha.

Tal vez la cueva se usara como refugio sólo temporalmente o en momentos muy determinados (quizá en relación con la explotación de recursos marinos), mientras habitualmente se empleaba para enterrar, porque también repugna admitir que hubiera allí una vivienda estable entre los cadáveres depositados en el suelo.

Sea como fuere, los datos procedentes de la excavación son muy precarios para poder reconstruir el nivel. A juzgar por la potencia del sedimento, la ocupación humana —de habitación y sepulcral— fue larga, pero no podemos establecer sus etapas mediante subniveles. Por eso hemos tratado todos los materiales en conjunto, aun a sabiendas de que la imagen del yacimiento queda probablemente falseada.

J. M. Apellániz (1973 a) agrupa los materiales del nivel en tres subniveles artificiales, siguiendo lo marcado en las memorias de excavación, pero esto con fines de puro orden. El mismo indica la gran similitud entre las industrias de la parte inferior del nivel y las de la parte superior, como nosotros también hemos comprobado. La industria, lítica o cerámica, es tan homogénea que no nos sirve para diferenciar subniveles por criterios tipológicos.

En la industria lítica llama la atención el gran sustrato paleolítico, con relativa abundancia de raspadores, algunos buriles, numerosas piezas de dorso, etc.

Por todo lo dicho, la datación del nivel B de Urriaga se presenta muy problemática. J. M. Apellániz (1975, p. 62) lo sitúa en el Eneolítico, basándose, al parecer, en que sub-yace al nivel A, que considera Bronce. Nos tememos que el nivel A está demasiado revuelto (en parte con materiales del B) como para tomarlo en consideración. Pero, aunque fuera como dice Apellániz, no forzosamente el nivel inferior habría de ser Eneolítico. Pudiera ser, simplemente, un Bronce más antiguo.

Nosotros creemos que el nivel B contiene una secuencia más amplia, que comenzaría en el Eneolítico y continuaría durante un Bronce más avanzado, como parecen indicar algunas cerámicas carenadas, e incluso el posible trabajo del metal, representado por la torta de fundición antes mencionada.

Bibliografía:

- Altuna, J. (1966).
- Altuna, J. (1970).
- Altuna, J. (1971).
- Altuna, J. (1972).
- Altuna, J. (1975).
- Altuna, J. (1979).
- Altuna, J. y otros (1982).
- Apellániz, J. M. (1973 a).
- Aranzadi, T. de y Barandiarán, J. M. de (1948).
- Barandiarán, I. (1965).

- Barandiarán, I. (1967 a).
 Barandiarán, I. (1967 c).
 Barandiarán, I. (1973 b).
 Barandiarán, J. M. de (1947).
 Barandiarán, J. M. de (1948).
 Barandiarán, J. M. de (1960 b).
 Barandiarán, J. M. de y Elósegui, J. (1955).
 Barandiarán, J. M. de y Sonnevile Bordes, D. (1964).
 Basabe, J. M. (1964).
 Basabe, J. M. (1966 b).
 Gómez de Llarena, J. (1961).
 Hernández Pacheco, E.; Llopis Lladó, N.; Jordá Cerdá, F. (1957).
 Hoyos Sainz, L. (1949).
 Hoyos Sainz, L. (1950).
 Laplace, G. y Merino, J. M. (1979).
 Mariezkurrena, K. (1979).
 Marsan, G. (1979).
 Riquet, R. (1962).
 Utrilla, P. (1976).

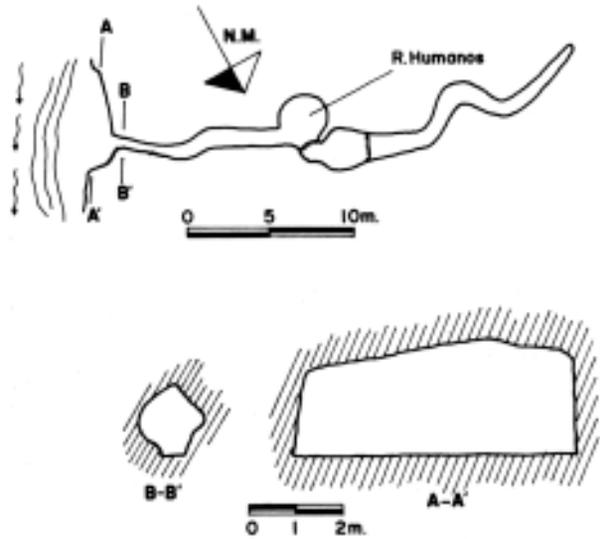


Fig. 89. UXAR. Planta.

UXAR

Localización, descripción, historia: CAG, p. 14.

Materiales:

Cerámica:

- «Fragmentos lisos a mano», según I. Barandiarán (1973 a). En el depósito de la Sociedad Aranzadi sólo encontramos un pequeño fragmento informe.

Restos humanos:

- 4 piezas dentarias.
- Vértebra cervical.
- 4 vértebras dorsales.
- 2 fragmentos costales.
- Clavícula dcha.
- Cúbito izdo. (fragm. diáfisis).
- 4 metacarpianos.
- 6 falanges de mano.
- Ilíaco (3 fragms.).
- Astrágalo dcho. (fragm.).

N.º mínimo de individuos: 1. Máximo grado de desgaste dentario: II (Senyürek, 1949).

Características del enterramiento:

Los restos humanos, acompañados de la cerámica, fueron recogidos «bajo un manto estalagmítico superficial», en la salita circular de la cueva (ver plano), a 11 m. de la entrada, en zona totalmente oscura.

Observaciones:

Junto a la cueva, en el lecho de la regata que pasa ante la misma, A. Belategi halló en 1980 una gran lasca

de sílex con algún retoque dudosamente intencional y otra lasca más pequeña, ambas muy patinadas (Fig. 104, 1-2). A unos 500 m. de la cueva, la misma persona encontró, en 1981, una punta lanceolada de sílex con retoque bifacial plano y cubriente (Fig. 104, 3). Ignoramos si puede existir alguna relación entre estos hallazgos y los enterramientos del interior de la caverna.

Bibliografía:

- Altuna, J. y otros (1982).
- Barandiarán, I. (1973 a).

ZALETXEPE

Localización:

En el término municipal de Beizama.

Coordenadas:

Hoja 88 (Vergara) Long. 01° 28' 33" Lat. 43° 07' 53"
 Alt. 370 m.
 Hoja 88-16 (Beizama) X. 564.283 Y.4.775.917 Z.370.

Descripción:

La cueva, colgada en un cantil rocoso, es una galería simple, de sección triangular, estrecha y baja, que se hace impracticable en su final. Su suelo es pedregoso. La boca, en forma de arco y orientada al NW., mide 1.25 m. de ancho por 1 de alto. Toda la galería se halla iluminada, debido a su escaso desarrollo (6 m.).

Historia:

Fue descubierta en 1980 por miembros del Grupo Antxieta, de Azpeitia, quienes practicaron una cata.

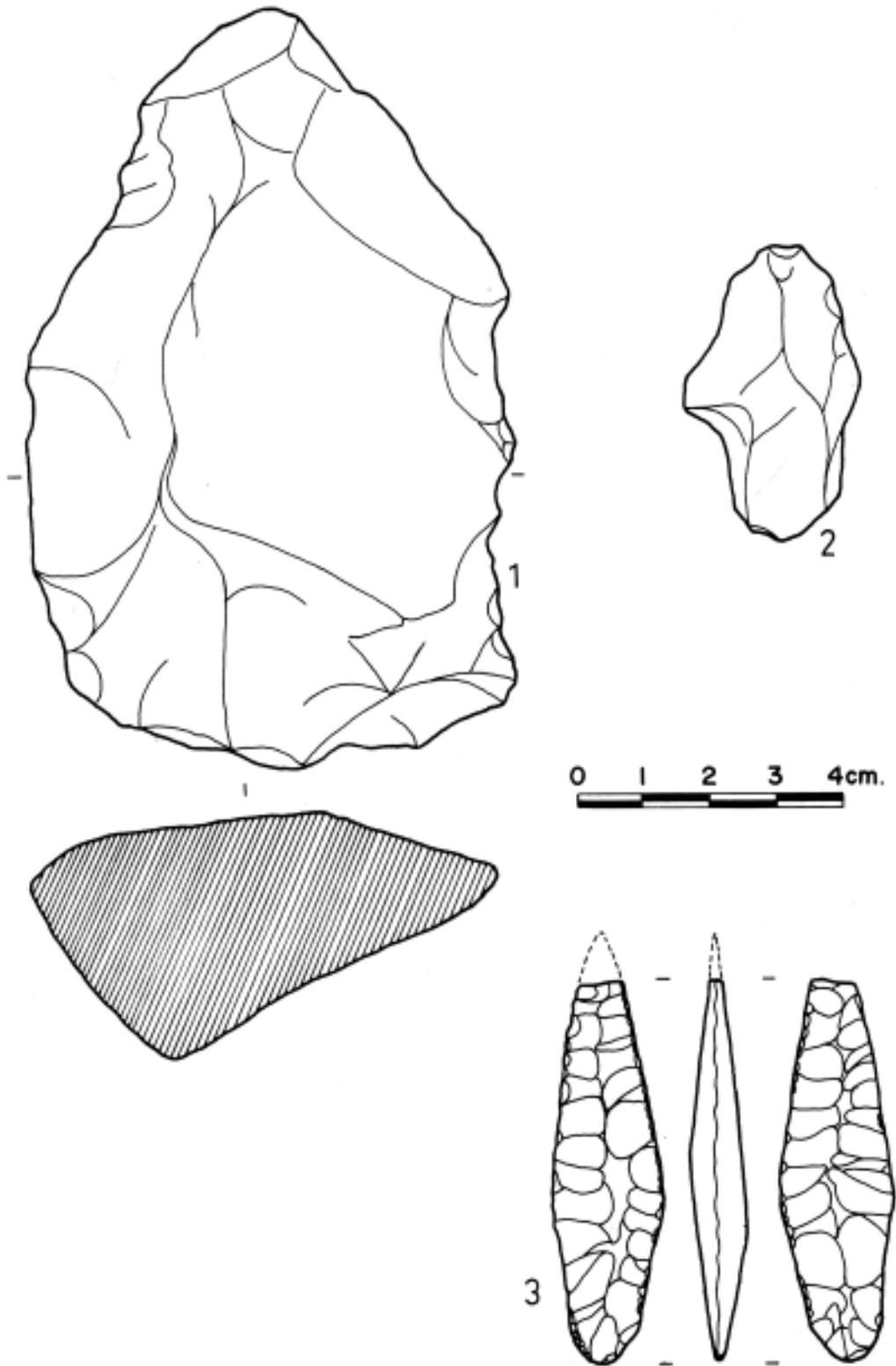


Fig. 90. UXAR. Piezas líticas halladas en las proximidades de la cueva.

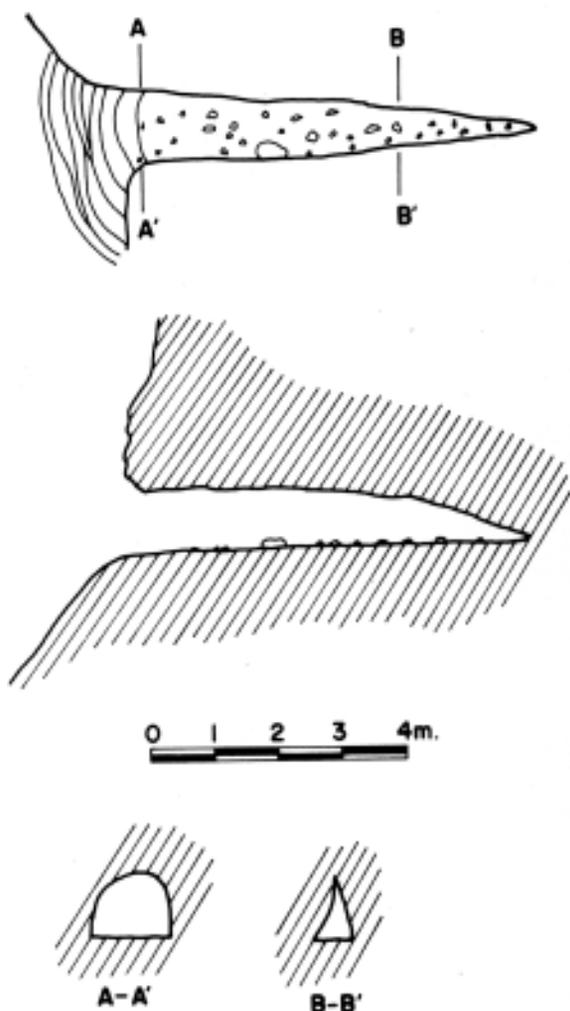


Fig. 91. ZALETXEPE. Planta y sección.

Materiales:

No se conocen, con excepción de los restos humanos y de fauna.

Fauna:

— *Capra/Ovis*, *Equus caballus*.

Restos humanos:

— Bóveda craneana (fragm.).
 — Maxilar inferior, con 1 pieza dentaria (fragm.).
 — 2 piezas dentarias.
 — 2 metacarpianos.
 — Falange de mano.

N.º mínimo de individuos: 1. Máximo grado de desgaste dentario: II (Senyürek, 1949).

Características del enterramiento:

Los restos humanos se hallaron en la cata (se ignora el lugar exacto donde se practicó), a unos 10 cms. de

profundidad. En superficie no se ha encontrado ningún otro resto.

ZELAIBIZKAR I**Localización:**

En terrenos de la Parzonería de Urbia, en la zona de Oltze.

Coordenadas:

Hoja 113 (Salvatierra) Long. 01° 20' 22" Lat. 42° 57' 12" Alt. 1.125 m.

Hoja 113-21 (Parzonería) X.553.465 Y.4.756.120 Z.1125.

Descripción:

La cueva es una simple galería, de unos 10 m. de longitud, con su suelo recubierto de pequeños cantos calizos, que se abre al exterior mediante una boca estrecha, orientada al Norte.

Historia:

Fue descubierta en abril de 1982 por miembros del Grupo de Espeleología Aloña-Mendi, de Oñati. Los descubridores recogieron la mayor parte de los restos humanos. En octubre del mismo año, miembros de dicho grupo y de la Sociedad Aranzadi recogieron algunos más.

Materiales:

No se conocen, con excepción de los restos humanos y de fauna:

Fauna:

— *Capra*.

Restos humanos:

— 2 piezas dentarias.
 — 5 vértebras cervicales.
 — 12 vértebras dorsales.
 — 5 vértebras lumbares.
 — Sacro.
 — 8 costillas.
 — 15 fragmentos costales.
 — Manubrio esternal.
 — 2 clavículas (dcha. e izda.).
 — Escápula dcha. (fragm. región articular).
 — Escápula dcha. (fragm. región articular).
 — Húmero izdo.
 — Radio dcho.
 — 3 metacarpianos.
 — 3 falanges de mano.
 — Coxal dcho. (fragm.).
 — Rótula.
 — Tibia dcha. (fragm. 2/3 distales).

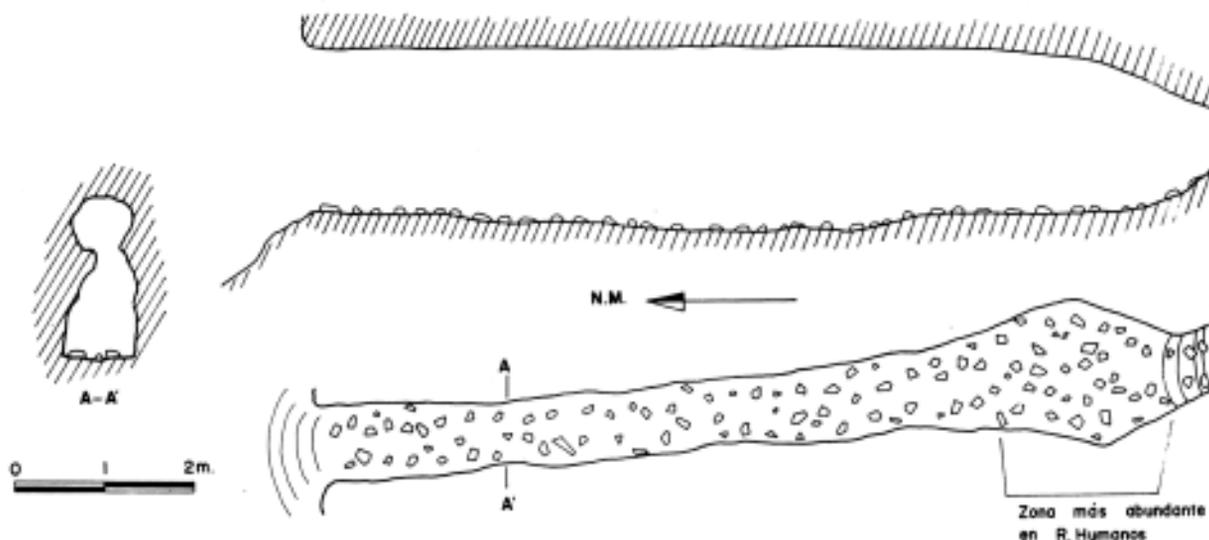


Fig. 92. ZELAIBIZKAR I. Planta y sección.

- Astrágalo.
 - 2 metatarsianos.
 - 3 esquirilas indeterminables
- N.º mínimo de individuos: 2

Patología: vértebra lumbar que presenta osteofitos en reborde anterior de cuerpo vertebral (artropatía degenerativa de la columna vertebral), con facetas articulares posteriores normales. Espondilolisis en L V, de tipo bilateral; el arco vertebral queda de este modo separado y en las superficies de contacto se observa una evidente reacción del tejido óseo con relieves...

Características del enterramiento:

Los restos humanos se hallaron revueltos y en superficie, esparcidos por toda la cavidad, pero especialmente en su zona más profunda y amplia (ver plano).

III. EL FENOMENO FUNERARIO

1. LAS CUEVAS SEPULCRALES.

Todas las cuevas empleadas como lugar sepulcral recogidas en el catálogo precedente son de origen natural. No tenemos constancia de ninguna artificial, ni tan siquiera de transformaciones llevadas a cabo por la mano del hombre sobre las naturales que conocemos (algunas presentan cerrada su boca con pequeños bloques de piedra, pero esta práctica

se debe a los pastores, que evitan así que las alimañas se refugien en ellas). Lo mismo puede decirse del resto de las existentes en todo el País Vasco. Esta es su primera y más evidente característica.

Es este, sin embargo, un rasgo ambiguo, poco definidor de una determinada cultura o momento cronológico. Como lugar de enterramiento, y por su misma simplicidad, las cuevas naturales han sido usadas en infinidad de culturas, dispares entre sí, y de épocas remotamente distantes. Tal práctica está ampliamente documentada, al menos desde el Mus-

teriense. Como dice T. Andrés (1977), «El rito funerario en las cuevas podría calificarse de impersonal, no sólo porque no presenta características definidas y únicas sino porque su misma existencia no parece que arranque de unas determinadas circunstancias culturales o área geográfica, sino que forma parte del más antiguo patrimonio de la Humanidad».

Para individualizar esta costumbre en la época que tratamos habremos de centrar nuestra atención en otras características más concretas, que pueden ser el tipo de cueva que se escoge como lugar de enterramiento, las características de éste, los ajueres que lo acompañan.

1.1. Características

Decimos que el tipo de cueva escogido para efectuar un enterramiento es algo característico de la época que nos ocupa. Así parece a primera vista. Pero ¿hubo realmente un modelo determinado de cueva sepulcral? En otras palabras, ¿se escogían unas cuevas y se desechaban otras, en función de criterios precisos?

Si observamos los planos de las cuevas que incluimos aquí, veremos que una mayoría de las mismas tienen características muy parecidas. Es como si hubiera un patrón común.

Este grupo se compone de cuevas de pequeñas dimensiones, a veces simples o quedades en la roca caliza. La boca de entrada es muy reducida (en ocasiones apenas deja pasar el cuerpo humano) y a menudo camuflada, de tal modo que es difícil encontrarla si el lugar no se conoce con exactitud. Las galerías suelen ser angostas y los techos tan bajos que, frecuentemente, no permiten caminar erguido. Su mismo acceso es, a veces, difícil, cuando la cueva se abre en fuertes pendientes o en cantiles rocosos.

Son, en suma, lugares poco o nada aptos para habitación, que parecen haber sido escogidos sistemáticamente durante una larga época con la única finalidad de albergar cadáveres.

Sin embargo, pueden ponerse algunas objeciones a este tipo de cueva como prototipo de las sepulcrales. La evidencia nos muestra que también algunas de las grandes y espaciosas cavernas existentes en la provincia y en el País han sido empleadas con idéntica finalidad funeraria.

Por otra parte, que el mayor número de enterramientos conocido proceda de las cuevas pequeñas podría obedecer al azar: en primer lugar, su número es incomparablemente mayor que el de las cuevas amplias y espaciosas; en segundo lugar, en aquéllas los enterramientos han debido conservarse relativamente mejor, sobre todo porque no han sido frecuentadas, dada su inutilidad como vivienda, refugio para el ganado, extracción de fertilizantes, etc.

¿Significa esto, entonces, que se enterraba indiferentemente en unas u otras cuevas, sin criterios especiales? Creemos que no, a pesar del cierto valor que pueda concederse a las objeciones precedentes. Parece que verdaderamente existió algún tipo de selección.

Ciertas cuevas han sido escogidas, según todas las apariencias, por su acceso difícil. El caso de Otalora I es muy representativo. Forma parte de una serie de abrigos y covachos, muy juntos, colgados sobre el río Araotz (Oñati). En ninguno de ellos hemos hallado rastro de enterramientos. Estos sólo se han practicado, al parecer, en el abrigo mencionado, precisamente el de acceso más difícil y aun peligroso porque se halla formando una especie de segundo piso y es necesario subir a él trepando por la roca. Los restantes covachos, situados a ras de suelo, han sido despreciados como lugar funerario.

Lo mismo puede decirse de cuevas como Iruaxpe, Intxusaeta II y Naparraitz III. En todos estos casos el cadáver debió izarse, mediante cuerdas o algún sistema parecido, hasta la boca de la cueva o el lugar de enterramiento.

Es también muy interesante constatar que existe realmente una búsqueda de espacios reducidos para practicar los enterramientos. Cuando se entierra en una cueva de grandes dimensiones, generalmente se escoge, dentro de ella, una zona muy localizada que imita, en cierto modo, las características de las cuevas sepulcrales pequeñas. Kobazar, en Ataun, es un ejemplo muy característico. Se trata de una gran cavidad, pero los enterramientos no se han practicado en cualquier sitio, sino precisamente en una pequeña gatera marginal, tan baja que en su interior sólo se puede estar tumbado.

Este afán de espacios reducidos que se observa en el caso de las cuevas grandes nos hace suponer que las pequeñas han sido elegidas precisamente por esa característica y que el elevado número de enterramientos hallados en las mismas no es totalmente fruto del azar, como antes objetábamos.

1.2. Situación

Si se colocan las cuevas sepulcrales de Guipúzcoa sobre un mapa de la provincia, como hemos hecho en el mapa adjunto, se observarán dos cosas. En primer lugar, se aprecia la coincidencia de su posición con la de los macizos calizos, como es lógico. En segundo lugar, se observa su repartición uniforme por toda la provincia, quizá con una menor densidad en su cuadrante Nororiental, debida a una también menor intensidad en las prospecciones. Podríamos decir que allí donde hay cuevas hay yacimientos sepulcrales en las mismas.

Los grandes vacíos de zonas calizas que existen en la provincia plantean un problema hoy insoluble. Nos referimos al sistema de enterramiento seguido por las gentes que indudablemente habitaban lejos de dichas zonas. Podemos suponer un hábitat al aire libre (como, incluso, para otras gentes que disponían de cuevas), pero ¿dónde y cómo enterraban a sus muertos? Cabe la posibilidad de que lo hicieran igualmente al aire libre, pero no se ha encontrado hasta el momento una sola sepultura de este tipo, en fosa, bajo roca o del modo que fuere.

Cabe también la posibilidad de que se enterrara en dólmenes o túmulos (construidos o aprovechados), pero esto implica otra serie de problemas que aún están por aclarar (relaciones entre quienes entierran en monumentos megalíticos y quienes lo hacen en cuevas, cuestiones de cronología, etc.). Por otra parte, los monumentos megalíticos son más bien escasos en las áreas alejadas de las calizas,

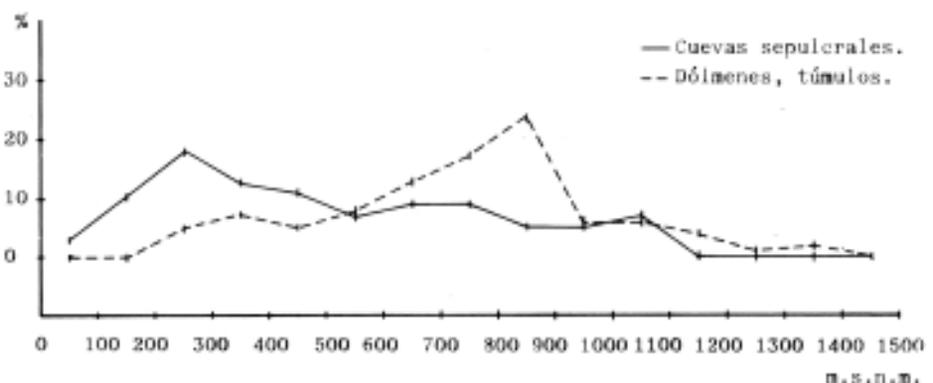
no por razones geológicas, sino porque aquellos se emplazan sobre todo en zonas altas, que suelen ser calizas.

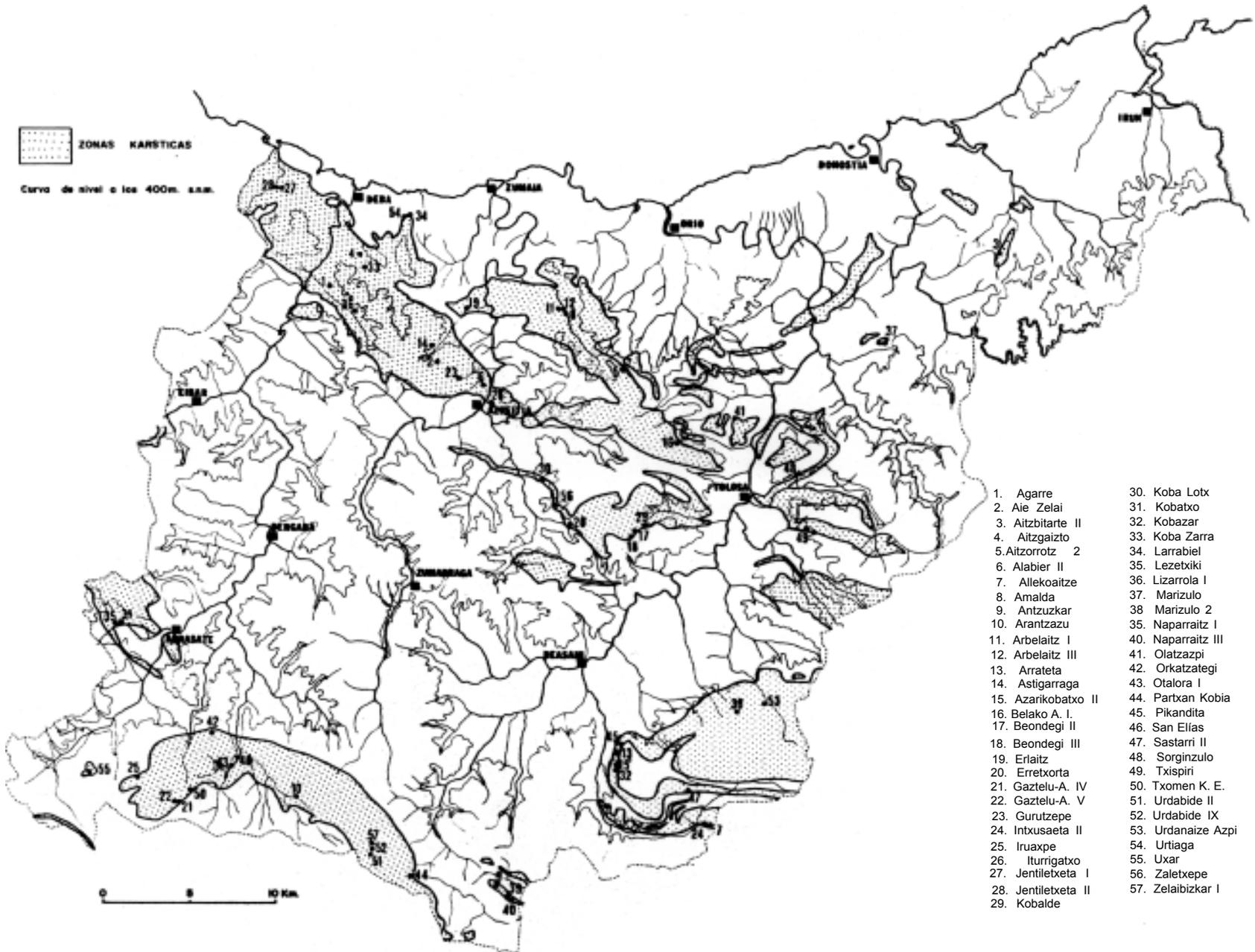
Finalmente podríamos admitir la posibilidad de que los cadáveres fueran trasladados desde el lugar donde sobrevino la muerte hasta la cueva más próxima. En este supuesto, hay que considerar que los puntos más alejados de las áreas calizas se sitúan a unos 10 kms. de alguna de ellas, como máximo, en línea recta. Claro está que, sobre el terreno, si se trata de desplazar un cadáver (o sus huesos, si previamente era descarnado), esta distancia se incrementa muy considerablemente. Por ello, semejante práctica se hace difícilmente creíble, aunque tampoco es inverosímil.

Otro aspecto a tener en cuenta, respecto a la situación de las cuevas sepulcrales, es la altitud a la que están emplazadas. En la fig. 93 se comparan sus altitudes sobre el nivel del mar con las de los dólmenes y túmulos de la provincia. Se observa enseguida que, mientras el núcleo de estos se sitúa en zonas altas (entre 600 y 900 m.), las cuevas se localizan, sobre todo, en áreas más bajas (bajo los 600 m.).

Este hecho no parece deberse a distintas intensidades de prospección, aunque aquí puede existir, desde luego, cierto factor de deformación. Salta a la vista que los monumentos funerarios se acumulan sobre las cadenas montañosas y en los altos pastizales, mientras las cuevas sepulcrales se hallan más uniformemente repartidas, proliferando en valles bajos y laderas a media altura.

Fig. 93.
Comparación de altitudes sobre el nivel del mar de cuevas sepulcrales (total: 55) y monumentos megalíticos (total: 142), de Guipúzcoa.





ZONAS KARSTICAS

Curva de nivel a los 400m. s.n.m.

1. Agarre
2. Aie Zelai
3. Aitzbitarte II
4. Aitzgaizto
5. Aitzorrotz 2
6. Alabier II
7. Allekoaitze
8. Amalda
9. Antzuzkar
10. Arantzazu
11. Arbelaitz I
12. Arbelaitz III
13. Arrateta
14. Astigarraga
15. Azarikobatxo II
16. Belako A. I.
17. Beondegi II
18. Beondegi III
19. Erlaitz
20. Erretxorta
21. Gaztelu-A. IV
22. Gaztelu-A. V
23. Gurutzepe
24. Intxusaeta II
25. Iruaxpe
26. Iturriatxo
27. Jentiletxeta I
28. Jentiletxeta II
29. Kobalde
30. Koba Lotx
31. Kobatxo
32. Kobazar
33. Koba Zarra
34. Larrabel
35. Lezebiki
36. Lizarrola I
37. Marizulo
38. Marizulo 2
35. Naparraitz I
40. Naparraitz III
41. Olatzazpi
42. Orkatategi
43. Otlora I
44. Partxan Kobia
45. Pikandita
46. San Elías
47. Sastarri II
48. Sorginzulo
49. Txispiri
50. Txomen K. E.
51. Urdabide II
52. Urdabide IX
53. Urdanaize Azpi
54. Urtiaga
55. Uxar
56. Zaletxepe
57. Zelaibizkar I

Es difícil extraer consecuencias de este hecho. Resultaría muy aventurado afirmar, por ejemplo, que las cuevas cumplen en las zonas bajas la función de los monumentos megalíticos en las altas. Esto, por otra parte, no resolvería el problema de la funcionalidad de las cuevas situadas en zonas altas, a veces en inmediata vecindad con dólmenes o túmulos.

Un último factor a analizar respecto a la posición de las cuevas sepulcrales es el de su orientación. En la fig. 94 hemos comparado la orientación de las bocas de las cuevas guipuzcoanas que tienen un yacimiento de habitación con cerámica y la orientación de las sepulcrales. Se observa que, para habitación, se evita escoger cuevas orientadas al Norte, por razones lógicas de tipo climático. En las sepulcrales, donde las circunstancias climáticas carecen de importancia, se refleja una total indiferencia respecto a la orientación de la boca.

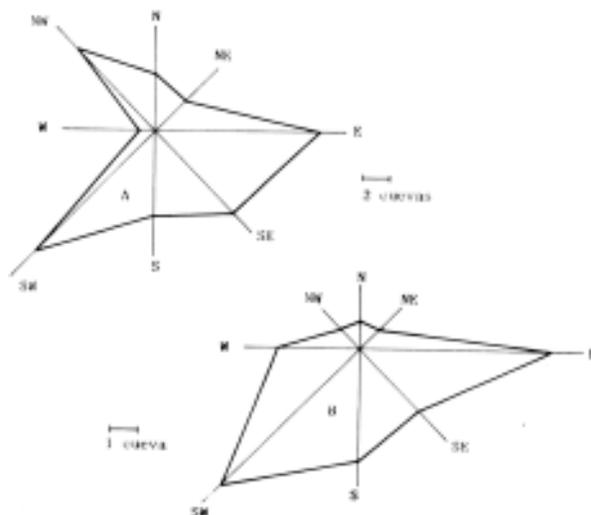


Fig. 94. Comparación entre las orientaciones de la boca de cuevas sepulcrales (A) (total: 54) y cuevas de habitación con cerámica (B) (total: 27), de Guipúzcoa.

Este hecho es interesante porque evidencia una despreocupación por algo que los constructores de dólmenes tuvieron muy en cuenta. Se podrían haber escogido cuevas aproximadamente orientadas hacia el Este (se encuentran con facilidad, sobre todo con criterios tan poco exigentes en cuanto al tamaño), que es la orientación dominante en los dólmenes, si un determinado ritual, similar al que se tuvo en cuenta en la construcción de

éstos, lo hubiera querido así. Es posible que lo importante fuera, en este caso, la orientación del cadáver más que de la cueva, pero no hay modo de saberlo. Sobre este último problema volveremos más adelante.

2. EL ESPACIO SEPULCRAL

No parece haber duda, como hemos indicado, de que se ha elegido fundamentalmente un determinado tipo de cueva para practicar los enterramientos. Quedaría por saber si, dentro de la propia cueva, se ha elegido asimismo un espacio preciso en el que depositar los cadáveres. De esto existen también algunos indicios.

Hemos mencionado ya el caso de las cuevas grandes, en concreto el ejemplo de Kobazar, donde los cadáveres se han depositado en una gatera marginal, de incómodo acceso. En Iruaxpe, que es también una cavidad amplia, se ha enterrado en una estrecha galería superior, casi inaccesible. J.M. Apellániz (1980) menciona en Vizcaya el caso de Arenaza II, donde, a pesar de existir también un espacio amplio, el área sepulcral «se reduce voluntariamente a una zona reducida abrigada por la línea de pared más larga posible».

Ese mismo afán de buscar un espacio preciso y «protegido» lo hallamos también en algunas pequeñas cavernas. En Txomen Koba Erdikua y Azarikobatxo II parece que el núcleo de los enterramientos se efectuó junto a una de las paredes de la cueva, cubiertos por un saliente o visera rocosa, como en una especie de nicho natural. Lo mismo puede decirse de Gurutxepe e Iturriatxo, donde los cadáveres no se colocaron en la sala, sino al fondo de la cueva, en una corta gatera, de techo muy bajo.

En la mayoría de los casos, no obstante, no parece que se hayan buscado rincones muy reducidos, como si la estrechez o escasa altura de la propia cueva fueran suficientes. Entonces se sepulta tanto en galerías como en salas más o menos amplias. En los pocos casos en que la cueva consta de galería y alguna sala, se observa cierta preferencia por enterrar en ésta, antes que en la galería. De todos modos, estas salas tampoco suelen ser

muy amplias, a veces simples ensanchamientos de una galería. Así que no comprobamos aquí lo que dice Apellániz (1975): «De los lugares de la cueva utilizados lo están preferentemente las galerías estrechas. De ahí que pueda decirse que el enterramiento "es en galería"». Se entierra en galería sobre todo cuando la cueva es simplemente una de ellas, más o menos larga, sin mayor complicación, lo que sucede con mucha frecuencia.

Las cuevas ocupadas enteramente, o casi, por enterramientos son escasas (Pikandita, Txispiri...) aunque faltan excavaciones para conocer este extremo. Algunas de estas cuevas son tan diminutas —a modo de nichos abiertos al aire libre— que, necesariamente, se llenan con pocos huesos.

Los enterramientos en lugares amplios dentro de cuevas grandes son raros, pero también existen.

La utilización de cuevas angostas o de ámbitos reducidos dentro de cualquier caverna, incluso la acumulación de cadáveres en pequeños espacios, debe tener una explicación del tipo de la que sugiere J.M. Apellániz (1980): «Esta manera de aceptar el espacio me parece que coincide con lo que se llama el 'horror vacui', con el deseo de encontrar protección y seguridad, algo que recuerda algunos caracteres del sentimiento del seno materno, quizá del regreso al seno materno». De algún modo, un eco de esta idea ha sobrevivido en el País hasta época reciente. Nos referimos a la costumbre de inhumar a los niños junto a la pared y bajo el protector alero del caserío. Una costumbre similar se ha observado también en el poblado de la Edad del Hierro de La Hoya (Alava). Posiblemente, la misma idea se recoja en los dólmenes, donde los cadáveres se amontonan en asfixiantes espacios, delimitados, esta vez, a diferencia de las cuevas, por paredes artificiales.

Otro aspecto a analizar es la posición relativa que ocupa el área sepulcral dentro de la cueva. Según J.M. Apellániz (1975), «Aunque hay casos de enterramientos en lugares a donde no llega la luz (Ereñuko Arizti I y Goi-kolau), la norma es enterrar a los muertos en la proximidad de la entrada y en la sala que da acceso a ésta. Los enterramientos fuera de

la luz parecen ser una costumbre tardía, tal vez Bronce Final y Vasconromano».

En los yacimientos guipuzcoanos que hemos recogido —en aquellos en que conocemos con cierta seguridad el lugar original de las inhumaciones— se entierra más frecuentemente a la entrada o en lugares próximos a ella, y, por tanto, en zonas iluminadas o en penumbra. No hay que olvidar que ciertas cuevas son tan pequeñas que no puede ser de otra manera. Hay, sin embargo, un número importante de enterramientos practicados en zonas profundas de la cueva, a veces en el extremo más alejado de la boca, en absoluta oscuridad. Desgraciadamente, la falta de dataciones de los yacimientos nos impide por el momento atribuir uno u otro modo a épocas concretas, si es que no son contemporáneos.

3. CARACTERÍSTICAS DE LOS ENTERRAMIENTOS

3.1. Sistema de inhumación

Ya hemos dicho al principio que se han empleado como lugar de enterramiento, tanto unas cuevas anteriormente habitadas por el hombre (Urtiaga, Marizulo, Jentiletzeta I, Lezetxiki, Agarre...) como otras, vírgenes hasta practicar las primeras inhumaciones. Estas últimas, expresamente buscadas con fines funerarios, son las más frecuentes. No conocemos cuevas que hayan sido simultáneamente empleadas como habitación y lugar sepulcral, quizá con la excepción de Urtiaga.

La mayoría de las cuevas contiene muy pocos cadáveres, por lo que hay que suponerles un tiempo de uso corto. Lo mismo puede decirse de aquellas en que se ha sepultado un número de cadáveres más elevado, dado que los ajuares no revelan grandes diferencias dentro de cada yacimiento. No hay en Guipúzcoa ninguna cueva que evidencie en su estratigrafía diferentes fases de enterramiento, como se observa en yacimientos de provincias vecinas, sea porque no han existido intervalos importantes y las inhumaciones se han ido practicando sin interrupción, sea porque las excavaciones antiguas no supieron in-

dividualizar los posibles niveles. De todos modos, las excavaciones han sido muy escasas.

Lo más característico de estas inhumaciones en cueva es que los cadáveres no se sepulten y permanezcan simplemente depositados sobre el suelo. En el País Vasco sólo conocemos dos cuevas, Albiztey y Ereñuko Arizti I, ambas en Vizcaya, donde se ha operado una modificación artificial del suelo. En dichas cuevas se han practicado sendas, fosas, muy simples, para albergar los cadáveres (J.M. Apellániz, 1975, p.92). Tal vez en Agarre pueda suponerse algo semejante, aunque de mucha menor envergadura.

Son casos raros. Lo habitual es, como decimos, que el cadáver se deposite sencillamente sobre el suelo de la cueva y sea allí abandonado, al parecer sin mayores preocupaciones, a merced de las alimañas y los agentes geológicos, que deteriorarán y dispersarán los restos. De este modo los hallamos, en superficie, en el interior de las cavernas, a no ser que una sedimentación potente los haya sepultado.

Esta despreocupación por el cadáver, una vez introducido en la cueva, se manifiesta igualmente en las remociones de huesos llevadas a cabo sin respeto aparente por los propios enterradores a la hora de introducir un nuevo cuerpo. Esto se observa bien en Gobaederra (Alava), cueva que conocemos casi intacta desde que se efectuó el último enterramiento. Allí se vió que los cráneos y otros huesos habían sido arrinconados junto a las paredes para dejar sitio en el centro a dos nuevos esqueletos (J. M. Apellániz, 1967). No se puede certificar este hecho en ninguna cueva de Guipúzcoa, debido a la intensa remoción que han sufrido los restos humanos con posterioridad a los enterramientos. Sin embargo, encontramos a veces sorprendentes fracturas de huesos que serían más fáciles de explicar atribuyéndolas a la mano del hombre que a causas naturales.

Un caso insólito de enterramiento es el testificado en Urdabide II. Como ya hemos dicho, se trata de una pequeña sima, de unos 6 m. de profundidad, en cuyo fondo se halló el esqueleto de una mujer joven, acompañado de un canino de oso perforado como colgan-

te. En este caso hay que suponer que el cadáver fue descolgado o simplemente arrojado al fondo. Es difícil pensar que la caída fuera accidental, pues la boca de la cavidad se abre de modo horizontal y es una grieta tan estrecha y baja que dificulta el paso. Otra posibilidad es que se tratara de un homicidio. La presencia del colgante podría entonces interpretarse como casual (el individuo lo llevaría puesto) más que como verdadero ajuar funerario. Conocemos, no obstante, algunos lugares de enterramiento en que se ha seguido un método semejante. En la Sima de la Pedrera (Valencia), una cueva de estructura muy parecida a Urdabide II, con un enterramiento colectivo acompañado de un típico ajuar campañiforme, «resulta evidente que todos los cadáveres (siete con seguridad y más de una docena como probable) fueron vertidos por la chimenea o agujero vertical de entrada en la bóveda, acumulándose especialmente debajo de ella... Absolutamente ninguna preocupación ordenancista presidió su disposición, ni la del ajuar, ni en el interior hubo ningún acondicionamiento del espacio, disponiéndose restos humanos y útiles diversos tal y como quedaron después de su vertido, salvo los que fueron desplazados por los descubridores o por los animales subterráneos que pudieron utilizar la cavidad» (J. Aparicio, 1978). Tal vez, en la cueva de Olatzazpi, donde los materiales se hallaron al pie de la pronunciada rampa de entrada, se siguiera el mismo expeditivo sistema de enterramiento.

El número de individuos enterrado en cada cueva de las que recogemos es muy variable (Ver tabla). El mayor número (mínimo) corresponde, lógicamente, a algunas cuevas excavadas. Urtiaga debió contener más de 16 cadáveres (según la memoria de excavación, aunque nosotros sólo encontramos y relacionamos 6). En Txispiri, el número mínimo es de 14. Para el resto de las cuevas este número baja muy sensiblemente. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que en la mayoría de ellas no se han practicado excavaciones serias que deben incrementar el material, sino únicamente catas o recogidas superficiales. En Allekoaitze, por ejemplo, una simple cata proporcionó ya restos humanos correspondientes al menos a 6 individuos, por lo que cabe suponer que una excavación aumentaría

NOMBRE	N°RESTOS	N° MINIMO INDIVIDUOS	VARONES Y EDAD	HEMBRAS Y EDAD	SEXO INDET. Y EDAD	OBSERVACIONES
AGARRE						material perdido
AIE ZELAI	10	1			1, adulto	
AITZBITARTE II	1	1			1, adulto	
AITZGAIZTO	23	1	1, adulto			
AITZORROTZ 2	1	1			1, adulto	
ALABIER II	2	1			1, adulto	
ALLEKOAITZE	41	6			5, adultos 1, juvenil	
AMALDA	15	1			1, adulto	en excavación
ANTZUKAR	1	1			1, adulto	
ARANTZAZU	7	2			2, adultos	
ARBELAITZ I	17	1			1, adulto	
ARBELAITZ III	5	1			1, adulto	
ARRATETA	5	2			1, adulto 1, infantil	
ASTIGARRAGA	3	1	1, adulto			
AZARIKOBATXO II	4	1			1, infantil	
BELAKO ARKAITZA I	195	5	1, adulto	2, adultos		
BEONDEGI II	52	4			2, adultos, 1, juvenil 1, infantil	
BEONDEGI III	8	1	1, adulto			
ERLAITZ	49	3			2, adultos 1, infantil	
ERRETXORTA	41	2			1, adulto 1, juvenil	
GAZTELU-ARRO IV	2	1			1, juvenil	
GAZTELU-ARRO V	6	1			1, juvenil	
GURUTZEPE	2	1			1, juvenil	
INTXAUSETA II	1	1			1, adulto	
IRUAXPE	11	3			1, adulto 1, juvenil 1, infantil	
ITURRIAGATXO	5	1			1, adulto	
JENTILETXETA I	228	7			7, adultos	
JENTILETXETA II	1	1			1, adulto	
KOBALDE	11	1			1, adulto	
KOBA LOTX	9	2			2, adultos	
KOBATXO	4	1			1, adulto	
KOBAZAR	24	2	1, adulto	1, adulto		
KOBA ZARRA	48	8			2, adultos 1, juvenil 1, infantil	
LARRABIEL	14	2			2, adultos	
LEZETXIKI	1	1			1, adulto	
LIZARROLA I	1	1			1, adulto	
MARIZULO	229	4			2, adultos 1, juvenil 1, infantil	
MARIZULO 2						material perdido
NAPARRAITZ I	18	2			2, adultos	
NAPARRAITZ III	5	1			1, adulto	
OLATZAZPI	86	3			2, adultos 1, infantil	
ORKATZATEGI	2	2			2, adultos	
OTALORA I	69	2			1, adulto 1, juvenil	
PARTXAN KOBIA	3	1			1, adulto	
PIKANDITA	139	4			3, adultos 1, infantil	
SAN ELIAS	61	3			1, adulto 2, infantil	
SASTARRI II	3	1			1, adulto	
SORGINZULO	135	4			2, adultos 1, juvenil 1, infantil	
TXISPIRI	668	14			11, adultos 1, juvenil 2, infantil	
TXOMEN K. ERDIKUA	37	3			2, adultos 1, infantil	
URDABIDE II	30	1		1, adulto		
URDABIDE IX	1	1			1, adulto	
URDANAIZE AZPI						material perdido
URTIAGA	800	6			5, adultos 1, juvenil	
UXAR	27	1			1, adulto	
ZALETXEPE	7	1			1, adulto	
ZELAIBIZKAR I	70	2			2, adultos	

este número de modo importante. Lo mismo puede decirse de Sorginzulo, que fue excavada muy parcialmente antes de ser destruida.

De otras cuevas, excavadas casi completamente —Jentiletxeta I, Marizulo, Pikandita— sabemos que contenían un número bajo de inhumados.

En muchos casos —algo más de la mitad de las cuevas estudiadas, nada menos— sólo hemos detectado la presencia de un cadáver. Hay que insistir nuevamente en que se trata de un número mínimo (los restos pueden pertenecer, en realidad, a más de un individuo) y que el material procede de catas o recogidas parciales.

Cabe dentro de lo posible, sin embargo, que en ciertas cuevas sólo se enterrara un individuo (Urdabide II, con bastante seguridad, si se trata de un verdadero enterramiento), pero esto no lo sabremos hasta su completa excavación y el estudio antropológico de los restos. En estos casos, no podemos hablar de enterramiento colectivo, aunque pudiera ocurrir que dicho individuo estuviera destinado a ser el primero de una serie que, por la razón que fuere, nunca llegó a continuarse. De todas formas, ya hemos explicado al principio por qué los incluimos aquí.

Establecer una comparación entre la cantidad de individuos enterrados por cueva y los enterrados por dolmen, dentro de Guipúzcoa, es una labor casi estéril, porque los restos se conservan generalmente mal en los dólmenes y muchos han desaparecido a causa de las repetidas violaciones a que han sido sometidos. De cualquier modo, al menos en Ausokoi y Jentillarri, ambos con un número mínimo de 27 cadáveres, se ha enterrado más gente que en cualquiera de las cuevas que conocemos. Otros dólmenes contuvieron también un número elevado de cadáveres (14 en Uelogoena N., 12 en Uidui I). De la mayoría se han conservado pocos restos, si es que alguna vez tuvieron muchos.

Respecto a edades y sexos, en los sujetos en que puede identificarse, no se observa ninguna discriminación. Se inhuman juntos varones y hembras, y adultos con niños, tal como se constata en los dólmenes. Si alguna o cada una de estas categorías ocupaba una

posición o lugar determinado dentro de la cueva, es algo que se nos escapa por completo, dada la remoción de sus restos.

3.2. Rituales funerarios

Según J.M. Apellániz (1975, pp. 92-93), en el País Vasco pueden constatarse tres ritos o modos diferentes de tratamiento de los cadáveres. Son los siguientes:

- a) Inhumación. Consiste en depositar el cadáver en una fosa o directamente sobre el suelo, sin más.
- b) Cremación. El cadáver es quemado parcialmente o poco intensamente, de modo que los huesos permanecen reconocibles. A veces esta cremación puede ser accidental (presencia de una hoguera próxima a los huesos), pero mucho más frecuentemente parece algo intencional.
- c) Incineración. El cadáver es quemado hasta reducirlo a un montón de cenizas y esquilas óseas informes.

En el Grupo de Santimamiñe no conocemos, por el momento, la cronología relativa de los dos primeros ritos. La incineración, por lo que sabemos, no aparece hasta el Hierro (cromlechs).

En el Grupo de Los Husos la inhumación se documenta desde el Eneolítico antiguo y, enseguida, la cremación. La incineración parece practicarse ya en un Bronce avanzado (J.M. Apellániz, 1974 a, pp. 363-365).

A juicio de T. Andrés, cremación e incineración no deben considerarse, dentro del mundo funerario de las cuevas, como verdaderos ritos, sino más bien como medidas de orden práctico: «La incineración o cremación —que salvo la existencia de cenizas en el dolmen del Alto de la Huesera— aparece en nuestra área siempre en cuevas con inhumación colectiva supuestamente acumulativa, plantea otros problemas. Pensamos que no se trata de un rito propio del enterramiento en el momento en que aquél se efectuó sino, como ya hemos apuntado, de un deseo, o mejor, necesidad, de acondicionar el recinto en algunas

etapas de su uso, para permitir nuevas inhumaciones. Es decir, una **incineración colectiva** de los restos de anteriores inhumaciones efectuada en el interior mismo del sepulcro, que no puede compararse con el rito propiamente incineratorio de cadáveres antes de proceder a su sepultura. Lo más que se puede aceptar es que este uso o costumbre 'higiénica' llegara a convertirse en una práctica ritual aneja a las inhumaciones colectivas por acumulación, pero que siempre deberá ser claramente delimitada del rito de incineración que supone muy distintos presupuestos culturales y religiosos» (1977, p. 111).

Tal vez fuera así en algunos casos, pero nos parece que el acto de quemar cadáveres en el interior de las cuevas es poco probable en general. Tal práctica debía haber dejado grandes cantidades de carbón en el interior del yacimiento, que no se han encontrado. Por otra parte, parece que el simple hecho de arrinconar los restos depositados anteriormente, resulta más práctico que quemarlos para ganar un mínimo espacio. Por ello creemos que la cremación puede considerarse como verdadero rito y que se efectuaba fuera de la caverna.

En las cuevas de Guipúzcoa, el rito que conocemos es exclusivamente la inhumación. Huesos quemados, que podrían documentar una cremación, aparecen únicamente en Urtiaga, Koba Zarra, San Elías y Otalora I, pero constituyen un número tan pequeño dentro del conjunto de huesos de cada uno de estos yacimientos que no pueden considerarse representativos de un determinado ritual funerario. Sus características probablemente se deban a causas accidentales (presencia de fuegos próximos).

Dado que en las cuevas de Vizcaya la cremación se testifica con relativa frecuencia (Las Pajucas, Getaleuta, Aldeacueva, Gerrandijo, Txotxinkoba, Kobeaga I...), igual que en el Norte de Navarra (Abauntz), hay que pensar que nuevas excavaciones demostrarán la existencia de dicha práctica funeraria también en Guipúzcoa.

Un problema muy interesante a propósito de los rituales funerarios en cuevas es el rela-

tivo a la disposición y orientación de los cadáveres dentro de las mismas.

Una vez más hemos de lamentar el completo desorden en que se encuentran los restos humanos dentro de las cuevas. Las excavaciones antiguas tampoco nos ayudan en la aclaración de aquel extremo.

Que nosotros sepamos, sólo cuatro cuevas sepulcrales en todo el País Vasco proporcionan algún dato de interés en relación a la posición en que fueron depositados los cadáveres.

De una de ellas, en Guipúzcoa, ya mencionada, sólo tenemos una breve referencia escrita (Puig y Larraz, 1894). Sabemos que está o estaba cerca de la de San Elías (Oñati) y que contenía 13 ó 14 cadáveres «colocados en orden», lo que probablemente quiera decir que se encontraban alineados unos con otros.

Oderiz, en el Aralar navarro, es otra cueva donde los esqueletos fueron hallados en su posición original. No ha sido excavada y, desgraciadamente, las visitas de gentes incontroladas han ido destrozando el yacimiento. La cueva es una galería baja, de unos 50 m. de largo por unos 2 de ancho, a la que se accede por una grieta del techo. Contiene tres cadáveres, colocados muy espaciadamente. Uno de ellos, acompañado de cerámica, cerca de la entrada; otro a mitad de la galería, y otro al fondo de la misma. Se hallan colocados en posición extendida, a lo largo del eje de la galería. Desconocemos, sin embargo, su orientación.

Otro yacimiento donde ha sido posible ver una posición original de enterramiento es la cueva de Aro Negro, en Siera Salvada (Alava), una larga y estrecha galería cuya boca, difícilmente accesible, se abre en un cantil rocoso. La cueva tiene otro acceso, a través de una chimenea de unos 15 m. Fue descubierta por miembros del Grupo Espeleológico Alavés en 1981 y, poco después, estos mismos, en colaboración con el Instituto Arqueológico Alavés, llevaron a cabo una pequeña cata o limpieza, sin levantar los restos humanos.

Existe en esta cueva un esqueleto completo, situado hacia el fondo de la misma. Su posición se ha conservado gracias a un manto

estalagmítico que lo ha cubierto casi por completo. El cadáver fue colocado en posición transversal a la galería, mirando hacia una de las paredes y plegado sobre sí mismo. No se ha encontrado ajuar alguno. Además del esqueleto citado, existen otros restos humanos y de fauna dispersos por la cueva (Instituto Arqueológico Alavés, 1981).

Por último, hay que mencionar Gobaederra (Alava), el caso más conocido, al que también nos hemos referido más arriba. En el momento de su descubrimiento se observaron dos individuos en posición original, que habían sido colocados extendidos con sus cabezas vueltas a un lado de modo que no se miraran entre sí y orientados en sentido SW-NE (J. M. Apellániz, 1967).

Por otra parte, hay en Guipúzcoa dos hallazgos que testimonian probablemente algún tipo de «culto al cráneo» o, al menos, una preocupación especial por esta parte del cuerpo. Nos referimos a los dos cráneos del nivel B de Urtiaga que, como ya hemos dicho al hablar de esta cueva, fueron encontrados juntos en una oquedad de la pared, protegidos por una piedra, a juicio de los excavadores colocada a propósito, y al cráneo-copa de Txispiri, también descrito.

En este último yacimiento hay asimismo evidencia de lo que debe ser un ritual relacionado con el fuego, patente en las hogueras que se mantuvieron encendidas en la salita de la cueva y que la excavación puso de manifiesto al mismo nivel que los enterramientos. Puesto que los huesos no están quemados, ni parece que el lugar se usara como habitación, hay que descartar que los hogares tuvieran una finalidad utilitaria, a fin de quemar cadáveres o doméstica. Dichas hogueras debieron tener alguna motivación más profunda cuya significación se nos escapa por completo, a no ser que acudamos a arriesgadas comparaciones, etnográficas o históricas.

Poco más podemos arañar a los datos de que disponemos para extraer conocimientos acerca de los significados y los rituales que debieron rodear la inhumación de cadáveres en las cuevas. Los ajuares —objetos manufacturados y alimentos— depositados también en ellas pueden, no obstante, suministrarnos al-

gún dato más. De este punto nos ocuparemos a continuación.

4. LOS AJUARES SEPULCRALES

4.1. El problema de las cuevas sin ajuar

En 27 cuevas, de las 57 que recogemos en el catálogo precedente, no se ha encontrado ningún objeto de tipología prehistórica (sílex, cerámica, etc.) que acompañe a los cadáveres. Existen restos de fauna, pero no es demostrable que fueran colocados en la cueva intencionalmente.

Dichos enterramientos —puede criticársenos— podrían ser posteriores (medievales, por ejemplo) a la época que tratamos. Nosotros estamos convencidos de que, a pesar de todo, se trata de enterramientos prehistóricos y por eso los incluimos aquí. Basamos nuestra convicción en una serie de argumentos, ninguno decisivo, pero que, unidos, deben tomarse en consideración. Son los siguientes:

- Ausencia total de caries en todas las piezas dentarias humanas procedentes de estos yacimientos, a diferencia de lo que se observa en poblaciones medievales y posteriores.
- Elevado grado de desgaste dentario (en individuos no seniles), también característico de poblaciones prehistóricas.
- Proximidad —a veces vecindad inmediata— de algunas de estas cuevas sepulcrales sin ajuar a otras con ajuar o de habitación.
- Desconocimiento absoluto de que prácticas funerarias de este tipo se llevaran a cabo en épocas históricas (la cueva de Gaztiasoro parece ser una excepción, tal vez por un uso como eremitorio, pero perfectamente caracterizada).

Lo más probable es que estos enterramientos vayan acompañados de su correspondiente ajuar, pero que éste sea tan pobre que no haya sido localizado en la prospección del yacimiento (de algunas otras cuevas sólo conocemos un pequeño fragmento de cerámi-

ca), del mismo modo que no han sido localizados los huesos del esqueleto humano en su totalidad ni, muchas veces, ni siquiera en su mayor parte. Hay que decir que en todas las cuevas de las que no se conoce ajuar se han practicado sólo pequeñas catas o recogidas superficiales. Ninguna ha sido excavada, con la excepción de Arrateta, donde, de todos modos, sólo se practicó una pequeña zanja.

En cualquier caso, cabría aún admitir yacimientos sepulcrales sin ajuar evidente, quizá porque sólo se depositó fauna, o, tal vez, objetos perecederos, por ejemplo, recipientes de madera como los que han sido habituales entre los pastores del País hasta época actual. Por fin, si un determinado ritual no exigía lo contrario, pudieran existir, incluso, enterramientos sin ninguna clase de ajuar, pero de esto no conocemos ejemplos.

4.2. Objetos manufacturados

El número y variedad de los objetos que se entierran acompañando a los cadáveres en las cuevas sepulcrales guipuzcoanas son muy limitados, aun teniendo en cuenta que apenas existen excavaciones. Sabemos, además, que estamos considerando materiales heterogéneos, elaborados en diferentes momentos que no podemos deslindar con precisión. De todas formas, estos materiales merecen algunos comentarios.

4.2.1. Industria lítica

Todos los utensilios hallados en cuevas sepulcrales son tallados. No conocemos ninguno pulimentado. Como materia prima se emplea el sílex casi exclusivamente. Del conjunto de los yacimientos únicamente conocemos 160 piezas retocadas, de las que, además, 104 pertenecen al nivel B de Urriaga, que, como hemos dicho, no parece enteramente sepulcral.

Llama la atención, sobre todo, la importancia que cobran los útiles de tradición paleolítica en relación a los microlitos y a las piezas características del Eneolítico/Bronce. El carácter fuertemente apegado a la tradición de las industrias líticas del Grupo de Santimamiñe

ha sido ya puesto de relieve por J. M. Apellániz (1975) y parece una constante, tanto en los yacimientos sepulcrales como en los de habitación.

Este sustrato paleolítico se evidencia especialmente en los yacimientos con mayor número de piezas: Urriaga y Marizulo. Hay en el nivel B de Urriaga 17 raspadores, generalmente de buen tamaño, que suponen un 16,3 % del total de piezas retocadas (104). En Marizulo los raspadores constituyen el 35 % (7 sobre 20 piezas). Los buriles son mucho más escasos, pero también existen (3 en Urriaga, 1 en Marizulo). Lo mismo puede decirse de las raederas y perforadores.

Las piezas con dorso, puntas y laminillas, son muy frecuentes en Urriaga (19,2 %), mientras que no se ven en Marizulo. Las hay también en Jentiletxeta I.

Los útiles más abundantes en todos los yacimientos son algunos poco característicos: láminas y lascas con truncaduras, escotaduras y denticulados; a veces simples, otras veces combinados en una misma pieza.

El fondo o transición mesolítica —los microlitos— se halla pobremente representado. Sólo hallamos seis geométricos: cuatro triángulos (2 en Urriaga, 1 en Marizulo, 1 en Jentiletxeta I), un trapecio (Jentiletxeta I) y un segmento de círculo (Marizulo).

No hay ningún elemento de hoz, como los que existen en el Sur del País, lo cual, por otra parte, es común al resto de los yacimientos de la provincia, donde no parece que la agricultura tuviera mucha importancia durante toda la Edad del Bronce.

Del utillaje que desde el Eneolítico se hace característico —grandes láminas, puntas con retoque plano invasor— existe también una muestra pobre. La industria lítica de Koba Zarra, aunque escasa, tiene este carácter. Puntas de tipo foliáceo o con pedúnculo y aletas encontramos también en Urriaga y las dos cuevas de Jentiletxeta, además de otra hallada en las inmediaciones de Uxar.

4.2.2. Cerámica

Las vasijas que pueden reconstruirse com-

pletas o casi completas son tan pocas que no resulta útil expresarlas en un cuadro. Por otra parte, sus formas son monótonas, en líneas generales. Fundamentalmente se limitan a cuencos de diversos tamaños y a formas ovoideas de cuello corto, sin una atribución cronológica o cultural precisa puesto que son ejemplares que perviven desde el Neolítico a todo lo largo de la Edad del Bronce. Hay también algunas formas carenadas, pero son, sobre todo, pequeños fragmentos.

Otras formas más complejas que se salen de los tipos descritos están representadas por ejemplares únicos (Olatzazpi, Gaztelu-Arro IV).

Los tamaños de todas estas cerámicas son, en general, medianos a grandes.

La mayor parte de las vasijas son lisas. Cuando están decoradas, sin duda la decoración más frecuente es el barro plástico, es decir, una delgada capa de arcilla muy húmeda aplicada a la superficie del vaso a fin de hacerla rugosa, que muestra muchas veces la huella del paso de dedos. Con cierta frecuencia aparecen también las impresiones de dedos y uñas, sea sobre el borde del vaso o sobre uno o dos verdugones horizontales aplicados o realzados, pero nunca desordenada y directamente sobre la pared del vaso. Hay también algunos verdugones lisos.

En los escasos ejemplares con decoración incisa, ésta se limita a una o dos líneas horizontales, con la única excepción de dos vasijas, de Gaztelu-Arro IV y Koba Zarra, respectivamente, donde el motivo es más complejo.

Con cierta frecuencia las superficies (en los cuencos, a veces también el interior) están alisadas o espatuladas. El bruñido y el engobe (en Gaztelu-Arro IV y Sastarri II) son tratamientos que prácticamente no se aplican.

Las formas de prensión aparecen con poca frecuencia. Se trata sobre todo, de pitones, ovals o redondos, poco resaltados. Sólo una vasija, de Sastarri II, tiene asa.

Los orificios de suspensión son muy raros.

En cuanto a las formas de cocción, predomina la oxidante, aunque la reductora es muy frecuente. Los resultados obtenidos son muy diversos, desde vasijas mal cocidas o cocidas

a fuego bajo y groseras, hasta otras finas y cuidadas, de pasta bien cernida y buena cocción. Ambos tipos se encuentran mezclados en los yacimientos.

Toda la cerámica está hecha a mano.

4.2.3. Metal

Sólo conocemos cuatro piezas de metal procedentes de cuevas sepulcrales guipuzcoanas. Tres de ellas son de cobre: un puñal triangular de lengüeta (Orkatzategi), una pulsera (Antzuzkar) y una pequeña torta de fundición (Urriaga), que tal vez no forme parte del ajuar funerario; y una de bronce: un aplique de cinturón (Jentiletzeta II).

Los análisis de los objetos de cobre han dado resultados bastante diversos, pero los tres coinciden en la ausencia de arsénico, elemento que suele caracterizar los cobres peninsulares.

El puñal de Orkatzategi se parece en el alto porcentaje de níquel a algunos de Gobaderra (J. M. Apellániz y otros, 1967), al de Aitzbitarte (E. Sangmeister, 1961) y a algunos del Pirineo francés (J. Guilaine, 1967). En las hachas planas, que suelen considerarse de la misma época, procedentes de esta región, los porcentajes de níquel son despreciables, con excepción de un ejemplar inédito, hallado al aire libre a corta distancia de la cueva de Orkatzategi, cuya composición metálica es muy similar.

En cuanto a la pulsera de Antzuzkar, tiene un porcentaje importante de estaño, pero no tanto como para poder hablar de bronce. Tiene también un elevado porcentaje de hierro, elemento que prácticamente no aparece en la composición de objetos metálicos del País Vasco o del Pirineo. En la Meseta, sin embargo, aparece con frecuencia y en proporción parecida (1 a 2 %), pero aquí con arsénico (G. Delibes y M. Fernández-Miranda, 1981).

Es arriesgado decir algo, con sólo estos datos, acerca del posible origen de las piezas mencionadas. No obstante, parece muy probable el trabajo autóctono del metal, a juzgar por la masa de fundición hallada en Urriaga, único testimonio de esta actividad durante el

Bronce en el País, junto con un molde para fundir hachas planas hallado en el Norte de Navarra (J. M. Merino, 1965 b). Es posible que el «lingote» de Urtiaga haya sido obtenido por refundición de piezas viejas, como sugiere la pureza de su cobre.

4.2.4. Industria ósea

La industria de hueso hallada en las cuevas sepulcrales es pobre y poco variada, como es frecuente en contextos de las Edades de los Metales. Sólo en Marizulo hay un número relativamente considerable de ejemplares.

Dejando a un lado los objetos de adorno, de los que nos ocupamos enseguida, las piezas de carácter utilitario fabricadas en hueso se limitan a tres cinceles, que podrían ser considerados igualmente como espátulas o alisadores (2 en Marizulo, 1 en Txispiri), dos punzones o huesos aguzados por pulimento (Marizulo) y alguna otra pieza poco característica: un pitón de ciervo pulido y un fragmento de cuerno perforado como mango? (Marizulo), un colmillo de jabalí cortado longitudinalmente y biselado (Olatzazpi) y un fragmento de hueso pulido (Urtiaga). Habría que incluir también aquí el cráneo humano recortado de Txispiri.

4.2.5. Objetos de adorno

Se hallan representados en las cuevas sepulcrales de Guipúzcoa con cierta variedad, tanto en formas como en materias primas, aunque su número es escaso. Fundamentalmente se trata de cuentas de collar (aunque algunas pudieron utilizarse como elementos aislados, a modo de colgantes), que proceden de Jentiletxeta I, Marizulo, Sorginzulo y Urtiaga.

Estos objetos se han fabricado, sobre todo, a partir de piedras de distintos tipos, entre ellas la calaíta (4 ejemplares en Sorginzulo), pero también en hueso y azabache. Se hallan representadas las siguientes formas: discoidal, cilíndrica, de tonelete (una variedad, de gran tamaño) y globular.

La relación entre formas y materias primas puede observarse en la fig. 95.

Desgraciadamente, estos materiales no son de valor cronológico. No tenemos una secuencia de cuentas que permita contrastar las de nuestros yacimientos. En Los Husos hay una pequeña secuencia, según la cual sus formas se suceden en el tiempo del modo siguiente: discoidal, cilíndrica y globular, pero el propio J. M. Apellániz (1974 a) reconoce que tal sucesión es poco fiable y que, aun en el caso de que fuera cierta, debió transcurrir muy poco tiempo en el paso de una a otra forma. En Jentiletxeta I, por otra parte, vemos convivir las tres formas citadas.

Aparte de las cuentas, son muy raros los elementos ornamentales: tres conchas perforadas en Jentiletxeta I, y un canino de oso, también con perforación, en Urdabide II. En metal sólo conocemos la pulsera de cobre de Antzuzkar.

Existe aún otro tipo de objetos, como ciertos minerales, cristales de roca o algunos cantos rodados, que no pueden ser tomados como elementos decorativos, pero que tal vez tuvieron un cierto carácter mágico o similar. Los cristales de roca aparecen con alguna frecuencia, tanto en cuevas como en monumentos funerarios (sobre todo en dólmenes de Aralar). Han sido considerados de propiedades benéficas en diversas comarcas europeas, hasta época medieval (T. de Aranzadi; J. M. de Barandiarán; E. Eguren, 1918). Cantos rodados sin marcas de uso han sido también encontrados en algunos monumentos funerarios, donde parecen haber sido depositados intencionadamente (T. Atauri; J. Elósegui; M. Laborde, 1951).

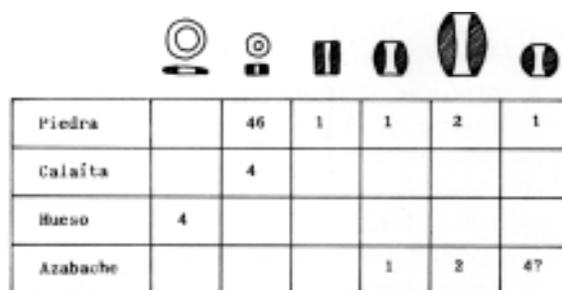


Fig. 95. Cuentas de collar: relación entre formas y materias primas.

4.3. Fauna

Entre los ajuares que se depositan en las cuevas hay restos de animales colocados allí intencionalmente. Este hecho se constata en infinidad de yacimientos. Habitualmente se considera que dichas ofrendas debieron constituir una provisión alimentaria para los allí enterrados, destinada al Más Allá.

En las cuevas sepulcrales guipuzcoanas que han sido excavadas coincide la presencia de un mismo espectro faunístico. En aquellas que no han sido aún excavadas o cuyo yacimiento está en superficie, generalmente es imposible saber si la fauna encontrada guarda relación con los enterramientos. Como ya hemos indicado anteriormente, ciertos animales pueden haber dejado sus restos en las cuevas de modo natural, antes o después de las inhumaciones. Sin embargo, en algunas de dichas cuevas esto último es difícil y más parece que hayan sido colocados por la mano del hombre. También aquí se encuentra idéntica serie de especies.

En primer lugar, y con ventaja, se depositan animales domésticos. Son la cabra, la oveja, la vaca y el cerdo. El perro aparece muy raramente (Urtiaga, Txispiri y enterramiento individual de Marizulo).

Entre los animales salvajes o cazados, el más frecuente es el ciervo; también el jabalí y, a veces, el corzo, el sarrío y la cabra montés.

Suelen encontrarse también restos de carnívoros, como el oso, el gato montés, etc., pero dudamos de su carácter de ofrenda funeraria. La presencia de otros pequeños carnívoros que frecuentan las cuevas, como el zorro, el tejón, etc., es claro que debe ser casual.

4.4. Algunas observaciones generales acerca de los ajuares

El aspecto más llamativo de los ajuares sepulcrales depositados en las cuevas guipuzcoanas es, salvo determinadas piezas excepcionales, su extrema pobreza, probablemente reflejo de las condiciones y modo de vida de la población contemporánea.

Dejando a un lado aquellas cuevas en las que no se ha encontrado ajuar alguno, cuyo problema ya hemos tratado, hay otras, excavadas, que contienen un número reducidísimo de objetos. En estos casos hemos de pensar que algunos de los cadáveres fueron enterrados sin nada, a no ser que el ajuar anterior fuera reutilizado sucesivamente para los siguientes difuntos. Esto sucede, por ejemplo, en Sorginzulo, donde el único objeto enterrado parece ser un collar, para, por lo menos, cuatro individuos. Lo mismo puede decirse de Txispiri, donde se ha depositado una cantidad mínima de objetos para 14 cadáveres como mínimo.

Es también frecuente no encontrar más que uno o pocos fragmentos de vasijas cerámicas, algunas de las cuales debieron ser grandes. Es muy posible que, en estos casos, no se enterraran cerámicas enteras, sino sólo fragmentos, de modo simbólico (J. M. Apellániz, 1975). Lo mismo pudo ocurrir con el sílex; de otro modo, es difícil explicar la presencia de simples desechos de talla en yacimientos exclusivamente sepulcrales, sean cuevas o monumentos funerarios.

Es también posible que el entierro simbólico de cerámicas no respondiera únicamente a una idea de economizar, sino que su fragmentación tuviera una motivación más profunda, de orden religioso. Esta práctica puede comprobarse entre distintas poblaciones prehistóricas o actuales, de modo universal (E. Castaldi, 1965).

Hemos observado, por otra parte, en algunas cuevas, la presencia de una vasija cerámica colocada a su entrada (Aitzgaizto, Gaztelu-Arro IV) o en un lugar especial (Olatzazpi, Sastarri II). Desgraciadamente, es imposible probar que dichas cerámicas formen parte del depósito sepulcral, al hallarse desconectadas del mismo. Incluso, formando parte de él, su posición podría ser fruto de la casualidad, pues, al fin y al cabo, se trata de pocos casos. Queda una pequeña posibilidad de que la extraña colocación de estas cerámicas responda a un determinado ritual funerario, similar al observado en Los Millares, donde se colocaron vasijas, algunas fragmentadas intencionalmente, a la entrada de algunas sepulturas (M. Almagro y A. Arribas, 1963).

5. LOS RESTOS HUMANOS

De las 57 cuevas catalogadas aquí se conserva un total de 3.238 huesos humanos, o fragmentos de ellos, pertenecientes a un número mínimo de individuos que calculamos en 123. Por edades, se reparten del modo siguiente:

Adultos: 99.

Juveniles: 12.

Infantiles: 12.

En cuanto a sexos, hemos determinado 5 varones y 4 hembras. Quedan, pues, sin sexar 114.

Por lo general, los restos se hallan muy deteriorados y fragmentados. Es también muy frecuente que las superficies óseas se encuentren recubiertas de concreción de carbonato cálcico, debido a la constante precipitación de este elemento en las cavidades, más aún si los restos se hallaban en superficie.

Hasta el momento no se han realizado estudios de Antropología Física con el material que comentamos. De todas formas, son pocas las piezas óseas completas y los cráneos que pueden servir para aportar datos osteométricos. Únicamente fueron valorados desde este punto de vista, por T. de Aranzadi, dos cráneos procedentes del nivel B de Urriaga, pertenecientes a un infantil y un adulto (T. de Aranzadi y J. M. de Barandiarán, 1943) (fig. 102). Estos son, que nosotros sepamos, los únicos materiales estudiados desde el punto de vista antropológico en poblaciones que son enterradas en cuevas durante el Eneolítico/Bronce en Guipúzcoa (aparte del cráneo de la sepultura individual de Marizulo, que consideramos anterior a dicha época y que fue estudiado por J.M. Basabe, 1971). Por desgracia, desconocemos el paradero de ambos cráneos, que se han perdido, junto con otros materiales procedentes del mismo yacimiento.

Del material antropológico procedente de la cueva de Txispiri, M. Ruiz de Gaona (1945) realizó una detallada descripción de cada una de las piezas halladas, aunque no hay un estudio más profundo.

En las demás publicaciones existentes que

hacen referencia a los hallazgos de restos humanos realizados en distintas cuevas de la provincia encontramos por lo general, datos escasos y, a menudo, confusos.

Aquí nos hemos limitado a revisar e inventariar el material existente, haciendo una pequeña incursión en el campo de la Paleopatología, disciplina que aporta interesantes datos acerca de la vida cotidiana del hombre cuyos enterramientos estudiamos.

Como resumen, diremos que el material procedente de las excavaciones, más o menos antiguas, presenta dificultades para ser estudiado con vistas a obtener datos antropológicos, porque se encuentra muy deteriorado y porque, además, existen dificultades para interpretar su contexto arqueológico. Futuras excavaciones, llevadas a cabo con métodos modernos, deberán aportar el material osteológico humano que nos sirva para definir más correctamente los rasgos físicos de las poblaciones que analizamos.

5.1. Patología

Entre todo el material osteológico humano inventariado en este trabajo, que, como hemos dicho, asciende a 3.238 huesos o fragmentos, pertenecientes a un mínimo de 123 individuos, hemos podido realizar cierto número de observaciones patológicas que nos parece adecuado señalar aquí. Estas observaciones deben ser valoradas entendiendo el estado del material y su procedencia (normalmente de catas y prospecciones superficiales, pocas veces de excavaciones), y en ningún caso han de considerarse como conclusiones de la patología de las poblaciones estudiadas. Así, por poner un ejemplo, el aplastamiento de cuerpo vertebral señalado en Txomen Koba Erdikua no tiene más significación por el momento que lo comentado, y el estudio completo en lo referente a su etiología y posibles consecuencias de la escoliosis que, sin duda, debió padecer el sujeto afectado, deberá ser realizado cuando una excavación planificada en este yacimiento permita obtener más restos óseos del individuo en cuestión, en la actualidad sólo representado por dicha vértebra lumbar.

5.1.1. Patología dentaria

Con independencia de edades y sexo, podemos señalar la ausencia de caries en la totalidad de las 887 piezas dentarias observadas. Sin embargo, los desgastes por usura dentaria alcanzan frecuentemente grados III y IV de Senyürek (1949) en piezas dentarias de individuos adultos.

Hemos constatado la presencia de sarro en diversos individuos de un total de 8 yacimientos. A este respecto, nos parece oportuno señalar que la ausencia de sarro en muchas de las piezas dentarias del material estudiado no significa necesariamente la inexistencia de esta manifestación. En efecto, hemos podido advertir que las limpiezas energéticas de los materiales a su ingreso en el Museo han podido eliminar estas finas capas de sustancia calcárea y, del mismo modo, aquellas que han sido encontradas sueltas, fuera de su alvéolo, han podido ser erosionadas con facilidad en el propio yacimiento.

No se observa ninguna pérdida dentaria en vida ni ninguna otra afectación alveolar.

5.1.2. Otras observaciones patológicas

Además de las mencionadas, hemos podido realizar un número de 19 observaciones patológicas, de las que 7 pertenecen a la cueva Belako Arkaitza I, 3 a Koba Zarra, 2 a Beondegi III, 2 a Zelaibizkar I, y una observación más por cada una de las cuevas Aitzgaizto, Erlaitz, Pikandita, Txispiri y Txomen Koba Erdikua. Son las siguientes:

1. Aitzgaizto.—Vértebra dorsal con presencia de osteofitos en reborde superior e inferior del cuerpo vertebral. Las facetas articulares posteriores se hallan recubiertas de concreción de carbonato cálcico que impide la visualización de las mismas.

2. Belako Arkaitza I.—Anquilosis de dos vértebras dorsales. Los cuerpos vertebrales se hallan soldados por excrecencias óseas del tipo sindesmofito. Las facetas articulares posteriores presentan osteofitos abundantes (foto 2).

3. Belako Arkaitza I.—Vértebra cervical con marcados osteofitos, tanto en reborde del cuerpo vertebral como en las facetas articulares posteriores.

4. Belako Arkaitza I.—Vértebra dorsal con presencia de osteofitos, tanto en reborde del cuerpo vertebral como en facetas articulares posteriores.

5. Belako Arkaitza I.—Vértebra dorsal con presencia de osteofitos, tanto en reborde del cuerpo vertebral como en facetas articulares posteriores.

6. Belako Arkaitza I.—Vértebra dorsal con presencia de osteofitos, tanto en reborde del cuerpo vertebral como en las facetas articulares posteriores.

7. Belako Arkaitza I.—Cabeza humeral (húmero derecho) que presenta osteofitos muy acusados y localizados en la parte inferior del cuello anatómico. Asimismo presenta «abolladura» de la superficie articular de la cabeza humeral situada inmediatamente por encima de los osteofitos comentados (foto 3).

8. Belako Arkaitza I.—Superficie peroneotibial inferior (tibia izquierda) con pronunciadas exostosis en la línea de inserción del ligamento peroneotibial posterior

9. Beondegi III.—Vértebra lumbar (L II) que presenta sindesmofitos en reborde superior e inferior del cuerpo vertebral. La fractura *post-mortem* del arco vertebral impide ver las facetas articulares posteriores.

10. Beondegi III.—Vértebra lumbar (L IV) que presenta sindesmofitos en reborde superior e inferior del cuerpo vertebral. La fractura *post-mortem* del arco vertebral impide ver las facetas articulares posteriores.

11. Erlaitz.—Vértebra lumbar que presenta osteofitos en reborde superior e inferior del cuerpo vertebral. La fractura *post-mortem* del arco vertebral impide ver las facetas articulares posteriores.

12. Koba Zarra.—Vértebra cervical que presenta osteofitos en reborde superior e inferior del cuerpo vertebral. Las facetas articulares posteriores presentan también osteofitos.

13. Koba Zarra.—Vértebra cervical que presenta osteofitos en reborde superior e inferior del cuerpo vertebral. Las facetas articulares posteriores presentan también osteofitos.

14. Koba Zarra.—Vértebra lumbar con osteofitos en reborde superior e inferior del cuerpo vertebral que asimismo presenta ligero aplastamiento. Las facetas articulares posteriores son normales.

15. Pikandita.—Vértebra lumbar que presenta osteofitos en reborde superior e inferior del cuerpo vertebral. La fractura *post-mortem* del arco vertebral impide ver las facetas articulares posteriores.

16. Txispiri.—Vértebra lumbar que presenta osteofitos en reborde superior e inferior del cuerpo vertebral. La fractura *post-mortem* del arco vertebral impide ver las facetas articulares posteriores.

17. Txomen Koba Erdikua.—Vértebra lumbar que presenta gran aplastamiento del cuerpo vertebral (foto 9).

18. Zelaibizkar I.—Vértebra lumbar que presenta osteofitos en reborde superior e inferior del cuerpo vertebral. Las facetas articulares posteriores son normales.

19. Zelaibizkar I.—Vértebra lumbar (L V) que presenta fractura bilateral del arco vertebral a nivel del istmo entre las facetas articulares superiores e inferiores (espondilosis bilateral).

5.1.3. Conclusiones

Aunque estemos lejos de poder dar unos resultados definitivos y que sean representativos de la patología ósea en poblaciones de época Eneolítico/Bronce, por el momento tenemos lo siguiente:

De las 19 observaciones realizadas, éstas parecen corresponder a un número mínimo de 8 individuos, de los 123 que componen la población estudiada. Toda la patología hallada pertenece a individuos adultos.

Entre las manifestaciones patológicas descritas, existe un predominio de las artropatías:

- a) Articulación escápulo-humeral (osteoartritis en cabeza humeral, observación nº 7).
- b) Articulación tibioperoneal inferior (osteoartritis de la superficie articular peroneotibial inferior, observación nº 8).
- c) Articulaciones vertebrales (predominio de la artropatía degenerativa de la columna vertebral).

Espondilopatías:

- a) Artropatía degenerativa de la columna vertebral. Tanto en su componente «espondiloartrosis anterior» (observaciones n.º 1, 2, 3, 4, 5, 6, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16 y 18) como en su componente «espondiloartrosis posterior» (observaciones n.º 2, 3, 4, 5, 6, 12 y 13). En sólo un caso (observación nº 2) existe anquilosis entre las dos vértebras.
- b) Espondilolisis bilateral de probable etiología por presión, que ha provocado la fractura en ambos istmos del arco vertebral (observación nº 19).
- c) Aplastamiento de cuerpo vertebral de origen incierto, que ha provocado con toda seguridad una importante escoliosis (observación nº 17).

6. CONSIDERACIONES FINALES

En el momento de concluir estas páginas vemos que, como era de prever, más que proporcionar respuestas, no hemos hecho sino plantear una serie de problemas.

Uno de ellos, y no el menor, es el de la cronología en que se desenvuelven los enterramientos colectivos en cueva. Ya hemos dicho que tenemos constancia de ellos desde el Eneolítico o primera edad del Bronce, hasta época tardorromana, es decir, durante un período de unos 2.500 años, pero somos aún incapaces de fijar etapas diferentes dentro de este amplísimo margen. Es de suponer que el ritual o costumbres funerarias no permanecieron inmutables durante este tiempo, como tampoco la cultura espiritual y material o la organización social de la población que enterraba en cuevas, pero no sabemos distinguir lo típico de uno u otro momento.

De los propios rituales, más o menos complejos, que debieron presidir las inhumaciones no tenemos más que una vaga idea, a partir de los pocos elementos materiales que han llegado hasta nosotros.

Otro problema que sería fundamental aclarar es el de las relaciones entre cuevas sepulcrales y monumentos megalíticos o, mejor, entre las poblaciones que entierran mediante uno u otro sistema, si es que no se trata de las mismas gentes. No cabe duda de que ambos tipos de enterramiento coexisten durante un amplio período, muchas veces en una misma y reducida zona geográfica. Si corresponden a diferentes pueblos o a creencias diversas de uno solo, es algo que únicamente podemos conjeturar. Esto último parece lo más probable, teniendo en cuenta las sensibles similitudes entre los ajuares de cuevas y dólmenes, que parecen producto de una misma cultura.

Esta cultura hubo de ser, por lo que sabemos, de tipo pastoril y transhumante y, por eso mismo, pobre en lo material, como se refleja en los elementos depositados en las sepulturas, aunque con una personalidad definida respecto a las áreas circundantes. Su apego a las tradiciones queda también fuera de duda, pero, si lentamente, las innovaciones culturales van siendo aceptadas a lo largo del tiempo.

Sólo nuevas excavaciones y sus correspondientes interpretaciones irán arrojando luz sobre las características de esta población, sobre su cultura material, y, lo que es más importante, sobre sus creencias —entre ellas las funerarias— que constituyen también el capítulo de más difícil conocimiento.

RESUMEN

El conocimiento de las costumbres funerarias durante la Edad del Bronce en el País Vasco ha procedido, fundamentalmente, de la exploración y estudio de los sepulcros megalíticos (dólmenes y túmulos). No obstante, sabemos que durante aquella época se emplearon también las cuevas como lugar sepulcral. En los últimos años, numerosos descubrimientos de este tipo de yacimientos y las ex-

cavaciones llevadas a cabo en algunos de ellos nos están mostrando un mundo funerario variado y complejo, cuyo estudio de conjunto está aún por hacer.

En este trabajo nos referimos únicamente a las cuevas sepulcrales de la provincia de Guipúzcoa. Por lo que sabemos, se trata de sepulturas colectivas en uso desde el Eneolítico hasta época tardorromana, es decir, durante un período de unos 2.500 años. Parece que Guipúzcoa, durante este tiempo y en términos generales, atraviesa una larga y poco definida Edad del Bronce, entendida en sentido cultural, cuya última parte coincide cronológicamente con el Hierro y Romanización de otras áreas.

Hemos catalogado en la provincia 57 cuevas sepulcrales. Todas ellas son cuevas naturales, generalmente pequeñas o de difícil acceso. Muy pocas están excavadas. Conocemos la mayoría gracias a simples prospecciones superficiales o catas. Por ello, los materiales arqueológicos que han suministrado hasta la fecha son escasos y se hace muy difícil y arriesgada la interpretación de estos yacimientos.

Lo mismo puede decirse con respecto a los rituales funerarios. Generalmente, las inhumaciones se practicaban en superficie, simplemente depositando el cadáver sobre el suelo de la cueva, sin recubrirlo de tierra. Esto hace que los restos lleguen hasta nosotros mal conservados y revueltos, en perjuicio de la investigación.

RESUME

La connaissance des pratiques funéraires pendant l'Age du Bronze au Pays Basque nous vient, fondamentalement, de l'exploration et de l'étude des sépulcres mégalithiques (dolmens et tumulus). Pourtant, nous savons que pendant cette époque-la les grottes furent employés comme lieu sépulcral. Ces dernières années, de nombreuses découvertes de ce type de gisements et les fouilles réalisées dans certains d'entre eux, sont en train de nous montrer un monde funéraire varié et complexe, dont l'étude d'ensemble est encore a réaliser.

Dans ce travail on fait référence uniquement aux grottes sépulcrales de la province de Guipuzcoa. D'après nos observations, il s'agit de sépultures collectives en usage depuis le Chalcolithique jusqu'à l'époque tardorromaine, c'est à dire, une période d'environ 2.500 années. Il semble que la province de Guipuzcoa, pendant ce temps et en termes généraux, passe par une longue et peu définie Age du Bronze, du point de vue culturel, dont la dernière partie coïncide chronologiquement avec l'Age du Fer et la Romanisation d'autres endroits.

Nous avons catalogué dans cette province 57 grottes sépulcrales. Ce sont des grottes naturelles, généralement petites ou d'accès difficile. Très peu d'entre elles ont été fouillées. Nous connaissons la plupart de ces grottes grâce à des simples prospections superficielles. C'est pour cela, qu'aujourd'hui les matériaux archéologiques fournis sont insuffisants et que l'interprétation de ces gisements devient hardie et assez difficile.

C'est pareil pour les rites funéraires. Généralement, les inhumations se réalisaient en surface, en déposant tout simplement le cadavre sur le sol de la grotte, sans le couvrir de terre. Cela fait que les restes arrivent à l'époque actuelle mêlés et très mal conservés, au détriment de l'investigation.

LABURPENA

Euskal Herrian Brontze Aroko ehortzohituren ezaguera, gehienbat, ehortzoki megalitikoek (trikuharri eta tumulu) miaketa eta ikasketatik dator. Baina, badakigu garai honetan haitzuloak ere erabiliak izan zirela ehortzoki bezala. Azken urteotan, aztarnategi mota hauen aurkiketa ugariak eta hauetako batzuetan eginiko indusketek ehorketa-mundu konplexu eta askotarikoa agertu digute, beraien ikasketa egiteko gogonez.

Lan honetan, bakarrik, Gipuzkoako ehortzohaitzuloak lantzen ditugu. Dakigunez, talde hillobiak dira Eneolitikotik beherrromatarren gelaiarte erabiliak izanez, hau da 2.500 urteetan. Badirudi Gipuzkoak, garai honetan eta orokorki, luze eta gutxi zehaztutako Brontze Aro bat zeharkatu zuela, zentzu kulturalen ulertuz, az-

ken zatian kronologikoki beste toki batzuetako Burni Aro edo Erromanizazioarekin batetorriaz Gipuzkoan 57 ehortzohaitzulo katalogatu ditugu. Denak berezkoak dira, orokorki txikiak eta helbide zaldunak. Hauetako gutxi daude industriak. Gehienak azaleko miaketa edo zundaketei esker ezagutzen ditugu. Honegatik, gaurarte, eman dituzten material arkeologikoak urriak dira eta aztarnategi hauen interpretazioa zaila eta arriskuzkoa egiten da.

Berdin esan daiteke ehortzerritualei buruz. Orokorki, ehorketa azalean egiten zen, soilki gorputza haitzuloaren zoruan ezarritik, lurrez estali gabe. Honek, aztarnak gaizki kontserbatuak eta nahasiak guregana iristea erazten du, ikerketaren kalterako.

BIBLIOGRAFIA

ALMAGRO, M. y ARRIBAS, A.

1963. El poblado y la necrópolis megalíticas de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería). *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, III. Madrid.

ALTUNA, J.

1963. Primer hallazgo de glotón (*Gulo gulo*, L.) en la Península Ibérica. *Munibe*, 15, 128. San Sebastián.

1965. Las marmotas del yacimiento prehistórico de Letxiki (Guipúzcoa). *Munibe*, 17, 65-71. San Sebastián.

1966. Mamíferos de clima frío en los yacimientos prehistóricos del País Vasco. *Munibe*, 18, 65-68. San Sebastián.

1967. Fauna de mamíferos del yacimiento prehistórico de Marizulo (Urnieta), Guipúzcoa. *Munibe*, 19, 271-297. San Sebastián.

1970. Hallazgo de una liebre ártica (*Lepus timidus*, L.) en el yacimiento prehistórico de Urtiaga. *Munibe*, 22, 165-168. San Sebastián.

1971. El reno en el würm de la Península Ibérica. *Munibe*, 23, 71-90. San Sebastián.

1972. Fauna de mamíferos de los yacimientos prehistóricos de Guipúzcoa. *Munibe*, 24, 1-464+28 lám. San Sebastián.

1975. Lehen Euskal Herria. Guía Ilustrada de Prehistoria Vasca. Ed. Mensajero, Bilbao.

1976. Cueva de Agarre, Elgóibar (Guipúzcoa). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, Prehistoria 5. 87-90. Madrid.

1978. La Prehistoria Vasca. En *Euskaldunak. La Etnia Vasca*. Ed. Etor, 1-16. San Sebastián.
1979. La faune des Ongulés du Tardiglaciaire au Pays Basque et dans le reste de la région cantabrique. *Colloque International du CNRS. 271*, 85-96. Bordeaux.
1980. Historia de la domesticación animal en el País Vasco desde sus orígenes hasta la romanización. *Munibe*, 32, 1-163. San Sebastián.
- ALTUNA, J.; MARIEZKURRENA, K.; ARMENDARIZ, A.; BARRIO, L. DEL; UGALDE, Tx.; PEÑALVER, J.
1982. Carta Arqueológica de Guipúzcoa. *Munibe*, 34, 1-242. San Sebastián.
- ANDRES, T.
1977. Las estructuras funerarias del Neolítico y Eneolítico en la Cuenca Media del Ebro. *Príncipe de Viana*, 146/147, 65-129. Pamplona
- APARICIO, J.
1978. Sima de la Pedrera (Benicull, Poliñá del Júcar) (Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, 15, 69-91 + 6 lám. Valencia.
- APELLANIZ, J. M.
1968. La datación por el C-14 de las cuevas de Gobaederra y Los Husos I, en Alava. *Estudios de Arqueología Alavesa*, 3, 139-145. Vitoria.
- 1973 a. Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco meridional. *Munibe, supl. 1*. 1-366. San Sebastián.
- 1973 b. El Grupo de Santimamiñe durante la Prehistoria con cerámica del País Vasco. *Munibe*, 25, 217-227. San Sebastián.
- 1974 a. El Grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasco. *Estudios de Arqueología Alavesa*, 7, 1-409. Vitoria.
- 1974 b. Problemas de las cuevas sepulcrales de Ereñuko Arizti, Arenaza II y Albiztey en Vizcaya. *Cuadernos de Arqueología de Deusto*, 1, 113-157. Bilbao.
1975. El Grupo de Santimamiñe durante la Prehistoria con cerámica. *Munibe*, 28, 1-1 36. San Sebastián.
1980. Organización del territorio, arquitectura y concepto de espacio en la población prehistórica de cavernas del País Vasco. En *El Habitat en la Historia de Euskadi*. 31-45. Bilbao.
- APELLANIZ, J. M. y NOLTE, E.
1967. Cuevas sepulcrales de Vizcaya. Excavación, estudio y datación por el C-14. *Munibe*, 19, 159-226. San Sebastián.
- APELLANIZ, J. M.; LLANOS, A.; FARIÑA, J.
1967. Cuevas sepulcrales de Lechón, Arralday, Calaveras y Gobaederra (Alava). *Estudios de Arqueología Alavesa*, 2, 21-47+ 10 lám. Vitoria.
- ARANZADI, T. DE; BARANDIARAN, J. M. DE; EGUREN, E.
1918. Exploración de nueve dólmenes del Aralar Guipuzcoano. San Sebastián.
1919. Exploración de seis dólmenes de la sierra de Aizkori. *Euskalerraren Alde*. 9, 215-221, 245-262 y 298-312. San Sebastián.
1923. Exploración de cuatro dólmenes de Belabieta. San Sebastián.
1924. Exploración de ocho dólmenes de la sierra de Aralar. San Sebastián.
- ARANZADI, T. DE y BARANDIARAN, J. M. DE
1928. Exploraciones prehistóricas en Guipúzcoa los años 1924-27. Cavernas de Ermitia (Sasiola), Arbil (Laster) y Olatzazpi (Gaztelu), dolmen de Basagain (Murumendi) y caverna de Irurixo (Vergara). San Sebastián.
1948. Cráneos prehistóricos de Vasconia comparados entre sí. *Eusko-Jakintza*, 2/5, 307-330. Bayona.
- ARIN DORRONSORO, J.
1926. Pueblo de Ataun. Los establecimientos humanos y las condiciones naturales. *Anuario de Eusko-Folklore*. VI, 17-69.
- ATAURI, T.; ELOSEGUI, J.; LABORDE, M.
1951. Exploración de tres dólmenes de la estación dolménica de Igoín-Akola (Guipúzcoa). *Munibe*, 3, 1-56. San Sebastián.
- BARANDIARAN, I.
1965. Notas sobre el Magdaleniense final en la costa cantábrica. *Caesaraugusta*, 25/26. 41-54. Zaragoza.
- 1967 a. El Paleomesolítico del Pirineo Occidental. Bases para una sistematización tipológica del instrumental óseo paleolítico. *Monografías Arqueológicas*, 3, 1-443 + 34 lám. Zaragoza.
- 1967 b. Materiales arqueológicos del Eneolítico en la cueva de Sorginzulo (Belaunza, Guipúzcoa). *Munibe*, 19, 123-1 28. San Sebastián.
- 1967 c. Aportación al conocimiento del Magdaleniense final cantábrico. *IX Congreso Nacional de Arqueología*, 69-80. Zaragoza.

- 1973 a. Los cuencos de Axtroki (Bolibar-Escoriaza. Guipúzcoa). *Noticiero Arqueológico Hispánico, Prehistoria* 2, 175-209 + 11 lám. Madrid.
- 1973 b. Arte mueble del Paleolítico cantábrico. *Monografías Arqueológicas*, 14. 1-369+62 lám. Zaragoza.
1978. La Atalayuela: fosa de inhumación colectiva del Eneolítico en el Ebro Medio. *Príncipe de Viana*, 152/153, 381-422. Pamplona.
- BARANDIARAN, J. M. DE
1921. Eusko-Folklore. *Materiales y cuestionarios*. n.º 6, 22.
1927. Las cuevas de Jentiletxeta (Motrico). *Anuario de Eusko-Folklore*. 7, 7-16. Vitoria.
1946. Catalogue des stations préhistoriques des Pyrénées Basques. *Ikuska*, 1, 24-40. Sare.
1947. Exploración de la cueva de Urtiaga (Itziar, Guipúzcoa). *Eusko-Jakintza*. 113-128, 265-271, 437-456 y 679-696. San Sebastián.
1948. Exploración de la cueva de Urtiaga. *Eusko-Jakintza*, 285-307. San Sebastián.
1953. El hombre prehistórico en el País Vasco. Ed. Ekin. Buenos Aires.
1959. III Campaña de excavaciones en el yacimiento paleolítico de Lezetxiki y I Campaña en el de Kobatxo (Garagarza, Mondragón). *Munibe*, 11. 15-19. San Sebastián.
- 1960a. Exploración de la cueva de Lezetxiki en Mondragón (Guipúzcoa) (Memoria de los trabajos de 1957, 1959 y 1960). *Munibe*, 12. 273-310. San Sebastián.
- 1960 b. Exploración de la cueva de Urtiaga (XI y XII campañas). *Munibe*. 12, 3-18. San Sebastián.
1961. El Castro de Intxur. Diputación de Guipúzcoa, 1-33+12 lám. San Sebastián.
1962. En el Pirineo Vasco. Prospecciones y excavaciones prehistóricas. *Munibe*. 14, 297-338. San Sebastián.
1963. Exploración de la cueva de Lezetxiki (Campaña de 1962). *Munibe*, 15, 87-102. San Sebastián.
1964. Exploración de la cueva de Lezetxiki en Mondragón (Campaña de 1961). *Munibe*, 16, 56-69. San Sebastián.
1965. Exploración de la cueva de Lezetxiki (Mondragón) (Campaña de 1963). *Munibe*, 17, 38-51. San Sebastián.
1972. Diccionario Ilustrado de Mitología Vasca. *Obras Completas I*. Ed. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao.
1977. Excavaciones en Jentilbaratza y Kobalde (Ataun) (Campaña de 1971). *Munibe*, 29, 195-212. San Sebastián.
- BARANDIARAN, J. M. DE y ELOSEGUI, J.
1955. Exploración de la cueva de Urtiaga (10 campaña). *Munibe*, 7, 69-80. San Sebastián.
- BARANDIARAN, J. M. DE y FERNANDEZ MEDRANO, D.
1957. Exploración de la cueva de Lezetxiki en Mondragón (Trabajos de 1956). *Munibe*, 22, 51-59. San Sebastián.
- BARANDIARAN, J. M. DE y SONNEVILLE-BORDES, D.
1964. Magdalénien Final et Azilien d'Urtiaga (Guipúzcoa). Etude statistique. En *Miscelánea Homenaje al Abate Breuil, I*, 163-171. Barcelona.
- BARANDIARAN, J. M. DE y ALTUNA, J.
1965. Exploración de la cueva de Lezetxiki (Mondragón) (Campaña de 1964). *Munibe*, 17, 52-64. San Sebastián.
1966. Exploración de la cueva de Lezetxiki (Campaña de 1965). *Munibe*, 18, 5-12. San Sebastián.
- 1967 a. Excavación de la cueva de Lezetxiki (Campaña de 1966). *Munibe*, 19, 79-106. San Sebastián.
- 1967 b. Excavación de la cueva de Lezetxiki (Campaña de 1967). *Munibe*, 19, 231-246. San Sebastián.
1970. Excavación de la cueva de Lezetxiki (Campaña de 1968). *Munibe*, 22, 51-59. San Sebastián.
- BASABE, J. M.
1964. Présence du type Pyrénéen occidental dans les Populations préhistoriques du Nord de l'Espagne. *Actas del V Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnográficas*. Moscú.
- 1966 a. El húmero premusteriense de Lezetxiki (Guipúzcoa). *Munibe*, 18, 13-32. San Sebastián.
- 1966 b. Antecedentes prehistóricos de la población actual vasco-navarra. *IV Symposium de Prehistoria Peninsular*, 351-362. Pamplona.
1970. Dientes humanos del Paleolítico de Lezetxiki (Mondragón). *Munibe*, 22, 113-124. San Sebastián.
1971. Restos humanos del yacimiento de Marizulo (Urnietta, Guipúzcoa). *Munibe*, 23, 105-124. San Sebastián.
- CASTALDI, E.
1965. La frammentazione rituale in etnologia e in preistoria. *Rivista di Scienze Preistoriche*, 20, 247-277. Firenze.
- CAVA, A.
1978. El depósito arqueológico de la cueva de Marizulo (Guipúzcoa). *Munibe*, 30, 155-172. San Sebastián.

CHALINE, J.

1970. *Plyomis lenki*, forme relique dans la microfaune du Würm ancien de la grotte de Lezetxiki (Guipúzcoa, Espagne). *Munibe*, 22, 43-49. San Sebastián.

DELIBES, G. y FERNANDEZ-MIRANDA, M.

1981. La tumba de Celada de Robledo (Palencia) y los inicios del Bronce Antiguo en el valle medio y alto del Pisuerga. *Trabajos de Prehistoria*, 38, 153-192. Madrid.

ELORZA, J. C.

1972. Un aplique de cinturón tardorromano, de Iruña. *Estudios de Arqueología Alavesa*, 5, 209-212. Vitoria.

ETXEBERRIA, F. y ASTIGARRAGA, J. J.

1980. Estudio de zonas kársticas de Guipúzcoa. *Munibe*, 32, 207-256. San Sebastián.

GARCIA SANCHEZ, M. y CARRASCO, J.

1981. «Cráneo-copa» eneolítico de la cueva de la Carigüela de Pinar (Granada). *Zephyrus*, 32/33, 121-131. Salamanca.

GOMEZ DE LLARENA, J.

1961. Nota geológica sobre la cueva de Urtiaga. *Munibe*, 13, 4-12. San Sebastián.

GRUPO DE ESPELEOLOGIA ALONA-MENDI

1974. Trabajos sobre el karst del Sur-Oeste de Guipúzcoa. Vitoria.

GUILAINE, J.

1967. La civilisation du vase campaniforme dans les Pyrénées Françaises. Carcassonne.

HARLE, E.

1908. Faune quaternaire de Saint-Sebastien (Espagne). *Bull de la Soc. Geologique de France*, 4 serie. 8. 300-302. Paris.

HERNANDEZ PACHECO, E.; LLOPIS, N.; JORDA, F.

1957. El Cuaternario de la Región Cantábrica. *V Congreso Internacional del INQUA. Guía de la Excursión*. Oviedo.

HOYOS SAINZ, L.

1949. El más antiguo cráneo vasco. *En Homenaje a D. Julio de Urquijo*, II, 129. San Sebastián.
1950. Investigaciones de antropología prehistórica en España. Tomo I. Madrid.

INSTITUTO ALAVES DE ARQUEOLOGIA

1981. Informe sobre la cata arqueológica realizada en la cueva de Aro Negro. *Memoria de las XV Jornadas Vascas de Espeleología*. 51-55. Grupo Espeleológico Alavés. Vitoria.

KORNPROBST, T. y RAT. P

1967. Premiers résultats d'une étude géologique et paléolithique moyen et supérieur de la grotte de Lezetxiki (Mondragón, Guipúzcoa). *Munibe*, 19, 247-260. San Sebastián.

LABORDE, M

1965. Tres notas sobre la cueva de Marizulo de Urnieta (Guipúzcoa). Yacimiento prehistórico de Marizulo. *Munibe*, 17, 101. San Sebastián.

LABORDE, M.; BARANDIARAN, J. M. DE; ATAURI, T.; ALALTUNA, J.

1965. Excavaciones en Marizulo (Urnieta). *Munibe*, 17, 103-107. San Sebastián.
1966. Excavaciones en Marizulo (Urnieta) (Campaña 1964). *Munibe*, 18, 33-36. San Sebastián.
1967. Excavaciones en Marizulo (Urnieta) (Campañas 1965-1967). *Munibe*, 19, 261-270. San Sebastián.

LAPLACE, G. y MERINO, J. M.

1979. Application de la typologie analytique et structurale a l'etude du «Processus d'Azilisation». La série Phylétique de la grotte Urtiaga en Pays Basque. *Colloque International du CNRS*, 271, 693-712. Bordeaux.

MARIEZKURRENA, K

1979. Dataciones de radiocarbono existentes para la Prehistoria Vasca. *Munibe*, 31, 237-255. San Sebastián.

MARSAN, G.

1972. Le problème du Néolithique dans les Pyrénées Occidentales. Thèse de Doctorat de 3 cycle, 2 tomos. Univ. de Paris I.
1979. Les industries du Tardiglaciaire des Pyrénées Atlantiques et du Guipuzcoa. *Colloque International du CNRS*, 271, 667-692. Bordeaux.

MERINO, J. M.

- 1965 a. Cata realizada en la cueva de Marizulo (Urnieta. Guipúzcoa). *Munibe*, 17, 102-103. San Sebastián.
- 1965 b. Molde para hachas de cobre, en arenisca. *Munibe*, 17, 120-121. San Sebastián.

MUÑOZ, A. M.

La «Calaíta» en el País Vasco. *Munibe*, 23, 347-354. San Sebastián.

PUIG Y LARRAZ, G.

1894. Cavernas y simas de España. *Bol. de la Comisión del Mapa Geológico de España*, 21, 2.ª serie, 1. Madrid.

RAT, P.

1959. Les pays crétacés Basco-Cantabriques (Espagne). Tesis doctoral. Dijon.

RIQUET, R.

1962. Les cranes d'Urtiaga en Itziar (Guipúzcoa). *Munibe*, 14, 84-104. San Sebastián.

RUIZ DE GAONA, M.

1945. Resultados de la exploración de la caverna prehistórica de Txispiri (Gaztelu). *Bol. de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, 1. 157-176, 271-288 y 389-402. San Sebastián.

SANGMEISTER, E.

1961 Contribución al estudio de los primitivos objetos de metal en el País Vasco. *Anuario de Eusko-Folklore*, 18, 49-55. San Sebastián.

SECCION DE ESPELEOLOGIA DE ARANZADI

1969. Catálogo Espeleológico de Guipúzcoa. *Munibe*, 21, 1-161. San Sebastián.

SENYÜREK, M. S.

1949. The Attrition of molars in the Ancient Inhabitants of Anatolia. *Bellesten*, 13, 229-244. Ankara.

UTRILLA, P.

1976. El Magdaleniense inicial en el País Vasco peninsular. *Munibe*, 28, 245-275. San Sebastián.

1982. El yacimiento de la cueva de Abautz (Arraiz-Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra*, 3, 203-353. Pamplona.

ZAMMIT, J.

1981. Le probleme de la disposition des corps au sein des sépultures collectives préhistoriques: un exemple, la grotte sépulcrale III de Las Claousos, commune d'Auriac (Aude). *Bull. de la Soc. Préh. Française*. 78, 26-31. Paris.

«ZINZARRI»

1980. Euskadi insólita. Ed. Haranburu. San Sebastián.

INDICE ALFABETICO DE YACIMIENTOS

	Pág.		Pag.
Agarre.	253	Kobalde	280
Aie Zelai	254	Koba Lotx	281
Aitzbitarte II	255	Kobatxo	282
Aitzgaizto	256	Kobazar	282
Aitzorrotz	256	Koba Zarra	283
Alabier II	257	Larrabiel.	285
Allekoaitze	258	Lezetxiki	286
Amalda	259	Lizarrola I	287
Antzuzkar..	259	Marizulo	287
Arantzazu.	260	Marizulo 2	294
Arbelaiz I	261	Naparraitz I	295
Arbelaiz III	261	Naparraitz III	296
Arrateta	262	Olatzazpi	297
Astigarraga	263	Orkatzategi	298
Azarikobatxo II	263	Otalora I	300
Belako Arkaitza I	264	Partxan Kobia	301
Beondegi II	266	Pikandita	302
Beondegi III	267	San Elías	305
Erlaitz	268	Sastarri II	306
Erretxorta	269	Sorginzulo	307
Gaztelu-Arro IV	270	Txispiri	309
Gaztelu-Arro V	271	Txomen Koba Erdikua	312
Gaztiasoro	271	Urdabide II	313
Gurutzepe	272	Urdabide IX	314
Intxusaeta II	272	Urdanaize Azpi	315
Iruaxpe	273	Urtiaga	315
Iturriagatxo	274	Uxar	327
Jentiletxeta I	275	Zaletxepe	327
Jentiletxeta II	279	Zelaibizkar I	329